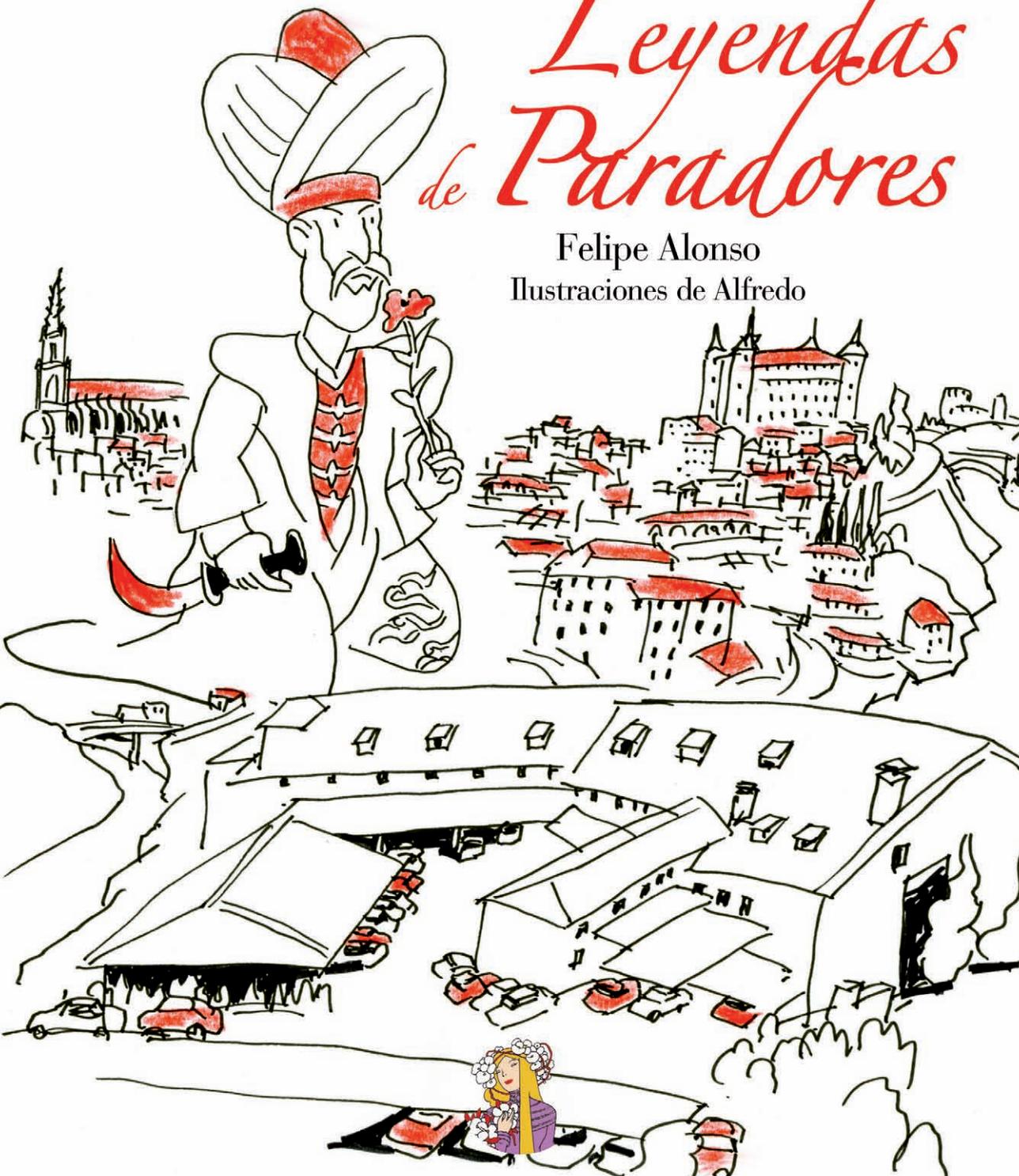


# Leyendas de Paradores

Felipe Alonso

Ilustraciones de Alfredo







# REINO DE CORDELIA



REINO DE CORDELIA

# Leyendas de Paradores



Primera edición en REINO DE CORDELIA, noviembre de 2011

Edita: Reino de Cordelia  
Alberto Alcocer, 46 - 3º B  
28016 Madrid  
www.reinodcordelia.es

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española  
© Reino de Cordelia, S.L.

© Felipe Alonso Fernández-Checa, 2011

Ilustración de cubierta e interiores © Alfredo, 2011

Depósito legal: AS-4769/2011

*Diseño:* Jesús Egidio  
*Maquetación:* Chema Izquierdo  
*Corrección de pruebas:* Pepa Rebollo

Impreso de la Unión Europea  
Printed in E. U.

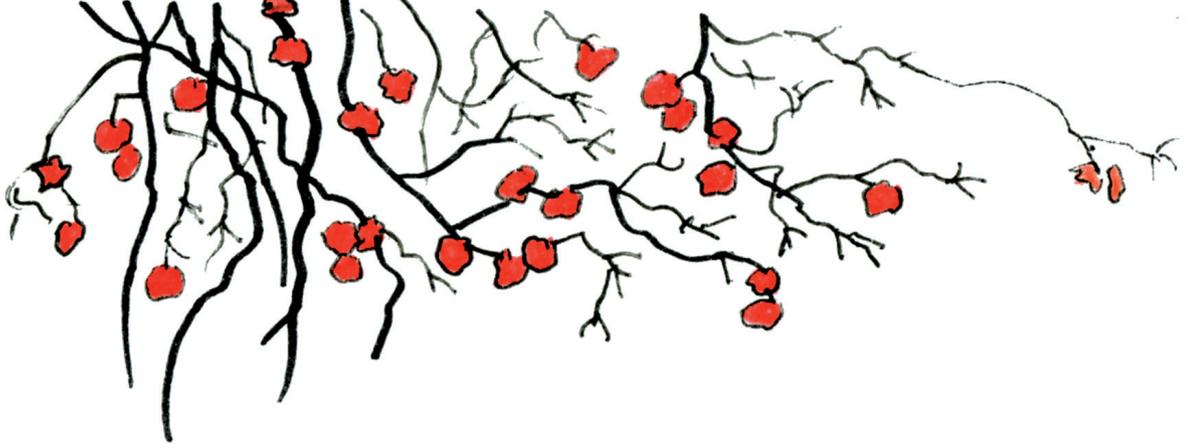
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Leyendas de Paradores

Felipe Alonso





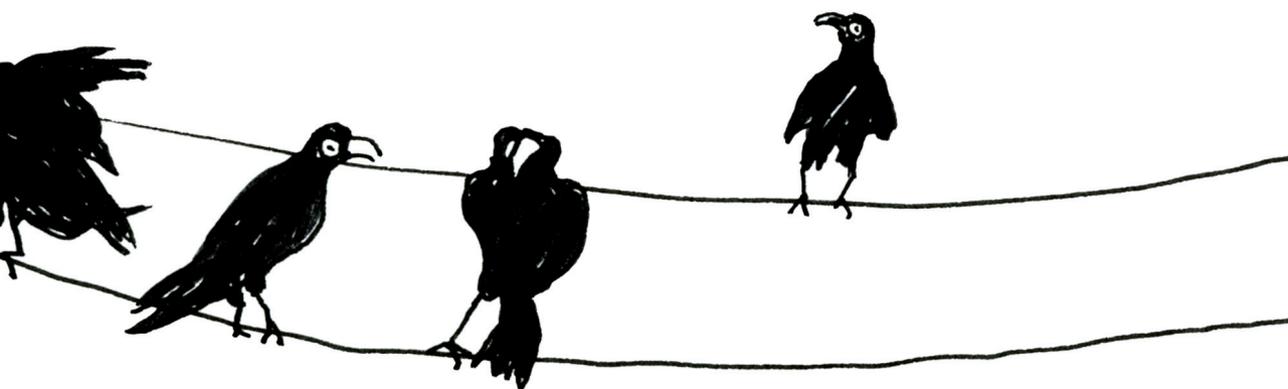


## Índice

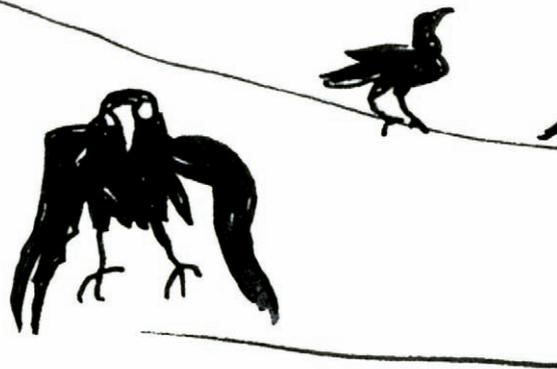
<i>Presentación</i> , POR MIGUEL MARTÍNEZ	15
<b>LEYENDAS DE PARADORES</b>	<b>19</b>
Parador de Aiguablava (Begur, Girona)	21
Parador Marqués de Villena (Alarcón, Cuenca)	23
Parador de Albacete (Albacete)	25
Parador Convento de Santo Tomás (Alcalá de Henares, Madrid)	29
Parador La Concordia (Alcañiz, Teruel)	33
Parador de Almagro (Almagro, Ciudad Real)	35
Parador de Antequera (Antequera, Málaga)	39
Parador Casa del Corregidor (Arcos de la Frontera, Cádiz)	43
Parador de Argomaniz (Argomaniz, Álaba)	45
Parador de Don Gaspar de Pórtola (Arties, Lleida)	49
Parador Raimundo de Borgoña (Ávila)	51
Parador de Ayamonte (Ayamonte, Huelva)	55
Parador Conde de Gondomar (Baiona, Pontevedra)	57



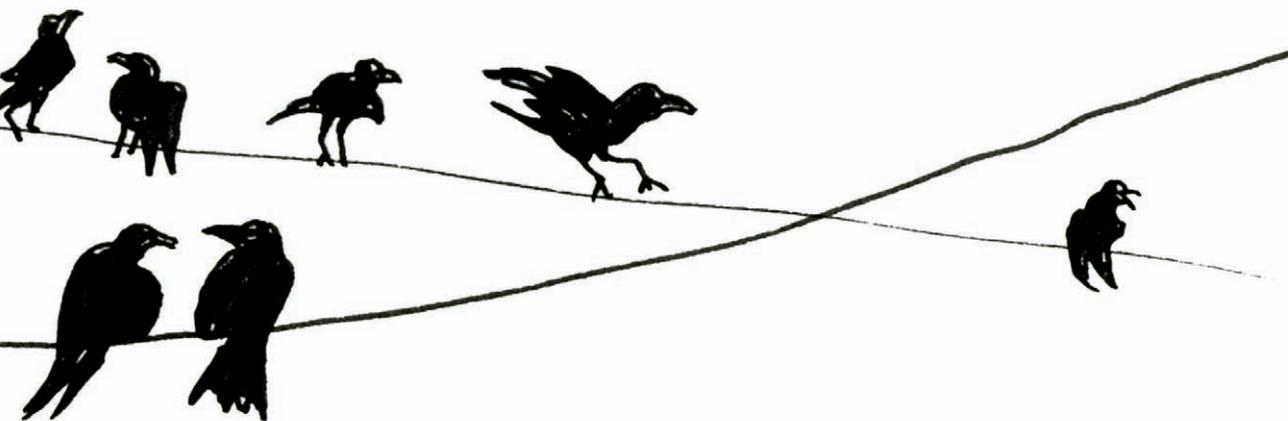
Parador Fernando II de León (Benavente, Zamora)	61
Parador de Benicarló (Benicarló, Castellón)	63
Parador Monte Perdido (Bielsa, Huesca)	65
Parador de Cáceres (Cáceres)	67
Parador Hotel Atlántico (Cádiz)	69
Parador Marco Fabio Quintiliano (Calahorra, La Rioja)	71
Parador El Albariño (Cambados, Pontevedra)	75
Parador Monasterio de San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís, Asturias)	77
Cañadas del Teide (Tenerife)	79
Parador Duques de Cardona (Cardona, Barcelona)	83
Parador Alcázar del Rey don Pedro (Carmona, Sevilla)	85
Parador El Adelantado (Cazorla, Jaén)	87
Parador de Fuentes Carrionas (Cervera de Pisuerga, Palencia)	91
Parador Hotel La Muralla (Ceuta)	93
Parador de Chinchón (Chinchón, Madrid)	95
Parador Enrique II (Ciudad Rodrigo, Salamanca)	99
Parador de La Arruzafa (Córdoba)	101
Parador de Cruz de Tejeda (Cruz de Tejeda, Gran Canaria)	105
Parador de Cuenca (Cuenca)	109
Parador de Ferrol (Ferrol, La Coruña)	111
Parador Río Deva (Fuente Dé, Cantabria)	113



Parador Molino Viejo (Gijón, Asturias)	117
Parador Conde de La Gomera (La Gomera)	119
Parador de San Francisco (Granada)	123
Parador de La Granja (La Granja de San Ildefonso, Segovia)	125
Parador de Gredos (Navarredonda, Ávila)	129
Parador Zurbarán (Guadalupe, Cáceres)	131
Parador de El Hierro (El Hierro)	135
Parador El Emperador (Hondarribia, Gipuzkoa)	139
Parador Castillo de Santa Catalina (Jaén)	141
Parador Carlos V (Jarandilla de la Vera, Cáceres)	145
Parador de Jávea (Jávea, Alicante)	149
Parador Hostal San Marcos (León)	151
Parador Ducal de Lerma (Lerma, Burgos)	155
Parador Palacio Ducal de Eguilior (Limpias, Cantabria)	159
Parador de Málaga Gibralfaro (Málaga)	163
Parador de Málaga Golf (Málaga)	167
Parador de Manzanares (Manzanares, Ciudad Real)	169
Parador Cristóbal Colón (Mazagón, Huelva)	171
Parador Don Pedro de Estopiñan (Melilla)	175
Parador Vía de la Plata (Mérida, Badajoz)	177
Parador de Mojácar (Mojácar, Almería)	181



Parador Monasterio de San Vicente do Pino (Monforte de Lemos, Lugo)	185
Parador de Nerja (Nerja, Málaga)	187
Parador Príncipe de Viana (Olite, Navarra)	191
Parador de Santo Estevo (Orense)	193
Parador Virrey de Toledo (Oropesa, Toledo)	197
Parador de La Palma (Isla de La Palma)	201
Parador de Plasencia (Plasencia, Cáceres)	205
Parador Casa del Barón (Pontevedra)	207
Parador de Puebla de Sanabria (Puebla de Sanabria, Zamora)	211
Parador de Puerto Lumbreras (Puerto Lumbreras, Murcia)	213
Parador de Ribadeo (Ribadeo, Lugo)	217
Parador de Ronda (Ronda, Málaga)	219
Parador de Salamanca (Salamanca)	223
Parador Luis Vives (El Saler, Valencia)	227
Parador Hostal de los Reyes Católicos (Santiago de Compostela)	231
Parador Gil Blas (Santillana del Mar, Cantabria)	235
Parador de Santillana (Santillana del Mar, Cantabria)	237
Parador de Santo Domingo Bernardo de Fresneda (Santo Domingo de la Calzada, La Rioja)	241
Parador de Santo Domingo de la Calzada (Santo Domingo de la Calzada, La Rioja)	243



Parador de Segovia (Segovia)	247
Parador de La Seu d'Úrgell (La Seu d'Úrgell, Lleida)	251
Parador Castillo de Sigüenza (Sigüenza, Guadalajara)	253
Parador Antonio Machado (Soria)	257
Parador Fernando de Aragón (Sos del Rey Católico, Zaragoza)	261
Parador de Teruel (Teruel)	265
Parador Conde de Orgaz (Toledo)	269
Parador de Tordesillas (Tordesillas, Valladolid)	273
Parador Castillo de La Zuda (Tortosa, Tarragona)	275
Parador de Trujillo (Trujillo, Cáceres)	279
Parador de San Telmo (Tui, Pontevedra)	283
Parador Condestable Dávalos (Úbeda, Jaén)	285
Parador Monterrei (Verín, Orense)	289
Parador de Vic-Sau (Vic, Barcelona)	293
Parador de Vielha (Vielha, Lleida)	295
Parador Condes de Vilalba (Vilalba, Lugo)	297
Parador de Villafranca del Bierzo (Villafranca del Bierzo, León)	301
Parador Duques de Feria (Zafra, Badajoz)	305
Parador Condes de Alba y Aliste (Zamora)	307



# *Prólogo*

por MIGUEL MARTÍNEZ

**R**ESULTA FASCINANTE OBSERVAR UN EDIFICIO HISTÓRICO y viajar al pasado con un simple golpe de vista. Reconponer en nuestra mente antiguas edificaciones, visualizar los ropajes de sus habitantes, sus labores cotidianas, las relaciones entre ellos... construir, en definitiva, pequeñas instantáneas que nos provocan asombro y curiosidad.

Me gusta pensar que muchos de nuestros edificios despiertan estas sensaciones en nuestros clientes. Porque Paradores de Turismo no es sólo una empresa hotelera sino un pedazo de nuestra historia que se mantiene viva.

Los muros de nuestros castillos, palacios, monasterios o conventos albergan leyendas, cuentos y una magia especial ligada a millones de historias. Brujas, doncellas, asedios, comendadores, reyes y fantasmas componen hoy día un maravilloso árbol genealógico de esta gran familia que es Paradores.

Quizás por lo majestuoso de nuestros establecimientos, su estupenda conservación y sus innumerables detalles no es difícil imaginar a la doncella Adelaida esperando a su amado en la torre del castillo de Cardona; a los piratas berberiscos surcando las aguas que rodean al parador de Aiguablava; a los ministros de Alfonso XIII reuniéndose en el parador de Limpias o al marqués de Villena degustando los más exquisitos manjares en el parador de Alarcón.





Todas y cada una de las historias que encierran nuestros Paradores los hacen únicos, trasladándolos mucho más allá de cuentas de resultados, premios de calidad hotelera o proyectos de futuro.

Paradores es una familia con historia, y este libro es una prueba factible de ello. Invito a quien lo lea a que se empape de las curiosidades que esconden cada uno de nuestros edificios para, así, conocerlos mejor y sentirse parte de ellos. Porque todo lo que quede en nuestra memoria será parte de nuestra propia historia.

**Miguel Martínez**  
Presidente de Paradores



# Leyendas de Paradores

Felipe Alonso





# Parador de Aiguablava (Begur, Girona)

¿ES EL GRITO DE ATAQUE DE LOS PIRATAS BERBERISCOS, el batir de las olas del mar contra la Punta D'es Muts, o el del dolor de una joven al ser degollada sobre la dorada arena de una playa?

Nadie lo conoce a ciencia cierta, y sin embargo hay quien afirma que ese sonido existe, que lo ha podido escuchar en alguna de las calas que conforman los entrantes del mar Mediterráneo en esta zona de la Costa Brava.

Allí, durante los siglos XV y XVI, los piratas berberiscos que recorrían el mar a su antojo, aprovechaban las calas más recónditas para esperar el paso de algún barco que abordar, cualquier nave que surcara aquellas aguas mediterráneas transportando mercancías. Pero no contentos con ello, durante sus horas de vigilia saltaban a tierra y llevaban a cabo rafias en las aldeas y granjas próximas a la costa. De uno de estos ataques nació la *Leyenda del grit*, que aunque suele fijarse más en Palamós, localidad al sur de Begur, es prácticamente consustancial al entorno costero gerundense.

“El gallo dio la señal de alarma y todos los habitantes de la granja salieron corriendo a protegerse entre las peñas, menos una de las mujeres, una joven que fue apresada por los piratas. Éstos, tras coger todo el botín que pudieron encontrar en el lugar, volvieron hacia la playa llevando a rastras a la doncella. Al llegar a la cala, la prisionera intentó escapar mordiendo la mano del hombre que la llevaba cogida. El pirata, al sentir los dientes de la joven, la arrojó al suelo, y sin pensárselo dos veces descargó

su alfanje sobre la cabeza de la mujer, quien gritó de dolor y desesperación al ver que el tajo hacía salir la sangre a borbotones de la herida. Un grito que aún hoy puede escucharse en el aniversario de su muerte, y que ha dado origen al nombre de una de las calas, quién sabe si a la misma o a alguna próxima”.

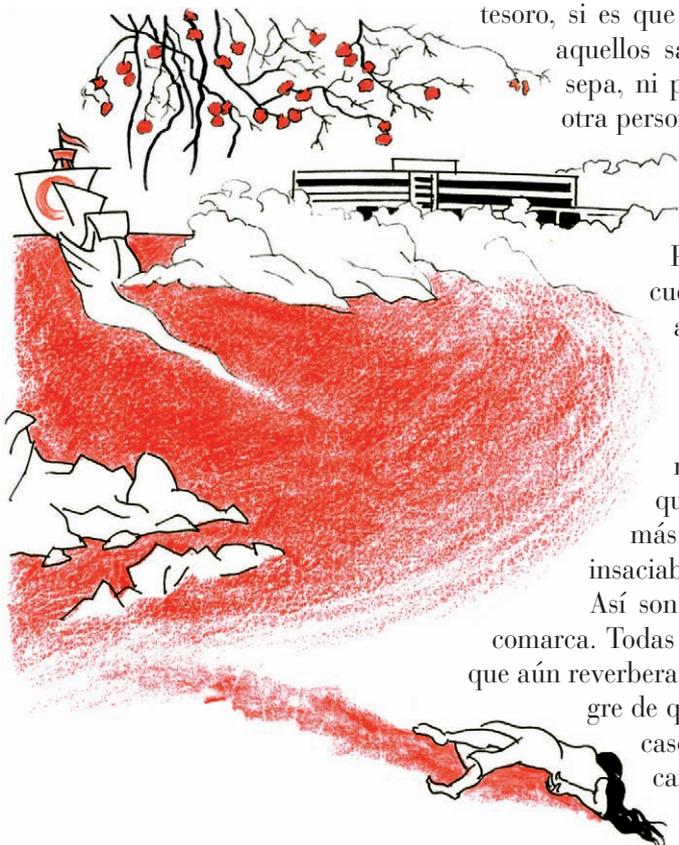
Pero quizás sea también el grito de desesperación del agricultor que encontró un pasadizo en el cercano castillo de Peratallada, a 15 kilómetros de Begur.

“Tras entrar en las profundidades de la tierra a través de oscuros pasillos, y regresar a casa con un montón de habas con las que paliar el hambre que sentía, halló entre ellas una de oro. Admirando la joya y pensando en lo que había dejado atrás, en aquellos sacos que no se había atrevido a abrir donde encontró las pocas habas que se había atrevido a robar, regresó tras sus pasos. Pero no pudo encontrar la argolla de la losa con la que había tropezado y que había servido de puerta de entrada al escondite. El

tesoro, si es que eran habas de oro lo que había en aquellos sacos, jamás fue descubierto, que se sepa, ni por aquel campesino ni por ninguna otra persona”.

Pero ese rugido puede ser el que se escucha en las noches de luna llena en la laguna próxima a Pals, donde la leyenda y la tradición cuentan que habita un dragón, que se alimenta de los cuerpos de aquellos agricultores que por querer cosechar el arroz se ahogaron en las aguas de las marismas y que hace años sirvieron de alimento a esa pavorosa figura que regresa año tras año a reclamar más seres humanos con los que saciar su insaciable hambre.

Así son las historias que se narran en esta comarca. Todas ellas unidas a un grito, a un gemido que aún reverbera por entre las rocas para helar la sangre de quien lo oye. Un grito que, en algunos casos, hay quienes confunden con el canto de una sirena que toma el sol en las rocas frente al Parador.



# Parador Marqués de Villena (Alarcón, Cuenca)

“—NO SOIS VOS QUIEN SE DEBA DESPOSAR CON MI HERMANA —dijo el señor del castillo al último pretendiente que había llegado hasta Alarcón a pedir la mano de la doncella casadera que allí habitaba.

—Le puedo ofrecer mis tierras y una alianza de vecindad que vos no podéis des-  
echar —respondió el joven sin inmutarse ante la negativa del castellano.

—Os lo repetiré por última vez. Mi hermana no va a caer bajo vuestras manos para que dilapidéis su dote y la hagáis desdichada como ya lo habéis logrado con otras donce-  
llas de la comarca. Sabed que sé quién sois y lo que pretendéis, así como la fama que os precede. Marchaos en buena hora por donde habéis venido y que sea la última vez que vuelvo a recibir una visita vuestra con tal petición —añadió el dueño del señorío de Alarcón llamando a sus criados para que arrojasen más allá del puente levadizo al visitante.

Este abandonó el lugar meditando como podía vengar la ofensa y hacerse con la joven y, sobre todo, con su dote, dado que por sus correrías había dilapidado la heren-  
cia que su padre le había dejado. Numerosas ideas de venganza bullían por su cabe-  
za, y una vez de regreso a casa concibió con sus criados un plan destinado a matar al castellano y llevar hasta el final sus planes.

Para ello solicitó una nueva entrevista para ‘disculparse’ e intentar por segunda vez convencer al señor de Alarcón de ser un buen candidato, y aprovechando el encuentro asesinarlo. Pero no contaba con que éste era muy querido en la comarca y que sus planes habían sido descubiertos.

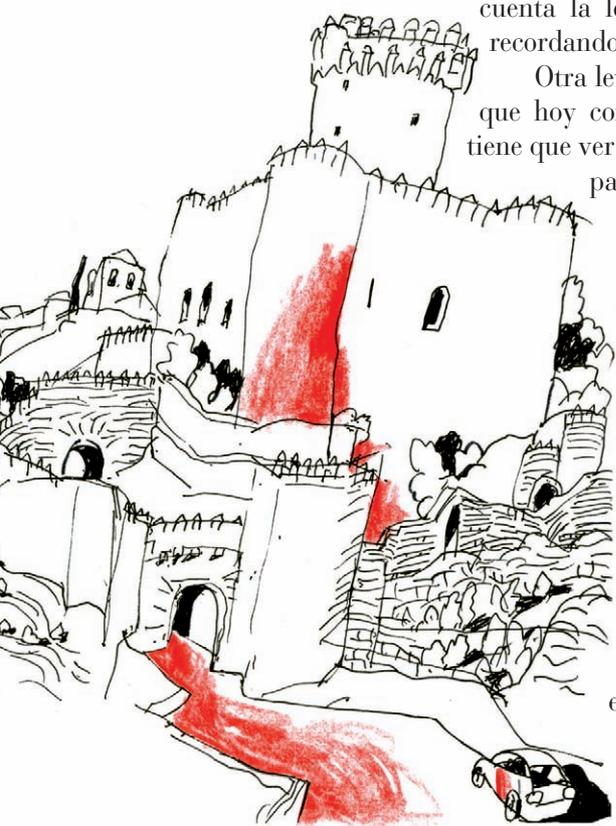
No obstante, el castellano, incrédulo ante lo que le habían anunciado, accedió a un nuevo encuentro, no sin antes hacer que varios de sus criados se escondiesen en el salón donde iba a recibir al joven. Y así se hizo.

El terrateniente se postró ante el señor de Alarcón implorando su perdón por haberse comportado de una forma impertinente en su anterior visita, y cuando el castellano se acercó a él para levantarle del suelo, enarboló una daga que llevaba escondida e intentó con ella herirlo. Los criados acudieron prestos a defender a su amo, y de resultas de la pelea que se originó, el agresor cayó con el cuerpo atravesado por una espada. Su cadáver fue arrojado a un hueco de la muralla del castillo que estaba siendo reconstruida y junto a la argamasa acabó formando parte de la barbacana, manchando con su sangre alguno de los pilares del muro. Manchas que aún hoy en día

cuenta la leyenda que pueden verse en esas paredes, recordando, siglos después, su traición”.

Otra leyenda que se identifica con esta construcción que hoy conforma el Parador del Marqués de Villena tiene que ver con el asalto que realizaron al mismo las tropas cristianas tras la toma de Cuenca en 1177 contra los árabes que lo ocupaban.

“Las tropas enviadas a la conquista por parte de Alfonso VIII, lo intentaron por espacio de tres años sin resultados positivos, hasta que un caballero extremeño, Hernán Martín Cevallos, escaló uno de los muros valiéndose de dos puñales, encabezando a un grupo de soldados, liberando en la refriega a varios cautivos. Una de las prisioneras, Elvira Ruiz, arrojó las llaves de la fortaleza al otro lado del muro, consiguiendo entrar en tropel todos los asaltantes. Un grupo de los musulmanes que se encontraban dentro de la fortaleza pudieron salir de ella y resistir en el llamado Pico de los Hidalgos, combatiendo valientemente a los cristianos, hasta que estos les derrotaron y pasaron a cuchillo”.



# Parador de Albacete

## (Albacete)

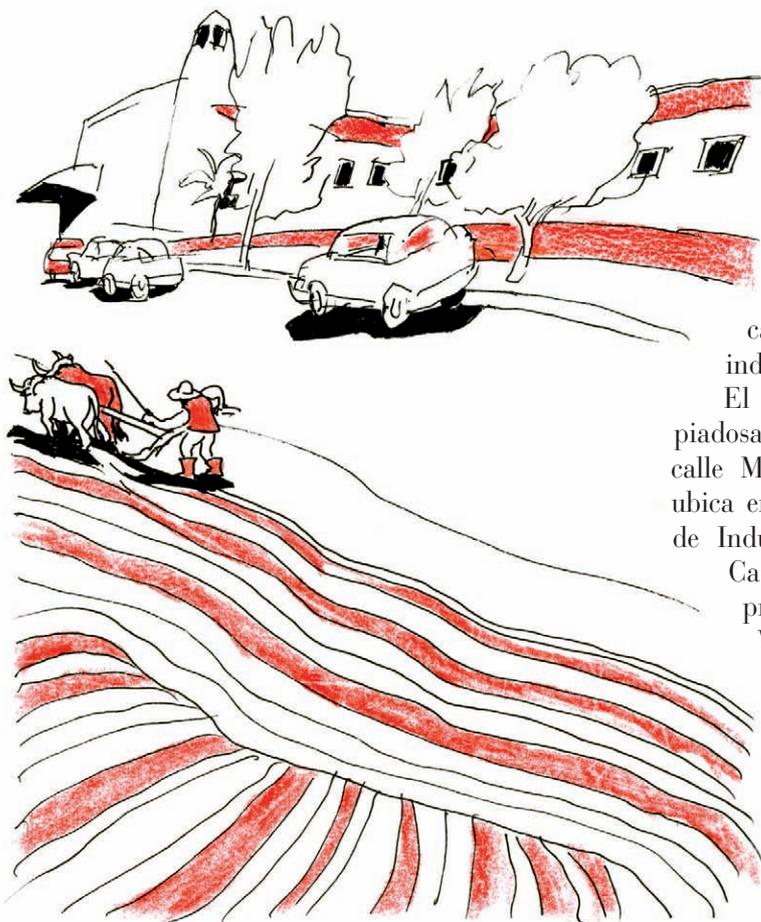
LA QUINTA MANCHEGA QUE OCUPA EL PARADOR invita a relajarse, no sin antes haberse dado una vuelta por Albacete, ciudad que si bien es famosa por su arte de la cuchillería, curiosamente carece de historias de capa y espada, y sí de dos relatos contrapuestos, como son una leyenda piadosa y una crónica de magia negra y espíritus que toman posesión de un edificio público.

La patrona de Albacete, la Virgen de los Llanos, protagoniza la leyenda sacra que marca a esta ciudad manchega, ya que fue la propia Madre de Jesús quien decidió donde quería estar y por qué elegir ese lugar y no otro.

Fray Mateo Vázquez incorpora la aparición a su descripción sobre la historia de la fundación del convento de franciscanos de 1672:

“Es tradición inmemorial que labrando un agricultor en el campo donde está la iglesia, o templo de la Virgen de los Llanos, fue encontrada la Santa Imagen en esta forma: pararonse los brutos y haciendo fuerza el labrador para sacar el arado, sacó la punta de él, esto es, en la punta del arado: la cual Imagen de la Virgen era pequeña, y haciendo después la Imagen que al presente se venera, entraron o depositaron en su pecho la antigua pequeña y después hicieron la ermita. El labrador, cuyo nombre se ha perdido, la consideró una muñeca y la colocó en la manta para llevarla como juguete a una hija que tenía, mas al llegar a su casa no la encontró y supuso la había perdido;

volvió al siguiente día y a la primera vuelta del arado salió la Imagen, lo que le hizo creer se le había caído allí mismo y, para que no volviera a suceder, ató la manta donde la envolvió, cerciorándose, cuando marchaba, de que allí permanecía, pero llegó también sin ella aunque el atadero continuaba firme, pensó entonces con detenimiento en las circunstancias del hecho y vino a Albacete a contarlo al clero, el cual le acompañó al lugar de la aparición, y también a la primera vuelta del arado salió por tercera vez el bello simulacro, que procesionalmente se trajo a la población, donde estuvo hasta que edificó la ermita”.



Pero hay más, ya que en 1730, Villalba y Córcoles relata que la imagen de la Virgen de los Llanos fue esculpida por San Lucas y llevada a España por el apóstol Santiago el Mayor, quien tras depositarla en la zona de Los Llanos, al hacer caso a una voz que así se lo indicaba, regresó a Roma.

El contrapunto a esta historia piadosa lo pone el edificio sito en la calle Mayor, número 58, donde se ubica en la actualidad la Consejería de Industria de la Comunidad de Castilla-La Mancha, y que fue propiedad de la marquesa de Villasante, Margarita Ruiz de Lihory, hasta mediados de los años cincuenta del pasado siglo. Allí, entre aquellas paredes, se han producido fenómenos paranormales que han sobrecogido a más de un funcionario, y sobre todo a los vigilantes que

hacen las rondas nocturnas. Incluso se habla de apariciones de sombras por los pasillos, y de voces registradas en psicofonías que atestiguan que en ese inmueble han ocurrido y suceden cosas extraordinarias.

No puede ser de otra forma, dado que su dueña fue vinculada en 1954 con la magia negra, y que protagonizó uno de los sucesos más luctuosos de la época sin que se sepa a ciencia cierta cuál fue el uso que dio a los restos humanos y de animales allí hallados.

“Arrancaba enero de 1954 cuando Margot Shelly, hija de la marquesa, cayó misteriosamente enferma, por lo que se trasladó al palacete junto a su madre. Las dos mujeres eran totalmente opuestas en cuanto a su forma de ser, ya que si bien la marquesa estaba considerada como un personaje oscuro, misterioso, que había vivido varios años en África —se afirmaba que fue amante de Abdelkrim— y conocedora de artes de magia negra, su hija era todo lo contrario, estaba muy bien considerada en Albacete por sus obras piadosas. Pues bien, la joven agravó su enfermedad en compañía de su madre, quien convivía en el palacete con su segunda pareja, José María Bassols, y unos médicos ‘nórdicos’ que ocupan los sótanos del edificio, sin que se tenga idea clara de qué era lo que ahí experimentaban.

Trasladadas a Madrid, madre e hija, Margot fallece el 19 de enero, se dice que de leucemia, aunque nunca se le practicó la autopsia. La marquesa se encerró durante dos días con el cadáver de su hija, sin dejar que nadie pudiera entrar a verlo, y el velatorio se llevó a cabo con el féretro cerrado, sobre el que había una foto de la fallecida y de ella misma, apareciendo Margot como dormida sobre una cama.

Unos días después, el 27 de enero, y tras el entierro, que tuvo lugar el 22, el hermano mayor de Margot, Luis, denuncia ante la policía que su madre le ha hecho ‘algo horrible al cuerpo de su hermana’. El 28, el juez ordena el registro de la casa y allí encuentra gran número de tarros llenos de vísceras de animales en frascos, y en un armario dentro de uno de estos tarros está una mano de Margot conservada en alcohol. Tanto la marquesa como su pareja son detenidos, a la vez que el juez decreta la exhumación del cadáver de la fallecida.

El cuerpo de Margot apareció sin ojos, sin lengua y con la falta de algunos dientes, además del vello púbico. Un nuevo registro de la casa permitió encontrar a la policía los órganos de la fallecida en diferentes tarros. La marquesa se defendió declarando que su hija era una santa y que había guardado aquellas partes de ella como reliquias. El matrimonio fue encerrado en un psiquiátrico durante diez años.

La marquesa falleció en la más absoluta indigencia el 15 de mayo de 1968 y su cuerpo fue enterrado en el cementerio de San José<sup>27</sup>.



# Parador Convento de Santo Tomás (Alcalá de Henares, Madrid)

Domingo, nueve días del mes de octubre, año del Señor de mil e quinientos e quarenta e siete años, fue bautizado Miguel, hijo de Rodrigo Cervantes e su mujer doña Leonor. Bautizóle el reverendo señor Bartolomé Serrano, cura de Nuestra Señora. Testigos, Baltasar Vázquez, Sacristán, e yo, que le bapticé e firme de mi nombre. Bachiller Serrano.

(Acta de bautismo de Miguel de Cervantes, el 9 de octubre de 1547 firmada en la iglesia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares)

CUÁNTAS CORRERÍAS DE ESTUDIANTES NO HABRÁ VISTO pasar por delante de sus paredes el Convento de Santo Tomás, donde se ubica el Parador de Alcalá de Henares, frente a la Hostería del Estudiante. Y cuántas algarabías se habrán suscitado bajo sus tapias, por las calles empedradas recorridas por los asistentes a las clases universitarias de la Complutense...Y sin embargo una de las leyendas más importantes de esta población poco tiene que ver con los licenciados, y sí con un agricultor y la Virgen.

“Por más que gritaba nadie parecía oírle. La corriente del Henares era muy fuerte y el agua le arrastraba. Cuando sentía que la vida se le escapaba observó un madero que estaba cerca y asiéndose a él logró alcanzar la orilla sin apenas esfuerzo, como si la madera tirase de su cuerpo para sacarlo de la corriente y salvarle. Pero más sorprendido se quedó cuando tras recuperar el resuello comprobó que aquello a lo que se había asido con fuerza y que había resultado su tabla de salvación, no era otra cosa que una imagen de la Virgen María con el Niño Jesús en sus brazos. Impresionado por el hallazgo perdió durante unos instantes la consciencia y cuando se recuperó comprobó que la talla había desaparecido.

Se la habrá llevado de nuevo la corriente, pensó antes de abandonar el lugar dando gracias a Dios y a la Virgen por haberle salvado la vida.

Como agricultor que era, tenía que laborar la tierra que se encontraba próxima al lugar en que cayó a las aguas, y todas las mañanas se acercaba con precaución a unos metros de la orilla y daba las gracias a Dios y a la Virgen.

Pasó el tiempo de la cosecha, y de nuevo se dispuso a preparar el campo para la siembra. Se encontraba arando, cuando el arado se atrancó en la tierra. Por más que tiró de él no consiguió librarlo, parecía que se negaba a salir del surco. Por fin, y tras unos minutos de intentos, el útil de labranza cedió dejando ver una escultura de alabastro de la Virgen con el Niño en brazos, semejante a aquella talla de madera que le había salvado cuando estuvo a punto de perder la vida en el Henares.

Alarmado por el hallazgo, recogió la figura y se la llevó rápidamente al dueño de las tierras que labraba.

—He encontrado esta imagen en el campo, y es la misma que me salvó cuando estuve a punto de ahogarme hace unos meses.

El amo, que no había creído al historia del labrador, al igual que los otros trabajadores de la finca, consideró que la imagen era un buen augurio y que sería beneficiosa, por lo que tras dar unas monedas de agradecimiento a su labriego, ordenó a uno de los criados que la colocase en un lugar preferencial a la entrada de la casa para que protegiera a su familia.

Pero con el alba la imagen había desaparecido. Enfadado el amo mandó llamar al labrador.

—Dime si has vuelto a coger la imagen que ayer me trajiste del campo.

—No amo, yo no he cogido nada. Y si ha desaparecido es igual a lo que me ocurrió a mí cuando me salvó del río.

—Las tallas no andan de un lado para otro por sí mismas. Dime si la has cogido, y si así ha sido no temas, que no te castigaré.

El labrador negó una y mil veces tener algo que ver con aquella misteriosa desaparición. Interrogados también los criados, nadie sabía nada de ello.

Apesadumbrado por la pérdida de la imagen, y sobre todo por la falta de confianza de su amo, el labriego se dirigió de nuevo hacia el río, y ¡oh, albricias! Allí. Junto a un árbol se encontraba la imagen. Corrió a la casa y dio la nueva buena a su amo, quien ordenó que se volviese a colocar la figura en el interior de su morada.

Pero al llegar el amanecer la Virgen con el Niño había vuelto a desaparecer.

Sin entender nada de nada, los criados y el señor acompañaron al labrador hasta el lugar donde había sido encontrada por segunda vez, y en efecto, allí estaba junto al árbol.

—Ya descubriré al autor de esta broma y entonces será castigado con severidad —dijo el amo tras ordenar que la imagen fuera de nuevo llevada a la casa.

Pero, por tercera vez la Virgen desapareció y volvió a ser encontrada junto al árbol. Entonces todos comprendieron que se trataba de un milagro y que era un deseo de la propia Madre de Jesús estar allí, cerca de la ribera del río, en un paraje conocido como El Valle.

El dueño de las tierras ordenó que se construyera una ermita en ese mismo lugar, donde se colocó la imagen de la denominada Virgen del Valle, que más tarde pasaría a ser conocida como la Virgen del Val, y a convertirse en la patrona de Alcalá de Henares. Hechos que acaecieron allá por el año 1348<sup>7</sup>.

Pero Alcalá cuenta con una amplia profusión de leyendas que van desde las que están unidas a su propio nombre y fundación, que relata que fue debida a un grupo de troyanos que escaparon de la debacle de su guerra contra los griegos y llegaron con sus naves a las costas levantinas para desde allí ir al interior de la meseta. Una vez allí, se asentaron en las laderas del Cerro de San Juan del Viso y fundaron una población a la que pusieron por nombre Iplacea; hasta las derivadas de la tradición árabe y del entorno de su atalaya y cuevas que existen en el paraje de los Cerrillos, al otro lado del Henares.

Entre ellas destacaremos y enumeraremos como principales la de la Cueva del Zulema, en el Cerro de San Juan del Viso, donde se afirma que existe un palacio lleno de tesoros que nadie ha visto, porque aquellos que han intentado su exploración no han regresado. No obstante hay una tradición árabe que señala que en ese lugar Muza encontró gran cantidad de joyas y la llamada Mesa de Salomón, que llevó a Damasco y colocó a los pies del Califa. Sobre esto hay un breve relato del historiador árabe Ibn Abd al-Hakam (885) que señala que la Mesa de Salomón fue localizada en un lugar a dos días de Toledo dirección a Guadalajara, coincidente con Alcalá (Complutum), en la cuesta del Zulema.

Otra cueva es la de los Gigantes, que se encuentra en el cerro de la Vera Cruz, y que se cree que comunicaba el castillo de Alcalá con la fortaleza de Santorcaz, y que en ella vivían gigantes. También hay que mencionar los Cerros, como es el caso del de la Vera Cruz, relacionado con la toma de Alcalá por parte de las fuerzas del arzobispo de Toledo, Bernardo; o el Cerro Malvecino, por el lugar en el que los cristianos colocaron sus artilugios de guerra en 1113 para atacar la fortaleza árabe.



# Parador La Concordia (Alcañiz, Teruel)

“Non lo tardó el que en buen ora nasco,  
tierras d’Alcañiz negras las va parando  
e aderredor todo lo va preando;  
al terçer día dón ixo, y es tornado”.

Poema del Mío Cid

ALCAÑIZ ES CUNA DE LEYENDAS E HISTORIAS ancestrales y trascendentales para la historia de España, ya que fue aquí donde se inició una etapa nueva de la Corona de Aragón que daría origen a los hechos posteriores que llevarían al matrimonio de Isabel y Fernando, y a la unidad española.

El nombre del Parador, La Concordia, ubicado en un castillo-convento encumbrado en el Cerro Pui-Pinos, proviene del acuerdo alcanzado entre todos los notables de Aragón para designar Rey a Fernando de Trastámara, con la presencia de San Vicente Ferrer en el primer tercio del siglo XV.

Una historia próxima a la leyenda por su desarrollo, cuenta que “en mayo del año 1410 fallecía Martín el Humano, rey de Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca, sin dejar sucesión directa al trono, lo que originó un período de dos años de turbulencias en estas tierras, con enfrentamientos entre aquellos miembros de la nobleza aragonesa que querían ocupar tan regio lugar. Entre ellos se encontraban el conde de Urgel y el infante de Castilla, Fernando de Trastámara. Para poner fin a las disputas y buscar una solución, se reunieron en Calatayud, en febrero de 1411, representantes de todos los candidatos y de las regiones que componían el reino de Aragón. En aquel encuentro se decidió que en mayo se llevaría a cabo un nuevo encuentro, esta vez en Alcañiz, del que debería salir la solución definitiva.

Reunidos todos los representantes de la Corona de Aragón en el castillo de Alcañiz en parlamento, y tras la intervención del enviado especial del papa Benedicto XIII,

Pedro de Luna, se llegó al acuerdo conocido como de la Concordia, que fue refrendado posteriormente en Caspe, y que otorgó la Corona de Aragón al infante de Castilla, Fernando de Trastámara”.

Menos histórica es la leyenda de “Los tres vivos y los tres muertos”, que se cuenta por estas tierras, y en donde toma raíz una de las ideas medievales más importantes, la de que la muerte es el final de todos y todo, ya sea de ricos como de pobres.

“Tres jóvenes muy elegantes disfrutaban de una jornada de caza en un bosque próximo a la localidad de Alcañiz, y cuando acosan a una de las piezas, se encuentran en un claro entre los árboles y retamas a tres cadáveres en diferentes estados de descomposición. Ante la sorpresa de los cazadores, los muertos les dirigen la palabra.

—No creáis que por la riqueza que poseéis y por esos ricos ropajes y las gentes que os sirven estáis libres de la muerte. Mirarnos a nosotros —dice el primer muerto, quien dirigiéndose directamente a uno de los jóvenes, añade—. Debes arrepentirte de la vida que llevas y no olvidar a Jesucristo, que es Él quien te puede ayudar a reconducir tu futuro.

El segundo cadáver se encara con el segundo joven, quien temeroso reconoce que se ha entregado en exceso a los placeres mundanos, y promete estar dispuesto a enmendar su vida, no sin antes escuchar al segundo cuerpo corrompido por los gusanos que ‘lo que ustedes son, nosotros fuimos; lo que nosotros somos, ustedes serán’.

En cuanto al tercer cazador, se lamenta de lo que el hombre es, y se pregunta por qué la vida es tan breve y está tan llena de placeres. A ello le responde el tercer muerto recordando que él pertenecía a una estirpe de reyes y nobles, y que no hacía sino alabar su poder, pero que de nada le ha servido, ya que ahora se encuentra desnudo, repugnante y con gusanos que le quieren y otros que le desdeñan”.

Más fuerza religiosa tiene la leyenda que relata la aparición de la Virgen de los Pueyos, patrona de la localidad.

“Estaba Lucio pastoreando su rebaño en las proximidades de la aldea de Alcañiz, allá por el siglo XII, cuando de repente se iluminó el cielo y tuvo una visión: la Virgen estaba allí, rodeada de un cortejo celestial mirándole fijamente. Asustado y deslumbrado cayó de rodillas tapándose los ojos, sin atreverse a mirar hacia la Madre de Jesús. No obstante, un sentimiento de paz interior le hizo retirar las manos de la cara y volver a mirar hacia el halo de luz. La Virgen le miró con dulzura, y con voz suave le transmitió su mensaje:

—Ve a la villa y haz pública mi voluntad. Quiero que me veneréis en este sitio mientras lleve aguas el Guadalope y la campiña sostenga plantas.

Y la voluntad de la Virgen se hizo, y en aquellos parajes se encuentra la Ermita de la Virgen de los Pueyos”.

# Parador de Almagro (Almagro, Ciudad Real)

**D**ESDE EL CONVENTO FRANCISCANO QUE OCUPA actualmente el Parador, se puede vislumbrar en el tiempo y en el espacio la historia de esta tierra recorrida siglos atrás por aquellos miembros de la Orden de Calatrava, ora monjes, ora guerreros; así como visitar uno de los primeros corrales de comedias donde los más importantes dramaturgos del Siglo de Oro presentaban sus obras.

Precisamente en el asentamiento de los calatravos en Almagro, donde tuvieron una de sus principales sedes, ya que la localidad se convirtió en el siglo XIII en la cabecera de esta orden de caballería, encontramos la primera leyenda que se cuenta en la población, y que de haber sido verdad y de tener otro final, pudiera haber cambiado completamente una gran parte, si no toda, la Historia de España.

“A finales del siglo XV, el Maestre Pedro Girón obtuvo la mano de Isabel de Castilla con la que iba a contraer nupcias, pero curiosamente el mismo día de la boda murió repentinamente. La leyenda cuenta que el caballero calatravo fue envenenado para que no pudiese desposarse con la joven, ya que los nobles castellanos tenían reservado a otro esposo para ella, que más tarde llegaría a ser, nada más y nada menos, que Isabel la Católica, reina de Castilla y esposa de Fernando el Católico, rey de Aragón. Protagonistas de la unidad española.

Pero si el Maestre ha quedado un tanto en el olvido, no es tal lo que le ha ocurrido a otro personaje unido a esta villa. Se trata de Diego de Almagro, uno de los gran-

des conquistadores y exploradores hispanos de América del Sur, con sus expediciones en Perú, fundador de Trujillo, considerado el descubridor de Chile..., que protagoniza en su vida dos interesantes historias.

“—Toma hijo, y no me des más pasión, e vete, e ayúdate de Dios en tu ventura.

El joven Diego tomó la bendición de su madre, Elvira Gutiérrez, al pie de la letra y, con el atillo al hombro y unas monedas en el bolsillo como único equipaje, dejó atrás su ciudad natal, Almagro, por un destino incierto una mañana

de 1494.



Quince años era su edad cuando abandonó la localidad manchega. Allí había sido criado sin ser reconocido por su padre, Juan de Montenegro, quien no quiso darle su apellido, y por ello, él mismo decidió que a partir del instante de salir rumbo a Sevilla, su apellido sería el de la localidad donde había vivido, Almagro. En la ciudad a orillas del Guadalquivir decidió enrolarse en una expedición a las Indias, donde tras diversas vicisitudes logró llegar a ser Gobernador del reino de Nueva Toledo. Enemistado con el otro gran conquistador de Perú, Francisco Pizarro, con quien entabló una guerra sin cuartel, fue derrotado en la batalla de Salinas, y tras ser hecho prisionero en Cuzco, fue condenado a muerte y ejecutado mediante estrangulamiento. La leyenda cuenta que su sirvienta, Malgarida, cogió el cadáver y lo enterró en la Iglesia de la Merced, donde años después también sería depositado el cadáver de su hijo Diego de Almagro, *el Mozo*, que fue apresado y descuartizado en la siguiente guerra civil entre los conquistadores”.

Sin embargo, existe otra narración sobre el mismo personaje, que esta vez entra más en la leyenda que en la crónica histórica. Se cuenta que tiene que ver con la Iglesia de la Madre de Dios, templo renacentista que se edificó con fondos llegados de Perú en 1602.

“Diego era un joven pendenciero y jugador, que servía de criado a una familia importante que vivía en la calle de las Dominicas. Un día fue enviado a realizar unas compras, pero por el camino se encontró a unos mozalbetes con los que se jugó el dinero, perdiendo la partida. Avergonzado, asustado, o quién sabe por qué, abandonó la localidad huyendo hacia Sevilla para enrolarse en una de las expediciones que salían para las Indias. Al hacer fortuna envió dinero a Almagro pidiendo que en el mismo sitio donde había jugado y perdido, se construyese una iglesia, la de la Madre de Dios”.

Muchos personajes de fuerte carga histórica se encuentran unidos a Almagro, pero una tierra como ésta, con tradiciones castellanas, y un lugar de mezcla de culturas (árabes, judíos y cristianos) y de mística “frailona”, no puede menos que tener una leyenda que hable de amores y desdichas de dos enamorados de diferentes cunas y religiones. Y aunque el protagonismo en este caso no lo parece tener directamente Almagro, sino Ciudad Real, a tan sólo 22 kilómetros, bien hace con llegar al uso, puesto que no sería de extrañar que se hubiese dado en esta población y no en la otra.

La Conversión de la judía Sara plantea una historia que se sitúa en el siglo XVI, y que tiene como protagonistas a un judío, Efraín, importante comerciante de la aljama de la población, y a su hija Sara. Detenido y juzgado por la Inquisición, acusado de practicar cultos herejes, murió en los calabozos por las torturas infringidas por los

miembros del Santo Oficio. Pese a ello, la joven, de gran belleza, siguió viviendo en la villa.

“Un día, cuando Sara iba camino de su casa se cruzó con un joven cristiano, Francisco Poblete, capitán de los Cuadrilleros de la Santa Hermandad, que quedó prendado de su belleza. A partir de ese instante rondó la misma calle varios días, hasta que una tarde consiguió hablar con ella, y ambos jóvenes se enamoraron. Una noche tras otra aprovechaban la oscuridad para encontrarse en la judería, a pesar del peligro que suponían esas citas para ambos. Aunque Francisco quiso convertir en cristiana a Sara para desposarla, ésta se negaba aduciendo que era la fe de sus padres y en la que había sido educada y que no estaba dispuesta a renunciar al judaísmo. El capitán se encomendó a Jesús Nazareno que recibía culto en el Convento de los Dominicos del Compás de Santo Domingo, pidiéndole ayuda para que su amada aceptase sus peticiones, sin conseguir que ésta lo hiciera. Pero el destino les iba a jugar una mala pasada, ya que el Rey llamó a los cuadrilleros para que acudiesen en su apoyo en la lucha contra los musulmanes, por lo que Poblete abandonó la ciudad dejando desconsolada a Sara. Ambos jóvenes, al despedirse, se juraron amor eterno, y por última vez el cristiano insistió en la conversión y le dio a Sara una estampa con la efigie de Jesús Nazareno, rogándole que la tuviese siempre consigo, a la vez que le comunicó que le había contado a su madre sus amores y que le había pedido que acudiese a ver a Sara todos los días. Pese a esas visitas, la joven se sumió en una profunda tristeza, acrecentada por la falta de noticias de su amado. Pasaron varios meses, y tan desesperada estaba la judía que rogó a la estampa de Jesús Nazareno que intercediese por el regreso de Francisco, e incluso llegó a pedir a la madre del capitán que si ella moría sin ver a su hijo le comunicase que tenía su pensamiento puesto en él y que además había rogado a Jesús Nazareno. La noche de Jueves Santo, la procesión de Jesús Nazareno salió del Convento de Santo Domingo, cerca de la casa donde agonizaba Sara. Y cuando la imagen pasó muy próxima a la reja de la vivienda de la judía, se detuvo sin que pudiesen moverla por más intentos que hicieron sus costaleros. Ante la mirada de la imagen, Sara se puso de rodillas y rezó, convirtiéndose al cristianismo, a la vez que prometió al Nazareno que como cristiana que ya era, cuando volviese Francisco se uniría con él en matrimonio en Santo Domingo. Al terminar su plegaria, Sara exhaló un suspiro y cayó muerta, a la vez que la imagen retomaba su camino. La judía había muerto cristiana. Poco tiempo después, Francisco Poblete murió en combate, no sin haber conocido antes por su madre que Sara había fallecido convertida al cristianismo”.

# Parador de Antequera (Antequera, Málaga)

“CABALGABA EL ALCALDE DE ANTEQUERA Y ALORA por sus tierras, cuando Rodrigo de Narváez se topó con un grupo de árabes que recorría la comarca provenientes de Granada. Tras una breve escaramuza, los cristianos les derrotaron haciéndoles prisioneros, tras de lo cual se dirigieron a Antequera con ellos (en algunos textos se habla de Alora como lugar de destino). De entre los cautivos, el alcalde observó que había uno que destacaba por sus ropas y presencia, así como por la muestra de dolor que tenía en la cara tras haber perdido el combate. Rodrigo de Narváez entabló diálogo con él para darle ánimos, ya que ‘en el combate una vez se gana y otra se pierde’, y le señaló que si bien ahora estaba cautivo había luchado valientemente. A lo que el moro respondió indicándole que no lamentaba su cautiverio, sino la fatalidad que echaba por el suelo sus ilusiones de felicidad. Interrogado sobre esas ilusiones, el moro relató su historia al alcalde.

—Mi nombre es Abindarraez y soy de la raza de los Abencerrajes. Durante mi infancia fui criado en Cartaza, viviendo en la casa del alcalde de esa ciudad. El alcalde tiene un hija, Jarifa, con la que compartí mis juegos infantiles. Con los años, Jarifa fue haciéndose una dulce y hermosa mujer, y nuestro cariño de niños se hizo pasión de amantes. Pero cuando creíamos que era la hora de nuestro enlace, el rey ordenó que el padre de Jarifa pasase a Coín, y yo me quedé solo en Cartaza. Hace unos días llegó a

mi casa un mensajero de Jarifa, diciéndome que me estaba esperando en Coín para que nos casásemos en secreto. Imaginaos qué alegría tuve al saber que por fin iba a terminar nuestra separación, por eso me vestí con mis mejores ropas, escogí el mejor caballo y, acompañado de unos amigos y criados, me dirigí hacia ese lugar. Pero, por desgracia, he sido apresado por vos y ahora Jarifa me estará esperando en vano.

El alcalde notó que un nudo se le hacía en la garganta y decidió ayudar a su cautivo, por lo que le ofreció la libertad para que fuese a ver a su amada, pero con la condición de que después regresara al cautiverio. El Abencerraje dio su palabra al cristiano y saltando sobre el caballo salió a galope tendido hacia Coín. Allí se encontró con Jarifa a quien relató lo acontecido, y tras casarse en secreto regresó junto con ella a su prisión. Pero para sorpresa de ambos, el alcalde de Antequera y Alora los recibió como huéspedes y no como cautivos. No obstante la situación no era del todo óptima para la pareja, ya que el padre de Jarifa había amenazado a ambos por la unión y la fuga. De nuevo Rodrigo decidió intervenir para favorecer a los que ya no eran sus cautivos, sino sus amigos. Para ello envió una misiva al rey de Granada para que interviniera ante el alcaide de Coín, donde además le relataba lo ocurrido. El padre de Jarifa aceptó la orden del monarca granadino y concedió el perdón a los fugados. Unos días después, los esposos pudieron cabalgar hacia Coín, acompañados durante un trecho por Rodríguez.

Unas semanas más tarde, llegaron hasta las tierras gobernadas por Narváez unos emisarios de Abidarreaz, que portaban seis mil escudos y unos hermosos caballos como presentes de agradecimiento. Pero el alcalde de Antequera y Alora los devolvió, rehusando el obsequio, porque como dice la leyenda de Jarifa y el Abencerraje, ‘no acostumbraba a robar a las damas sino servir las y honrarlas’.

Como tierra fronteriza, Antequera posee más leyendas de relaciones entre musulmanes y cristianos, y cómo el amor une y separa pueblos, esta localidad tiene más tradiciones de situaciones de enamoramientos entre personas de uno y otro bando. Una de ellas da origen a la denominada Peña de los Enamorados, una historia más trágica que la anteriormente relatada.

Esta Peña que domina Antequera desde el norte de la población, fue la protagonista de la historia de amor incomprensible de una muchacha mora, Tagzona, y de un cristiano llamado Tello. “Enamorados, la joven liberó al cristiano de los calabozos de la ciudad y, ante la imposibilidad de que tanto unos como otros reconociesen su amor, huyeron hacia la zona rocosa, y allí, desde ese promontorio, se lanzaron juntos al vacío sellando su amor con el suicidio”.

La leyenda es más completa que este breve esbozo, ya que refiere que “Tello era un soldado al servicio de Fernando de Trastámara que fue hecho prisionero en una escaramuza y arrojado a una mazmorra de la alcazaba de Antequera. La joven árabe Tazgona, princesa según la historia, solía visitar a los cautivos, y al ver a Tello se enamoró al instante de él, siendo correspondida por el joven. Desde ese momento bajaba todos los días a la prisión para hablar con él, y poco a poco ambos fueron tejiendo un plan para escapar, lo que llevaron a cabo al comprender que ninguno de los dos bandos entendería su amor. Perseguidos por el padre de Tazgona y un grupo de musulmanes, los jóvenes se refugiaron en una afilada peña, desde la que decidieron saltar juntos al vacío”.

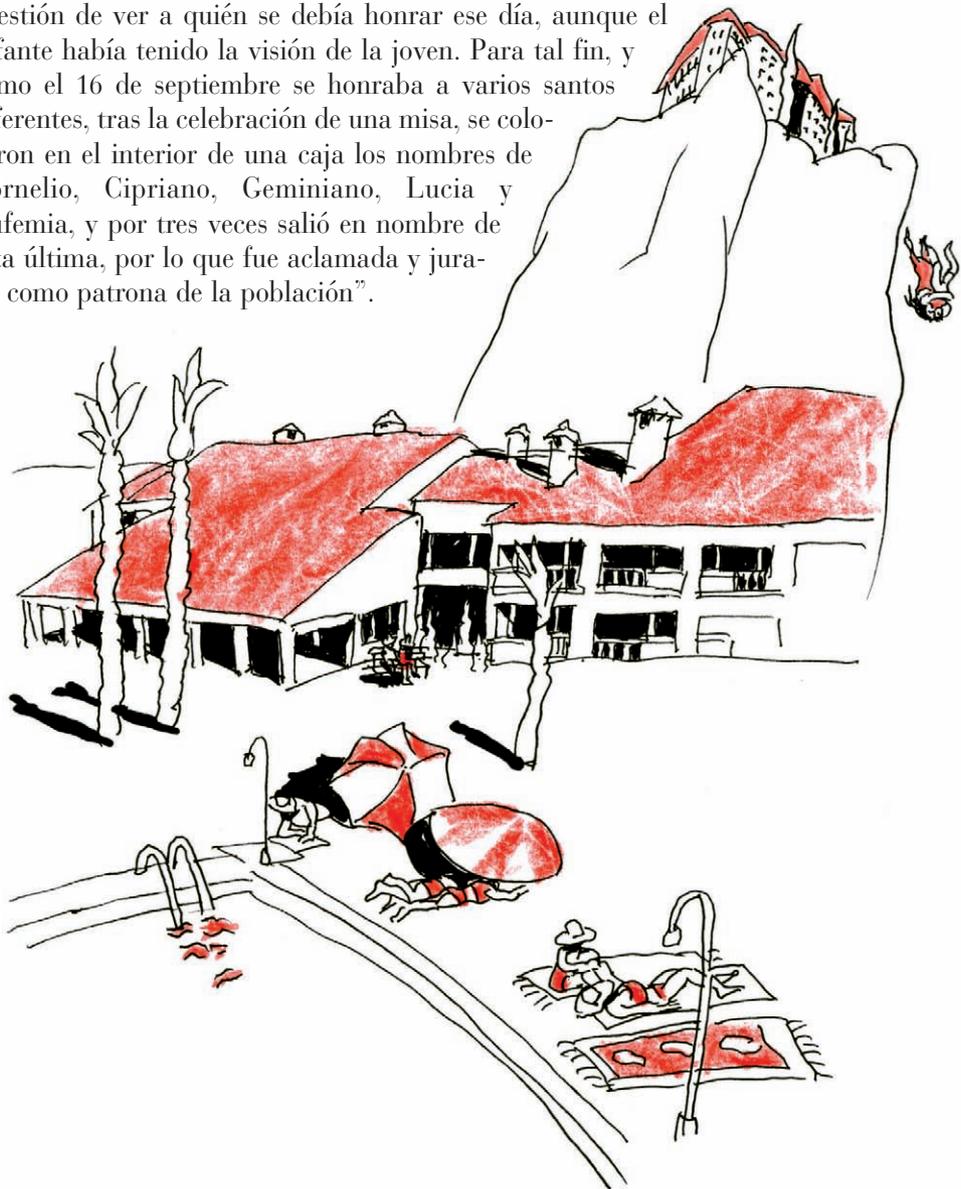
Y para que nada falte, en esta localidad malagueña donde se dan cita variadas fábulas, hay que mencionar la que corresponde a la Virgen de los Remedios, la otra patrona de Antequera, cuya imagen llegó a la localidad en 1519.

“Un pastor de Antequera iba a Córdoba a buscar trabajo, y paró en el santuario de Villaviciosa de Córdoba, donde pudo contemplar una imagen que otro pastor había robado a unos agricultores que la habían encontrado al hacer surcos en una viña. Entusiasmado por las bondades que le habían sucedido al ladronzuelo, decidió hacerse con ella y regresar a Antequera. Y dicho y hecho. La suerte comenzó a sonreírle, y tras encontrar trabajo cerca del convento de Terceros, decidió donar la imagen. Dos años más tarde se descubrió que había sido robada de la ermita de Villaviciosa de Córdoba, y el deán de la catedral cordobesa acudió a hacerse cargo de la misma. Días más tarde y cuando en el monasterio había tristeza por haber perdido la imagen de la Virgen, apareció en el lugar un caballero a lomos de un caballo blanco y con una cruz roja y una imagen en sus manos. Pidió verse con el prior del lugar, quien vio en el recién llegado nada más y nada menos que a Santiago Apóstol. Y de sus manos recibió la nueva imagen que, según la tradición, era enviada por Dios, y sería ‘el universal remedio de Antequera’”.

Respecto a aquello de “salga el sol por Antequera”, baste con recordar que a inicios del siglo XV la localidad malagueña se mantenía bajo el poder árabe, mientras que las tropas cristianas al mando del Infante Fernando avanzaban de Norte a Sur, dudando qué tierras deberían ser las próximas en conquistar y liberar. “Según la leyenda, una noche se le apareció en su tienda una joven rodeada de leones con un fuerte halo de luz en su entorno, le dijo que no dudase en atacar Antequera, y se despidió con la frase ‘salga el sol por Antequera y que sea lo que Dios quiera’.

El infante atacó la ciudad y la tomó. Esta joven era Santa Eufemia, virgen y mártir, que fue designada patrona de Antequera el 16 de septiembre de 1410. Aunque ini-

cialmente no fue reconocida por los cristianos como tal, pero dado que era costumbre mostrar su agradecimiento a algún santo cuando obtenían una victoria, se planteó la cuestión de ver a quién se debía honrar ese día, aunque el Infante había tenido la visión de la joven. Para tal fin, y como el 16 de septiembre se honraba a varios santos diferentes, tras la celebración de una misa, se colocaron en el interior de una caja los nombres de Cornelio, Cipriano, Geminiano, Lucia y Eufemia, y por tres veces salió en nombre de esta última, por lo que fue aclamada y jurada como patrona de la población”.



# Parador Casa del Corregidor (Arcos de la Frontera, Cádiz)

¿FUNDÓ LA POBLACIÓN TRAS EL DILUVIO UNIVERSAL el rey Brigo, descendiente del mismísimo Noé? Eso es lo que afirma una leyenda que se apoya en el lema del propio escudo de Arcos: “Rex Brigus Arcibrigam Fundavit. Alfons Sapiens a Mauris Restauravit”. (“El Rey Brigo fundó Arcos y Alfonso el Sabio la restauró de los moros”).

Menos “rebuscada”, pero mucho más creíble, es la historia de las dos torres del castillo de Arcos.

“Tenía el duque que vivía en la localidad una hija que se había enamorado de un joven de una familia de clase inferior, y como el señor de Arcos no podía consentir aquella unión encerró a la joven en una de las torres, mientras que ordenaba que asesinara al pretendiente para evitar una posible fuga de la pareja.

Ese mismo día, mientras que la doncella era llevada a la torre y su enamorado pagaba con la vida la afrenta infringida al conde, dos palomas volaron de cada uno de los dos torreones. Y cuando los guardianes entraron a liberar a la joven por orden de su padre no pudieron encontrar su cuerpo, ni tampoco el del asesinado. Ambos se habían evaporado”.

Aún hoy en día, los habitantes de Arcos ven revolotear dos palomas blancas sobre ambas torres, muy juntas, y posarse en una de ellas, para desaparecer a continuación unidas en su aleteo por el cielo.

También de la conquista de Arcos a manos de las tropas de Alfonso X el Sabio emana otra leyenda, *El baño de la reina*, que se refiere a la forma en que fue tomada la plaza.

“La señora de la villa, una bella musulmana, aprovechaba un pasadizo para ir todas las noches a bañarse a la luz de la luna al río Guadalete. Descubierta por los cristianos, fue seguida al regresar al castillo, y gracias a ello Alfonso X pudo conquistar una población que le había dado más de un problema y que había resistido durante meses el asedio”.

Pero hay más.

“El señor musulmán de Arcos de la Frontera partió un día al combate, dejando encerrada en una habitación de la fortaleza a su favorita, para que aguardase allí su regreso, algo que nunca se produjo, por lo que la joven quedó prisionera para siempre en la denominada «alcoba del amor», contándose que el espíritu de la infortunada toma en las noches de luna llena la forma de un buitre que vaga entre las almenas y los tajos”.



# Parador de Argomániz (Argómaniz, Álava)

“CUENTA LA LEYENDA QUE EN LA COMARCA de Argomániz vivía una persona un tanto divinizada conocida como San Martinico o Martintxiki, gracias a quien el hombre descubrió la agricultura y la herrería, entre otras artes, de manos de los señores de los bosques, los basajaun, a quienes engañó varias veces para conseguirlo.

San Martinico llegó ante la cueva donde vivían los basajaun, viendo como almacenaban montones de grano de trigo. Sin inmutarse ante la presencia de estos seres de gran tamaño, de forma humana con el cuerpo cubierto de pelo y melena larga, con uno de sus pies semejante a la pezuña de una ternera, les pidió que le enseñaran algunos de sus secretos.

—No tenemos porqué revelar nada a los hombres. Lo que sabemos es cosa nuestra y de nadie más —le respondió uno de aquellos seres.

—Le gente necesita alimentarse y vosotros conocéis cómo conseguir esos granos que almacenáis para comerlos después —dijo San Martinico.

—El trigo es nuestro y de nadie más.

Entonces el hombre pensó en cómo conseguir alguno de aquellos granos que el basajaun le negaba.

—Os hago una apuesta. Si consigo saltar por encima de uno de esos montones me lo daréis.



Todos los basajaun que se encontraban en la cueva soltaron fuertes carcajadas, y mirando a los montones de granos de trigo que medían más de diez metros de altura, aceptaron la propuesta de San Martinico.

Cogiendo carrerilla saltó sobre el montón más cercano, cayendo en medio de él, ante las risas de los asistentes. Disculpándose y reconociendo la derrota, San Martinico regresó a la aldea, no sin antes comprobar que en sus botas llevaba varios granos de trigo.

Reunió a los vecinos de la población y les dio los granos, pero nadie sabía qué había que hacer para conseguir más, porque desconocían la época de la siembra. Así que San Martinico volvió a la cueva de los basajaun y acercándose sigilosamente pudo escuchar la siguiente canción: ‘Si los hombres supieran esta canción, bien se aprovecharían de ella: al brotar la hoja, siémbrese el maíz; al caer la hoja, siémbrese el trigo; por San Lorenzo, siémbrese el nabo’.

Así se pudo transmitir la agricultura a los hombres”.

Pero para la aldea de San Martinico, así como para las de toda la región, era también muy importante la madera, de forma que se envió a un niño a que preguntase a aquellos seres que conocían los secretos de la naturaleza cómo se podían fabricar las herramientas con las que trabajar la madera. Uno de los basajaun le respondió que debería de haberse fijado en las hojas del castaño.

La leyenda también atribuye a esta relación, y a la serie de tretas buscadas por San Martinico, el conocimiento de la soldadura del hierro, de la construcción del eje del molino... e incluso de la música.

Otra historia que se cuenta en las proximidades de esa zona alavesa es la del “Forzudo de Arbuo”, que data de la época de la invasión romana. Una tradición muy al gusto vasco que habla del poderío de un gigantón que vivía tranquilamente en su granja dedicado a la agricultura y ganadería y que sin esperarlo se convirtió en héroe.

La narración relata que: “Como los romanos no pudieron superar la guerra de guerrillas que les planteaban en las Vascongadas aquellos guerreros ataviados con pieles y portando diversas armas y escudos recubiertos de piel de cabra, y ante el desgaste que suponía para Roma en hombres y tiempo, se acordó una tregua y se alcanzó un acuerdo entre ambos bandos. Un grupo de guerreros escogidos por los vascos irían a pelear a Roma contra otro designado por los romanos. Si ganaban los primeros, los romanos se retirarían de las tierras y no habría más combates; si por el contrario quien ganaba eran ellos, los vascos aceptarían la ‘paz romana’.

El pacto fue sellado, y ambos bandos comenzaron a buscar a lo más granado de sus ejércitos.

En la aldea de Arburu vivía un campesino de gran talla y fuerza, se decía que él solo podía llevar a cabo el trabajo de varios bueyes tirando del arado. Los jefes vascos fueron a visitarle para pedirle que se uniera a los luchadores que iban a enviar a Roma, a lo que el hombre se negó, alegando que ‘no soy un soldado’. Por más que le insistieron indicándole que debía ayudarles para ser libres del poder romano, éste no hacía sino repetir una y otra vez que era un agricultor y no un soldado.

Esa noche, el gigante tuvo un sueño en el que veía que una bandada de cuervos picoteaba los brotes de trigo de su campo, y aunque intentaba ahuyentarles, cada vez eran más. Entonces acudía a los jefes de las aldeas próximas, aquellos que le habían visitado, y estos le contestaban que ellos no eran agricultores.

Por la mañana el labrador pensó en el sueño y se dijo a sí mismo que se necesitaban los unos a los otros, por lo que fue a su encuentro para comunicarles que estaba dispuestos a ir a Roma y combatir.

En el Coliseo se dio el combate, cincuenta de un bando contra cincuenta del otro, cada uno con sus armas y escudos. La mejor preparación y armamento de los romanos hizo que uno tras otro los vascos fueran cayendo muertos o heridos a la arena. Entonces, el forzado de Arburu gritó:

—¡Al vientre! —atacando a los enemigos con sus espadas por debajo de la coraza que sólo les cubría el pecho. Y así es como se pudo dar la vuelta al combate y obtener la victoria.

Sin embargo los romanos le tenían preparada otra prueba, y así se lo hicieron saber, ya que si querían tener libertad deberían vencer al hombre más fuerte de Roma.

El gigante de Arburu se enfrentó a un romano de sus mismas proporciones con las manos desnudas. Por más que quería agarrarle, se le escapaba ya que el campeón de Roma se había untado todo el cuerpo con grasa. Pero el vasco encontró el único lugar por donde podía tener ventaja, y fue metiéndole uno de sus dedos en el culo de su antagonista, y elevándole por encima de la cabeza lo hizo girar como una peonza arrojándolo contra una de las tribunas del Coliseo.

Los romanos reconocieron su derrota, y dejaron en paz a las Vascongadas, mientras que el forzado de Arburu regresó a su caserío y se dedicó a sus tareas agrícolas”.

# Parador de Don Gaspar de Pórtola (Arties, Lleida)

**E**L VALLE DE ARÁN, TIERRA RICA EN TRADICIONES nacidas en las laderas de los Pirineos. Comarca unida a los Caballeros Templarios que dejaron aquí su huella, así como a los cátaros en su huida de la persecución decretada por Inocencio III en el siglo XIII. Aunque el nombre del Parador proviene del explorador Gaspar de Portolá, quien descubrió la Alta California, y no de alguno de aquellos caballeros o supuestos herejes que se refugiaron a este lado de las montañas. Buena mezcla de hechos que permiten construir un sinfín de relatos, algunos de los cuales van más allá de la leyenda.

Sin embargo el personaje más importante de las leyendas de Arties es, sin lugar a dudas, un gnomo llamado Erulet.

El relato habla de que “al crearse el mundo, un gnomo llamado Erulet fue rechazado tanto por el cielo como por el infierno por su maldad, y quedó atrapado entre ambos lugares siendo confinado al Valle de Arán. Espíritu silvestre del que es preciso protegerse, y por ello, para evitar sus actuaciones malévolas, los habitantes de Arties quemán cada solsticio de verano, en vísperas de San Juan, un abeto, y con sus brasas se custodian las puertas de las casas, mientras que las cenizas se esparcen por la calles, consiguiendo con ello ahuyentarlo durante todo el año”.

Este personaje próximo a la mitología, cuenta con una representación ornamental en una de las casas nobles de la localidad. En una de ellas, en Cò de Paulet (1549), se

puede apreciar en uno de los sillares de una de sus ventanas la figura de un personaje deforme, que los vecinos de Artés consideran del gnomo.

Pero una región montañosa, no puede ser que no tenga una o varias leyendas que hablen de sus picos, y así en este valle se puede escuchar la historia de la *Maldición de la Maladeta y del Pico Aneto*.

“Un viajero solitario se encontró con un pastor en las faldas del macizo de la Maladeta, y, como estuviese exhausto, pidió que le indicase un lugar donde pasar la noche y algo de comida para reponer las fuerzas.

—No tengo nada que darte, y si quieres protegerte de la lluvia y del frío, ahí tienes las piedras, que seguro que encuentras debajo de ellas un buen cobijo —le respondió el pastor dándose la vuelta e iniciando el camino de regreso a su aprisco.

—Pastor, no conozco estas tierras, ni a nadie en la comarca. Te agradecería que me auxiliases —volvió a pedir el caminante.

El pastor no se volvió esta vez, y haciendo como que no había oído nada, continuó su marcha.

—Pastor, por tu falta, serás tú quien se ha de convertir en piedra, lo mismo que tu rebaño —dijo el viajero.

Y así ocurrió, y, según la leyenda, el Aneto con sus nieves perpetuas oculta bajo ellas al pastor y a sus ovejas, por no haber tenido la humildad de ayudar al caminante, que no era otro que el propio Jesucristo.

Pero la historia va más allá, puesto que tanto el pastor como las ovejas pueden recuperar la consciencia en las noches de tempestad, siendo esta la penitencia que les fue impuesta por el Cielo, dejando escuchar por todo el valle sus lamentos”.



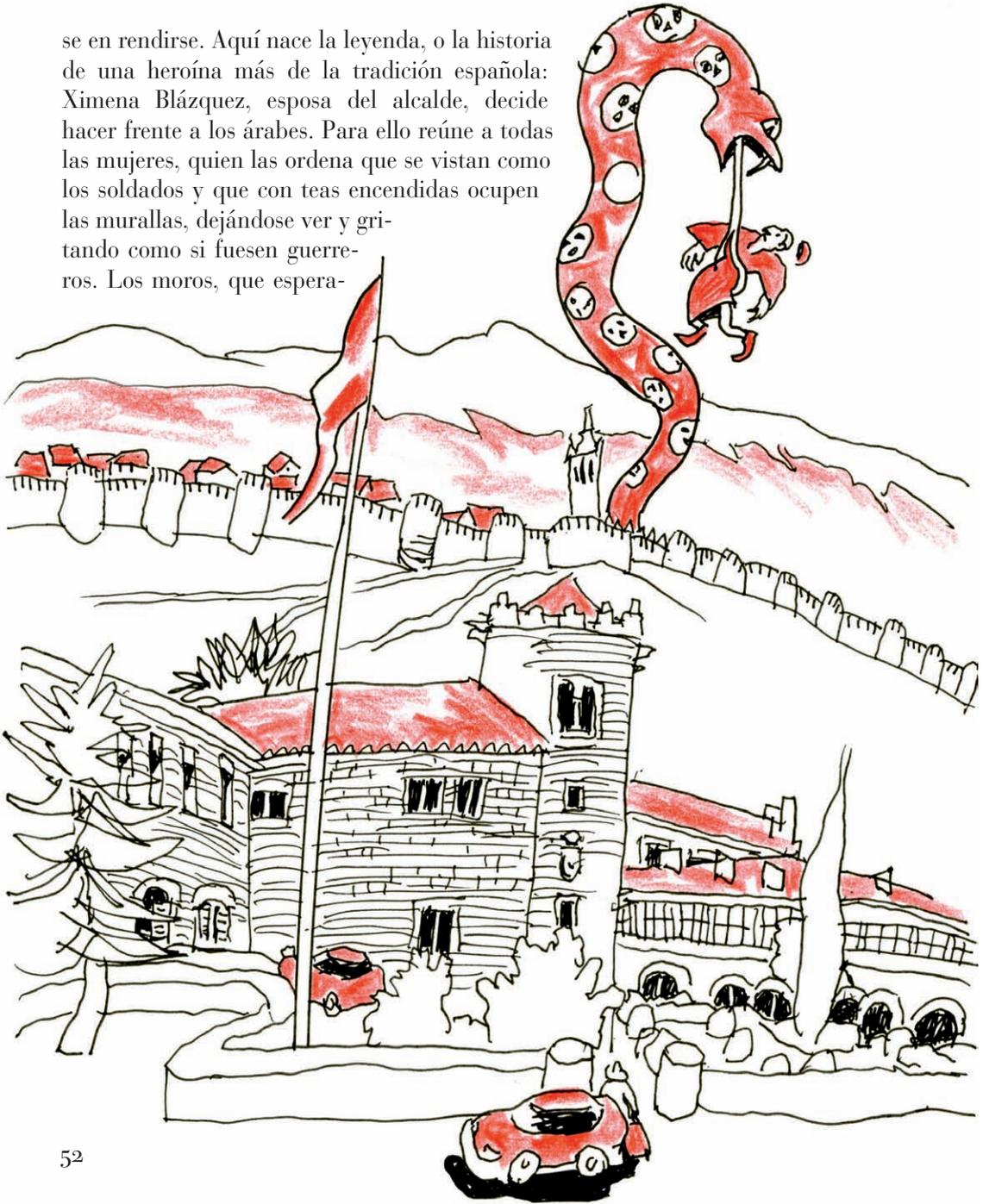
# Parador Raimundo de Borgoña (Ávila)

LA MÍSTICA ÁVILA, ciudad poblada de tradiciones milenarias, de leyendas y milagros. Escaparate de la vida de unos santos tan peculiares por su espíritu inconformista, como Santa Teresa o San Juan de la Cruz, posee tantos relatos que es muy difícil seleccionar uno o dos, sin considerar que quedan varios más interesantes por relatar. No obstante, ese instinto de lucha de una de las santas más importantes de la Iglesia estaba en su ADN, como en el de muchas mujeres abulenses.

La construcción de las murallas de Ávila se inició a finales del siglo XI a instancia del rey Alfonso VI, quien se las encargó a Raimundo de Borgoña, esposo de su hija doña Urraca, para que repoblase y fortificase la denominada “tierra de nadie”, y en especial las poblaciones de Ávila, Salamanca y Segovia. Y las mujeres que habitaban en su interior en aquella época de lucha, casi diaria, entre cristianos y musulmanes, se unen para dar validez a un hecho que se encuentra a medio camino entre la historia y la leyenda.

“Todas las tropas que había en Ávila abandonan la guarnición rumbo al Puerto de Menga para dar batalla a los árabes que quieren avanzar por esa zona hacia la meseta central. Pero enterados éstos por sus espías de que la ciudad ha quedado sin protección, envían un amplio contingente de tropas para asaltarla. Allí, tras los muros, no quedan más que mujeres, niños y viejos, pero ello no es óbice para que la plaza pien-

se en rendirse. Aquí nace la leyenda, o la historia de una heroína más de la tradición española: Ximena Blázquez, esposa del alcalde, decide hacer frente a los árabes. Para ello reúne a todas las mujeres, quien las ordena que se vistan como los soldados y que con teas encendidas ocupen las murallas, dejándose ver y gritando como si fuesen guerreros. Los moros, que espera-



ban encontrar una ciudad si protección, creyeron que se trataba de una treta por parte de los cristianos y abandonaron el ataque, dejando sin amenazas la población”.

Pero no se puede dejar Ávila sin relatar alguna leyenda que confirme el misticismo de esta población que cuenta con numerosas iglesias y conventos. Y precisamente una de ellas corresponde a la Basílica de San Vicente, dedicada a los mártires Vicente y a sus hermanas Sabina y Cristeta.

“Cuenta la tradición que Vicente fue denunciado al pretor Daciano en Talavera de la Reina, quien mandó que lo encarcelasen y le condenó a muerte al no haber renunciado a sus creencias cristianas. Visitado por sus hermanas en el presidio, le convencieron de que se escapase, y así los tres llegaron a Ávila, donde fueron bien recibidos y escondidos por los cristianos que allí habitaban. Pero un judío les traicionó, denunciándoles ante los romanos que les buscaban. Apresados, fueron martirizados atados a un potro en aspa.

Mientras los verdugos se ensañaban con ellos ante la atenta mirada de un buen número de curiosos, entre los que se encontraba el judío que les había denunciado, una gran serpiente salió de la tierra y le atacó. El judío prometió edificar un sepulcro para los mártires y convertirse al cristianismo si la serpiente le dejaba en paz. Y de la misma forma que el ofidio había aparecido, desapareció rápidamente. Según la leyenda el judío cumplió su promesa.

En la actualidad puede visitarse el cenotafio de los denominados Santos Hermanos Mártires, una de las obras más sobresalientes de la escultura románica española, en cuyos relieves se puede seguir toda la secuencia de la leyenda o historia del martirio de esos tres jóvenes”.



# Parador de Ayamonte (Ayamonte, Huelva)

FANTASMAS, FENÓMENOS PARANORMALES en una población donde se da la paradoja de ser el puerto por donde entró el tabaco en España, según la leyenda, y que se ha presentado en una campaña turística reciente como “pueblo saludable”, olvidándose, quizás, de que a finales del siglo XV fue detenido un marinero al llegar a esta población onubense por estar endemoniado al echar humo por la boca.

“—Comen fuego y echan humo —dijo Rodrigo de Jerez a su compañero Luis de Torres, viendo cómo unos indígenas en San Salvador (Bahamas) encendían unas hojas, las chupaban y arrojaban por sus bocas humo”.

Posiblemente ese pudo ser el diálogo que ambos marinos, que navegaron en la Santa María en el primer viaje de Colón en 1492, mantuvieron al ver fumar por primera vez en su vida.

Los indígenas ofrecieron esas hojas a los españoles, que comprobaron que eran secas y que desprendían una peculiar fragancia.

“—Pregúntales qué es lo que hacen —le indicó Torres a Rodrigo.

Los indios recogieron unas hojas del suelo, las aplastaron con fuerza y haciendo como una pasta la pusieron dentro de un rollo de hojas de palma. Encendieron uno de aquellos envoltorios por un lado, y dando chupadas por el otro arrojaban humo por la boca.

Pronto, todos los marineros probaron aquel producto entre toses, lo que fue motivo de grandes carcajadas entre los indígenas.

Rodrigo regresó a España en La Niña, llevando a Ayamonte su gusto por el tabaco. Sus vecinos, escandalizados por verle echar humo por la boca, lo denunciaron a la Inquisición, que lo detuvo y encarceló por espacio de siete años, por sus hábitos paganos y diabólicos, dado que sólo el diablo podía dar al hombre el poder de arrojar humo por la boca. Cuando fue liberado, el uso del tabaco se había extendido ya por media Europa”.

Diversos fenómenos paranormales se registran en esta población fronteriza con Portugal, con especial fuerza en la Iglesia de las Angustias, aunque también existe la leyenda, más urbana que tradicional, de que el espectro de un jinete medieval cabalga con su armadura a lomos de un caballo en determinadas noches de luna llena por la zona alta de Ayamonte, donde existía un castillo del cual apenas quedan unas ruinas.

En la mencionada Iglesia de las Angustias han sido vistos, o al menos eso dicen varios vecinos, en numerosas ocasiones personas vagando por el jardín sin que sus pies lleguen a tocar el suelo. Y hay más de una casa en la zona más antigua y profunda de la población donde los fenómenos paranormales se repiten continuamente, con apariciones, golpes, movimiento de objetos... e incluso apariciones fantasmagóricas.

# Parador conde de Gondomar

## (Baiona, Pontevedra)

“Oro y plata no tenemos para comprar la libertad,  
pero hierro nos sobra para defenderla”.

**T**IERRA DE TRADICIÓN LEGENDARIA, unida en gran medida al océano por su situación. Desde aquí, desde ese castillo de Monte Real que ahora ocupa el Parador, Diego Sarmiento Acuña, conde de Gondomar, combatió las acometidas de los piratas ingleses encabezados por Drake. También fue Baiona (Bayona) el primer puerto español que tuvo noticias del descubrimiento de América, ya que aquí arribó La Pinta con Pinzón en 1493, dando a conocer a todos el logro, antes de que lo hiciera La Niña a Lisboa con Colón. La tradición añade que en las aguas del Miño fueron bautizados los primeros indígenas que llegaron en La Pinta a España.

“Unas velas cuadradas comenzaron a verse reflejadas en el horizonte ante la alarma de la población y las fuerzas que ocupaban el castillo de Monte Real. Nadie sabía de qué nao se trataba, y si podía ser un nuevo ataque de los piratas que asolaban aquellas costas. Las mujeres y los niños se refugiaron, mientras que los hombres se dispusieron a combatir. Lentamente la carabela se hizo cada vez más visible, y una salva de pólvora lanzada desde los cañones del promontorio avisó a la embarcación de que no iba a ser presa fácil. Desde la nave se respondió de igual modo, tan sólo con pólvora, y... cuando las velas se hicieron más visibles, y la bandera de los Reyes Católicos oteando en sus mástiles fue apreciada, el puerto y sus inmediaciones se llenó de expectación. La cual creció cuando desde ella se saludó con gritos de alegría el encuentro



con la Madre Patria por aquellos navegantes que habían salido del sur de la Península, del puerto onubense de Palos un 3 de agosto de 1492. Era La Pinta, que al mando de Martín Alonso Pinzón anunciaba a los españoles el descubrimiento de un Nuevo Mundo. Baiona era la primera población española en recibir la noticia, un 15 de marzo de 1493, gracias a una tormenta que había desviado la embarcación de su rumbo, mientras que Cristóbal Colón y La Niña atracarían días después en Lisboa”.

Pero la historia de esta población es mucho más antigua que esos hechos destacados, y como tal hay una leyenda que nos coloca en tiempos de la invasión romana de la Península. Leyenda no ya por los hechos en sí, sino por los protagonistas de los mismos, o al menos por uno de ellos.

“Los romanos al mando del cónsul Flavio Serviliano asolaron las aldeas ribereñas del Miño, hasta que llegó a las proximidades de Erizana (nombre dado a Baiona), poniendo sitio a la población. Una vez cerrado el cerco, el cónsul ofreció a sus habitantes la posibilidad de comprar su libertad con oro y plata, a lo que éstos se negaron, dispuestos a defenderse hasta la muerte.

Una noche apareció en el lugar Viriato y, poniéndose al frente de los asediados, atacó a los romanos consiguiendo derrotarles y liberar Erizana, al grito de: “Oro y plata no tenemos para comprar la libertad, pero hierro nos sobra para defenderla”.

Menos bélica, pero más próxima a las legendarias creencias gallegas, es la *Leyenda del Puente Románico de A Ramallosa*, que cruza el Miño y divide los términos municipales de Baiona y Nigrán.

Se cuenta que en la mitad del puente, debajo de él, hay un peto de ánimas que representa a las ánimas en pena, y que junto a ese lugar se ha desarrollado a lo largo de los años un rito de fertilidad. Allí acudían aquellas mujeres que perdían sus hijos en el embarazo para realizar un conjuro que hiciera viable su preñez. Para ello se debía verter agua del río sobre el vientre, pero siempre a las doce de la noche, ya que de lo contrario no tendría efecto.

Frente a Baiona se encuentran las Islas Cíes, archipiélago en la boca de la ría de Vigo, nido de piratas y contrabandistas, que por su singular belleza han dado origen a una popular leyenda.

“Dios, cansado de la Creación, decidió descansar el séptimo día, apoyándose sobre la Tierra. Una de sus manos lo hizo sobre Galicia, apareciendo así las rías y las Islas Cíes, dejando allí como recuerdo un pedazo de Cielo.”



# Parador Fernando II de León (Benavente, Zamora)

**E**L CASTILLO DEL SIGLO XII, actualmente ocupado por el Parador, encierra en sus entrañas una historia de amor y celos, de encuentros y desencuentros.

La leyenda relata que “uno de los primeros condes de Benavente, Alfonso Pimentel, se dedicaba con gran afición a la caza, olvidándose de los deberes propios de su feudo y de la atención que requería su esposa, Ana de Herrera y Belasco, algo más joven que él. Ante las quejas de los deudos del señor del castillo, la mujer decidió tomar las riendas de la administración de los terrenos, así como de las relaciones que debían llevarse a cabo con los feudos vecinos. Viéndose incapaz de hacerlo sola pidió a uno de sus pajes, un joven bastante despierto, que la ayudase en todas esas tareas, otorgándole plenos poderes, dándole, incluso, un anillo con las armas del condado para que fuese identificado como ‘principal del feudo’, nombrándole caballero”.

Pronto los comentarios sobre las relaciones que mantenía Ana de Belasco y el joven se fueron haciendo cada vez más venenosos, hasta el punto de que el conde, en un arranque de celos, al regresar de una de sus cacerías, hizo prender al caballero y colgarlo de una almena, sin escuchar a su esposa, que no hacía sino repetirle una y otra vez que lo que le habían contado eran mentiras y calumnias.

Unos días después de la muerte del joven, Ana pudo demostrar a su esposo lo equivocado que estaba, y éste, arrepentido, hizo peregrinación a Roma, donde pidió confe-

sión con el Papa, quien le impuso como penitencia que fuese a Compostela y que a su regreso a Benavente fundase un hospital para los peregrinos. Así se hizo, y hoy en día existe en esta localidad zamorana el Hospital de Peregrinos de La Piedad”.

Más curiosa es la Leyenda del Toro Enmaromado, que tiene su base, quizás histórica, en la muerte del hijo único de una condesa de Benavente, por las cornadas de un toro bravo en una dehesa próxima a la población.

“Gonzalo era el hijo único de la condesa de Benavente, un joven de 19 años al que gustaba intervenir en el lanceado del toro a caballo. Un día que se realizaba una lidia en la dehesa del Pinar, próxima a la población, pidió permiso a su madre para participar en la misma, tocándole en suerte el lancear y dar muerte a dos toros.

Al primero lo lanceó perfectamente, consiguiendo levantar los aplausos de los allí congregados, pero el segundo arremetió con fuerza contra el caballo del muchacho, derribándolo, atacando a Gonzalo, quien fue corneado con saña por el astado, hasta el punto de causarle la muerte.

La condesa ordenó a sus servidores que atrapasen al toro que había causado la muerte de su hijo, que le amarrasen con una larga maroma, y que le hicieran recorrer las calles de la villa golpeándole y apuntillándole cuando el animal cayese al suelo agotado por el esfuerzo”.

Posteriormente, y tras el entierro de su hijo, decretó que todos los años, en las vísperas del Corpus, en recuerdo de la muerte de Gonzalo, se hiciese recorrer las calles de Benavente un toro enmaromado, dándole al final de la carrera la muerte”.

# Parador de Benicarló (Benicarló, Castellón)

NO IMPORTA QUE EL EDIFICIO sobre el que se asienta el Parador sea de nueva planta, porque en sus cercanías se encuentra la historia, la tradición, el misterio, la mística: Peñíscola. Donde cada piedra es una leyenda, cada calle un relato, y cada casa una sensación de encontrarse ante un instante decisivo del pasado. Y sobrevolando por encima de todo ello, una de las figuras insignes españolas, Benedicto XIII, más conocido como el Papa Luna.

Por ello, y posiblemente por la azarosa vida que llevó Pedro Martínez de Luna y Goto, y los ataques y defensas que tuvo antes, durante y después de su papado en un momento convulso para la Iglesia, se le sitúa como protagonista de numerosos hechos, algunos de ellos más leyenda que realidad.

¿Santo? ¿Nigromante? ¿Había pactado con el demonio o eran los ángeles quienes le ayudaban? ¿Antipapa o Papa real?

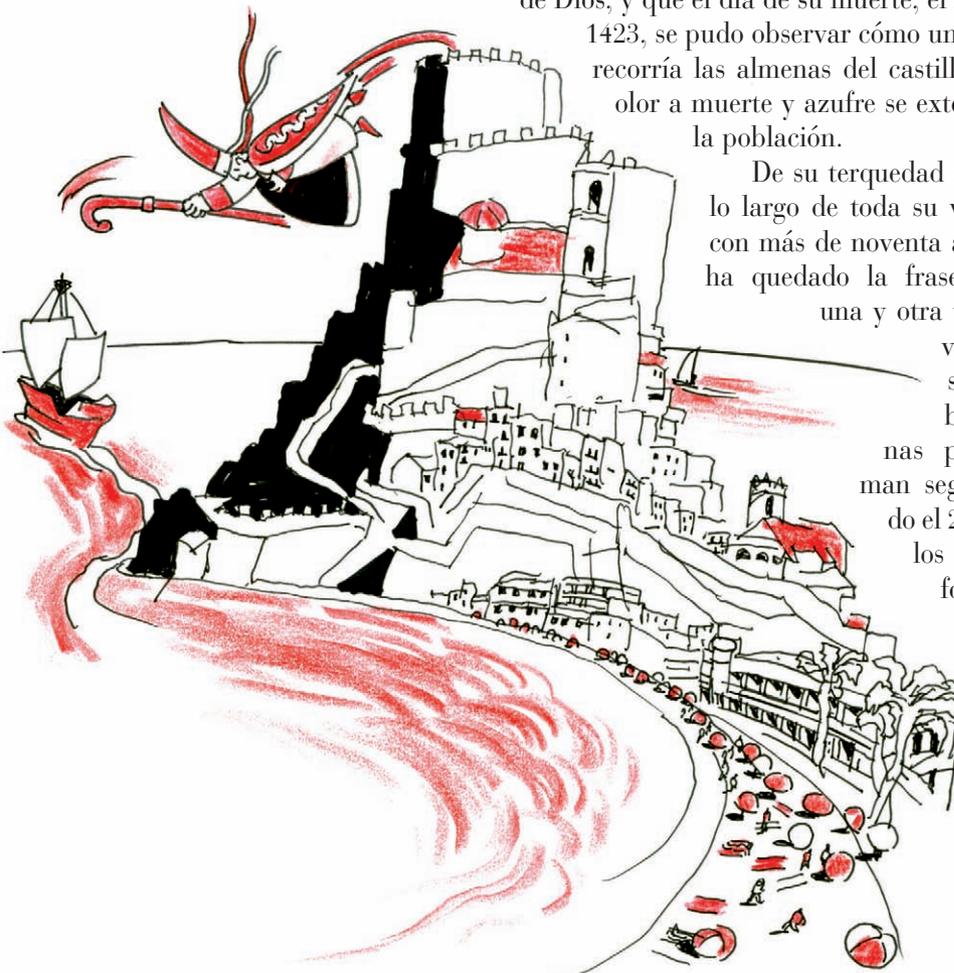
La leyenda cuenta que “volaba”:

“Abandonado por todos en el castillo de Peñíscola, donde se había refugiado tras ser depuesto en 1411 por el Concilio de Pisa, el Papa Luna quiso regresar a Roma para demostrar que él era el verdadero Papa. Para ello descendió al embarcadero por una escalera “mágica”, ya que la había construido él mismo en una sola noche, y tras subir a una galera, la Santa Ventura, dirigió su báculo hacia el horizonte, extendió su manto

sobre las aguas, y la nao emprendió vuelo, cubriendo la distancia entre Peñíscola y Roma en una sola noche. Viaje que no le sirvió de nada. Y sólo para perder su anillo en el mar al descender por la escalera. Gema que por más que se ha buscado nunca se ha encontrado”.

Pero la leyenda también cuenta que se le había podido ver acompañado del demonio predicando contra los fieles para que éstos se apartasen de la Palabra de Dios, y que el día de su muerte, el 23 de mayo de 1423, se pudo observar cómo un macho cabrío recorría las almenas del castillo, y un fuerte olor a muerte y azufre se extendió por toda la población.

De su terquedad en mantener a lo largo de toda su vida, ¡y murió con más de noventa años de edad!, ha quedado la frase pronunciada una y otra vez de que “el verdadero Papa soy yo”, palabras que algunas personas afirman seguir escuchando el 23 de mayo por los pasillos de la fortaleza.



# Parador Monte Perdido

## (Bielsa, Huesca)

“UNA FUERTE LUZ ILUMINÓ LA NOCHE fuera de la cabaña en la que el pastor se había refugiado para combatir el frío reinante en el Valle de la Pineta. Despierto y sin saber si ya había llegado el día, el hombre dejó caer su manta a un lado y restregándose los ojos salió al exterior sorprendido por ver aún las estrellas en el cielo. Y mucho más sorprendido se quedó cuando observó junto a la cabaña la imagen de la Virgen, que irradiaba la luz que le había despertado. Contó el hecho a sus vecinos, y pronto se construyó allí mismo una ermita donde alojar la imagen. Desde ese instante los lugareños se sintieron a salvo de los desprendimientos de rocas y de los aludes.

Al otro lado de los montes, en la falda francesa de los Pirineos, sus habitantes construyeron otro lugar de culto para atraer la protección de la Virgen. Una vez construida la capilla pensaron en apoderarse de la imagen y trasladarla hasta allí. Y dicho y hecho, pero cuando regresaban cargando la figura entraron en un profundo sueño. Un aldeano del valle escuchó en sueños una voz que le alertaba del robo. Se despertó y avisó a sus vecinos, quienes se dirigieron hacia la senda que habían tomado los ladrones. Los encontraron dormidos y a la Virgen sobre una roca. Recuperaron la talla sin hacer el menor ruido y volvieron con ella a la ermita. Cuando se despertaron, los que habían intentado robarla vieron que había desaparecido, y en su lugar encontraron un manantial, comprobando que la Virgen quería estar a este lado de las

montañas. Continuaron su camino no sin antes bautizar el manantial como Fuente Santa”.

Esa es la leyenda que relata cómo se encontró, y se quedó en el valle Nuestra Señora de Pineta.

Otra leyenda montañesa es la que se refiere a Pirene, bella hija de Tubal que se asentó en esta comarca poco tiempo después del Diluvio Universal, y al nacimiento de los Pirineos.

“Pirene era tan hermosa que fue acosada por un gigante de nombre Gerión que gobernaba el territorio, y que fue rechazado por la joven. Viendo que no podía conseguir que se uniese a él, intentó hacerla suya por la fuerza. Pero ésta se escondió en una cueva muy profunda. Al no poder encontrarla, el gigante prendió fuego a los montes. El héroe mitológico Hércules llegó hasta allí para combatir a Gerión, y superando las llamas encontró a Pirene, quien murió entre sus brazos. Quiso construir entonces un impresionante mausoleo en su honor, y para ello fue arrancando rocas y apilándolas para llevar a cabo su obra, hasta crear una alta cordillera a la que puso el nombre de Pirene, y así surgieron los Pirineos”.



# Parador de Cáceres (Cáceres)

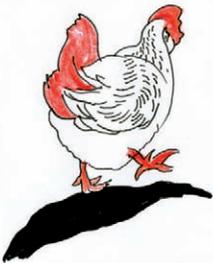


CIUDAD MONUMENTAL, CITA MEDIEVAL de musulmanes y cristianos, cargada de leyendas de uno y otro bando, y de ambos a la vez, con la presencia del Parador en el Palacio de Torreorgaz, construido sobre unas dependencias árabes en el siglo XIV.

Una sombra vaga por las proximidades del Palacio durante la noche de

San Jorge, año tras año, lamentándose amargamente, desapareciendo si alguien se aproxima, dejando tras de sí una estela de sollozos. Se trata de la triste princesa musulmana que en una aciaga jornada decidió entregar su corazón a un capitán cristiano, y algo más, las llaves que permitieron a las tropas de Alfonso IX penetrar en Cáceres.

“Las tropas cristianas tenían rodeada la ciudad de Al-Qazires, que era defendida con bravura por los musulmanes. Ambos bandos luchaban sin tregua, pero los soldados de Alfonso IX no conseguían



abrir brecha alguna en las murallas por donde penetrar. Pero lo que no lograban conseguir los ataques del ejército del rey leonés, lo iba a hacer realidad los amores de la hija del señor de la ciudad con un capitán del bando cristiano.

En un periodo de tregua firmada por ambos bandos, la joven se encontró con el oficial casualmente, y una simple mirada bastó para que entendiese que algo florecía en su corazón. El cristiano procuró acercarse a la musulmana en cuanto ésta aparecía fuera de la muralla, en el mercado que se había formado allí a la sombra del periodo de paz. Pronto esos encuentros casuales se convirtieron en citas a escondidas. Pero la tregua terminó y los combates se recrudecieron con mayor furor cada vez, pues Alfonso IX quería conquistar la ciudad como fuera, y su gobernador musulmán no estaba dispuesto a ceder la plaza.

Ante la imposibilidad de verse, la joven envió una esclava con un mensaje al capitán cristiano, indicándole lugar y hora en la que podían citarse por la noche.

A ese encuentro siguió otro y otro, y aunque el cristiano le preguntaba a la joven cómo podía salir de la ciudad sin ser vista, ésta se negaba a darle razón de ello, y de hecho hacía que una esclava le buscase y le llevase hasta allí con la cabeza tapada, para que no pudiese descubrir el secreto. Pero tal fue la insistencia del soldado, que entre promesa y promesa de amor eterno convenció a la joven, y la musulmana le entregó las llaves de las puertas de un pasadizo que utilizaba para salir sin ser vista, y le dijo donde se encontraba la entrada. La noche siguiente, antes de que la joven saliese a encontrarse con su amante, un grupo de soldados cristianos se precipitaron por el pasaje, adentrándose en la ciudad sorprendiendo a la guardia.

Las tropas de Alfonso IX atravesaron las murallas, una vez que sus compañeros les abrieron las puertas, y pasaron a sangre y fuego a muchos de sus habitantes, consiguiendo conquistar la población.

La joven confesó a su padre lo que había hecho, y que había sido engañada por el cristiano, pero pese a ello, el gobernador la maldijo, y como según la leyenda era brujo, la convirtió en gallina y la obligó a vagar eternamente por las calles de la ciudad en castigo por su traición. Y en la fecha de la caída de Cáceres, el 23 de abril, la sombra de una gallina que toma forma de mujer recorre las calles cacereñas próxima al Palacio de Torreorgaz, lamentándose de su desdicha, antes de volver a desaparecer bajo la forma de esa ave”.

# Parador Hotel Atlántico (Cádiz)

AUNQUE EL NUEVO PARADOR DE CÁDIZ no se inaugure hasta 2012, dado que se ha tirado prácticamente el existente para acometer una serie de actuaciones de acorde con las necesidades de los tiempos que corren, la histórica “Tacita de Plata”, donde se cumple en tal año los cien de la promulgación de la Primera Constitución Española, cuenta en su haber con más de una leyenda que sitúa en varias casas de la población la existencia de fantasmas. No obstante sobresale por encima de todas la que protagoniza una niña que sigue paseando por el caserón asomado a la playa donde fue asesinada. Se trata de la denominada Casa de los Espejos.

“Un marinero tenía la costumbre de llevar a su única hija un espejo de recuerdo de aquellos lugares que visitaba. Fueron tantos que no había ya ningún hueco en pared alguna que permitiese colocar otro nuevo. La madre, celosa del cariño que profesaba su marido a la niña, en un ataque de locura la envenenó, enterrándola antes de que regresara el marinero. Éste, al enterarse de la muerte de su hija sintió una gran tristeza, pero al instante se le apareció la niña reflejada en todos y cada uno de los espejos que había en la casa, señalando con el dedo a la madre. La mujer, asustada, confesó a su esposo lo que había ocurrido, y él, tras entregarla a la justicia, abandonó el lugar para no regresar jamás. Desde entonces esos espejos nunca han vuelto a reflejar imagen alguna, y es más, se dice que el espíritu de la niña vaga

por las diferentes habitaciones pasando de un espejo a otro esperando el regreso de su padre”.

Quien habla de Cádiz, debe de hablar, necesariamente, de sus hermandades y cofradías, colectivos consustanciales a la propia esencia de sus habitantes.

Una de las leyendas más curiosas de este tipo es la que corresponde a cómo Jesús Nazareno se convirtiera en Regidor Perpetuo de la Ciudad.

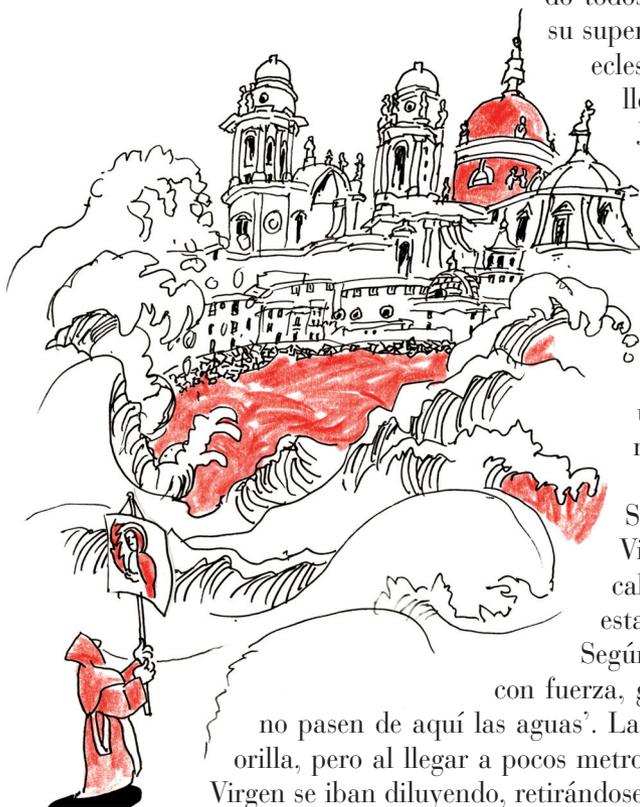
“Una tremenda epidemia de peste asolaba la ciudad gaditana en 1681, y en la madrugada del 22 de julio, una monja que rezaba pidiendo a Dios ayuda para controlar la epidemia, vio como el Nazareno y María Magdalena bajaban del camarín y salían a la calle. Los siguió, comprobando que llegaban hasta el Hospital Real. Una vez allí recorrieron todas y cada una de las salas donde se agolpaban los enfermos, sanando todos milagrosamente. La monja contó a su superiora el hecho y ella a las autoridades eclesiásticas de mayor realengo. Todo ello llevó a la aparición de la Cofradía de Jesús Nazareno, y a que la imagen procesione siempre acompañada por la de María Magdalena a sus pies”.

Y otra leyenda religiosa cuenta cómo se pararon las aguas sin llegar a afectar a la ciudad cuando el día de Todos los Santos del año 1755, un terremoto sacudió Lisboa, y causó un maremoto con olas de más de 12 metros de altura que llegaron a Cádiz.

“Un sacerdote de la Iglesia de Santa Catalina, en el barrio de La Viña, decidió sacar en procesión por las calles y hasta la playa de La Caleta, un estandarte de la Virgen de La Palma. Según el relato, al llegar a la arena lo clavó con fuerza, gritando: ‘Si eres madre de Dios que no pasen de aquí las aguas’. Las olas avanzaron con fuerza hacia la orilla, pero al llegar a pocos metros del estandarte con la imagen de la Virgen se iban diluyendo, retirándose sin causar ningún daño”.

con fuerza, gritando: ‘Si eres madre de Dios que

no pasen de aquí las aguas’. Las olas avanzaron con fuerza hacia la orilla, pero al llegar a pocos metros del estandarte con la imagen de la Virgen se iban diluyendo, retirándose sin causar ningún daño”.



# Parador Marco Fabio Quintiliano (Calahorra, La Rioja)

“**A**GRASIO, TRIBUNO DE POMPEYO, cercaba la población con sus tropas. Los ancianos no sabían qué hacer y temían que pronto los defensores se rindiesen. El Consejo de la ciudad se reunió a deliberar para adoptar una decisión.

—Ahora no nos podemos rendir —dijo uno de los ancianos.

—Quizás podríamos negociar con Agrasio una tregua —manifestó otro.

—¿Queréis que nos pase lo que a las otras poblaciones conquistadas por Agrasio? Tan sólo recordar que mandó matar a todos los hombres y se llevó a las mujeres y niños como esclavos —señaló un tercero.

—Entonces... ¿qué podemos hacer? —preguntó el primero.

Tras una larga deliberación, los ancianos llamaron a uno de los jefes militares.

—Calón, confiamos en ti para que sepas mantener la defensa de la ciudad —le anunció el Consejo.

Calón se preparó para el combate, y colocándose al frente de los guerreros atacó a los romanos que, sorprendidos por el arrojo de las fuerzas calagurritanas, se retiraron del campo. Pero la dicha de los defensores de la población no pudo ser completa, pues una gran desolación cayó entre ellos al comprobar que su jefe, Calón, había caído en la lucha.

Con ánimo de venganza, un grupo de guerreros se lanzó detrás de los romanos, pero éstos no quisieron entablar batalla y se refugiaron tras las empalizadas del campamento que habían construido para el asedio.

Agrasio recibió refuerzos y fue ampliando el cerco a Calagurris (Calahorra), de tal forma que nadie podía entrar ni salir de la población. Y así se fue haciendo cada vez más penosa la situación para los asediados.

La comida escaseaba, las enfermedades se habían adueñado de los habitantes, y la muerte iba cobrando un mayor tributo día tras día. Incluso los calagurritanos llegaron al canibalismo (Flames Calagurritana) para poder paliar el hambre. Todo estaba dispuesto para rendir la plaza a los romanos, cuando de entre las nubes apareció Calina, la hija del héroe muerto, que llevaba unas espadas brillantes en sus manos. Entregó las armas a uno de los soldados que con los pocos que quedaban en pie consiguieron repeler un nuevo ataque de los romanos. Pero la ciudad quedó vacía, tan sólo había muerte por doquier, y no se veía un alma por sus calles.

Pasaron unos días y las tropas invasoras volvieron a atacar, pero esta vez, a diferencia de las anteriores, no encontraron ninguna resistencia. Los primeros legionarios llegaron a la plaza central de la aldea sin ver a una sola alma. Todo estaba desierto, tan sólo el olor a muerte impregnaba las calles, aunque no se veía ni un solo cadáver. Por más que los centuriones y los optios intentaban que sus hombres avanzasen, éstos estaban paralizados, como si una fuerza invisible les sujetase de pies y brazos.

De repente, del suelo salieron unos brazos que portaban unas espadas muy brillantes haciéndolas chocar entre sí. Los romanos atemorizados, creyendo que era un acto de magia, abandonaron a la carrera el lugar, sin conseguir, esa vez, conquistar Calagurris”.

Aunque el verdadero protagonista debería de ser Quintiliano, el mejor profesor de retórica del mundo hispano romano, lo cierto es que Calahorra en sus leyendas y tradiciones está unida a la aparición de diferentes santos que, de una forma u otra, muestran su decisivo apoyo al quehacer diario de los calagurritanos.

Dos leyendas militares muestran el apoyo de cuatro santos, tres muy riojanos. Por una parte, San Millán, San Emeterio y San Celedonio; por otra, ni más ni menos que el propio Santiago.

Corría el año 1045 y las tropas cristianas intentaban conquistar Calahorra sin conseguir sobrepasar los muros de sus defensas, ya que eran rechazados una y otra vez. Pero en un momento del combate, aparecieron los tres santos nombrados para indicar a los soldados por donde debían atacar, y de esta forma milagrosa consiguieron entrar en la ciudad y derrotar a los musulmanes.

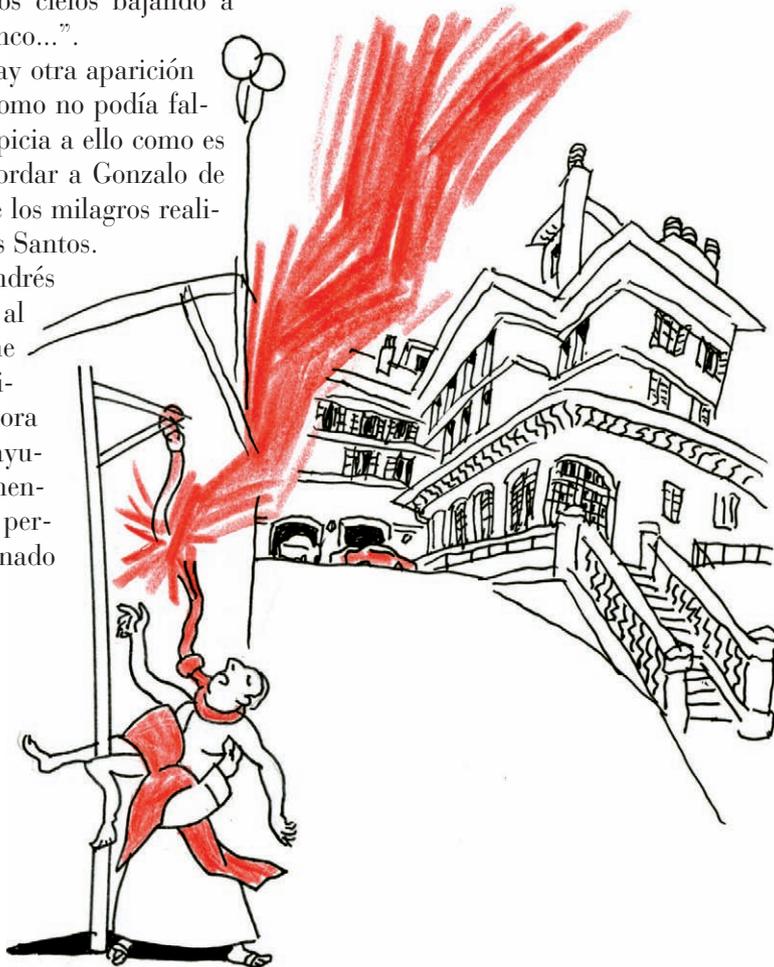
El otro santo, Santiago, que aparece en todas las batallas importantes de la Reconquista cristiana combatiendo a los musulmanes, protagoniza junto al rey Ramiro I una leyenda sobre la conquista de Calahorra.

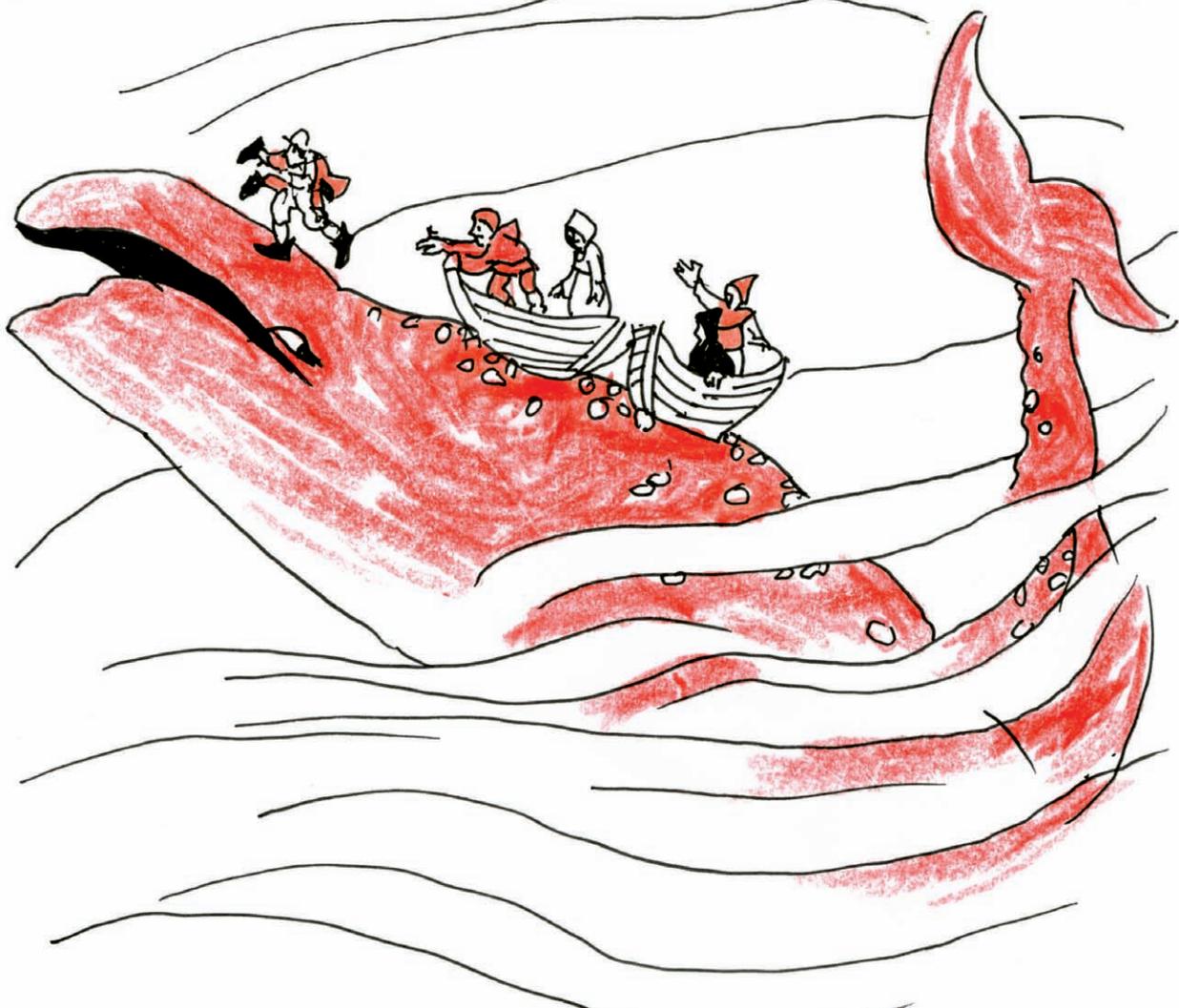
Una noche, tras una dura jornada de combates en el asedio de la población sin resultados positivos, el Rey se retiró a su tienda preocupado al comprobar que las murallas de Calahorra eran prácticamente inexpugnables. Intentaba conciliar el sueño cuando en sus aposentos se filtró una luz acompañando a un caballero armado y dispuesto para el combate, en el que reconoció al apóstol Santiago.

“No te preocupes, Ramiro, por esta derrota. Mañana vuelve a luchar con tus mismos afanes, que yo estaré protegiéndote al frente de tus huestes: me reconocerás porque amaneceré desde los cielos bajando a lomos de un caballo blanco...”.

Y para equilibrar, hay otra aparición más civil y milagrosa, como no podía faltar en una zona tan propicia a ello como es La Rioja. Baste con recordar a Gonzalo de Berceo y sus obras sobre los milagros realizados por la Virgen y los Santos.

Esta vez es San Andrés quien la protagoniza, al aparecerse en “carne mortal” en las proximidades de la zona que ahora ocupa el Parador, para ayudar a un devoto injustamente acusado y a punto de perder la vida al ser condenado a morir en la horca.





# Parador El Albariño (Cambados, Pontevedra)

“CUANDO SATANÁS TENTÓ A CRISTO, le dijo: ‘Todo te daré, si postrado me adoras, menos Cambados, Fefiñans y Santo Tomé’ (núcleos urbanos que conforman la actual población de Cambados”.

“Al principio de los tiempos habitaba las tierras próximas a la costa atlántica una raza de hombres muy sanguinarios, que se olvidaron del culto a sus divinidades protectoras. Aunque sus dioses les avisaron varias veces, no hicieron caso. Ante ello, uno de estos dioses decidió castigarles enviándoles una plaga de serpientes gigantescas. Tan sólo un pequeño grupo pudo salvarse lanzándose al océano en unas débiles barcas. Perdidos en medio de fuertes tormentas, imploraron a los dioses que les perdonasen y prometieron mantenerse fieles a su culto. Al instante las aguas se calmaron y en el cielo brilló el sol, mientras que una enorme ballena aparecía para llevar sobre su lomo las barcas. Poco tiempo después llegaron a la costa, depositándolos el cetáceo en la playa, quedándose allí varada para siempre”.

Así nació la Toxa y los primeros habitantes de Cambados comenzaron la construcción de esta población.

No obstante, la Toxa tiene una leyenda diferenciadora y diferenciada con respecto a su balneario, lejos de duendes, meigas y mouros invisibles para el profano, pero que pueblan cada rincón de esta tierra, porque “haberlos, haylos”.

“Un vecino abandonó un burro moribundo en medio de las ciénagas que comunicaban el islote con la tierra, dejándole allí para que muriese. Pero, cuál no sería su sorpresa cuando el pollino regresó poco tiempo después, totalmente sano. Los vecinos, al ver aquello dedujeron que se había producido un milagro en la isla, y que era casi seguro que el animal había bebido en algún manantial el agua que le había hecho revivir. Buscando, encontraron la fuente milagrosa que curaba enfermedades gástricas y otras”.

Aún hoy en día se recuerda allí unas palabras del científico español Santiago Ramón y Cajal, que supusieron la consagración definitiva de las dotes curativas de aquellas aguas, convertidas ya en origen de un balneario.

“Había aquí creado la naturaleza salútfero y casi único manantial valorado por un marco incomparable. Isla apacible, bañada por la más bella de las rías gallegas, brisas fortificantes del mar, por las emanaciones balsámicas del bosque, verdadero templo consagrado a la salud...”.

Y, por cierto, que como decir Cambados es decir albariño, hay que reseñar la leyenda unida a este vino conocido mundialmente.

“Cuando la Vía Láctea marcaba el camino hacia Occidente, y los peregrinos caminaban bajo su manto, un grupo de monjes bernardos ayudaban a los que recorrían el Camino de Santiago, y en muchos casos iban con ellos a lo largo de su itinerario. Estos clunicienses llevaron consigo unas cepas de uva blanca, fruto con el que se alimentaban. De tal forma, cuando llegaron a las proximidades del océano decidieron plantar las cepas en las tierras del Valle de Salnés, dando así origen a este codiciado caldo”.

# Parador Monasterio de San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís, Asturias)

**M**ULTITUD DE LEYENDAS, HISTORIAS PROTAGONIZADAS por personas que realmente existieron, aunque en muchos casos podrían formar parte de la mitología astur, junto a esos seres de cuya existencia poco se sabe, y que en los que más de uno cree, forman una capa de misterio que envuelve a estas tierras próximas a los Picos de Europa, donde se encuentra enclavado el Parador del Monasterio de San Pedro de Villanueva.

Es el entorno del Parque Nacional de Picos de Europa y los lagos de Covadonga, comarca propicia para creer en la magia, en apariciones. Son lugares que invitan a cualquier encantamiento, a la espera de un encuentro con un hada.

Relata una leyenda celta que un cazador, pasando un noche en uno de estos bosques bajo un cielo estrellado, se enamoró de una estrella, y éste de él. Que la estrella bajó a la tierra y adoptó la forma de una bella joven, y que ambos se casaron y fueron felices. Y contemplando estos cielos y estos parajes es fácil comprender el por qué.

Si una tarde al regresar hacia el Parador se escucha un ruido detrás, y al volverse no se ve nada, tan sólo unas hojas que se mueven como si estuviesen desplazadas por un viento desconocido que no existe, es más que posible que un “diaño burlón” esté observando al caminante. Se trata de un duendecillo que tiene más de bromista que de diablo. No hay que preocuparse, pues lo que quiere hacer es bromear. Pero conviene tener cuidado, pues es tremendamente bromista, y su mayor ilusión es despistar al

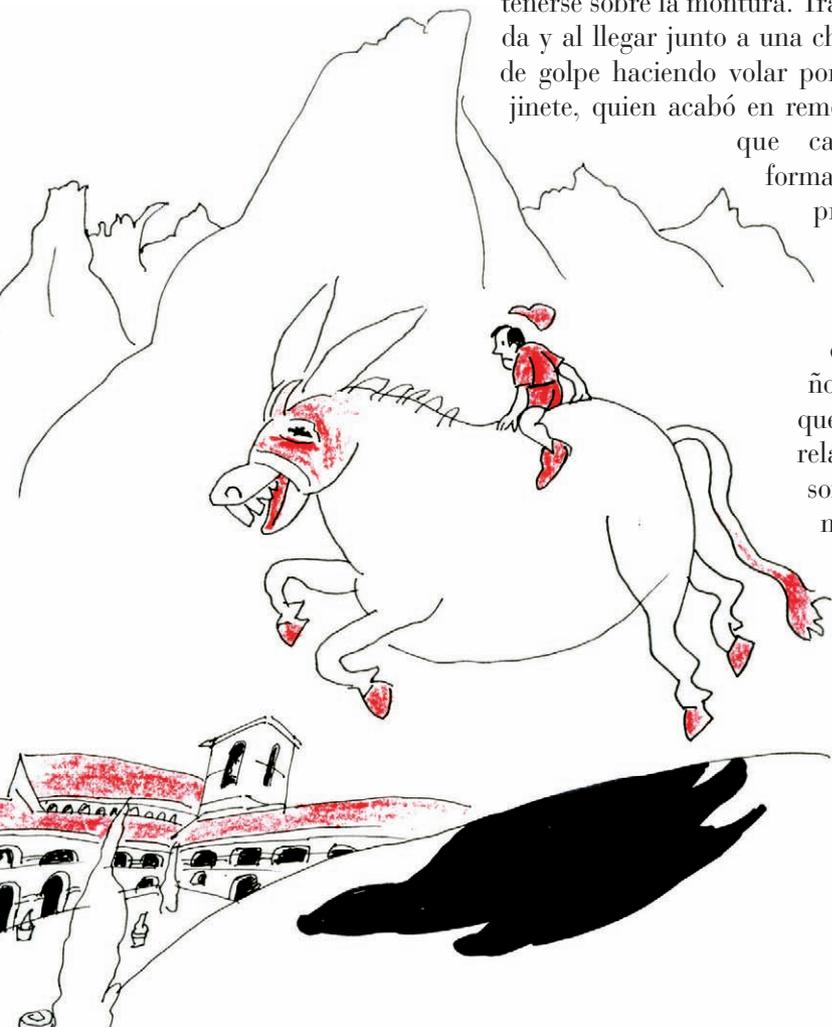
caminante para que éste acabe perdido, dando vueltas como si se encontrase sumergido en un laberinto, o bien confundirle y conducirle hacia alguna zarza donde acabe enredado, o cayendo en un riachuelo y quedar como una sopa.

Una leyenda cuenta que puede adoptar diversas formas (caballo, vaca, carnero...) y que una vez se apareció como un burro de color blanco ofreciéndose a un caminante que refrescaba sus doloridos pies en un arroyuelo.

El viajero sonrió ante la suerte que había tenido al encontrar una cabalgadura que le iba a permitir continuar su marcha mitigándole el cansancio acumulado.

El asno se dejó montar dócilmente, y cuando el hombre estuvo sentado firmemente en sus ijares comenzó a crecer, a aumentar de tamaño, iniciando una galopada sin freno por el terreno ante el susto del pobre viajero que tan sólo pensaba en cómo sostenerse sobre la montura. Tras una carrera desenfrenada y al llegar junto a una charca, el animal se detuvo de golpe haciendo volar por encima de su cabeza al jinete, quien acabó en remojo ante la risa del burro que cambió rápidamente de forma, volviendo a su estado primitivo, alejándose del lugar para regresar al bosque.

Y será preciso recordar que en esta zona española vivieron dos personajes que cuentan con su propio relato, que más de una persona querrá narrar. Se trata, nada más y nada menos, que de don Pelayo y el inicio de la Reconquista en Covadonga, y de Favila y el oso, pero esa es otra historia.



# Cañadas del Teide

## (Tenerife)

**O**BSERVANDO DESDE EL PARADOR la magnificencia del Teide, volcán que posee una altura de 3.718 metros sobre el nivel del mar, se puede admirar, en su conjunto, la leyenda guanche que definía a este punto más alto de España como la entrada al infierno.

Los guanches temían el poder queregonaba aquella enorme mole rocosa que se elevaba por encima de las aguas y prácticamente rozaba el cielo. El Echeide o Echeyde, es decir “el infierno”, estaba habitado por Guayota, “el destructor”, un demonio ancestral de gran poder que manejaba a su voluntad el interior de la tierra, y que de vez en cuando daba muestras de su poder haciendo salir por la parte más alta de la montaña ríos de fuego.

“Guayota era muy exigente con los habitantes de la isla, y les demandaba más y más sacrificios, más y más ofrendas, hasta que éstos ya no supieron qué hacer. Pero el señor de los infiernos volvió a mostrar su poder para doblegar la voluntad de los isleños, por si éstos tenían la ocurrencia de dejar de adorarle. Para ello raptó a la divinidad de la luz, Magec, quien se encargaba de que el astro saliese y se ocultase todos los días, de tal forma que la oscuridad fue total.

Asustados, viviendo en medio de las tinieblas, los más ancianos invocaron la ayuda de la divinidad suprema, Achamán, quien consiguió sacar la luz de su prisión, volver a colocarla en el cielo, y taponar la salida del infierno encerrando para siempre a Guayota, colocando el llamado Pan de Azúcar, último cono que corona el Teide.



Las erupciones volcánicas o los temblores que ha registrado el Teide a lo largo de su historia no son otra cosa que los intentos de Guayota por salir de su encierro, quien gime con fuerza cada vez que comprueba que sus esfuerzos son inútiles”.

Pero Tenerife tiene otra figura de leyenda tan importante o más que el volcán. Se trata de la Virgen de la Candelaria, la patrona de las Islas Canarias, cuya historia se remonta a tiempos anteriores a la llegada de los primeros peninsulares a las Islas Afortunadas, allá por los últimos años del siglo XIV.

“Dos pastores de cabras se encontraban cuidando sus rebaños en las proximidades de la playa de Chimisay (del Socorro), situada al este de la isla, cuando al anochecer vieron que los animales no se querían mover de las proximidades de unos riscos. Aproximándose al lugar, contemplaron sorprendidos la figura de una mujer morena que sostenía un niño en una de sus manos, y en la otra llevaba una candela. Su primera reacción fue la de intentar que se marchara del lugar sin hacerle ningún daño, pero como ésta se resistiese, uno de ellos intentó lanzarle una piedra sin conseguir mover el brazo, y sí que se le dislocase el hombro. Superando poco a poco el temor, se fueron acercando a la mujer, comprobando que no era humana, aunque lo pareciera. Pero no contentos con esta visión, el segundo pastor intentó hacer unos cortes en la figura del niño, sin conseguirlo y sí que aparecieran heridas en su mano. Atemorizados, corrieron al pueblo a comunicar lo que había sucedido. Enterado el Mencey de Güimar del hecho, acudió al barranco de Chinguaro donde pudo contemplar la figura de esa “mujer extranjera” que había sido encontrada por los pastores, que a pesar de ser de piedra parecía estar viva. Ordenó que la llevaran a su cueva, y como nadie se atrevía a tocarla, la responsabilidad recayó en los dos pastores que la habían encontrado. Al cogerla, ambos notaron que sus heridas en hombro y manos sanaban. Trasladada al fin a la cueva del Mencey, la colocaron en su interior poniéndole por nombre Chaxiraxi, “Madre del Sol”, por la candela que llevaba en una de sus manos, incorporándola al panteón de divinidades guanches.

Más de medio siglo más tarde, un indígena cristiano relató la historia de la imagen al considerarla una representación de la Virgen, que fue trasladada a otra cueva en las proximidades del actual municipio de Candelaria. Y de ahí hasta el año 1668 cuando la Patrona de Canarias contó con su primer santuario en Candelaria”.



# Parador Duques de Cardona (Cardona, Barcelona)

¿QUÉ OCURRE EN LA HABITACIÓN 712 del Parador Duques de Cardona construido sobre el castillo medieval que se edificó en el año 886 por Wilfredo el Velloso? ¿Por qué salvo una petición expresa no se ocupa esa estancia por ningún huésped? ¿Qué sentía aquel perro de un vigilante que se negaba a pasar cerca de esa alcoba?

¿Descansa allí un fantasma? ¿O a juzgar por los testimonios que se recogen son dos?

Crear o no en la existencia de este tipo de figuras paranormales es lo que le da más morbo a una leyenda medieval que relata una historia que se puede encontrar reflejada en diferentes zonas de la geografía española y que se basa en los ocho siglos de dominación árabe que tuvo la Península.

El espectro que recorre la 712 puede ser Adalés, la hija del vizconde Raimón Folch, que enamorada de un musulmán fue condenada por su padre a vivir encerrada en la Torre Minyona.

“Cuenta la leyenda que Adalés tuvo un encuentro casual durante una tregua con el alcalde del castillo de Maldá, y que al instante ambos se sintieron atraídos. A ese encuentro se sucedieron otros a escondidas aprovechando el tiempo de paz. Descubierta su relación por Raimón, ordenó a su hija que abandonase la pretensión de casarse con el infiel, aunque éste manifestase numerosas veces que estaba dispuesto a abandonar la fe en el Profeta y abrazar el cristianismo. Una noche Adalés fue deteni-

da junto al foso del castillo cuando intentaba fugarse y encerrada en la Torre Minyona para evitar futuras actuaciones semejantes. Los intentos del alcalde de Maldá de convencer al vizconde no tuvieron éxito. La joven languideció rápidamente en su prisión, y cuando, acabada la tregua y reiniciadas las hostilidades, el vizconde fue a liberar a su hija, la encontró muerta, falleciendo también él unas horas más tarde.

Desde entonces, la joven vaga por las cercanías de la torre, que es tanto como decir que lo hace por la habitación 712 del Parador”.

Los alojados en las habitaciones próximas, o en la de debajo, han manifestado haber escuchado ruidos y voces que proceden de la 712, siempre en momentos en que esta estancia se encuentra vacía.

Ya en el momento de la transformación del castillo en Parador, los obreros que allí trabajaban en 1976 pararon más de una vez, asustados por la presencia de un fantasma. La aparición de una doncella que se lamentaba entre sollozos, vestida con ropas medievales, y que solía ir acompañada por un caballero. También se denunció en aquel momento la existencia de ruidos inexplicables, voces, golpes..., que siempre provenían de las proximidades de la Torre Minyona. A ello se une que el perro que acompañaba al vigilante durante las obras se negaba a pasar por la zona, quedándose quieto tirando de su amo para ir en otra dirección.

También de carácter espiritual, pero con menos morbo, es la leyenda de San Ramón Nonato, que contaba con una capilla en el mismo castillo.

Y dice la leyenda que “estando en el lecho de muerte, San Ramón recibió la visita del propio Jesucristo, quien le dio la eucaristía, falleciendo poco después. Sus reliquias fueron colocadas sobre una mula ciega con el fin de que los vecinos de los municipios próximos no se disputasen los restos. La mula avanzó con paso firme y tras haber recorrido 40 kilómetros en dirección a Berga, cayó al suelo fulminada. Las personas que seguían a la bestia comprendieron que el santo quería reposar allí, y por lo tanto se le construyó una capilla”.

Considerado un protector de las parturientas, las mujeres embarazadas acuden aún hoy en día el 31 de agosto para dar tres vueltas al rededor de la capilla y pedir a San Ramón su intercesión para tener un fácil parto.

# Parador Alcázar del Rey Don Pedro (Carmona, Sevilla)

MÁS ALLÁ DEL ALCÁZAR ÁRABE DEL SIGLO XIV que ocupa actualmente el Parador, se encuentra “la huerta de San José” o “el convento de los frailes”, un lugar abandonado que domina un altozano y que guarda en sus ruinas una historia de presencia demoníaca, o al menos eso es lo que relata la leyenda sobre esta construcción.

“La narración habla de un hecho ocurrido el 25 de noviembre de 1680, cuando aparecieron el padre prior y los frailes, menos uno, colgados de los ganchos que había en la despensa del sótano, que estaba siendo devorados por pequeños seres.

Según el único fraile que se mantuvo vivo, y que fue quien contó la historia de lo sucedido, los seres, al verle, se unieron formando un solo cuerpo de aspecto repugnante que me dijo:

—Te dejé vivir para que proclamaras mi venida al mundo.

Entonces, un fuego comenzó a propagarse por el sótano, y la figura monstruosa me ordenó que saliera y me dijo:

—Ve y di que Satán está aquí.

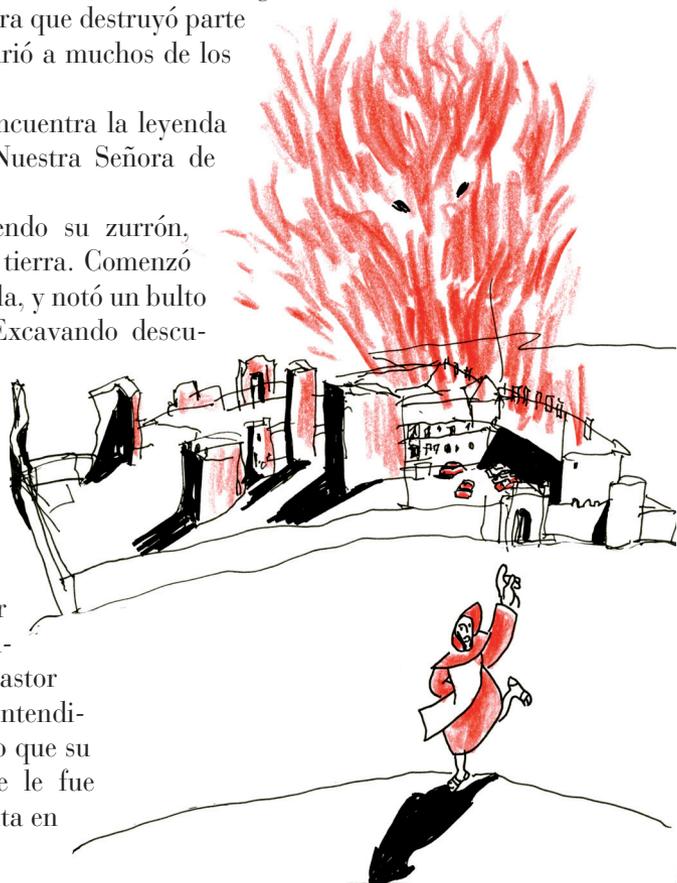
El fraile, asustado, comunicó a las autoridades de Carmona el suceso, y aunque no fue creído en un principio, un alguacil acompañado por varios vecinos de la villa dieron al monasterio, encontrando en la despensa los cuerpos del abad y de los frailes colgados de los ganchos que se utilizaban para la carne, los jamones, los chorizos...

Descolgados, fueron trasladados al cementerio para ser enterrados, mientras que el único que había quedado vivo fue apresado y encarcelado acusado de haber sido el causante de aquel múltiple asesinato. No obstante, cuando se iba a proceder a dar sepultura a los cuerpos, el cielo se oscureció, y entre dos columnas de fuego apareció un rostro horrible confesándose el causante de aquellos crímenes.

Asustados, el aguacil y los vecinos que estaban en el cementerio abandonaron el lugar dando gritos de espanto. Pese a ello, al día siguiente avanzaron hacia el monasterio con cruces y libros santos para combatir a aquella figura monstruosa y echarla del lugar. Al aproximarse al edificio, apareció sobre la torre y un viento muy fuerte hizo rodar por el suelo a los que allí estaban, antes de registrarse un gran temblor de tierra que destruyó parte del convento y que mató e hirió a muchos de los asistentes al fenómeno”.

Como contrapartida se encuentra la leyenda que relata la aparición de Nuestra Señora de Gracia, patrona de Carmona.

“Estaba un pastor cosiendo su zurrón, cuando se le cayó la aguja a tierra. Comenzó a tantear el suelo para buscarla, y notó un bulto extraño bajo la superficie. Excavando descubrió la imagen de la Virgen en una urna de piedra. El pastor la llevó hasta el pueblo y la imagen fue colocada en la iglesia mayor de la población. Pero al día siguiente la Virgen había desaparecido, y tras buscarla por diferentes lugares, fue encontrada de nuevo en donde el pastor la había hallado, lo que fue entendido por todos los vecinos como que su deseo era estar allí, así que le fue construida entonces una ermita en el mismo lugar”.



# Parador El Adelantado (Cazorla, Jaén)

EN PLENA NATURALEZA, DESDE LA PAZ y la tranquilidad que trasmite el entorno del Parador situado en corazón del Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, se puede escuchar sentado en alguno de los salones la trágica leyenda de la Tragantía. Muy popular en la zona y que incluso ha sido empleada como una especie de “coco” doméstico para asustar a los niños.

Naturalmente, y como no podía ser de otra forma, en ella tiene un decisivo protagonismo el antagonismo entre cristianos y musulmanes, y el castillo de La Yedra o de Las Cuatro Esquinas.

“El señor del castillo de La Yedra fue informado de que las tropas cristianas de Fernando III avanzaban hacia Cazorla, y comprendiendo que le iba a ser imposible la plaza, dispuso todo para abandonar el lugar.

—Nos llevaremos todo lo que podamos, y seguro que al no tener nada que saquear abandonarán pronto la plaza y podremos regresar, ya que mis espías me han indicado que su destino es otro, y que nosotros no somos sino un punto de paso —ordenó a sus criados.

Mandó llamar a su hija, a la que anunció que se iba a quedar escondida en el castillo:

—Hija mía, no quiero que tengas que correr el riesgo de ser apresada, ultrajada y vendida como esclava, por ello he decidido que lo mejor es que te quedes a buen recaudo aquí.



La joven al principio se resistió, quería acompañar a su padre y que su destino fuese común, pero éste la convenció con un:

—Volveré tan pronto se hayan marchado. Sabemos que no les interesamos demasiado y que Cazorla sólo es un lugar de paso en sus conquistas.

La fortaleza fue desocupada por sus habitantes y los soldados, que buscaron protección en tierras del sur de la región. Dos días más tarde, y ante la llegada inminente del ejército cristiano, el señor de la plaza dispuso una habitación secreta subterránea con víveres para varias semanas, sellándola con una gran losa disimulada. A continuación abandonó la plaza con los cuatro soldados que le habían ayudado en la operación.

Pero los cristianos estaban más cerca de lo que esperaban, y pocas horas después de abandonar el castillo, una lluvia de flechas abatía a los moros, con lo que nadie supo jamás que había una doncella encerrada en un subterráneo de La Yedra.

En contra de lo que pensaban los musulmanes, los cristianos decidieron hacer de ese lugar una plaza fuerte, y de hecho reforzaron el castillo y dejaron allí una fuerte guarnición. Mientras tanto, en el subterráneo, la joven iba agotando los víveres, bebiendo el agua que se filtraba por las paredes gracias a la situación próxima de un aljibe. Cuando la comida se acabó, recurrió a todo lo que por allí se movía, a los insectos que pululaban por el lugar. La humedad, la viscosidad de las paredes y su deseo de vivir, hizo que su cuerpo se fuese deformando y que se llevase a cabo una terrible metamorfosis, adoptando forma de reptil-humano. Sus gritos rasgaban la noche, y aunque los soldados buscaron el origen de los mismos, les fue imposible localizar el lugar. Poco a poco los gritos se fueron acallando”.

No obstante, se habla en la población de que se reproduce esta presencia durante la noche de San Juan, lo que ha dado origen a una canción muy popular, a una especie de “coco” local.

“Yo soy la Tragantía,  
hija del rey moro;  
el que me oiga cantar,  
no verá la luz del día,  
ni la noche de San Juan”.



# Parador de Fuentes Carrionas (Cervera de Pisuerga, Palencia)

DENTRO DE LA RESERVA DE FUENTES CARRIONAS y frente al pantano de Ruesga se encuentra el Parador que permite acceder a las montañas de los Picos de Europa en su vertiente cántabra, así como disfrutar del arte románico palentino. Y precisamente de este tipo de construcción religiosa emana una de las leyendas que relata la fundación del Monasterio de Santa María la Real, sito en Aguilar de Campoo, localidad situada a pocos kilómetros.

“Al inicio de la Edad Media, un noble legendario llamado Alpidio, al que gustaba recorrer una zona determinada para cazar, se tropezó con una iglesia abandonada que le dijeron que estaba dedicada a San Pedro y San Pablo. Se detuvo a descansar entre las ruinas y distinguió que debajo de ellas había otra construcción, un oratorio. El descubrimiento fue puesto en conocimiento de su hermano Opila, abad de San Miguel de Tablada, a orillas del Ebro, quien encargó a un sobrino que levantase un monasterio en el mismo lugar dedicado a San Pedro y a San Pablo en el año 822.

No obstante, la leyenda dice que los primeros monjes se trasladaron a la iglesia baja, conformando más un eremitorio que un monasterio. Poco a poco y con diferentes donaciones fue tomando ya más consistencia”.

Como comarca de carácter profundamente mística, hay que retomar otra leyenda que también se refiere a la fundación de otro monasterio, el de San Salvador de Cantamuda.

La construcción proviene de la leyenda denominada *La venganza del Conde*, que motivó la aparición posterior de un romance del mismo título.

“El conde Munio sospechaba que su esposa Elvira le había sido infiel durante un período de ausencia del castillo, y aunque ésta se lo negó varias veces, el noble hizo que una noche la expulsasen de la fortaleza acompañada tan sólo por una criada muda y a lomos de una mula. (Hay una versión que afirma que iba atada al animal). La intención del conde era que se despeñasen por el camino al descender hacia el valle. Pero consiguieron dejar atrás el terreno peligroso y, al adentrarse en la llanura, la doncella que era muda comenzó a cantar y a hablar contando a todos que su ama era inocente y que su señor había querido que se despeñasen al expulsarlas del castillo de noche. Por ello San Salvador de Tremaya cambió su nombre por el de San Salvador de Cantamuda.

El conde reconoció su error, pidió a su esposa que volviese con él, y se comprometió a construir dos santuarios”.

Un poco más allá del pantano, en las montañas de Villaescusa, se habla de una vieja leyenda que tiene como protagonistas al demonio y a una joven.

“Andaba el demonio enredando por las montañas de Santibañez de Ecla, cuando vio a una joven aldeana que cruzaba el desfiladero de Villaescusa. La muchacha le pareció muy bella y se dedicó a observarla todos los días desde unas rocas sin que ella lo supiese. Poco a poco se iba sintiendo más atraído por ella, hasta el punto de que un día se le apareció sentado en una piedra a un lado del camino, adoptando la forma de un hombre. Intentó mantener una conversación con la aldeana, pero ésta le pidió que le dejase franco el paso. Entonces el demonio le ofreció todos los bienes del mundo si le aceptaba. La joven se dio cuenta de quién era el que estaba delante de ella, y haciendo la señal de la cruz se encomendó a San Antonio. Al instante se abrió un profundo corte entre las rocas desapareciendo el demonio por él, y nunca más se le volvió a ver por aquellos parajes”.

# Parador Hotel La Muralla (Ceuta)

**H**ÉRCULES BUSCABA EL JARDÍN DE LAS HESPÉRIDES, y en un instante de desazón golpeó con fuerza la costa del sur de la futura Hispania, separándola en dos partes. De un lado quedó el Peñón de Gibraltar y del otro, el Monte Hacho, permitiendo que las aguas del océano Atlántico y del mar Mediterráneo se hermanasen.

“Pero cuenta la leyenda que la actual población de Ceuta fue en su origen una nave fenicia que navegaba por el Mediterráneo comerciando con los pueblos costeros, hasta llegar al límite del mar conocido, temiendo perderse si atravesaba el Estrecho. Por ello y ante el miedo, su capitán decidió echar amarras y pegarse a la tierra.

Adón llamó a su esposa Adama (‘la bella niña’).

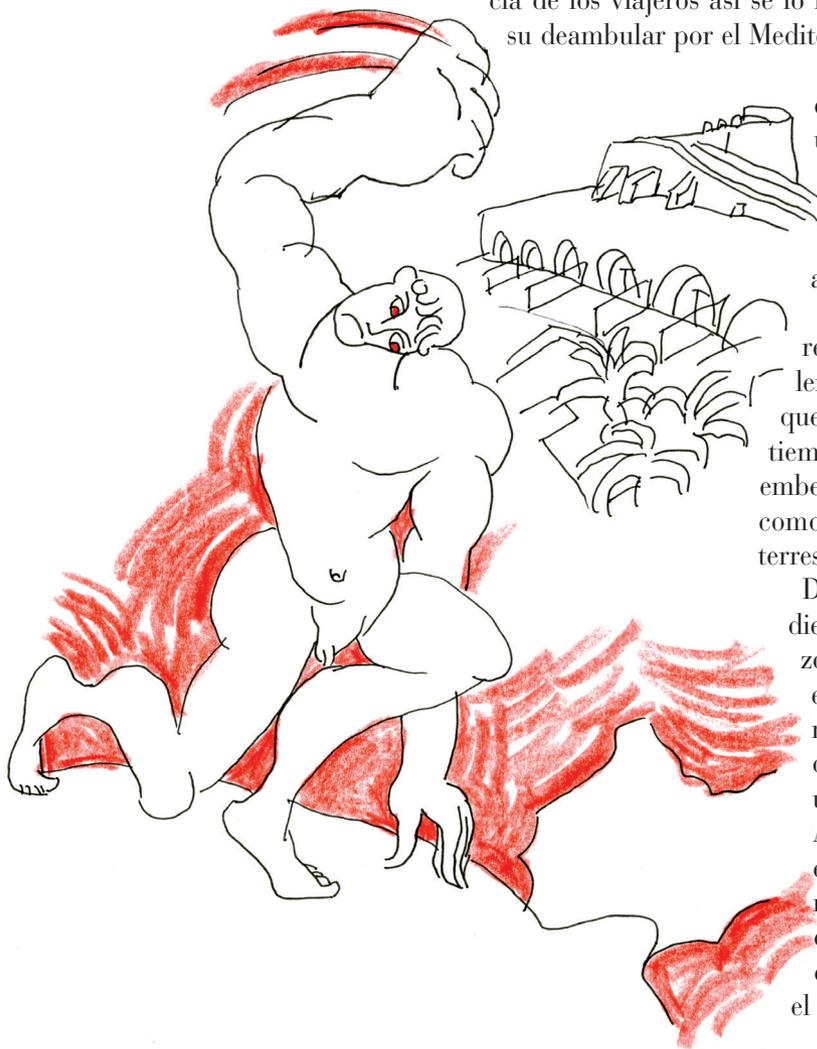
—Tengo decidido que nos quedemos en esta costa. No creo que debamos seguir más allá, hacia el mar tenebroso.

—Esposo, ya sabes que respeto y apoyo tus decisiones, y que además ya estamos todos cansados de vagar de un lado a otro del mar.

—Esta parece una buena tierra para establecernos, y la gente del interior no es peligrosa. Comerciaremos con ellos y con los otros barcos que hasta aquí lleguen. Además Melcart, que ha regresado de un viaje por el sur, me ha confirmado lo que te he dicho —añadió Adón.

—Sea pues, organicemos aquí una colonia y que los dioses nos ayuden en esta sabia decisión que acabas de tomar.

El grupo fenicio amarró con más fuerza el navío a la costa y, para prevenir futuros ataques, tanto por mar como por tierra, Adón ordenó que se rodease el barco de grandes piedras y que se construyesen dos puertas que pudiesen abrirse al amanecer para comerciar con los nativos, pero que se cerrasen al anochecer y que se pusiesen guardias en ellas, pues aunque los habitantes vecinos parecían pacíficos, la experiencia de los viajeros así se lo había hecho aprender de su deambular por el Mediterráneo.



A esos primeros bloques de piedra siguieron otros unidos por arena sacada de las aguas, de forma que se fue desecando una cierta superficie alrededor del lugar.

El barco fue desapareciendo, convirtiéndose lentamente en un gran bloque pedregoso que al mismo tiempo se defendía de las embestidas de las mareas, así como de posibles ataques terrestres.

Desde las puertas se tendieron puentes hacia otras zonas costeras próximas, extendiendo el asentamiento, hasta que éste quedó conformado como una verdadera población. Así quedó constituido un enclave, siglos antes del nacimiento de Cristo, que daría lugar a la ciudad que hoy conocemos con el nombre de Ceuta”.

# Parador de Chinchón (Chinchón, Madrid)

**P**UEBLO HISTÓRICO DE LA COMUNIDAD DE MADRID, más conocido, posiblemente, por su tradición taurina que por otros asuntos, aunque desde el Convento Agustino del siglo XVII que ocupa actualmente el Parador se pueden degustar muchas más historias y alguna leyenda relacionada con la brujería.

Los carros cierran las salidas y entradas de la Plaza Mayor, y todo se dispone para el festejo. Se trata de una tradición que se inició hace más de 500 años, pues fue un 16 de septiembre de 1502 cuando en honor a Juana la Loca y a su marido Felipe el Hermoso se desarrolló la primera corrida de toros en la plaza de armas del castillo. Y esa costumbre llegó a ser tan importante que, siglos después, el primer rey de la dinastía de los Borbones, Felipe V, dio a Chinchón y a su plaza el título de “Real Coso Taurino”.

Precisamente, unida a esta tradición taurina encontramos una historia protagonizada por uno de los mejores toreros del siglo XIX, Frascuelo.

El relato, a caballo entre la realidad y la leyenda, cuenta que “se celebraban las fiestas de Santiago de 1863, y un joven que quería ser matador de toros, conocido como el Papelista, por ser de oficio empapelador, se presentó en la plaza, y tras ofrecer unos cuantos pases de gran belleza se dispuso a colocar las banderillas al animal, una res que pesaba más de 350 kilos, con tan mala fortuna que ésta le enganchó con un pitón

en la cara interna del muslo. Trasladado herido a la posada del Tío Tamayo, fue curado de la herida, permaneciendo en Chinchón tres meses atendido por el médico del pueblo, que le dio el alta a finales de octubre. Este joven se llamaba Salvador Sánchez Povedano, y más tarde sería conocido en el mundo taurino como Frascuelo, uno de los toreros más grandes de la historia. El 21 de septiembre de 1880 recibió del pueblo un estoque con la empuñadura de oro y la inscripción *Chinchón a su hijo adoptivo*”.

Pero en Chinchón se pueden degustar otras leyendas y tradiciones, como por ejemplo el de la existencia de una bruja, la llamada “madre del río Tajuña”, personaje común a su vega, que ha pasado a la historia como un “coco” con el que asustar a los niños, aunque algunos mayores confirman también haberla visto.

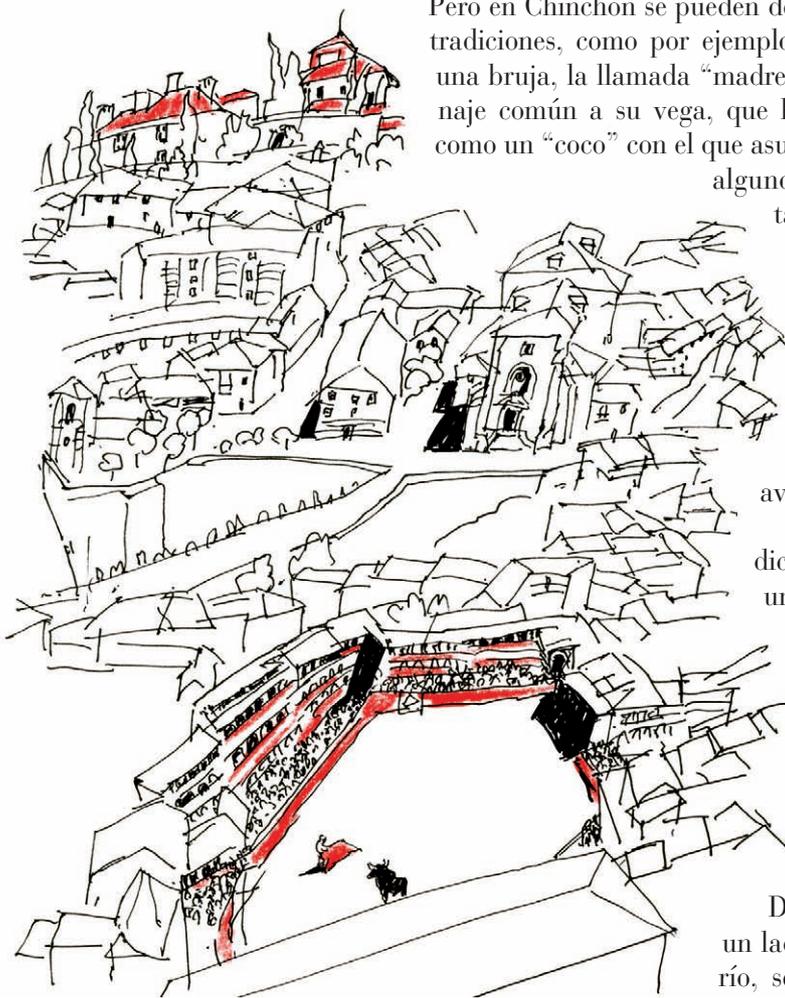
“Estaba comenzando a atardecer cuando los tres jóvenes llegaron hasta la ribera del río. Habían decidido pasar la noche por allí cerca, para correr una aventura.

—Tu padre nos ha dicho que había por aquí una cabaña abandonada —dijo Juan.

—Sí, la que usa él cuando viene a pescar —repuso Luis.

—Pues espero que pronto la encontremos porque ya está anocheciendo —indicó José.

Dejando las bicicletas a un lado del camino cerca del río, se dedicaron a explorar



la zona buscando el refugio. Unos metros más abajo, donde la corriente se detenía hasta formar un amplio remanso, encontraron la cabaña, un chamizo de paja y barro que a ellos les pareció el lugar perfecto para pernoctar y disponerse a pasar mil y una aventuras. Lo que no sabían era lo que realmente iba a ocurrir.

Poco después de la medianoche, cuando el fuego que habían encendido comenzaba a apagarse y el sueño pesaba más que las historias de fantasmas y brujas y las acciones disparatadas e irrealizables que cada uno estaba contando, un fuerte ruido llegó del río y un viento gélido atravesó el lugar apagando definitivamente la fogata, tensando los nervios de los tres jóvenes.

—¿Qué ha sido eso? —preguntó Juan saliendo con un salto de debajo de su manta.

—No sé, miremos fuera.

A la luz de la luna que se reflejaba con fuerza sobre las aguas del Tajuña, los tres jóvenes vieron aparecer por encima de la superficie del río a una mujer muy vieja vestida totalmente de negro, que recorría con su mirada los alrededores, hasta posar sus ojos en la cabaña. Fijándose en los muchachos, les mostró los pies que acababan en cuchillas y unas argollas que colgaban en su cinturón, avanzando hacia ellos lentamente.

Las mantas quedaron en el suelo y con gritos de miedo, los jóvenes salieron corriendo del lugar, no sin antes ver cómo la vieja les lanzaba una mirada de odio con sus ojos encendidos como dos tizones y regresaba hacia el río, en el que se sumergió originando un tremendo remolino.

Al día siguiente, los tres regresaron con algunos familiares a los que habían convencido de la existencia real de la aparición, algo que uno de los vecinos más antiguos del pueblo, el tío Ganchedo, había corroborado, ya que fue una historia que le había contado su abuelo años atrás.

Naturalmente allí no había nada de nada. Las aguas del río seguían mansas en aquel recodo, la bruja no aparecía por ninguna parte. No obstante, junto a la cabaña se encontraron huellas de unos pies descalzos muy extraños, pues terminaban en forma de ganchos, y al levantar las mantas que habían dejado abandonadas allí los tres jóvenes la noche anterior, encontraron varias argollas.”



## Parador Enrique II (Ciudad Rodrigo, Salamanca)

ESTA CIUDAD CHARRA GUARDA EN EL INTERIOR de su catedral una muestra de la leyenda de las leyendas de Salamanca. Se trata de la protagonizada por Pedro Díaz, el “obispo resucitado”.

“Díaz era un gran pecador, muy amigo de los placeres carnales, los cuales abandonó cuando fue nombrado obispo de la diócesis civitatense (1338-1343). Enfermo y postrado en su lecho, uno de sus criados comenzó a tener visiones siniestras sobre el futuro de su amo. Una de ellas era de la aparición de una serie de conejos negros que trataban de roerle las vestiduras. Pero la aparición de un franciscano les hacía huir. Tras de ello el fraile le dijo al servidor que su señor debía hacer penitencia por sus pecados, confesarse y cambiar de forma de vida, dado que aquellos animales no eran otra cosa que demonios. Sin embargo, Pedro Díaz se burló del anuncio. Tres días más tarde, la visión regresó, aunque esta vez eran tres perros los que amenazaban al obispo con despedazarle. Y de nuevo el franciscano le sacó del peligro, no sin anunciar que la muerte estaba próxima y que debía arrepentirse. Una vez más, el obispo se burló de las palabras del criado. Tres días después, un nuevo sueño se hizo patente ante el criado. Pedro Díaz estaba ante una caldera llena de pez hirviendo y los demonios intentaban arrojarlo dentro, mientras que el fraile le intentaba proteger y le imploraba por la confesión de sus pecados. Como el servidor se quejase de que su señor no hacía caso de

aquellos avisos, el visitante le hizo introducir un dedo en el recipiente ardiente. Éste corrió hasta el obispo para contarle el sueño y enseñarle su dedo índice abrasado. Entonces el prelado comenzó a preocuparse por los sueños y decidió confesarse. Tras recibir la extremaunción, falleció.

Su familia ocultó la muerte durante tres días, y en la mañana de la cuarta jornada se ofició en la Catedral una misa *in sepulture*. En mitad de la misma el obispo se levantó del ataúd, ante el pavor de todos los presentes y se dirigió a ellos:

—No huyáis de mí, porque como verdaderamente estuve muerto, así agora estoy vivo. Sabréis que luego que mi ánima salió del cuerpo, fue llevada a juicio y condenada para siempre porque en la confesión que hice no tuve entera contrición del pecado público en que estaba envuelto ni tuve intento de apartarme de él, puesto que enseñé al contrario por señales exteriores. Mas el Bienaventurado Padre Sant Francisco a quien yo tuve siempre por singular devoción, me socorrió en aquesta ora y fue singular abogado alegando por mi parte tres cosas: la primera, la gran devoción y fe que siempre tuve en él; la segunda, las infinitas limosnas que hice a los frayles de su horden con tanta donación que todo lo que yo poseía más era de los frayles que mio. La tercera, la confianza que tuve puesto que muy pecador, que no acabaría en mal por los méritos de nuestro Padre Sant Francisco e alcanzó a Dios nuestro Señor que volviese mi ánima al cuerpo por espacio de veinte días para hacer penitencia de mis pecados después de los cuales tengo de morir.

Transcurridos los veinte días, en los que hizo penitencia y ordenó sus asuntos, falleció en mayo tras predicar con fervor y loar a San Francisco de Asís y a sus frailes”.

# Parador de La Arruzafa (Córdoba)

UNA CIUDAD MILENARIA COMO ES CÓRDOBA, con su prolífica historia, su arte, su capitalidad del mundo árabe, su Medina Azahara, o su mezquita, es poseedora de numerosas leyendas, algunas de ellas muy famosas. Por ello, junto a este Parador emplazado en las ruinas del palacete de verano de Abderramán, mirador de la población califal, nada mejor que relatar dos leyendas que hablan del valor y del amor, no siempre bien entendido.

“—Señor, hemos vuelto a perder a la señora en las callejuelas del barrio judío —anunció el criado a su amo.

—Siempre hace lo mismo. Siempre se dirige hacia esa zona y desaparece sin dar ninguna explicación —dijo el caballero antes de despedir a su siervo.

La duda era grande en su corazón, pues cuando preguntaba a su esposa qué había hecho mientras él estaba fuera de la hacienda, ella le contestaba lo mismo, los quehaceres propios de las mujeres. Por otra parte, no quería confesar que la había hecho seguir, y sin embargo su pecho ardía deseando saber qué era lo que varias tardes a la semana llevaba a Blanca hacia el barrio judío.

‘¿Tendrá un amante? ¿Será capaz de engañarme, a mí, que me he dedicado a ella en cuerpo y alma?’.

Día tras día, la ira se iba haciendo más grande en su interior, y una tarde la esperó a la puerta de su casa.

La mujer se sorprendió al ver a su marido apoyado en uno de los poyetes de la puerta.

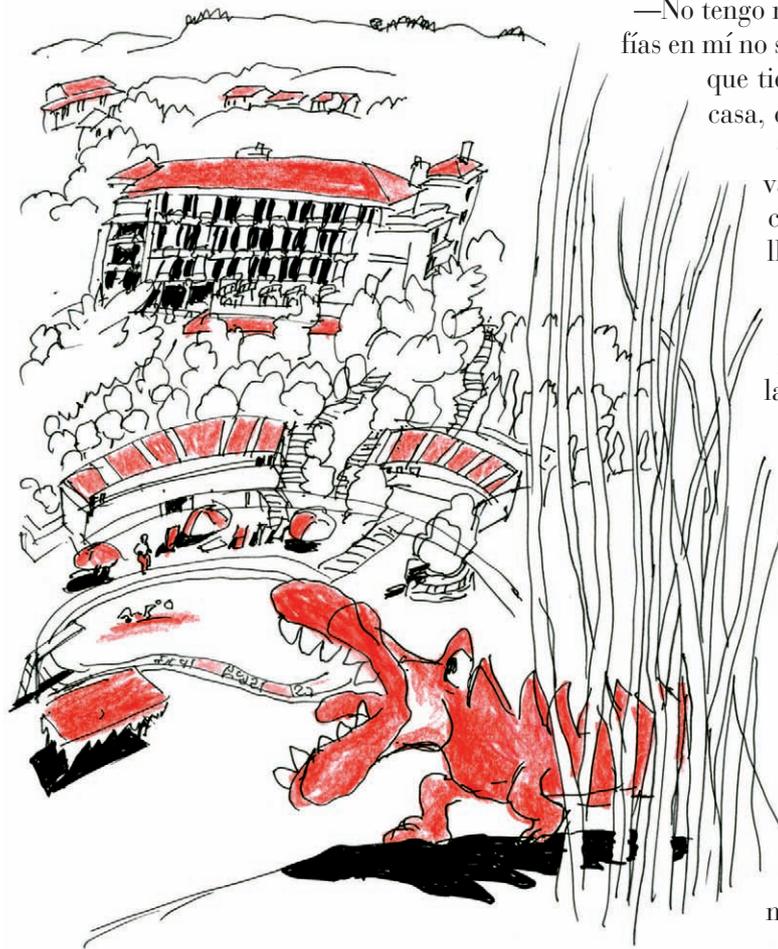
—¿De dónde vienes? —le preguntó.

—He ido a ver unas telas para hacerme unos vestidos.

—¡Blanca, no me mientas, sé que me estás engañando!

—¿Qué dices?

—Sí, sé que vas muchas tardes al barrio judío. Dime que haces allí o no respondo de mis actos.



—No tengo nada que decir, y si confías en mí no seguirás con esta actitud que tienes. ¡Déjame entrar en casa, que vengo cansada!

—¿Cansada? ¡Más lo vas a estar cuando acabe contigo! —dijo el caballero dando un fuerte empujón a su esposa, que cayó al suelo golpeándose fuertemente la cabeza contra el pavimento, quedando inerte.

Los criados, que habían salido al oír la discusión, se acercaron a su ama para levantarla del suelo, y lo intentaron dejando ver una gran mancha de sangre que emanaba de su cabeza.

Blanca estaba muerta.

El caballero ordenó que la llevarsen a sus

apuestos, que la depositasen encima de la cama y que uno de los sirvientes fuese al barrio judío a buscar un médico.

El galeno certificó el fallecimiento de la mujer, mientras que los justicias llegaban a la casa acompañados por un sacerdote.

El representante de la Iglesia rezó ante el cadáver, no sin antes decirle al caballero que debía de estar tranquilo con respecto al alma de su mujer, pues seguro que estaría en el cielo, ya que era conocida en los barrios pobres de Córdoba por su caridad.

Entonces el caballero comprendió las ausencias de su esposa, que no eran debidas a otra cosa que a realizar obras de caridad, acción que no había querido contar a su marido por si a éste no le parecía bien.

Detenido, pidió clemencia al rey Enrique III, quien, si bien consideró que el hecho se debía a un triste accidente y que el caballero bastante pena tenía ya con haber sido el causante de la muerte de su esposa, le condenó a construir una torre en homenaje y recuerdo a la ‘mal muerta’. Hoy, esa torre, construida en 1408, es conocida como la de la Malmuerta”.

En el barrio de la Fuensanta, en la iglesia del mismo nombre, se guarda la reliquia de un caimán, que según la tradición trajo en jaque a la población cordobesa siglos atrás. Aunque hay opiniones para todos los gustos, la leyenda cuenta que:

“Una crecida del Guadalquivir trajo consigo a un caimán que sembró el pánico entre la población que habitaba en las huertas próximas al río, ya que se acercaba a través de los cañaverales a sus desprevenidas víctimas, las destrozaba y desaparecía. Cuando todos pensaban que ya no estaba por el lugar, puesto que hacía días que no se le había vuelto a ver, reaparecía, atacaba, saciaba su hambre y se ocultaba de nuevo.

Nadie se atrevía a actuar contra él, hasta que la situación fue de tal pánico, que uno de los huertanos, cojo de nacimiento, viendo que nadie hacía nada, decidió intervenir. Para ello, trepó a uno de los árboles de los cañaverales, desde donde observó el comportamiento del animal. Tras varios días, decidió actuar y acabar con el saurio.

Tomó en sus manos un gran pan y lo colocó debajo de un árbol próximo al camino que usaba el caimán. Cuando éste salió de su escondite y vio el alimento fue directo hacia él y abrió sus fauces para devorarlo. En ese instante, el hombre se dejó caer del árbol a su lado y le clavó la muleta en la garganta, dándole muerte.

Los huertanos cortaron la piel y la colocaron en la iglesia de la Fuensanta como exvoto”.



# Parador de Cruz de Tejeda (Cruz de Tejeda, Gran Canaria)

CON LA VISTA PUESTA EN LAS MONTAÑAS, y si además al salir del Parador puede ver los almendros en flor, entonces, sólo entonces, podrá entender el contenido de la tradicional leyenda de “los almendros de Tejeda”.

“En el centro de la isla, en las proximidades de Tejeda, había un bosque formado por extraños árboles de ramas oscuras y flores más negras aún. Estas tierras pertenecían a un poderoso señor que tenía una hija, Arima, muy hermosa, que era la admiración de los jóvenes del lugar. Todos los nobles y guerreros que hasta ella habían llegado para pedir su mano, habían sido rechazados al no haber podido realizar la petición de la muchacha. Se trataba de traer nieve de las cumbres para volver blancas las flores negras del bosque.

Muchos lo intentaron en vano, ya que pese a poder recoger la nieve de las montañas, al llegar a vaciar los recipientes sobre los árboles, tan sólo había en ellos agua, con lo que las flores seguían siendo negras.

Un día, mientras Arima contemplaba la blancura de los picos y miraba de vez en cuando hacia las flores negras del bosque, se le acercó un joven guerrero.

—¿Quién eres? —preguntó la joven, antes de advertirle de que corría peligro por haberse acercado a ella sin su permiso, lo que estaba prohibido.

—Soy el guaire de Agáldar y no le tengo miedo a ningún castigo ni a la muerte. He oído hablar de tu belleza y he deseado conocerte.

—Ya me has visto, y ahora vete, no quiero que te ocurra nada.

—Ahora que te conozco siento que no puedo apartarme de tu lado.

—Corres un grave peligro.

—Escucha. Sé que ansias que la nieve cubra esas flores negras y que se conviertan en blancas. Yo lo haré por ti y luego pediré a tu padre que me permita compartir contigo mi vida si me aceptas.

—¿Cómo te llamas?

—Taguaro.

—Si haces eso por mí, Arima mecerá entre sus brazos a tus hijos.

El joven subió hasta lo más alto de las montañas y llenó una vasija de barro con la nieve. Después elevó los ojos hacia Magel (el sol) y le pidió su ayuda:

—Magel, esta nieve que llevo es mi felicidad. Haz que llegue blanca hasta el bosque y enseñaré a mis hijos a pronunciar tu nombre.

A continuación, descendió y fue directamente al bosque, pero al verter su contenido sobre las flores, tan sólo cayó sobre ellas agua, permaneciendo negras.

Volviendo sus ojos hacia el sol, no pudo sino expresar su rabia. Y mirando al dorado astro le retó a un combate singular tras acusarle de ser malvado por no haber querido ayudarle.

Al día siguiente, tras el amanecer y aparecer en el horizonte Magel, el guerrero le esperaba en la cumbre del monte más alto, desafiando su presencia. El sol continuó impasible su recorrido, mientras que las sombras se ocultaban en las cuevas y Taguaro le insultaba desafiante.

—¡Magel, ven a luchar conmigo, cobarde!

Pero el Sol continuó su marcha sin hacer caso de la provocación del guerrero, despreciando su llamada al combate.

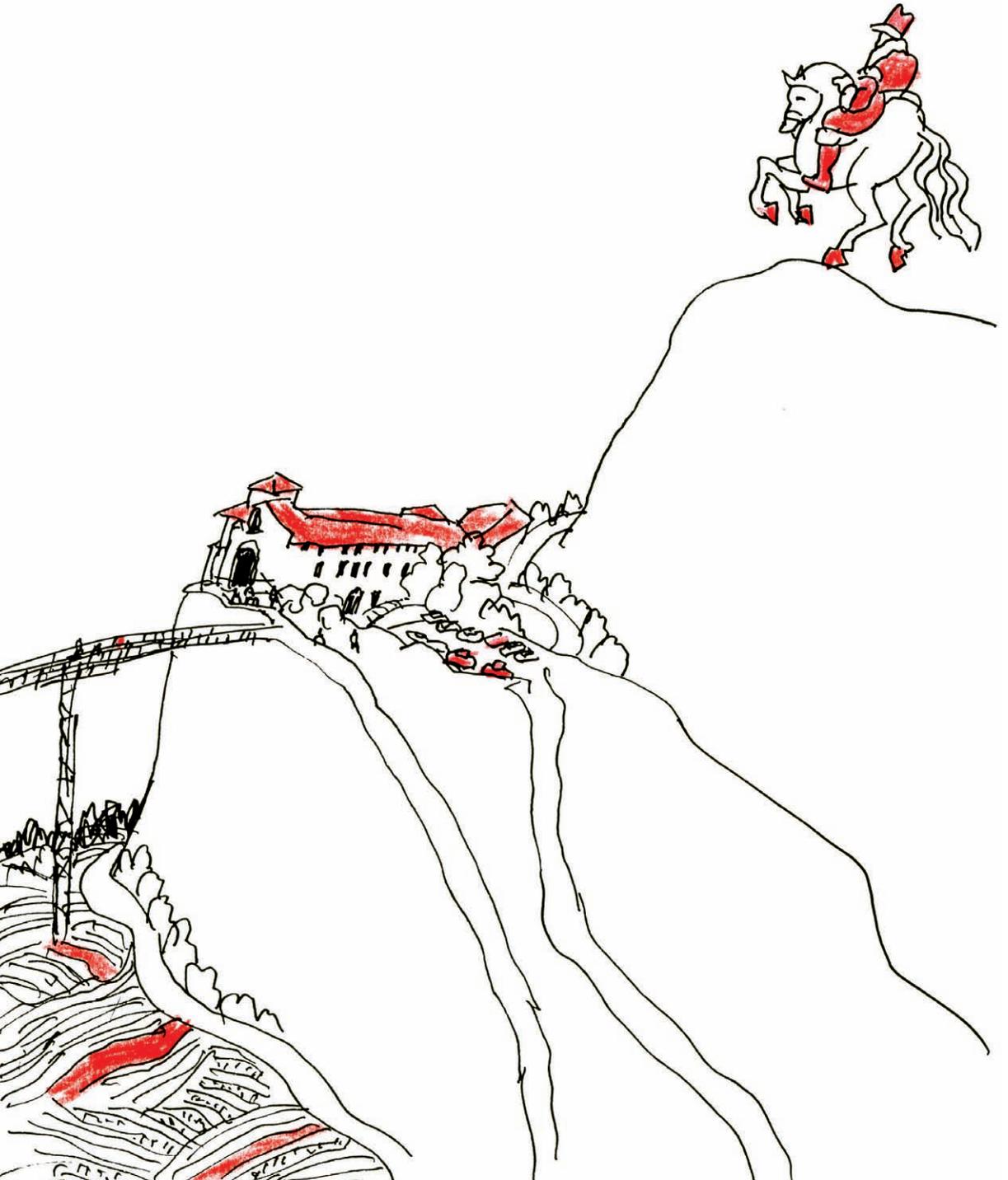
Tras varios días de intentarlo, Taguaro comprendió que así no conseguiría nada, por lo que un amanecer siguió a las sombras hasta sus cuevas. Y fueron éstas, enemigas del sol, quienes le indicaron como podría derrotarle.

Trabajó febrilmente durante días en su proyecto. Curtió una piel de cabra, cortó y vació el tronco de un drago, y al llegar la noche salió junto a las sombras para llegar hasta la cumbre del monte, hasta el Pozo de las Nieves. Allí recogió toda la nieve y la guardó en el tronco del árbol, tapándolo con la piel de cabra. Logró llegar hasta el bosque cuando el sol comenzaba a reflejarse en el horizonte, y mientras las sombras que le habían ayudado corrían a ocultarse en sus cuevas, el guerrero se dispuso a finalizar su plan.

Magel miró hacia las blancas cumbres y las encontró vacías del blanco immaculado que allí estaba depositado. Furioso, buscó con rabia a la persona que le había arrebatado la nieve, sin encontrar nada más que a Taguaro que enterraba debajo de un árbol una forma animal que parecía haber sido recientemente sacrificada. Su ira fue creciendo cada vez más, y lanzó rayos de fuego por doquier, abrasando el terreno y resquebrajando rocas, sin conseguir encontrar la nieve y al causante de su desaparición. Fue entonces cuando volvió a reparar en el guerrero que se reía triunfante, ya que las flores negras del bosque se habían vuelto blancas como la nieve de las cumbres. Derrotado, el sol se ocultó no sin antes prometerle que se vengaría por la afrenta.

Algún tiempo después, Arima y Taguaro celebraron sus esponsales, pero Magel no había olvidado su promesa de venganza y ordenó al viento que le ayudase, y así, mientras lanzaba dardos de fuego sobre el bosque, las flores fueron arrastradas por la corriente del aire.

Por un momento, la alegría de los asistentes a la ceremonia se volvió tristeza, pero el guerrero, sin inmutarse, se dirigió hacia los árboles y sacudiendo uno de ellos, comenzaron a caer unos frutos desconocidos. Llevándoselos a su esposa le pidió que los abriera, y al hacerlo pudo contemplar una gota de nieve blanca y olorosa en su interior. El sol comprendió que había sido derrotado y se retiró sin volver a molestar a los dos jóvenes”.



# Parador de Cuenca (Cuenca)

LA MONUMENTAL CIUDAD DE CUENCA ofrece al visitante la posibilidad de contemplar dos lugares legendarios unidos por los amores y desamores de dos caballeros, que si bien uno de ellos pudo protagonizar ambos relatos, las leyendas que sobre su actuación cuentan son bien distintas, aunque con semejantes moralejas.

Por una parte está la *Leyenda de la roca del caballo*, y por otra *la de la cruz del diablo*.

“Corría el año de 1595, cuando la ciudad celebraba las fiestas de canonización del Obispo San Julián. En la plaza mayor se encontraban entre la multitud dos hermanos gemelos, Diego y Fernando Carrilla. Sus miradas se encontraron con la de una apuesta doncella, Beatriz de Sandoval. Al instante ambos quedaron prendados de ella.

Diego tomó la iniciativa y comenzó a verse con la joven en secreto y a intercambiar cartas de amor a través de su dueña. Una noche, la doncella le envió un mensaje: ‘Si hay un pañuelo rojo en la reja, espera. Si no, vuelve más tarde’.

Esa nota llegó, de forma confundida, a manos de Fernando, quien acudió a la cita, manifestándole su amor a Beatriz. Mientras los dos jóvenes hablaban en las sombras, pasó por allí Diego, quien al ver a la doncella con otro hombre, le atacó espada en mano. El combate fue muy igualado, pero al final una estocada de Diego dejó malherido a su

contrincante. Cuando pudo comprobar quién era aquella persona que le hurtaba su amor, vio que había combatido con su hermano.

Aterrado por lo que acababa de hacer, cogió su caballo y salió de la ciudad al galope por la puerta de San Juan hasta llegar a la orilla del río Júcar. Al intentar cruzar el caudaloso río, la corriente arrastró a jinete y montura, sin poder alcanzar la otra orilla. El caballo se golpeó contra una gran roca que había en medio del cauce muriendo en el acto. Diego pudo salir a nado, desapareciendo de la población. Meses más tarde, Fernando y Blanca celebraban sus esponsales”.

Otro Diego, joven galán y conquistador, es el protagonista de la leyenda de la cruz del diablo.

“Este caballero conoció en una de sus correrías a una hermosa joven, a la que cortejó día tras día, siguiéndola a su casa y abordándola siempre que podía para confesarle su amor.

Aunque la joven rechazaba constantemente sus peticiones, Diego insistía. Y el día de los Santos, tras fanfarronear en una taberna con sus amigos de que esa sería la fecha en que conseguiría que la joven atendiese sus deseos, se hizo acompañar hasta la casa de la mujer, quien se unió al grupo. Pronto estallaron unas disputas entre Diego y sus amigos, muy cargados de vino, y éste retó a uno de ellos a un duelo. Las espadas comenzaron a cruzarse junto al Santuario de las Angustias, pero se inició una fuerte tormenta, descargando fuertes rayos sobre el lugar. Todos huyeron menos Diego y la muchacha. Entonces, ella accedió a que éste la poseyera, pero al levantarle las faldas, vio que sus piernas eran peludas y que acaban en pezuñas de cabra. Entonces comprendió que la joven no era otra cosa que una representación del demonio que quería robarle el alma, Diego se aferró a la Cruz de los Descalzos rogando a Dios que le perdonara y que le ayudara. Lo hizo con tal vehemencia que su mano quedó marcada en la Cruz, y el demonio dando una fuerte patada en el suelo desapareció dejando al caballero caído en el suelo aferrado a aquel símbolo cristiano”.

# Parador de Ferrol (Ferrol, La Coruña)

“CUENTA LA LEYENDA QUE LA VIRGEN caminaba por el mundo y que fue a parar a una población que había en las proximidades de la actual laguna de Dañinos. Allí, todas las personas eran descreídas y paganas. Y la Virgen sintió tanta tristeza que continuó su marcha comenzando a subir una cuesta muy empinada hasta llegar a lo alto de un monte, donde había una pequeña casa. Se sentó para descansar y al pronto salió una mujer de la misma que al verla fatigada le ofreció agua y una taza de leche caliente.

La Virgen y la mujer hablaron durante largo rato, y así se enteró de que en la cabaña vivía la dueña con su marido, que eran cristianos temerosos de Dios y que, aunque comerciaban con algunas personas del pueblo, no les gustaba cómo actuaban, e incluso habían tenido más de un problema por seguir las normas cristianas en medio de aquel mundo pagano.

Tras descansar, la Virgen se despidió de la mujer agradeciéndole su hospitalidad, y continuó su camino. Poco tiempo después llegó su marido y le relató la visita que había tenido, y sin darle más importancia se dispusieron a comer, cuando un fuerte ruido les hizo salir de la casa. Colina abajo una tromba de agua misteriosa, que no parecía salir de ningún lugar en particular, asoló la ciudad sumergiéndola en pocos minutos con todos sus habitantes. Y así es como desapareció una ciudad considerada maldita y surgió la laguna de Dañino”.

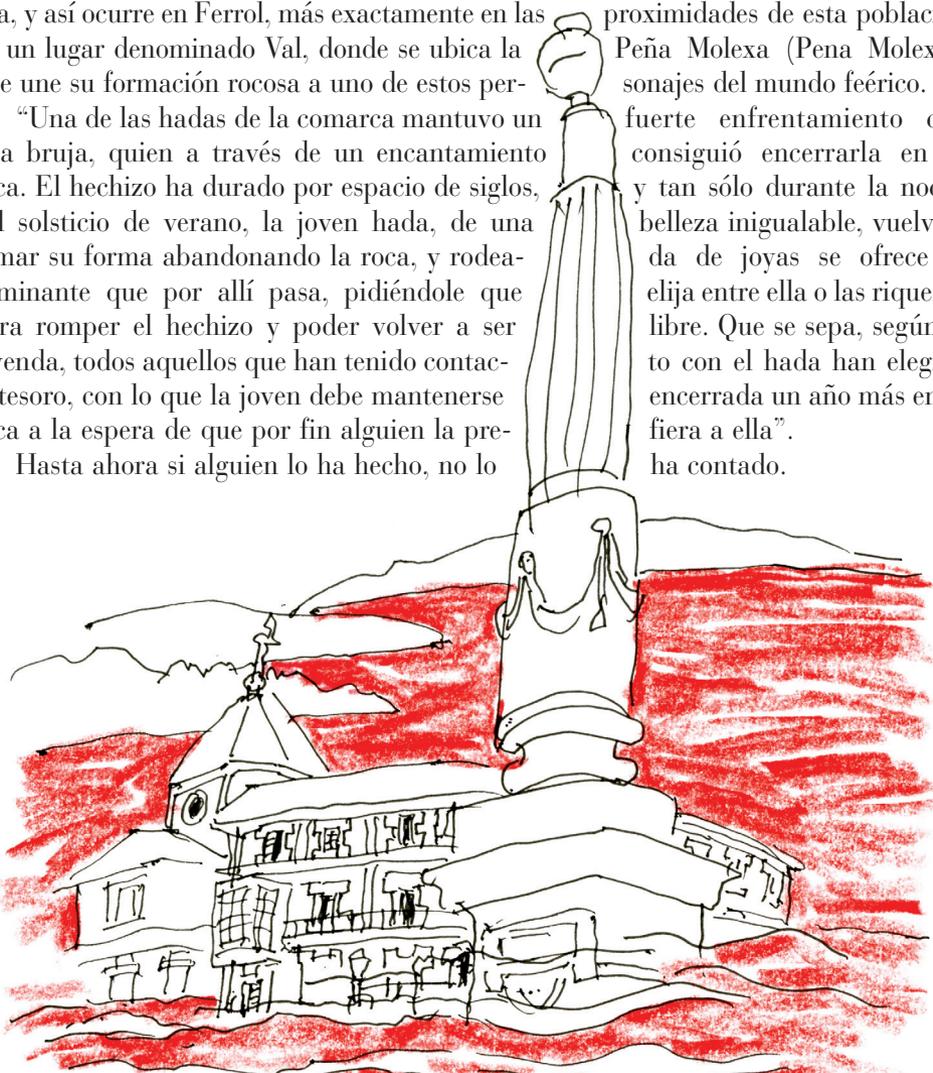
No obstante hay otro relato de la misma leyenda que aporta una solución al nombre de la laguna.

El contexto es el mismo.

“Había una ciudad, de nombre Valverde, que por la maldad de sus habitantes fue sumergida en el lago debido a un castigo de Dios. Allí tan sólo vivía una familia, un matrimonio con dos hijos, que cumplía religiosamente y que era piadosa, por lo que le fue respetada la vida. Los dos niños flotaron en sus cunas junto a sus padres pudiendo salir del agua. En principio se le dio el nombre de laguna de los dos niños, para posteriormente quedarse como Doñinos”.

Una comarca gallega no puede dejar atrás la tradición de la existencia de hadas en ella, y así ocurre en Ferrol, más exactamente en las proximidades de esta población en un lugar denominado Val, donde se ubica la Peña Molexa (Pena Molexa), que une su formación rocosa a uno de estos per-

“Una de las hadas de la comarca mantuvo un fuerte enfrentamiento con una bruja, quien a través de un encantamiento consiguió encerrarla en la roca. El hechizo ha durado por espacio de siglos, y tan sólo durante la noche del solsticio de verano, la joven hada, de una belleza inigualable, vuelve a dar de joyas se ofrece al caminante que por allí pasa, pidiéndole que elija entre ella o las riquezas para romper el hechizo y poder volver a ser libre. Que se sepa, según la leyenda, todos aquellos que han tenido contacto con el hada han elegido el tesoro, con lo que la joven debe mantenerse encerrada un año más en la roca a la espera de que por fin alguien la pre- ha contado.



# Parador Río Deva (Fuente Dé, Cantabria)

ENCERRADO POR LA PARED que forman las altas montañas de los Picos de Europa, el Parador Río Deva es el lugar idóneo para imaginar la existencia del ojancano, ese personaje mítico, maligno, semejante a un cíclope cubierto de vello rojizo con una prominente barba, que habita en los montes cántabros. La leyenda del *tesoro de los duendes* nos permite aproximarnos, aún más, a él.

“En una pequeña aldea vivía una joven que cogía agua con su cántaro de una fuente próxima, y cuando regresaba a su cabaña, la vasija comenzó a moverse de un lado a otro. Con un gran susto la moza depositó el recipiente en el suelo, al mismo tiempo que desde él salía una cancioncilla:

Debajo del puente,  
hay un gran tesoro,  
hecho de plata y de oro.

La muchacha miró en el fondo de la vasija buscando encontrar al protagonista de aquellas palabras. Su abuela ya le había advertido más de una vez que tuviese cuidado al coger agua de las fuentes, pues en ellas habitaban unos duendes pequeños, traviesos, que se divertían introduciéndose en los cántaros para romperlos mientras los campesinos

nos los llevaban consigo. Al escuchar por segunda vez la cancioncilla, la joven decidió regresar a la fuente y vaciar allí el recipiente para llenarlo de nuevo, tomando cuidado para que ese personajillo no se volviese a colar junto al líquido.

Al regresar a casa, le relató a su padre lo que había ocurrido, y éste quiso poseer aquel tesoro. Así que esa misma noche salió con su hija hacia la fuente llevando consigo un pico y una pala.

Al llegar al lugar comenzó a cavar,

pero por más profundo que

hacía el hoyo no encontra-

ba nada, hasta que dio

con una piedra plana

muy fuerte en la que

rebotaba todo esfuerzo

que realizaba por que-

brarla. Abandonando

momentáneamente la

idea, decidió que

regresaría al día

siguiente con un pico

más afilado y duro. No

obstante la piedra seguía

resistiendo sus golpes, y tras

pasar más de una semana

acudiendo todas las noches

al lugar sin conseguir

éxito, decidió subir a la

zona más alta de los

montes para pedir

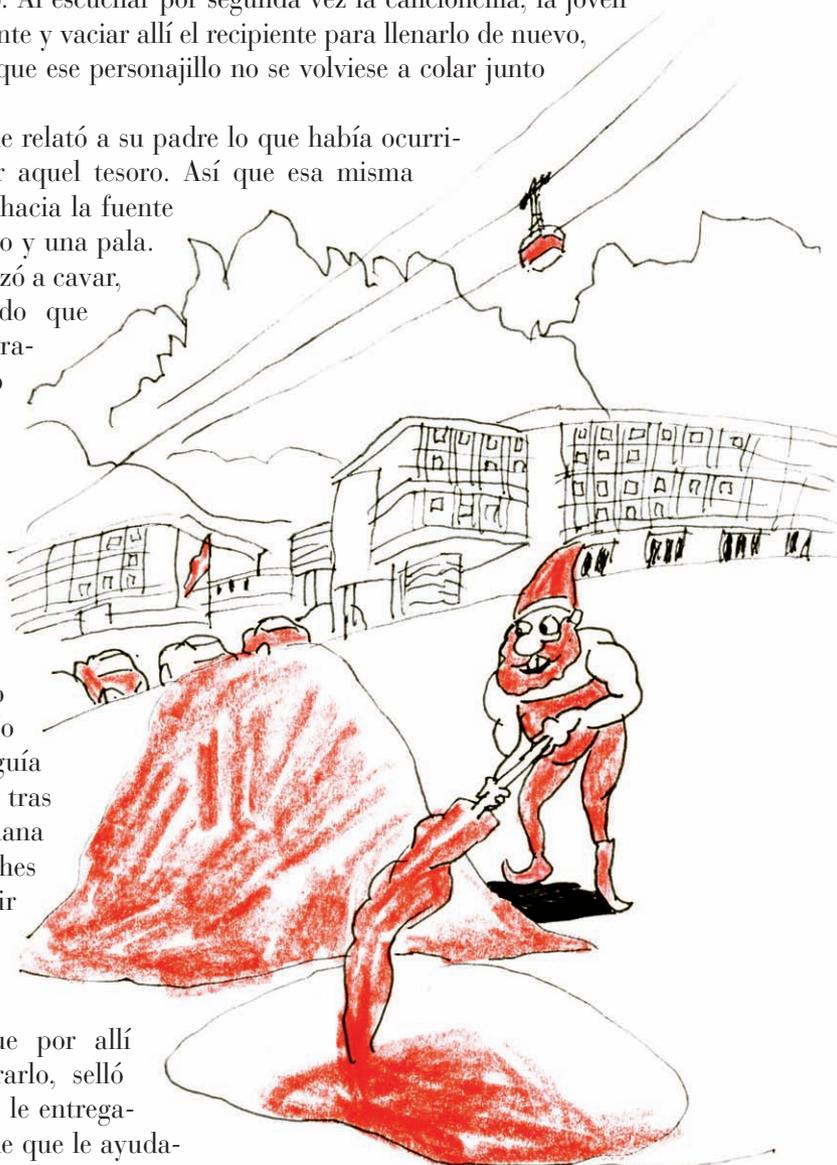
ayuda al ojancano que por allí

habitaba. Tras encontrarlo, selló

un pacto con aquel ser: le entrega-

ría a su hija a cambio de que le ayuda-

se a quitar la losa. Al caer la noche, el individuo



obligó a su hija a acompañarle diciéndole que había movido la piedra y que iban a recoger las riquezas que debajo de ella había. El padre se adelantó en el camino, mientras que ella recogía en la cabaña un cesto para transportar el oro y la plata. Desconocía que junto a la fuente, escondido, le aguardaba el ojancano.

Por el camino, la moza se encontró con un niño que lloraba desconsoladamente. Se detuvo e intentó consolarlo a la vez que le preguntaba qué le ocurría. El infante repuso que estaba intentando recuperar un cordero que había perdido. Al instante llegó a sus oídos un balido próximo, por lo que ambos salieron corriendo en aquella dirección. Entonces el niño le dijo:

—Corre, corre sin parar, que tu padre te quiere engañar.

Y dicho esto, el cordero que estaba junto a unos matorrales se convirtió en un caballo, y ambos montaron en él, galopando a toda velocidad hacia la cueva donde vivía el pequeño, que rápidamente se transformó en duende y el caballo en un lobo, tapando la entrada con una gran cantidad de piedras y tierra.

Soy el duende del monte, el de la fuente, al que devolviste allí, y gracias a ello pude escuchar que tu padre le prometía al ojancano entregarte a cambio del oro y la plata que existe debajo de la gran piedra.

La moza, agradecida, se quedó allí, bajo la protección del duende durante unos días. Pero el ojancano les buscaba, y al final se fue aproximando, hasta comenzar a excavar junto al refugio. Entonces el duende golpeó a la joven en la frente y la convirtió en oruga, lo mismo hizo con el lobo y con él mismo. Saliendo del lugar, volvieron a su estado natural y mientras la joven se dirigía a la aldea y el lobo al bosque, el duende regresó a la cueva, y desde su interior fingió una conversación. Tanto el padre, que no quería perder el tesoro, como el ojancano cavaron en el suelo hacia donde escuchaban las voces, y el agujero fue cada vez más profundo, hasta que ninguno de los dos alcanzaba el borde el mismo. Asustados, saltaron para intentar llegar a la superficie, comenzando una fuerte discusión que acabó en pelea. El duende se transformó en un gigante y comenzó a rellenar el agujero con grandes paladas de tierra sin permitir que ambos antagonistas salieran de él, sepultándolos juntos”.



# Parador Molino Viejo (Gijón, Asturias)

DESDE LA MAGNÍFICA UBICACIÓN de la instalación existente en Gijón, se puede dar un corto paseo hasta Cimadevilla, desde donde observar el Cantábrico en toda su magnitud y belleza y soñar con poder encontrar en el horizonte a alguno de esos pequeños seres que nos acompañan cabalgando sobre las olas, o incitándonos al baño, los espumeros. También se puede intentar contemplar más allá de las escolleras, de las rocas y promontorios a otro tipo de habitante, legendario para algunos e irreal, inexistente para otros, como es la sirena.

Para ellos, en un sincero homenaje, incorporaremos aquí una leyenda tradicional unida al Mar Cantábrico astur.

“Había una hermosa joven muy aficionada a recorrer los peñascos próximos al mar buscando marisco por la costa próxima a su casa, saltando de roca en roca, a la vez que cantaba con una deliciosa voz diferentes melodías.

Su madre quería retenerla en casa más tiempo del que pasaba, además de que debía ayudarle en las tareas domésticas, para que no sufriese algún accidente, pues en cualquier momento un golpe de mar podía llevársela aguas adentro, ya que a la moza no le importaba si las olas eran más altas o más bajas, y si estaba en pleamar o en bajamar.

—Hija, estate quieta en casa algún tiempo, que te pasas el día viviendo en el acantilado, entre las rocas, saltando las olas y poniéndote en peligro. Necesito que me ayu-

des y además debes ir aprendiendo las tareas de la casa para cuando formes tu propio hogar —le decía una y otra vez intentando hacerla entrar en razón.

Pero nada conseguía, ya que la joven le respondía siempre que estaba mejor cerca del mar, junto a los peces, que encerrada en casa, y que prefería ser libre para poder saltar de peña en peña, y que no debería preocuparse por su salud porque el Cantábrico era su amigo y de él nada temía.

Y así un día tras otro...

Hasta que una mañana, la madre cansada y harta de discutir con la joven le dijo: —¡Así quiera Dios que te conviertas en pez!

Una tarde, una semana después, cuando estaba sentada sobre una roca mirando cómo rompían las aguas sobre sus piernas, sintió un deseo irrefrenable de lanzarse al mar y ponerse a nadar.

Poco a poco se fue alejando de la costa, pero en lugar de estar preocupada, notó que cada vez era mucho más feliz, que estaba disfrutando de cada instante, y que el mar parecía acariciar su cuerpo, a la vez que la devolvía a la costa sin el menor riesgo. Cuando intentó volver a sentarse en la roca, tuvo dificultad para hacerlo, pues sus piernas habían desaparecido para formar una cola llena de escamas. El deseo de su madre, la maldición, se había hecho realidad, y la joven se había convertido en un semipez.

Aunque al principio estaba desconsolada y lloró amargamente, pues no era eso en realidad lo que había estado buscando, pronto necesitó volver al agua y disfrutar nadando, aprendiendo con facilidad a auparse a las rocas. Intentó cantar y comprobó que no había perdido su voz, por lo que cuando permanecía fuera del Cantábrico entonaba melodiosas canciones.

Se dice que con ellas atraía y sigue atrayendo a pescadores para que sufran naufragios en venganza por la maldición de su madre, pero esa es otra historia”.

# Parador Conde de La Gomera (La Gomera)

UNA DE LAS ZONAS MÁS INTERESANTES de La Gomera, y la que ningún visitante del Parador dejará de visitar, es el Parque Nacional de Garajonay, nombre que proviene de una leyenda de amor que acabó trágicamente.

“En la isla vivía una joven de gran belleza, la princesa Gara, que era pretendida por diversos guerreros de La Gomera, pero ella los iba rechazando a todos, uno tras otro. La tradición mandaba que antes de la celebración de la fiesta del Beñesmén (de la cosecha) las doncellas gomeras fuesen hasta las siete fuentes de los Chorros del Epina, donde tenían que mirar al despuntar el alba. Si la imagen que podían observar en el agua era clara, simbolizaba que iban a encontrar ese año pareja, si por el contrario era turbia o no veían nada, es que no la encontrarían o que si lo hacían serían desgraciadas.

Gara acudió al lugar y vio su imagen clara reflejada en el agua, pero, sin querer, estuvo más tiempo del que debía observando, de tal forma que la luz del sol incidió sobre el líquido y la cegó. Los padres de la joven consultaron al augur Gerián, quien les indicó que lo ocurrido era una señal de que la doncella debía huir del fuego, ya que de tenerlo próximo se vería consumida por él.

En la celebración de las fiestas estaban invitados tradicionalmente los jóvenes de la vecina isla de Tenerife, por eso llegó a La Gomera Jonay, hijo del mencey de Adeje.



Entre ambos surgió la chispa del amor, y así se lo hicieron saber a sus padres. En ese momento el Teide comenzó a echar humo y a hacerse notar con una actividad inusual en los últimos años. Este hecho fue confiado a Gerión por la familia de Gara, quien les recordó lo que ya había anunciado cuando la joven fue cegada por el sol, y ante ello el posible compromiso quedó roto. En su respuesta, el augur destacó que esa unión traería la desgracia a la isla, dado que ella era la princesa del ‘lugar del agua’ y él procedía de la isla ‘del infierno’. Ante eso, el joven fue expulsado de La Gomera y obligado a regresar a Tenerife con su padre. Pero la distancia no fue un impedimento para el amor de ambos, y Jonay atravesó el mar usando dos pieles de cabra infladas. Oculto en una cueva esperó durante días a que su amada consiguiera convencer a sus padres para que le diesen el permiso de contraer matrimonio. Estos se mostraron inflexibles, y descubierto el escondite del guanche tinerfeño, los parientes de la princesa se dispusieron a prenderle. No obstante, la joven pudo llegar hasta él antes, y ambos iniciaron una loca carrera hacia la zona más alta de la isla. Perseguidos y acorralados, Jonay sacó una afilada punta a un palo por ambos lados, y apoyándolo a la vez contra sus pechos, se abrazaron, muriendo atravesados. Desde entonces, y en su honor, la montaña se llama Garajonay, y actualmente es el Parque Nacional del mismo nombre”.

Pero además, La Gomera es una isla mágica en su esencia, donde la leyenda que habla de la existencia de brujas se puede escuchar en numerosas aldeas e incluso encontrar a algunos de sus sucesores, los “yerberos”, curanderos capaces de sanar con sus manos y con el conocimiento de las hierbas de la comarca.

Por ejemplo, en el Alto de Garajonay, a 1.375 metros de altura, se localiza uno de los enclaves más sagrados de la isla, y cerca está la Laguna Grande, un llano circular donde se reunían las brujas en sus ceremonias de magia negra. Allí había un círculo de piedras alrededor del cual bailaban y llevaban a cabo su celebración. Lo más curioso del caso es que algunas personas confiesan que allí han visto hasta hace muy poco tiempo reuniones de mujeres, de nuevas brujas o de sempiternas conocedoras de las artes mágicas que nunca abandonaron sus costumbres en La Gomera.



# Parador de San Francisco (Granada)

**D**ECIR GRANADA ES SINÓNIMO DE DECIR LEYENDA, y mencionar la palabra leyenda es sinónimo de Granada. Puede que no haya en el mundo otra ciudad donde sea más real la afirmación que acabamos de hacer. Y si además hablamos de un Parador que se encuentra en plena Alhambra, poco más se puede añadir. Tan sólo recordar aquella frase de un poeta mexicano ante una de las puertas de este templo árabe, donde un pobre ciego que pedía limosna: “Dale limosna, mujer, que no hay en la vida pena, como la de ser ciego en Granada”.

No obstante y aunque en el recorrido que se puede hacer por todas las salas de la Alhambra, incluso por la zona cristiana mandada edificar por Carlos I, por los impresionantes jardines del Generalife o por su tradicional barrio de El Albaicín, las leyendas acompañen en todos y cada uno de sus rincones, mencionaremos una que une tradición con esperanza, añoranza con realidad, y que implica a unos geniecillos, a unos duendes.

“Cuentan que cuando los árabes abandonaron la ciudad en 1492, parte de su esencia quedó cautiva entre los muros de la ciudad y que, siglo tras siglo, cuando éste marca el día 2 de enero del año 92, los genios de sus tribus regresan en secreto a Granada para comprobar si ha llegado la hora de regresar. Estos son siete ‘duendes blancos’ que recorren la población hasta penetrar en la Alhambra a través de la Puerta

Judiciaria, y allí aguardan toda la noche con la esperanza de que se muestre la clave esperada: que la mano y la llave se acerquen de la puerta. Pero una y otra vez deben abandonar el lugar con el alba sin conseguir que su poder venza al cristiano que desde finales del siglo XV gobierna el lugar.

El hecho es que en el año 1792, diversos habitantes de Granada afirmaron haber visto a siete figuras llegar hasta la Puerta, penetrar a través de ella tomando una forma blanca luminosa, que se dirigieron al Alcázar, donde permanecieron toda la noche, para abandonar el lugar llorando desconsoladamente, lamentos que poblaron la construcción durante el alba.

Partieron de nuevo a sus lugares de origen comprendiendo que no había llegado el momento, pero no por ello perdieron la esperanza, y siglo tras siglo regresan, o al menos así lo atestiguan algunas personas que afirmaron haber escuchado sus lamentos en 1892, y lo mismo en 1992, sin que el Sol al salir les permita quedarse tras los muros. No obstante, ellos volverán en el año 2092 confiando en que esta vez, si Allah quiere, podrán permanecer en este extraordinario palacio que una vez fue símbolo de su poder en la Península Ibérica. Y es que, como apunta otra tradición, la Alhambra fue construida por un mago, o por un rey que vendió su alma al demonio para poderla construir gracias a un encantamiento”.

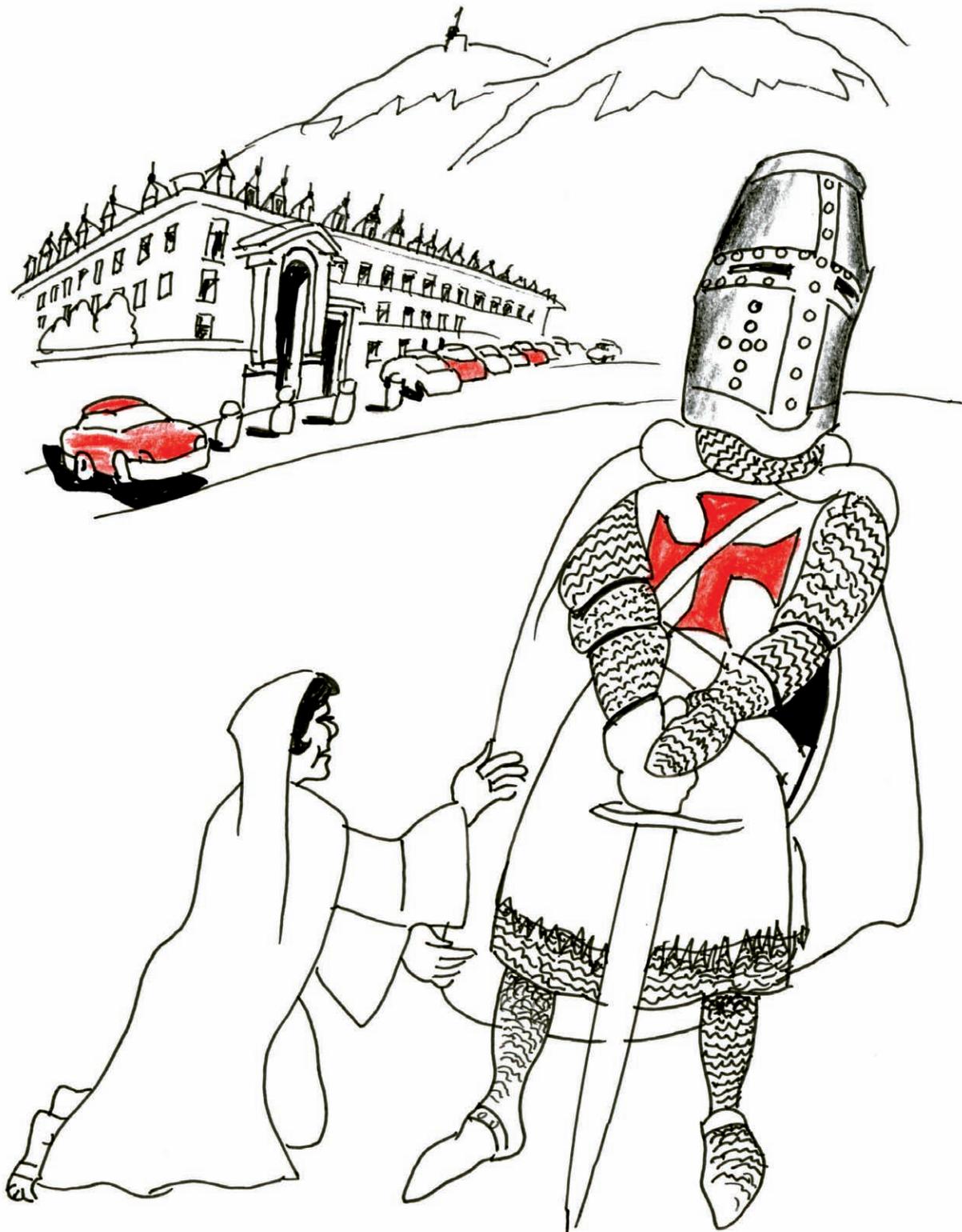
# Parador de La Granja

## (La Granja de San Ildefonso, Segovia)

CUENTAN QUE LOS TEMPLARIOS estuvieron por estas tierras, y recuerdos de ellos hay en diversos lugares segovianos, recordemos, sin ir más lejos, la Iglesia de la Vera Cruz en la Ciudad del Acueducto. Por eso no es de extrañar que en las proximidades de La Granja, en ese camino que lleva hacia el Puerto de la Fuenfría, existan unas ruinas, las del Convento de Casarás, perteneciente a esa orden de caballería, donde la leyenda apunta a la existencia de un tesoro escondido por estos caballeros.

“El senescal de la Orden, Hugo de Mariñac, recibió la misión de esconder los tesoros tras la persecución a que fueron sometidos los templarios a partir de la muerte en la higuera de su gran maestro Jacques de Molay en París en 1314. Y con su carga llegó a Casarás, un lugar que le pareció propicio, no sólo para guardarlos, sino que también representó su encuentro con el amor. (Aquí la leyenda hace un guiño, dado que los templarios eran monjes célibes, pero eso es lo que tienen estas historias). Una condesa castellana que acompañaba a la reina al palacio de Valsaín le robó el corazón. Pero en su calidad de caballero de la Orden del Temple, la mujer no le hacía mucho caso, ya que sabía que éstos habían aceptado el celibato.

Tras numerosos intentos por conseguir aproximarse a la condesa y ser rechazado por ésta, Hugo decidió acudir a consultar a un mago del que le habían hablado, que vivía en un lugar rocoso conocido como La Cueva del Monje. El nigromante aceptó



ayudarle, pero para ello era preciso ofrecer el sacrificio de un joven, y además a cambio pidió que le revelara dónde había escondido el tesoro de la Encomienda. El caballero aceptó.

Unos días después, Hugo acudió al encuentro con el mago llevando consigo a un muchacho que había raptado.

El nigromante comenzó la ceremonia delante del senescal. Encendió una hoguera, comenzó el ritual y acercándose al joven con una espada, pidió al templario que volviese a prometerle que le diría dónde estaba el oro. Éste le dijo que ponía como condición que en aquel mismo lugar apareciese su amada y pudiese saciar su pasión. La espada atravesó el cuerpo del raptado y ante los atónitos ojos del templario, el joven se puso en pie transformándose en la muchacha.

—Clava ahora la espada en el corazón de la imagen y la figura de la mujer que amas se hará realidad ante ti ahora mismo —le dijo.

Hugo hizo lo pedido y la condesita, apretándose el pecho con las manos se materializó en la cueva alejándose del cuerpo sacrificado.

El brujo pidió su recompensa.

—Págame lo prometido, y dime dónde está guardado el tesoro.

El templario se mesó las barbas y comenzó a reír a carcajadas.

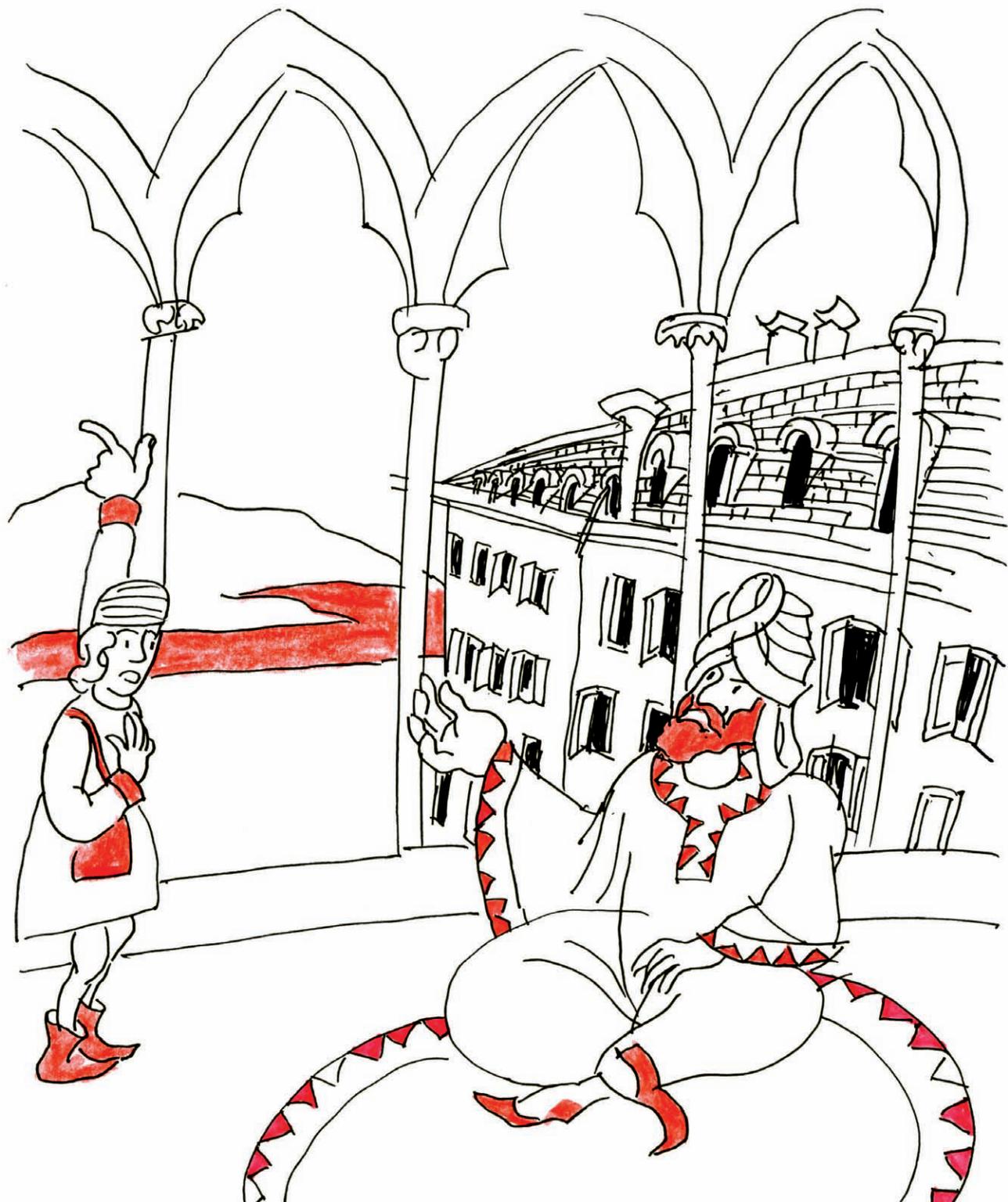
—¿De verdad creías que te lo iba a decir? —y golpeó al viejo haciéndole caer al suelo.

—¡Maldito seas! —dijo el brujo, quien añadió—: Como no me fiaba de ti fui precavido, si me hubieses hecho caso todo sería mejor para ti, pero ahora... ¡mira! tú mismo has asesinado a tu amada. Y ya nunca podrá ser tuya.

En efecto, la condesa separó sus manos del pecho, dejando ver una gran herida en el mismo, de donde salía la sangre a borbotones. A los pocos minutos cayó al suelo muerta.

Hugo de Mariñac cargó contra el hechicero al que degolló y subiendo en su caballo abandonó el lugar al galope.

Nunca llegó al convento, y según la tradición aún galopa por las zonas montañosas próximas a la Boca del Asno, a la falda de Peñalara, o por los pinares de Valsaín, vigilando al espíritu del mago para que éste no logre encontrar el tesoro. Los días de tormenta cruza raudo entre los pinos, pues es en ese momento cuando el nigromante es más fuerte y puede acercarse al Convento de Casarás”.



# Parador de Gredos (Navarredonda, Ávila)

SI HAY UN PARADOR QUE SEA EN SÍ MISMO UNA LEYENDA, ese no es otro que el que está situado en el Alto del Riquillo, de cara al macizo de la Sierra de Gredos. Ciertamente es una leyenda en sí mismo porque se trata del primero de estos establecimientos y de él emanan todos los demás. Fue el que inició el convencimiento de que se podía guardar el patrimonio cultural y artístico si se hacía una oportuna gestión de estos lugares singulares como alojamientos turísticos.

A principios del siglo XX, la zona de Gredos era una de las preferidas para los cazadores que intentaban hacerse con una pieza tan sorprendente e importante como la Cabra Hispánica, y hasta allí llegó una mañana el rey Alfonso XIII.

Tras una jornada cinegética, el Rey se desplazó hasta la Venta del Obispo, donde le aguardaba su séquito y su transporte. Y allí mismo, entre trozo de buen chorizo y trago de vino, la regia cabeza decidió que sería bueno tener en aquellos lugares un refugio de caza, que sirviese para su descanso cuando acudiese a aquellos montes.

Y dicho y hecho, ya que en 1926 comenzó la construcción de un edificio de piedra, que inauguraría el propio Alfonso XIII en 1928, y que fue la piedra angular del devenir de lo que hoy en día es el conjunto de Paradores de Turismo.

Estas paredes han visto pasar a numerosas personalidades del ámbito social, incluidos los “Padres de la Patria”, si así se nos permitiera llamar a quienes redactaron la

Constitución de la que ahora gozamos. Pero mucho antes que ellos, incluso antes de que hubiese piedra sobre piedra en el refugio, un caudillo musulmán recorrió estas tierras dando origen a una leyenda y a un nombre.

—A finales del siglo X, Almanzor avanzaba con sus tropas por las cercanías de estas sierras, y al tomar una aldea, uno de los lugareños, para salvar la vida, se ofreció a entretener al caudillo árabe narrándole historias mientras éste cenaba.

—Allí arriba, donde la tierra rasga el cielo, se encuentra una laguna singular, mágica. Es un lugar al que ninguno de nosotros se atreve a llegar porque allí pasan cosas.

—No sabes con quién hablas. Soy Almanzor. Ante mí se inclinan nobles y reyes. Conquistó cuanto quiero y nada ni nadie se me resiste.

—Pero... señor... En esa laguna hay magia. No se conoce su profundidad, y en sus aguas habitan seres que arrastran al fondo a todo aquel que se aproxima a la orilla. Además, desde ella se producen tormentas y se escuchan voces que llaman con dulzura a los caminantes que atraviesan los montes.

Por la mañana, Almanzor llamó a uno de sus más fieles escuderos y a cinco miembros de su guardia personal. Mientras el campamento comenzaba a desperezarse y a prepararse para continuar la campaña, los caballos azuzados por los jinetes remontaron lentamente la montaña hasta llegar a la laguna. Dejando atrás a sus acompañantes, el caudillo árabe se aproximó a la orilla.

—Yo soy Almanzor y no temo a nada ni a nadie. Si queréis salir de vuestro escondite hacerlo ahora, y si no quedaros para siempre en el fondo y no molestéis más a los viajeros que por aquí pasan.

Esperó unos minutos, y retomando el camino subió al punto más alto desde el que se divisaba todo el valle, antes de regresar a su campamento.

Las aguas se agitaron por espacio de unos minutos ante la dura mirada del árabe, quien, alfanje en mano, esperó la salida de algún ser monstruoso del fondo de la laguna. Pero, poco a poco, la superficie acuosa se fue calmando, Almanzor guardó la espada y, desafiante, se mantuvo firme en su caballo observando el horizonte, hasta que clavando los pies en los ijares del animal retomó el camino. Pero en lugar de ir hacia el campamento, continuó peñas arriba llegando al punto más alto desde el que se divisaba todo el valle. Allí soñó con la grandeza de un país bajo su mando viendo cómo el sol iniciaba su declinación por detrás de las montañas.

Desde entonces se conoce el lugar como la Plaza del Moro Almanzor, o simplemente como Almanzor”.

# Parador Zurbarán (Guadalupe, Cáceres)

**F**RENTE POR FRENTE, PARADOR Y MONASTERIO. No se puede entender uno sin el otro, por eso es inevitable recordar la leyenda de la Virgen de Guadalupe, aunque en esta población exista alguna más protagonizada por santos. No obstante, en un principio conviene recordar que existen en el mundo otras Vírgenes de Guadalupe diferentes, o quizás sea la misma que se apareció en lugares tan diferentes como Hondarribia (Fuenterrabía), La Gomera o México.

La leyenda cuenta que “corría el año 1326 cuando un pastor que buscaba una vaca por las proximidades del río Guadalupe (‘río escondido’) en la zona de la Sierra de Villuercas, vio aparecer en medio de una gran luminosidad a una Señora radiante de entre los arbustos. Asustado, cayó al suelo, pero la voz suave de la mujer le calmó, y en su interior escuchó el anuncio de que era la Madre de Cristo y que deseaba que construyesen en aquel mismo lugar una capilla.

Gil Cordero, que así se llamaba el pastor, comunicó al sacerdote de la aldea lo que había encontrado, y éste lo anunció a las autoridades eclesiásticas de mayor rango, quienes acudieron al lugar indicado por la aparición. Allí encontraron marcada la entrada a una cueva que nunca había sido vista antes, y en su interior se encontraba la imagen de la Virgen en perfecto estado, lo mismo que una serie de documentos que demostraban que fue escondida allí hacía 600 años para que en su avance los musulmanes no la destruyesen.

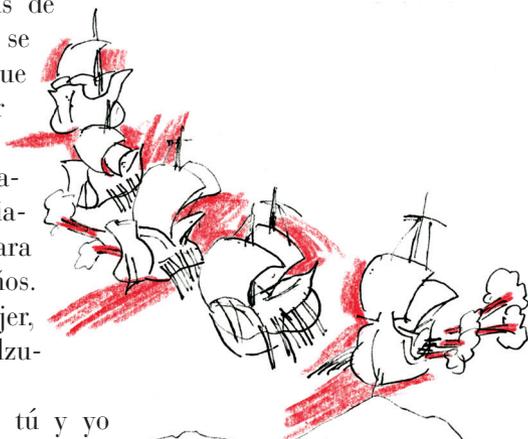
Por orden del rey, que visitó el lugar en el año en 1340, se levantó allí una capilla. Actualmente se encuentra en el Monasterio de Guadalupe, frente al Parador, detrás del altar principal, en un cuarto que se llama El Camarín”.

Evidentemente hay numerosos hechos y relatos legendarios que atribuyen a la intercesión de la Virgen acciones milagrosas de gran importancia, como por ejemplo la que se referencia como “el fanal de Lepanto”, y que incluso ha pasado de ser leyenda a formar parte del romancero.

“Cuando don Juan de Austria se aproximaba con la flota formada por españoles, venecianos, genoveses... hacia el golfo de Lepanto para combatir a los turcos, tuvo una visión en sueños. Una luz se apareció en su camareta, y una mujer, la Virgen, envuelta en un halo le habló con dulzura.

—No tengas ninguna preocupación que tú y yo seremos los caudillos del combate, llevaremos las tropas cristianas a la lucha y obtendremos una gloriosa victoria, porque tú eres el caudillo del pueblo cristiano en la tierra y yo soy su patrona en el cielo. Cuando venzas ven a verme a Guadalupe.

El combate se desarrolló de forma favorable a las tropas cristianas que derrotaron a la flota turca, superior en número de barcos y hombres. Y en agradecimiento, don Juan de Austria ofreció a la Virgen, por su



ayuda, llevar a Guadalupe el resto más hermoso que se encontrase entre los navíos destruidos de sus enemigos. Y de todos los objetos eligió un fanal, que depositó en persona ante la imagen de la Virgen en el altar de ésta en la localidad cacereña de Guadalupe”.

Pero como no todo es santidad, también en esta zona se relata una historia sobre la codicia y el chasco que se produce al no encontrar el tesoro ansiado.

“Unos golpes en la puerta de la cabaña detuvieron la cena del labrador que la habitaba y de su mujer.

—Mira quien llama a estas horas —dijo.

—¿Quién va ahí? —preguntó la mujer junto a la puerta.

—Soy un peregrino que pide cobijo para la noche.

El labrador indicó con la mano a su esposa que abriese, entrando en la sala un hombre de rostro enjuto y larga barba, vestido con ropas desgastadas.

—Gracias por atenderme, buena gente.

—Sentaos en la mesa, cerca del fuego.

—Gracias de nuevo. Voy en peregrinación para penar por mis pecados.

—Dale de comer.

La mujer llenó una escudilla con el guiso que estaba en la lumbre, y el labrador llenó un vaso con el vino fuerte, peleón, que él mismo obtenía con las uvas de un viñedo próximo.

—¿Cuál ha sido vuestro pecado para que peregrinéis? —preguntó la mujer.

—La codicia, hermana, la codicia que hace al hombre cometer disparates.

—Contarnos algo de vos.

El peregrino relató su historia entre cucharón y trago de vino, y media hora después, sin acabar su narración, se quedó profundamente dormido sobre la mesa, agotado como estaba por el camino, sin poder evitar que de uno de los bolsillos de su jubón cayesen unos papeles al suelo.

El aldeano los recogió, pero al irlos a depositar, vio que había una referencia a una cueva próxima a Guadalupe. En los papeles había una serie de dibujos que marcaban un punto de la cueva y unos cofres. Los más viejos del pueblo contaban que años atrás, cuando aún la región estaba dominada por los musulmanes, éstos habían escondido un formidable tesoro, que abandonaron al ser derrotados por los cristianos.

Dejando al peregrino roncando sobre la mesa, el matrimonio comenzó a dar vueltas al descubrimiento, y tomaron la decisión de ir a la cueva en cuanto el peregrino continuase su camino al día siguiente.

Y dicho y hecho, el hombre se levantó con el alba y agradeciendo al labrador y a su esposa el cobijo que le habían dado, se despidió, no sin antes recordarles que continuaba su peregrinaje para penar por su pecado de codicia.

Estas palabras no hicieron mella en el matrimonio, que salió rápidamente hacia la cueva, comenzando a cavar en el punto que habían visto marcado en los dibujos, pero nada encontraron, y sí la dureza del terreno que les permitía avanzar muy lentamente.

—Se lo podemos decir a mi hermano para que nos ayude —dijo la mujer.

—Sí, aunque tengamos que compartirlo, seguro que habrá bastante para todos, porque nosotros solos no podemos cavar lo suficiente.

Tres días llevaban cavando por toda la cueva, el labrador, su esposa, el hermano de ésta y su mujer sin conseguir nada, cuando estalló una pelea entre los hombres.

—Aquí no hay nada. Te han engañado —dijo el cuñado.

—Lo vi con mis propios ojos.

—Nosotros nos vamos a casa, ya estamos cansados de seguir tu sueño, tu locura. Aquí no hay nada.

El labrador agarró por el brazo a su cuñado.

—Debemos seguir.

—Suéltame. Has perdido la cordura —respondió dándole un empujón para que le soltase que dio con el labriego en el suelo.

Este se levantó con rapidez, y alzando la azada golpeó a su familiar en la cabeza, cayendo al suelo medio muerto. Asustado, tiró el útil y salió corriendo de la cueva mientras escuchaba los lamentos de su mujer y de la esposa del herido. Al llegar a su casa encontró la puerta abierta y encima de la mesa los papeles que se le habían caído al peregrino y que días atrás no estaban. Y al observarlos escuchó una voz muy profunda que decía: Mi pecado fue la codicia y por eso ahora me veo obligado a peregrinar”.

La historia no cuenta quién era ese peregrino, pero conjeturas hay muchas y diversas, de forma que cada uno puede tener la suya.

# Parador de El Hierro

## (El Hierro)

LA NATURALEZA Y LA HISTORIA SE MEZCLAN en este lugar del paraíso canario, donde antes de ir a conocer el Árbol Sagrado, el Garoe, es preciso escuchar el relato del valor que la tradición le otorga.

“Cuenta la leyenda que los pobladores de la isla de Hero (Hierro) no pasaban sed ya que tenían con ellos un tipo de árbol denominado Garoé que destilaba el agua de las brumas a través de sus grandes hojas. El líquido era recogido por los indígenas (bimbaches) y guardada en oquedades realizadas en la tierra.

Al ver en el horizonte las velas de los barcos que se aproximaban a la isla, los habitantes de Hero se reunieron en asamblea y decidieron cubrir las copas de los árboles, de forma que al no tener agua, los piratas o quienes ocupasen aquellas embarcaciones abandonasen prontamente su tierra. Y así lo hicieron, de tal forma que al llegar la expedición franco-española al mando de Maciot Betehncourt a la zona de Tecoronte, conocida hoy en día como La Estaca, se encontraron con escasez de víveres y sobre todo de agua.

Ya estaban los expedicionarios dispuestos a abandonar la isla, cuando ocurrió un hecho que no hace sino aportar más datos de leyenda a esta historia, y que, como en tantos casos se apoya en el amor.

Aunque el pacto firmado por todos los indígenas era el de guardar el secreto y únicamente enseñar algunas oquedades con agua de tormenta, una joven, Agarfa, enamo-



rada de uno de los miembros de la expedición, viéndole sufrir de sed rompió la promesa y le reveló el secreto. Naturalmente, el conquistador se lo comunicó a Maciot, quien se hizo con el control de los árboles, conquistando la isla.

Agarfa pagó la ruptura de su promesa con la muerte, y los bimbaches perdieron su libertad, quedando a merced de los conquistadores”.

Pero hay otra tradición muy curiosa, milagrosa, en la que se basa la devoción de los habitantes de El Hierro a la Virgen de los Reyes, y que cuenta con un origen de leyenda, aunque algunos de los naturales del lugar tan sólo quieren referirse al hecho acaecido en 1740, cuando una pertinaz sequía asolaba la isla y se sacó la imagen desde la Cueva del Caracol, donde está depositada, para llevarla en procesión hasta la capital, Valverde, pidiendo que les ayudase. Naturalmente, la Virgen escuchó las plegarias y, al llegar a la montaña de Ajare, una lluvia torrencial se desencadenó sobre El Hierro.

Sin embargo, tiene más curiosidad la existencia de esta imagen en El Hierro, que el cómo y el por qué.

“Cuenta la leyenda que en el invierno de 1545, unos cabreros oteaban el horizonte mientras apacentaban su ganado en la zona de la Dehesa, cuando vieron aparecer un barco que navegaba hacia el Oeste. El navío puso proa hacia alta mar, pero a los pocos minutos varió el rumbo para regresar hacia el punto de partida. De nuevo los tripulantes intentaron enfilar hacia el exterior de la bahía, pero tampoco lo consiguieron esta vez. Y así durante varios días, de tal forma que la tripulación bajó a tierra para pedir ayuda a los lugareños y reponer los víveres y el agua que habían consumido en estas jornadas de navegación circular.

El capitán se entrevistó con el alcalde Bartolomé Morales para pedirle alimentos con los que volver a hacerse a la mar, pero había un problema, y es que la tripulación no tenía dinero para pagar. Desde el barco se ofreció a los isleños la posibilidad de cubrir los gastos con una imagen de la Virgen que llevaban a bordo. El trato se cerró, el navío cargó comida y agua e intentó navegar más allá de la bahía, lográndolo esta vez. Y mientras las velas se hacían cada vez más pequeñas en el horizonte, los herreños llevaron la imagen a una de las cuevas de Caracol, donde la depositaron.

Era el 6 de enero de 1546, día de los Reyes Magos, y por ello el pueblo decidió que la Virgen se denominase Virgen de los Reyes”.



# Parador El Emperador (Hondarribia, Gipuzkoa)

ASOMADO DESDE CUALQUIER BALCÓN o salón de la fortaleza defensiva del siglo X que hoy ocupa el Parador, observando el estuario del río Bidasoa en su encuentro con el Cantábrico, quizás se pueda ver en el horizonte a un ser muy peculiar, a uno de los protagonistas de las leyendas vascas, a una Encantada muy, pero que muy especial. Se trata de la Lamía o Lamiak, una figura de la mitología de esta parte de España, ¿quién dice que no existe?, que puede adoptar diferentes formas, pero que la principal recuerda a una sirena, pues vive en las proximidades del agua. Pero esta vez no es agua salada, sino agua dulce, pues a dichas figuras les gusta estar en ríos y fuentes.

De gran belleza, rubias de larga cabellera, usan un peine de oro para alisar su pelo. Se las considera de buen carácter, aunque si se les intenta robar el peine suelen enfurecerse. Uno de los lugares donde se cuenta que pueden verse es Lamiarri, junto al santuario de la Virgen de Guadalupe.

Hay una leyenda referida a una Lamía o Lamiak que apunta que “estando tranquilamente cantando y peinando sus cabellos a la orilla del Bidasoa, una mujer se le acercó en silencio, y dándole un fuerte tirón le arrancó el peine, huyendo con él. Entonces ésta, enfurecida, trató de maldecirla, pero no pudo hacerlo ya que sonó una campana llamando a misa desde una iglesia próxima, y eso evitó que el poder de la Lamía atacase a la ladrona”.

Otro relato de esta villa marinera vincula al castillo de San Telmo con la existencia de fantasmas.

Construido bajo el reinado de Felipe II, para defender la comarca de los piratas, conserva una serie de mazmorras que con la llegada de la pleamar se cubrían de agua hasta ahogar a los presos allí encadenados. Y precisamente algunos de sus espíritus son los que se dice que se aparecen por las habitaciones del castillo, hoy en día propiedad privada, o que dejan oír sus lamentos desde el fondo de los sótanos.

“Allí mismo estuvieron encarceladas en 1611 cuatro mujeres que fueron acusadas de brujería por unos niños. Éstos revelaron en el juicio que les habían hecho acompañarlas a determinadas ceremonias donde había más mujeres que adoraban al diablo. Todos estos niños, de trece y catorce años afirmaron haber estado en compañía de esas mujeres en actos de brujería, e incluso una niña dijo haber volado en una escoba desde la ventana de su casa con una de las brujas. Pese a los interrogatorios y las torturas, ninguna de ellas fue quemada en la hoguera y meses después fueron puestas en libertad”.

Y en contrapartida, a esta supuesta brujería, nada mejor que la aparición de la Virgen, esta vez bajo la forma de la Virgen de Guadalupe, cuyo santuario se encuentra en el monte Jaizkibel.

“La leyenda relata que fue encontrada por dos pastorcillos en el siglo XV entre unos arbustos, gracias a la claridad que emanaba de ella, y que rápidamente fue erigida en el mismo lugar una ermita que daría más tarde paso al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, venerada en Hondarribia como patrona desde 1954”.

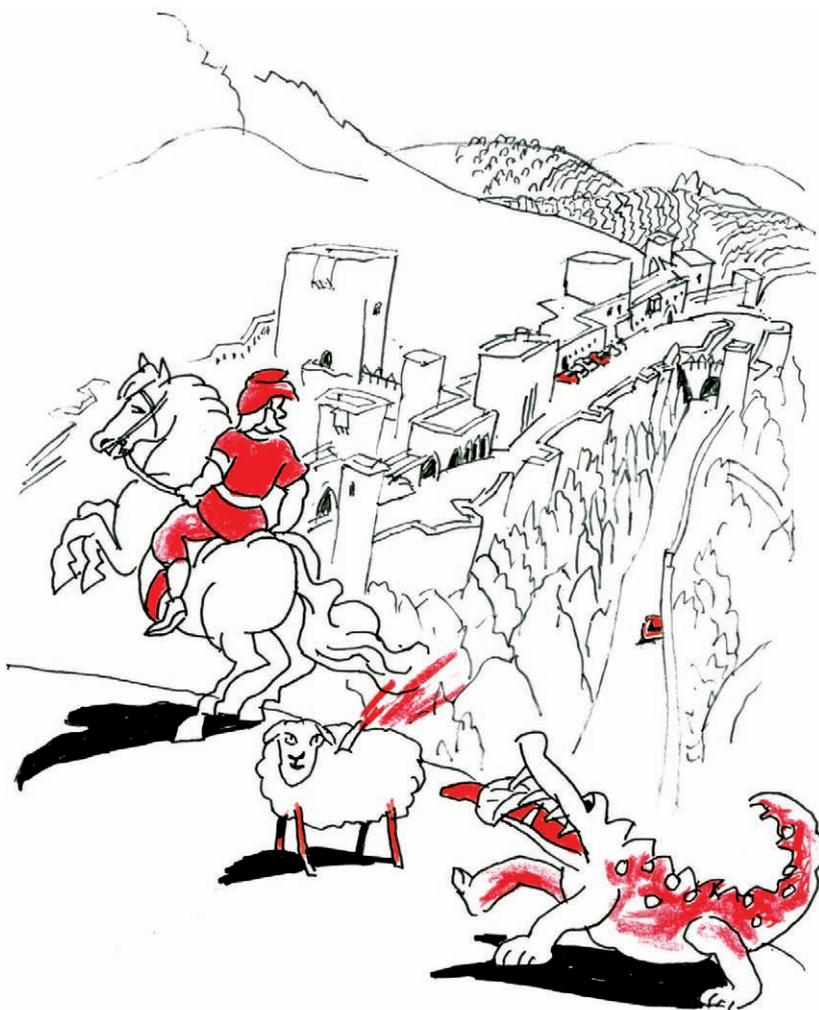
# Parador Castillo de Santa Catalina (Jaén)

EL LUGAR QUE OCUPA EL PARADOR, en el cerro de Santa Catalina, desde donde se divisa la ciudad de Jaén, guarda en su interior una historia legendaria que habla de la existencia en el mismo los de espíritus de dos personas que en la época de la Reconquista intentaron mantener una relación amorosa, pese a ser de religiones diferentes.

Es un relato más de los numerosos que hay en las poblaciones españolas de intentos amorosos fallidos de musulmanes y cristianos por ir más allá de las luchas encarnizadas y poder ser felices formando una pareja como otra cualquiera sin tener en cuenta culturas, tradiciones o creencias.

Lo que ocurre es que en el Castillo de Santa Catalina no hay un único fantasma, sino que las leyendas al respecto son tan numerosas que si se deja volar la imaginación se podría pensar que el Parador está siempre lleno por la ocupación de los espíritus que por él deambulan.

“El condestable Iranzo se enamoró de una mora con la que contrajo matrimonio, a pesar de las quejas de sus súbditos que veían con malos ojos la unión. Como los combates contra los musulmanes continuaban en Andalucía, el condestable tuvo que partir un día a la guerra, y ese vacío fue aprovechado por los más intransigentes habitantes de Jaén para asaltar el castillo, apresar a la mujer asesinarla quemándola en la hoguera pese a estar embarazada.



Desde ese instante su espíritu recorre entre quejido y lamento las murallas del castillo; es más, se dice que cuando en determinadas habitaciones una persona intenta hacer un retrato de su amado o amada, una sombra se interpone evitándolo, y que entonces los muebles de la estancia se mueven y agitan sin causa justificada”.

Pero... hay más. En las noches de febrero, si se mira con atención la fuente del Caño Quebrado, se pueden ver dos figuras, dos sombras que entrelazadas abandonan

el agua y se dirigen hacia el castillo. Son los protagonistas de otra leyenda de amor, aunque esta no es de cristiano y mora o de moro y cristiana.

“Cuando Jaén era aún patrimonio musulmán, gobernaba en el castillo Omar, un guerrero valiente, casado con Zoraida, a la que adoraba profundamente. Cierta día fue llamado por Cadí a la ciudad. Ante su tardanza en volver, la mujer salió de la fortaleza en su búsqueda. Y casi al anochecer lo encontró en un altozano próximo con un puñal en la espalda. Zoraida abrazó el cadáver de su esposo y lloró amargamente. Cuando los criados quisieron ayudar a su señora, vieron con estupor que ésta también había muerto, aunque de sus ojos seguían cayendo abundantes lágrimas. En el lugar, que siempre había sido seco, apareció un manantial, formándose la fuente conocida como Caño Quebrado”.

Jaén es tierra de leyendas, y se podrían contar muchas e interesantes, por eso es preciso apuntar, al menos, una más, totalmente diferente a las anteriores, aunque tiene una cierta similitud con la del “caimán de Córdoba”.

El protagonista es el “Lagarto de la Magdalena”, un animal que atemorizaba a los pastores a finales del siglo XV comiéndose sus rebaños.

“En el barrio de la Magdalena, al pie del cerro de Santa Catalina, habitaba un terrible lagarto que atacaba a los rebaños de ovejas que acudían a abreviar en el arroyo próximo e incluso en algunas ocasiones a las personas que por allí pasaban.

No sabiendo qué hacer, los ciudadanos pidieron a las autoridades que acabasen con el lagarto. Pero nadie se presentaba voluntario para entablar el combate, hasta que un preso, enterado de la situación, se ofreció a luchar contra el lagarto a cambio de la libertad. Al instante le fue concedida la oportunidad.

Pidió la piel de una oveja, pólvora, varios panes y que le tuviesen preparado un caballo para irse de la ciudad cuando acabase con el lagarto y fuese libre.

La piel de la oveja la relleno de pólvora, y se dirigió hacia el manantial. El lagarto salió a su encuentro, y el hombre, desde una cierta distancia le fue arrojando los panes, que el saurio devoraba con avidez siguiendo su camino detrás de los alimentos. Por fin, en una zona más descampada y cuando ya no le quedaban más panes al preso que dar al lagarto, encendió una mecha escondida en la piel de la oveja y se la tiró al animal, que la tragó rápidamente. En escasos segundos, la piel hizo explosión y el reptil salió destrozado por el aire. Entonces, el hombre tomó el caballo y abandonó Jaén con prontitud, libre, no esperando ningún reconocimiento de los vecinos, no fuera que la justicia del lugar volviese a encarcelarle”.



# Parador Carlos V

## (Jarandilla de la Vera, Cáceres)

DESDE JARANDILLA, DESDE UN CASTILLO-PALACIO del siglo XV donde se alojó Carlos V camino de su residencia final en Yuste, puede adentrarse en una tierra de leyendas, comarca de la Vera y el Tiétar, donde las piedras hablan y cuentan relatos ancestrales de venturas y desventuras, y donde se encuentran poblaciones medievales como Garganta la Olla, la mística de un monasterio, o la belleza impresionante de una naturaleza espectacular como es el Parque Natural de Monfragüe.

Tierras donde durante la noche se “atrancaban” y “atrancan” las puertas de las casas. Donde los demonios, los monstruos, los seres que habitan en la naturaleza, los duendes, los fantasmas y... los bandoleros vivían con toda su intensidad en parajes tan agrestes que era preciso el uso de amuletos para cruzarlos, y que aún hoy en día pueden verse colgados en las fachadas de algunas casas.

Tierras pues, donde el misterio y la leyenda van de la mano. Y en este caso, una de ellas reúne en sí sola la demostración de todo lo dicho.

Es un personaje de la mitología extremeña, un protagonista de multitud de dramas escritos por los principales autores clásicos de nuestra literatura, y un personaje que ha merecido un reconocimiento con una escultura erigida en su honor.

La *Serrana de la Vera*, no es sino esa mujer protagonista de leyendas y de obras debidas a Lope de Vega y Luis Vélez de Guevara, entre otros, y un mito extremeño

comparable a las figuras de sirenas, esfinges, faunos y sátiros que pueblan las culturas de numerosos pueblos.

Partiendo de Garganta la Olla, a pocos kilómetros de Jarandilla, se puede ver en un alto del terreno la figura de una “Diana” extremeña, y aunque la escultura representa a una mujer cazadora, el mito va más allá.

La primera leyenda que se cuenta sobre ella es la referida a una criatura monstruosa poseedora de doble naturaleza: humana y animal, que recorría a su antojo la Sierra de la Vera, el Puerto de Monfragüe, la Garganta del Diablo... Habitaba en una cueva y compartía una cara y un cuerpo de mujer muy atractivos con unas extremidades de caballo en algún caso, de cabra, en otro. De gran tamaño, casi una gigante, poseía una fuerza descomunal y manejaba el arco con destreza. Consideraba a los hombres sus enemigos naturales, a los que perseguía, dedicándose a cazarlos dándoles muerte tras habérselos llevado a su cueva para copular con ellos.

No obstante, también se la define como una amazona que vive sola en el monte y que caza animales y hombres, aunque esta vez no tiene ninguna forma extraña en su cuerpo, que es de gran belleza. Bajo este aspecto cuenta un romance popular que:

Allá en Garganta la Olla  
en la vera de Plasencia,  
salteóme una serrana  
blanca, rubia, ojimorena;  
trae recogidos los rizos  
debajo de la montera;  
al uso de cazadora  
gasta falda a media pierna,  
botín alto y argentado  
y en el hombro una ballesta.  
Sus cabellos destrenzados  
con los arcos de sus cejas  
flechas arrojan al aire,  
y en el aire las flechas vuelan.  
De perdices y conejos  
sirvióme muy rica cena,  
de pan blanco y de buen vino  
y de su cara risueña.

Si buena cena me dio  
muy mejor cama me diera;  
sobre pieles de venado  
su mantellina tendiera  
aguárdate, lindo mozo,  
vuélvete por tu montera.  
La montera es de buen paño,  
¡pero aunque fuera de seda!  
¡Ay de mí, triste cuitada,  
por ti seré descubierta!  
descubierta no serás  
hasta la venta primera.

Otro mito, más reciente en el tiempo y más literario y factible de ser aceptado, es el de una mujer que por negar amores a cierto caballero es forzada por éste y después abandonada. Huye al monte y desde allí se vengá de los hombres asaltando y robando, e incluso asesinando a todo aquel que se pone a su alcance.

Historia, leyenda o tradición que se encuentra en obras dramáticas firmadas por autores de la importancia de Lope de Vega o de Luis Vélez de Guevara.

Aunque con ciertos matices diferenciadores, el argumento en líneas generales es el mismo.

Para Lope de Vega se trata de Leonarda, una joven que vive en las proximidades de Plasencia en el siglo XVI, que forma parte de una noble familia, seducida por un caballero y abandonada, huye a los montes, se instala cerca de Monfragüe y desde allí ataca a cuantos pasan por el Camino Real a Talavera. Detenida por la Justicia, se arrepiente de sus actos y se le perdona la vida.

Por su parte, Vélez de Guevara es más explícito. Gila es una joven de gran belleza que posee una enorme fuerza. Se dice en la obra que está provista de atributos que la hacen parecer más masculina que femenina. De familia noble, su padre acoge por unos días a un capitán de la guardia imperial, quien la seduce y la abandona. Ella se refugia en la Serranía de la Vera, y desde allí se va vengando de todos los hombres que caen en sus manos, hasta conseguir hacerlo del capitán que la había forzado, y al ser perseguida por la Justicia, acaba muriendo sin arrepentirse de sus actos.

Pero no es éste el único personaje que ofrece curiosidades en las proximidades de Jarandilla, ya que allí ha sido visto en diversas ocasiones, de noche, cruzando las calles

más estrechas de la población, duendecillos, seres de no más de 40 centímetros de altura, con cuerpo de forma humana, de color verde que brilla en la oscuridad, y que huye en cuanto es descubierto, corriendo con toda la velocidad que le permiten sus cortas piernas.

También el demonio tiene su impronta en el entorno de estas sierras de la Vera, del Tíetar, y del próximo Valle del Jerte. Incluso hay un paraje conocido como La Garganta del Diablo, que viene a dar fe de una leyenda en la que este personaje goza de protagonismo.

“Se encontraba un grupo de cabreros en la sierra cuidando su ganado cuando cayó la noche y a refugio en unas rocas encendieron una hoguera para calentarse. Cuando estaban preparando un caldo para la cena oyeron un grito de mujer en la cercanía. Al acudir en su ayuda, encontraron a una joven muy hermosa que afirmó haberse extraviado en la sierra y que no sabía encontrar el camino de vuelta a su casa. Los cabreros la invitaron a compartir la comida y el calor de la hoguera. Al recoger el tazón que había usado la joven, uno de los pastores observó que ésta tenía patas de cabra, y horrorizado dio un grito de alarma que hizo que sus compañeros cogiesen sus recios cayados.

—Es la Serrana —dijo uno.

—¡No! Se trata del demonio que ha venido a por nuestras almas.

La joven dio un salto sobre la fogata y corriendo hacia las rocas se perdió en la oscuridad, dejando tras de sí una sonora carcajada”.

# Parador de Jávea

## (Jávea, Alicante)

“EL GIGANTE ROLDÁN HABITABA EN UNA CUEVA en las proximidades del Cabo de la Nao, triste por no ser admitido por ninguna de las aldeas que por allí había, dado que cuando le veían aparecer todos huían despavoridos, y aunque él intentaba hacerles comprender que era pacífico, que no quería hacer ningún daño y que estaba dispuesto a ayudar en las tareas que fuesen necesarias, nadie se detenía a sus ruegos.

Cansado, decidió caminar hacia el interior, abandonando momentáneamente su cueva para ver si encontraba más allá, por la serranía, alguien que quisiera hablar con él, que le escuchase. Así llegó hasta una profunda quebrada donde se echó a descansar. Unas horas más tarde, llegó hasta una fuente cercana para calmar la sed que le había dado el haberse quedado dormido. Y su sorpresa fue grande cuando descubrió en el lugar a una joven que cogía agua en un cántaro y que lejos de asustarse con su presencia, le sonrió y ofreció el recipiente para que bebiese.

Roldán habló con la joven, quien le escuchó sin pestañear. Le contó que estaba solo, que vivía en una cueva junto al mar y que nadie quería hablar con él. Como ya atardecía y la mujer tenía que marcharse, ambos quedaron en volver a encontrarse de nuevo al día siguiente en el mismo lugar.

Y así fue en numerosas ocasiones.

La joven relató también al gigante su historia. Era huérfana y vivía en un pueblo al otro lado del valle con unos señores que la habían recogido como criada, y que si no la trataban mal, tampoco lo hacían bien.

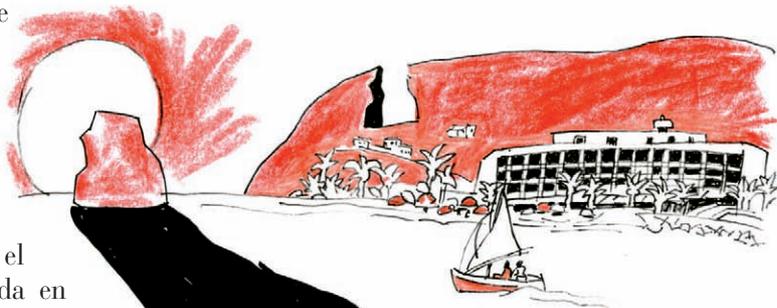
Pronto, entre ambos brotó un sentimiento que iba más allá de la amistad, y un día tomaron la decisión de irse a vivir juntos, para lo que el gigante construyó una cabaña en lo alto de la sierra desde donde se podía ver el amanecer todos los días.

Durante varios años, la pareja fue muy feliz, pero un día que Roldán había salido de caza, se encontró con un desconocido, una sombra negra, que le advirtió que la joven había caído repentinamente enferma y que moriría al ocultarse el sol.

El gigante avanzó dando grandes zancadas por encima del Puig Campana, y viendo que la luz comenzaba a ser débil, golpeó con rabia la parte más alta de la montaña, que cayó rebotando en el mar, consiguiendo que la luz se filtrase por el hueco hacia su cabaña. Pero el destino estaba marcado, y aunque consiguió tomar en brazos a su amada y subirla hasta lo más alto de la sierra, la noche llegó con prontitud y la joven falleció. Preso de

gran tristeza y de rramando muchas lágrimas, que llegaron a inundar algunas zonas de los valles próximos, con el cuerpo de su amada en sus manos se dirigió hacia la playa e internándose en el mar avanzó hasta el islote que se había formado con el trozo de montaña que había desplazado del Puig Campana. Allí lo depositó, y tras besar en los labios de su amada se internó en las aguas hasta que estas le cubrieron por completo”.

Se dice que si se compara la forma y el tamaño del hueco que hay en la montaña con el del islote, se puede apreciar que ambos encajan perfectamente.



# Parador Hostal San Marcos (León)

SI LAS PAREDES HABLASEN, las estancias del Parador ubicado en este Monasterio, hospital de Peregrinos, del siglo XVI, relatarían las venturas y desventuras de diversos personajes de la historia de España, pero en especial se harían eco de la situación que soportó en una de sus celdas durante casi cuatro años Francisco de Quevedo, prisionero entre estos muros por orden del conde duque de Olivares. Sin embargo no es de estas voces susurrantes, que pueden aparecer en pasillos y aposentos, donde se encuentra una leyenda importante referida a León, sino que la propia longevidad de la población y su implicación en el transitar de los peregrinos que iban rumbo a Santiago de Compostela dan un mayor empaque a su catedral.

“Fernando III colocó la primera piedra del edificio catedralicio, y la obra comienza a buen ritmo, llegando a diario los carros tirados por bueyes con grandes piedras procedentes del norte de la comarca. En la plaza, los canteros, sus maestros y los aprendices trabajan duramente colocando los sillares convenientemente. Pero por más que se suman los esfuerzos, la obra avanza muy lentamente, y da la sensación de que por la noche se destruye parte de lo que se construyó durante el día. Alarmados por ello, tres de los principales canteros decidieron mantener una vigilia para conocer qué era lo que ocurría realmente.

—Seguro que es un basilisco que viene entre las piedras y que las desmenuza —dijo uno de ellos.

—Hay quien dice que es otro animal que aprovecha la noche para robar piedras —añadió el segundo.

—Sí, mi mujer dice que se trata de un topo que está siendo enviado por el demonio para que no podamos construir el templo —señaló el tercero.

—Esta noche saldremos de dudas —afirmó el primero de los canteros.

Los tres acudieron por la noche a las inmediaciones de la construcción y se ocultaron detrás de uno de los muros, poniéndose de acuerdo en hacer las correspondientes guardias para averiguar qué era lo que ocurría realmente. Pero al cabo de una hora y ante el frío intenso que hacía, decidieron sentarse detrás del muro y calentarse con un poco de vino.

—¿Estáis seguros de que va a venir lo que sea? —preguntó uno de ellos.

—De momento no aparece nada ni nadie —afirmó otro.

La noche siguió avanzando y el sopor por el vino y el sueño se fue haciendo cada vez más inevitable. De tal forma que los tres abandonaron la guardia y envueltos en las mantas se quedaron dormidos. Un poco antes de que llegase el alba, uno de ellos se despertó al escuchar un ruido que provenía del muro próximo, donde parecía que se roían las piedras. Somnoliento, se encaramó por encima de la barrera y vio cómo un enorme topo arrancaba algunos de los sillares y los convertía en polvo.

—¡El topo! ¡El topo! —gritó asustado despertando a sus compañeros, mientras el animal huía rápidamente.

Puesto el descubrimiento en conocimiento de las autoridades eclesiásticas, fueron encargados ellos mismos de buscar una solución que con prontitud permitiese liberar la construcción de aquella maldición.

Tras mucho pensar, los tres canteros idearon un plan. Durante ese día construyeron dos muros paralelos de corta altura, pero capaces de esconderles. Y por la noche dos de ellos se ubicaron a ambos lados de los muros con garrotes, mientras que el tercero esperó a pie firme al animal con un puñado de gusanos, llevando a su cuello ceñida una cruz bañada en agua bendita esa misma mañana.

El animal apareció tímidamente al ver al hombre, sin atreverse a avanzar. Éste pegó un grito fingiendo estar asustado, dejó los gusanos en el suelo y salió corriendo. El topo avanzó entonces hacia ese alimento que se le ofrecía y cuando su hocico estaba junto a los gusanos, el cantero que había salido corriendo regresó con un garrote, a la vez que sus dos compañeros aparecían desde ambos lados de los muros, golpeando con fuerza en la cabeza del animal hasta darle muerte.

Su piel fue colgada en uno de los muros de la catedral como símbolo del triunfo de los canteros, y ya no fueron importunadas las obras del edificio, que si bien tuvo otras



demoras en su construcción, éstas no fueron debidas a la acción de topo alguno, de basilisco o de otro tipo de animal”.

León es también ciudad de milagros, y por ello es preciso relatar la historia de uno de ellos.

“Acaeció que en cierta ocasión llegó a la población un comerciante de Astorga llamado Somoza, quien se alojó en una posada cerca de San Isidoro. Viajaba acompañado de un ayudante sordomudo, a quien dejó en el lugar mientras él salía a cerrar unos negocios, no sin antes indicar al posadero que cuidase del joven. Pero éste, aprovechando un descuido, salió de la posada dedicándose a recorrer las calles de León. Penetró en San Isidoro mientras se oficiaba una misa, y se sentó en la primera fila para poder observar todos los movimientos del sacerdote. De repente se le apareció un hombre vestido de forma lujosa, con unos ornamentos bordados en oro y plata, y en su mente pudo escuchar unas palabras que parecían salir de la boca del visitante:

—Quedas curado, y tus ligaduras sueltas. Da gracias a Dios.

El muchacho musitó ‘gracias’, y en ese momento se dio cuenta de que podía hablar y escuchar todo lo que a su alrededor se decía. Alborozado salió corriendo del templo gritando:

—¡Milagro! ¡Milagro!

En agradecimiento, y al no poseer dinero, intercambió en un puesto del mercado su capa por unos cirios para colocarlos en el altar de San Isidoro. Pero el trueque le salió mal, ya que los corchetes buscaban a un ladronzuelo que había robado una capa, y al ver al muchacho negociar con una, pensaron que se trataba del robo y deteniéndolo lo llevaron al calabozo, a pesar de sus protestas.

Al regresar Somoza a la posada se encontró con la desaparición del muchacho, saliendo a buscarlo por las calles. Preguntó a diferentes comerciantes y tenderos, hasta que dio con el que había cambiado los cirios por la capa, quien le contó el episodio. Dirigiéndose a la cárcel preguntó por el joven detenido y los policías le indicaron que no hacía sino gritar que era inocente, a lo que Somoza respondió que no podía ser la persona que buscaba pues ésta era sordomuda. Abandonando el lugar siguió recorriendo la población hasta escuchar en la plazuela de San Isidoro que se había producido un milagro, y que un joven sordomudo se había curado. Regresando a la cárcel aclaró la situación y el muchacho fue puesto en libertad. A la mañana siguiente, enterado el obispo del milagro, ordenó que todas las campanas de León tocasen al unísono”.

# Parador Ducal de Lerma (Lerma, Burgos)

EL PALACIO DUCAL CONSTRUIDO EN EL SIGLO XVII y sobre el que se asienta el actual Parador, sirvió para que el 9 de junio de 1809 se diese allí un acto que ha pasado a engrosar las acciones bélicas mitad ficción, mitad realidad, y a aumentar y airear la fama de un personaje legendario, con una larga historia cargada de hechos que muchos rayan en la leyenda.

En esos días, las tropas invasoras francesas llegaron a Lerma procedentes de Burgos y se instalaron en el Palacio Ducal. Desde allí, las patrullas gabachas merodeaban por las aldeas y poblaciones de los alrededores. Pero éstos no tenían en cuenta que aquella era tierra de guerrilleros, en especial del jefe de una partida, Jerónimo Merino, más conocido como el cura Merino, por haber ejercido de párroco en Villoviado, su localidad natal, hasta que la llegada de los franceses y los abusos que éstos cometieron le hicieron lanzarse al monte con una partida y combatirlos por toda la comarca.

Se encontraba en Tordómar cuando fue avisado por uno de sus enlaces de que había cerca una patrulla buscando avituallamiento. Se decidió a atacarles, y al obtener la victoria sin tener ni una sola baja, su partida se animó a atacar a la guarnición de Lerma. Tras un duro combate de un día, las fuerzas del cura Merino lograron recuperar el Palacio Ducal, y, según los historiadores, ese fue uno de los momentos decisi-



vos para que sus fuerzas se multiplicasen, tanto en efectivos, como en ánimo. Hasta tal punto se le tiene considerado en esta población, que aunque murió en el exilio, en la localidad francesa de Alençon, tras haber logrado una larga serie de victorias sobre los franceses y de haber intervenido en la I Guerra Carlista, en el bando perdedor, su cuerpo fue trasladado a Lerma, donde reposa en una tumba en la zona noble de la población, no muy lejos del Palacio Ducal.

Las tierras próximas son ricas en tradiciones y hechos históricos que se solapan unos con otros por su importancia. Baste con ello aconsejar la visita a la localidad próxima de Covarrubias, y a los restos de un monasterio a escasos kilómetros de ésta.

Allí, en medio de un corto valle, se encuentra lo que queda de San Pedro de Arlanza, monasterio benedictino, considerado como “La Cuna de Castilla”.

Su origen parte, no podía ser de otra forma, de una leyenda que une al fundador de Castilla con un monje y quién sabe si un santo.

“Fernán González se encontraba de cacería por las tierras del condado que regentaba su padre, cuando persiguiendo a pie un jabalí se separó de la partida adentrándose en solitario en uno de los valles. Intentó herir al animal, pero éste escapó corriendo y, al perseguirle, el cazador tropezó, huyendo el jabalí. Al levantarse se encontró con un ermitaño.

—¿Quién sois? —preguntó sorprendido el joven.

—Un hombre de bien que os conoce conde Fernán González.

—Yo no sé quién sois vos.

—Llamarme Pelayo.

—¿Qué hacéis en las tierras de mi padre?

—Esperaros.

—¿Qué?

—Vos sois el elegido para conseguir que Castilla tenga unas leyes propias y que sea independiente. Vos y vuestra familia alcanzaréis un próspero futuro que conducirá al pueblo en el mismo camino, cuando venzáis al moro invasor, y aunque tengáis alguna cuita con nobles y reyes, siempre saldréis vencedor.

Dicho esto, el monje se dio media vuelta y comenzó a andar. El conde fue hacia él, pero volvió a tropezar, y cuando se levantó, el monje, el eremita, había desaparecido.

Algún tiempo después y cumplidas muchas de las profecías, el conde, liberada ya Castilla del reino de León, ordenó construir en el mismo paraje donde se había topado con el monje una ermita, y más tarde su padre financió la edificación de un monasterio, San Pedro, elegido por el propio conde de Castilla como lugar donde debía reposar su cuerpo”.

La historia continúa a través de leyendas y romances, y destaca especialmente la que muestra cómo se va a gestar la independencia de Castilla, conocida como “*El azor y el caballo*”.

“Fernán González fue llamado a las Cortes por Sancho, rey de León, presentándose ante él a lomos de un magnífico caballo y con un azor en la mano. Al Rey le gustaron ambos animales y ofreció adquirírselos al conde, a lo que éste le respondió:

—No ha de pagar el señor cosa que posee el vasallo. Vuestros son.

Pero Sancho no aceptó recibirlos sin pagar a cambio, y entonces Fernán González puso una pequeña cantidad como precio, pero advirtiéndole que por cada día que pasara sin cobrar la cantidad estipulada, debería doblarse la misma. Sancho aceptó la propuesta.

Siete años trascurrieron sin que el conde acudiese de nuevo a visitar al Rey, y sin que éste pagase el azor y el caballo. Cuando por fin se reunieron, Sancho le acusó de traición por no pagar al reino los tributos debidos y querer separar a Castilla de León. A lo que Fernán González repuso que todo se debía a la deuda que tenía el Rey con él, ya que no le había pagado aún el azor y el caballo. Y le pidió que echara cuentas y le pagase lo que le debía. Indignado, el Rey ordenó que le recluyeran en prisión.

Enterada de la situación la condesa, se puso en camino acompañada por la guardia personal del conde, y tras llegar a la Corte le pidió a Sancho que le permitiera ver a su marido, a lo que el monarca accedió. Una vez en la celda, la mujer intercambió su ropa con Fernán González, pudiendo salir libre, dirigiéndose hacia su condado acompañado por los hijosdalgos castellanos. Al día siguiente, las doncellas de la condesa preguntaron por ella y la buscaron por todo el castillo, hasta que la encontraron en el calabozo. Descubierta la argucia, Sancho permitió a la mujer regresar a Castilla, admirando su acción.

Desde la sede condal, Fernán González volvió a pedir al Rey el pago de la deuda, a lo que éste accedió, pero al calcular lo que le debía, la cifra era tan inmensa que no tuvo más remedio que condonar los tributos que Castilla no había pagado, y concederle al condado su independencia”.

# Parador Palacio Ducal de Eguilior (Limpias, Cantabria)

¿OTRO PARADOR CON FANTASMAS? Hay quien dice que sí, y que a veces se pueden ver sombras que recorren sus amplios jardines, o incluso en los pasillos. Pero también hay quien opina lo contrario, y eso de que las obras para convertir este palacio en establecimiento hotelero estuvieron a punto de no finalizar por la presencia de entes extraños observados por los obreros, no es sino una patraña o una superchería propia de una imaginación desbordada.

No obstante, hay informaciones publicadas en mayo del año 2001 donde se pone de manifiesto que el Gobierno de Cantabria estaba preocupado por el tema, e intentaba desviar la atención mostrando su contento por tratarse de una buena publicidad para el nuevo Parador.

Sin embargo, los estudios de especialistas en parapsicología demostraron que en el Palacio vivía el espíritu de una mujer de 28 años fallecida hace más de cien, sobrina del conde de Albox, Manuel Eguilior y Laguno, abogado y economista que nacido en Limpias en 1842, llegó a ser gobernador del Banco de España, senador y ministro de Hacienda, que recorría las estancias junto a un niño de dos años, ¿su hijo?, y a otra mujer que pudiera ser una sirvienta.

¿Realidad? ¿Ficción? Para algunos siguen por allí, para otros se han ido, y para unos terceros las investigaciones realizadas no indican nada. Pero... cuidado, que hay

ejemplos en otros Paradores, como el de Cardona (Barcelona), donde una y otra vez se vislumbran fenómenos paranormales. Así que si ahora los espíritus de Limpias aparecen menos o no lo hacen, eso no quiere decir que en cualquier momento regresen, pues estos espíritus son bastante volubles.

Naturalmente no se puede hablar de Limpias sin mencionar a su milagroso Cristo y a las acciones legendarias que a él se atribuyen.

La tradición habla de que “un noble cántabro, Diego de la Piedra, nacido en Limpias y miembro de una de las familias más antiguas de la población —incluso se afirma que el primer miembro de la saga combatió junto a don Pelayo, que vivía en Cádiz—, tenía en su oratorio una imagen de un Cristo, del Santo Cristo de la Agonía. En 1755 y a causa del terremoto acaecido en Lisboa, la ciudad de Cádiz se vio en peligro de ser totalmente inundada. Sus habitantes pidieron ayuda a la Iglesia, y mientras las aguas subían, desde diferentes puntos de la población salieron procesiones hacia el lugar por donde llegaban las aguas. Uno de los casos singulares que se relatan es el de la actuación del estandarte de la Virgen de la Palma, que evitó que el mar entrase en el barrio de la Viña, y algo semejante ocurrió cuando la imagen del Cristo se acercó al torrente, ya que éste se detuvo y el océano comenzó a retroceder.

Enterado el Cabildo del milagro, solicitó a Diego que permitiera que se venerase la figura del Cristo en un lugar público, en vez de tenerlo en su oratorio privado, a lo que éste accedió, pero mandando la imagen a su pueblo natal, Limpias.

A partir de este hecho las leyendas sobre sus acciones milagrosas son numerosas y de lo más variopintas, aunque casi todas ellas se fijan en un hecho generalizado, y en la mirada del Cristo, que mueve sus ojos bondadosos hacia los fieles que le rezan. Numerosas personas han afirmado, y afirman, que el Cristo de la Agonía les ha bendecido con su mirada, y que incluso le han visto contraer su cara con un gesto como de dolor. Lo cierto es que su Santuario se ha convertido en un lugar de peregrinaje importante”.

De todas las narraciones, hay una que por su importancia merece la pena ser destacada, pues está documentada y está protagonizada por una persona de prestigio en la población.

El relato lo hace el Padre Antonio López, profesor del Colegio San Vicente de Paúl.

“Un día en el mes de agosto de 1914, fui a la iglesia con el motivo de instalar una iluminación eléctrica en el altar mayor. Me hallaba solo en la iglesia subido en una escalera apoyada sobre un andamio improvisado recostado sobre la pared que sirve de trasfondo a la imagen del Cristo Crucificado, y después de dos horas de trabajo, empe-



cé a limpiar la imagen de forma que esta pudiera verse más claramente. Mi cabeza quedaba al mismo nivel que la del Cristo, a poco menos de dos pies de distancia; hacía un día muy hermoso y por la ventana atravesaban rayos de luz que iluminaban completamente el altar, sin notar la más leve anormalidad y después de un largo rato de trabajo, detuve mi vista en los ojos de la imagen y observé que los tenía cerrados. Por varios minutos lo vi con toda claridad, de manera que dudé si habitualmente los tenía abiertos. No podía creer lo que mis ojos contemplaban, empecé a sentir que las fuerzas me faltaban; perdí el balance, desfallecí y caí de la escalera del andamio hasta el suelo, dándome un gran golpe. Al recobrar el sentido pude confirmar desde donde me encontraba que los ojos de la imagen del crucifijo permanecían cerrados... Abandoné rápidamente la iglesia contando el hecho a mi comunidad. Minutos después de abandonar la iglesia, me encontré con el sacristán, quien se disponía a hacer sonar las campanas para el Ángelus. Al verme tan agitado me preguntó si me ocurría algo. Le relaté todo lo sucedido, lo cual no lo sorprendió puesto que ya había escuchado que el Santo Cristo había cerrado sus ojos en más de una ocasión”.

# Parador de Málaga Gibralfaro (Málaga)

**T**ODOS SABÍAN QUIÉN ERA, QUIÉN HABÍA SIDO y lo que había hecho en su larga vida. Por eso era muy admirado y a la vez envidiado cuando descendía del convento, año tras año, para llevar una rosa roja hasta la ermita de la Virgen de la Amargura y ofrecérsela a la imagen allí existente. Si a alguna persona recién llegada le dijiesen que aquel fraile enjuto, ataviado con humilde ropa y portador de una flor no era otro que el archiconocido bandolero *Zamarilla*, que hasta 1880 había sido la pesadilla de los caminos de Málaga, Antequera y la Serranía de Ronda, protagonizando numerosos actos luctuosos, posiblemente diría que la estaban engañando.

Cristóbal Ruiz Bermúdez es uno de los casos legendarios de la Málaga decimonónica en el que aparece reflejado el bien hacer de la mística malagueña, la actuación de Jesús o de la Virgen, en este caso de la segunda, unida a las creencias de una ciudad que aún su devoción religiosa a su carácter marinerero.

Cristóbal Ruiz Bermúdez, no es otro que el temible bandolero *Zamarrilla*, que capitaneaba una cuadrilla de cerca de cincuenta individuos que asolaron durante años los caminos y campos saqueando diligencias y asaltando a todo aquel que por aquellas zonas se adentraba.

En la historia de este bandolero se ha mezclado la leyenda con la realidad, unos hechos que bien merecen un reconocimiento, y que así se lo han dado, al mencionar la ermita de la Virgen de la Amargura como la ermita *Zamarrilla*.

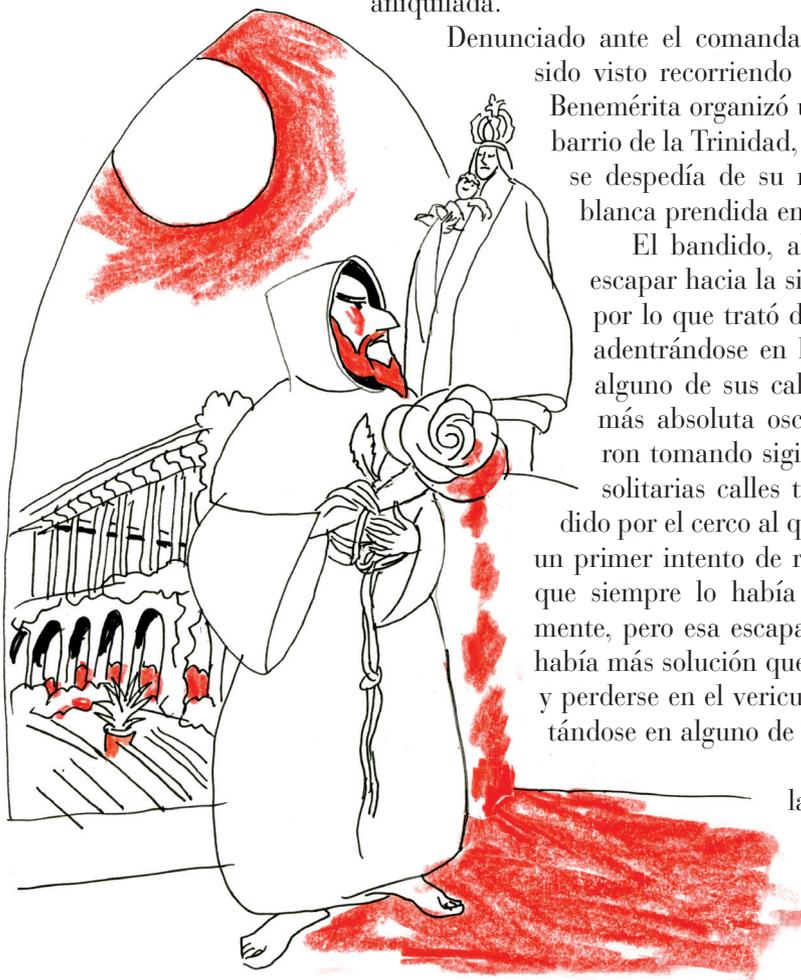
Dejemos que la leyenda hable por sí sola, aunque antes hay que señalar que el sobrenombre de *Zamarrilla* proviene de una planta silvestre de tallos leñosos y vellosos, con flores blancas o encarnadas, similares a la manzanilla.

“Cristóbal Ruiz Bermúdez, alias *Zamarrilla*, era asiduo del barrio malagueño de la Trinidad, donde tenía una novia que le procuraba alimento para él y para su cuadrilla, cuando las cosas iban mal dadas y la Guardia Civil apretaba más el cerco sobre el bandidaje andaluz. De hecho, en 1880 su partida fue prácticamente aniquilada.

Denunciado ante el comandante del puesto al haber sido visto recorriendo las calles de Málaga, la Benemérita organizó un operativo rodeando el barrio de la Trinidad, mientras que *Zamarrilla* se despedía de su novia llevando una rosa blanca prendida en su chaqueta.

El bandido, al verse rodeado, intentó escapar hacia la sierra, pero era imposible, por lo que trató de despistar a los agentes adentrándose en la ciudad y ocultarse en alguno de sus callejones. En medio de la más absoluta oscuridad, los agentes fueron tomando sigilosamente una a una las solitarias calles trinitarias. Viéndose perdido por el cerco al que estaba sometido, hace un primer intento de retroceder hacia la sierra que siempre lo había ocultado tan generosamente, pero esa escapada era ya imposible: no había más solución que adentrarse en la ciudad y perderse en el vericuetos de sus callejas, ocultándose en alguno de sus muchos callejones.

Desesperado, llegó hasta la ermita de la Virgen de las Angustias y se refugió en ella, escuchando cómo desde el exterior le llegaba el ruido de



las pisadas de los guardias civiles que estaban recorriendo la Trinidad buscándole. Miró la imagen y, postrándose de rodillas, la solicitó ayuda.

Uno de los agentes empujó la puerta y se adentró en el recinto seguido por dos compañeros que portaban faroles. Tras recorrer minuciosamente el lugar, y ver que estaba desierto, se retiraron, aunque uno de ellos siguió afirmando que le había visto entrar. ¿Dónde estaba *Zamarrilla*? Pues en el único lugar donde podía esconderse, debajo del manto de la Virgen. Y curiosamente, las velas que estaban cerca del manto y se encontraban apagadas permanecieron encendidas durante el tiempo que los agentes de la Benemérita estuvieron registrando el recinto, y que todavía hoy continúan encendidas.

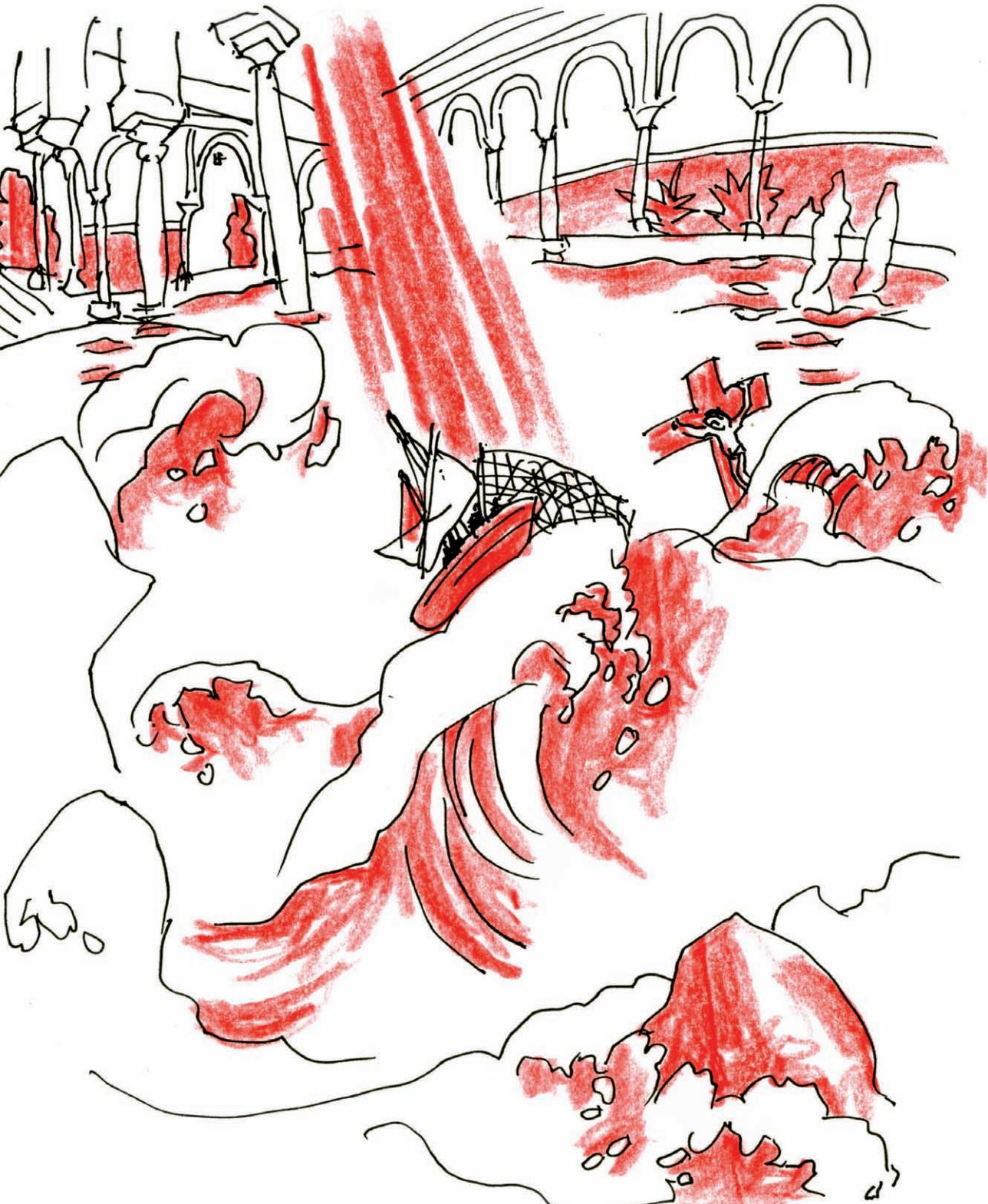
Tras esperar unos minutos y convencerse de que sus perseguidores se habían ido, *Zamarrilla* salió de su escondite emocionado y tembloroso. Miró detenidamente la sagrada imagen y, sin articular palabra, le dio las gracias a aquella Virgen que lo había salvado de sus perseguidores. Cogió la rosa blanca que llevaba prendida como recuerdo de despedida de su novia, y ayudado por su puñal la clavó en el pecho de la imagen, como ofrenda de agradecimiento. Pero cual no sería su sorpresa cuando el pecho de la Virgen comenzó a sangrar y a teñir de rojo la flor.

Tocó la imagen sin saber que pensar y comprobó que era una talla de madera, y que estaba ante un milagro, pues la rosa había tomado el color rojo y el pecho había dejado de sangrar.

La leyenda continúa señalando que el bandido, ante el milagro, se entregó a la Justicia, y que no cumplió la condena completamente, pues el hecho milagroso se transmitió por toda Málaga, y eso, unido a su arrepentimiento y buena conducta, hizo que recibiese la libertad antes de tiempo.

Y de bandido a monje, ya que *Zamarrilla* ingresó en un convento próximo a la ermita, y una vez al año bajaba hasta el lugar para poner a los pies de la Virgen una rosa blanca que él mismo cultivaba en un pequeño huerto.

Una de esas tardes, cuando bajaba hacia el templo para rendir su cita con la Virgen, un grupo de salteadores le atacaron, y al ver que no llevaba nada de valor, salvo la rosa roja, le apuñalaron hasta matarle. Cuando los frailes del convento salieron en su búsqueda al comprobar que tardaba más de lo normal, lo encontraron tirado en el camino, muy cerca de la ermita de la Virgen de la Amargura, con una rosa en la mano, flor que había tornado su color rojo inicial en un blanco inmaculado”.



# Parador de Málaga Golf (Málaga)

UNA CIUDAD DE TRADICIÓN MARINERA como es Málaga, que une al Mediterráneo su tradición mística de la Semana Santa y la creencia en milagros a la modernidad marcada por localidades cercanas a la capital como Marbella, Torremolinos, Estepona... necesita una leyenda que reúna todo ello.

La devoción del Cristo de la Sangre ofrece el compendio de circunstancias que unidas definen de alguna forma el sentimiento de la población malagueña.

“Un grupo de pescadores faenaban a bordo de una jábega cerca de la costa malagueña, cuando les sorprendió un fuerte temporal que les llevó mar adentro a mucha distancia de las playas y puertos de Málaga. El oleaje era muy fuerte, y aunque el patrón intentó conseguir que la nave regresase a tierra, todo esfuerzo resultó estéril.

—No hay solución —dijo el patrón, mientras sus compañeros intentaban achicar el agua que amenazaba con hundirles.

—Ni remando con todas nuestras fuerzas podemos regresar a casa —señaló uno de ellos.

—Dejarnos ir y encomendarnos a Dios, esa es la única solución —indicó otro.

El temporal era cada vez más fuerte, y las olas levantaban y hundía la embarcación constantemente, barriendo la cubierta con furia.

—Señor, a ti encomendamos nuestras almas en este momento de peligro. Acógenos en tu seno y dispón de nuestras vidas como mejor creas conveniente —dijo el patrón santiguándose e indicando a sus compañeros que hicieran lo mismo.

De repente, las nubes oscuras que poblaban el cielo abrieron un hueco por el que se filtró un rayo de luz, que al incidir sobre la superficie del mar detuvo el oleaje en las proximidades del barco, Allí, en medio de la claridad, apareció una talla de un Cristo Crucificado. Utilizando una pértiga, uno de los pescadores pudo atraerla hacia la embarcación y subirla a bordo.

Milagrosamente, el temporal acabó, el mar se amansó y, tomando de nuevo el timón, el patrón puso rumbo hacia la costa malagueña, la que ganaron sin ningún problema llevando con ellos la imagen del Cristo, de la que brotaba sangre.

Al llegar a tierra comprobaron que la sangre ya había dejado de salir, y tras arrodillarse y rezar dando gracias al cielo por su ayuda, y a la imagen del Cristo por haberles salvado de las aguas, se dirigieron hacia el Convento de la Merced, donde relataron la historia.

Allí, y para diferenciarlo, decidieron que sería venerada la imagen del Cristo Crucificado como el Cristo de la Sangre”.

# Parador de Manzanares (Manzanares, Ciudad Real)

NO SE PUEDE HABLAR DE LA TIERRA MANCHEGA sin tener un recuerdo al paso por ella para el insigne personaje de Miguel de Cervantes y las andanzas que por esta zona de Castilla-La Mancha llevó a cabo Don Quijote. Por ello hay que seguir un relato de su visión de las cercanas Lagunas de Ruidera, lugar de obligatoria visita para todo aquel que se aloja en el Parador de Manzanares. Una narración que nace emanada de una leyenda que trasladada a la obra cervantina toma mucho más cuerpo y que perpetúa para siempre el nacimiento de estos ojos acuosos que se originan donde surge el río Guadiana.

“Ruidera y sus hijas y sobrinas, las cuales llorando, por compasión que debió de tener Merlín de ellas, las convirtió en otras tantas lagunas, que ahora en el mundo de los vivos y en la provincia de La Mancha las llaman las lagunas de Ruidera; las siete son de los reyes de España, y las dos sobrinas, de los caballeros de una orden santísima que llaman de San Juan. Guadiana, vuestro escudero, plañendo asimismo vuestra desgracia, fue convertido en un río llamado de sumesmo nombre, el cual cuando llegó a la superficie de la tierra y vio el sol del otro cielo, fue tanto el pesar que sintió de ver que os dejaba, que se sumergió en las entrañas de la tierra; pero, como no es posible dejar de acudir a su natural corriente, de cuando en cuando sale y se muestra donde el sol y las gentes lo vean”.

Común en la llanura castellana es la *leyenda de la Fuente de la Mora*, que cada población de La Mancha reclama para sí, y que se encuentra ubicada en todas y en ninguna parte.

“Corría el año 1085 cuando el sur de Toledo comenzaba a ser cristiano, y los caballeros recorrían las llanuras recuperando las aldeas que hasta ese momento estaban en manos musulmanas. Una tarde calurosa, un caballero se adelantó a sus mesnadas buscando agua con la que saciar la sed propia y de los suyos.

Escondida entre unos matorrales apareció de repente ante él una joven que hizo que el caballo se encabritase de tal forma que el jinete cayó al suelo, siendo ayudado a levantarse por la muchacha.

—¿Quién eres? ¿Qué haces por este lugar? —preguntó el noble.

—Soy lo que ves, una pobre doncella nacida hebrea, pero de fe musulmana, que huye de vuestros ejércitos y que anda buscando agua por estos parajes.

—Yo busco lo mismo para los míos.

—No os puedo ayudar, conozco los montes y las quebradas y sé que en ningún lugar hay un pozo o un manantial.

—Pero los míos precisan beber, llevamos ya muchas leguas recorridas y hasta nuestras cabalgaduras están sedientas.

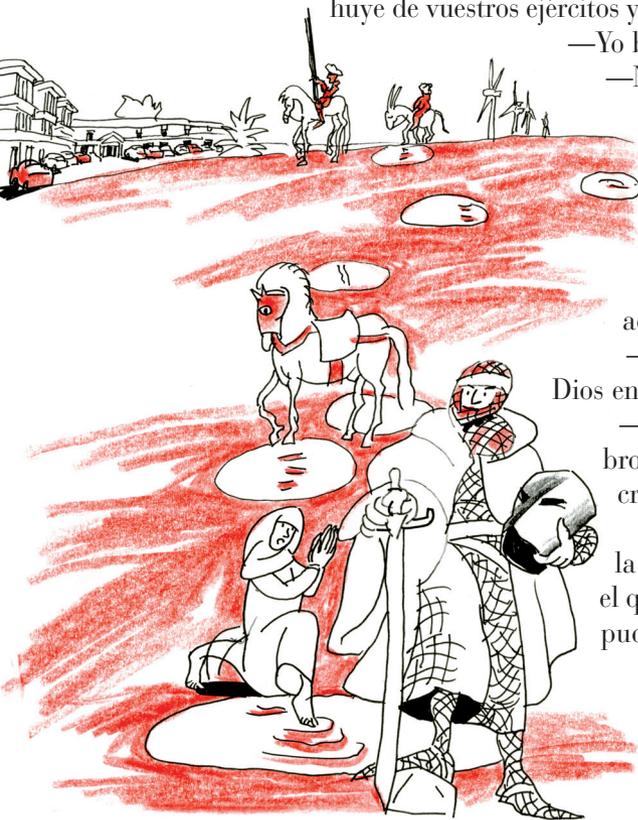
—Yo te juro caballero, por tu Dios, que aquí no hay agua.

—¡No jures, muchacha! ¡No nombres a Dios en vano!

—Te juro caballero que si tu Dios hiciera brotar agua aquí mismo, yo me convertiría en cristiana, lo que puedes ver que es imposible.

En ese momento, de debajo de los pies de la joven comenzó a brotar un manantial, en el que tanto ellos dos como las tropas del noble pudieron saciar su sed.

Más tarde, el caballero ordenó que le diesen una mula a la judía y víveres para que continuase su viaje. Y puso como nombre al lugar Fuente de la Mora”.



# Parador Cristóbal Colón (Mazagón, Huelva)

CON TAN SÓLO SEÑALAR QUE ESTE ESTABLECIMIENTO se encuentra a orillas del Atlántico, en una zona del Parque Natural del Entorno de Doñana, muy próximo a localidades como El Rocío, La Rábida, Palos de la Frontera o Moguer, se hace evidente la cantidad de historias que pueden reunir lugares tan especiales como éstos.

¿Estaba la legendaria Atlántida en los terrenos de Doñana? ¿Platón cantó a esta comarca cuando en uno de sus “diálogos” se refería a ese continente sumergido...? Ese es el primer enigma al que hay que enfrentarse al llegar hasta Mazagón y moverse entre pinos y dunas. Pero... hay más, mucho más.

Por ejemplo, el famoso “Tapón de Matalascañas”, resto de una de las antiguas torres vigías que los árabes construyeron a lo largo de estas costas para controlar el ataque de los piratas, y sobre la que cuenta la leyenda que si se quitase, se vaciaría el mar. O también la Torre de la Higuera, desde donde se oteaba el horizonte y se desafiaba a los vientos y las tormentas.

Pero... ¡qué decir de unas tierras que vieron moverse, negociar y abandonar España a Cristóbal Colón en su viaje para descubrir otras tierras, y encontrar finalmente el continente americano!

No obstante, es El Rocío, es la peregrinación a su iglesia, lo que más impacta al visitante de Mazagón. No ya acudir a la “fiesta rociera”, sino poder acercarse al sentimiento de un pueblo como, quizás, no haya otro igual en toda España.

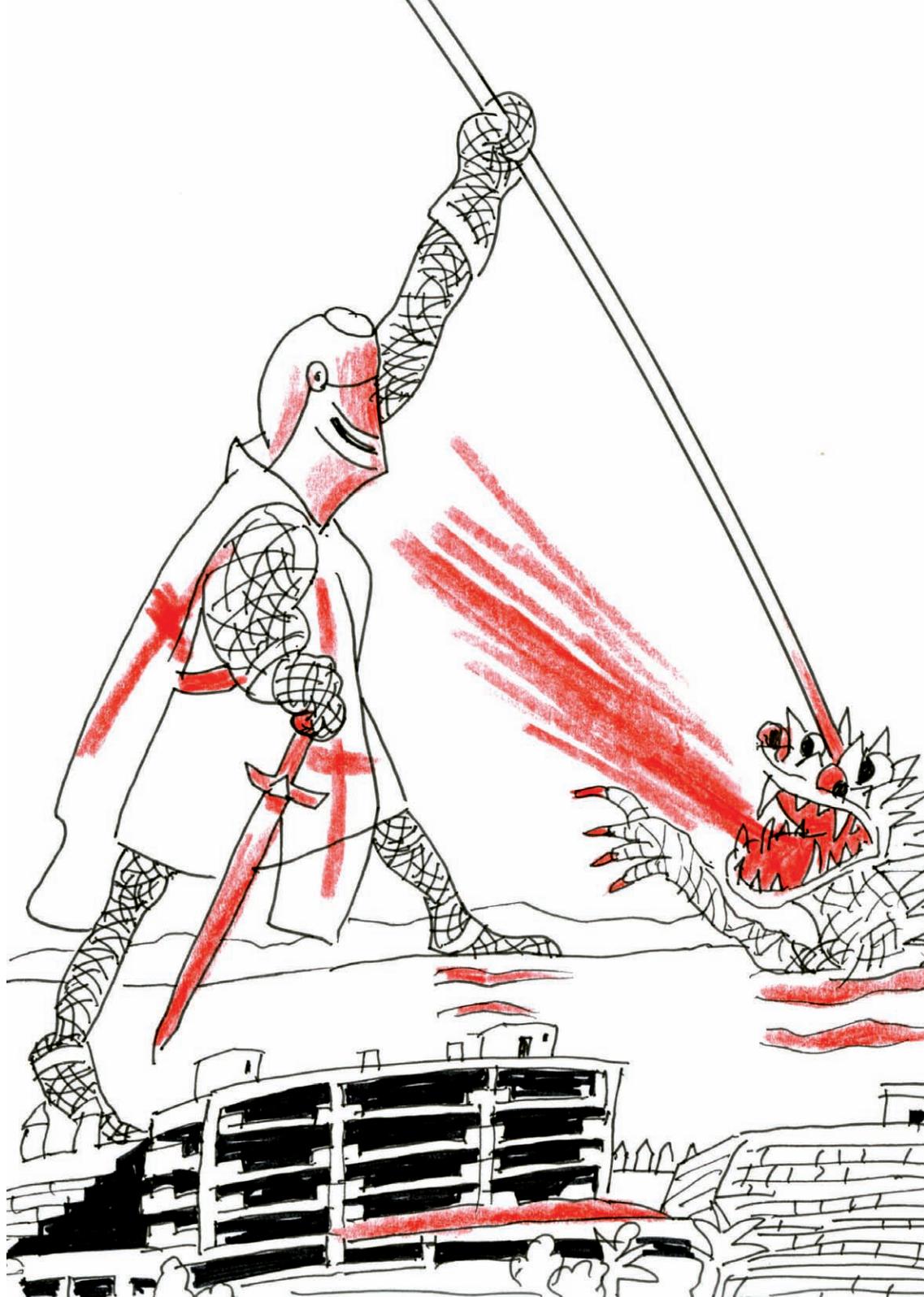


Aunque históricamente se habla de que la primera ermita erigida en El Rocío se debió a la devoción mariana de Alfonso X el Sabio, quien colocó allí la imagen de la Virgen tras conquistar Niebla, en 1262, la leyenda, recogida en 1758 en las Reglas de la Hermandad, señala que:

“Entrado el siglo XV de la Encarnación del Verbo Eterno, un hombre que había salido a cazar, hallándose en el término de la Villa de Almonte, en el sitio llamado de La Rocina (cuyas incultas malezas le hacían impracticables a humanas plantas y sólo accesible a las aves y silvestres fieras), advirtió en la vehemencia del ladrido de los perros que se ocultaba en aquella selva alguna cosa que les movía a aquellas expresiones de su natural instinto. Penetró, aunque a costa de no pocos trabajos, y, en medio de las espinas, halló la imagen de aquel sagrado lirio intacto de las espinas del pecado, vio entre las zarzas el simulacro de aquella Zarza Mística ilesa en medio de los ardores del original delito; miró una Imagen de la Reina de los Ángeles de estatura natural, colocada sobre el tronco de un árbol. Era de talla y su belleza peregrina. Vestíase de una túnica de lino entre blanco y verde, y era su portentosa hermosura atractivo aún para la imaginación más libertina.

Hallazgo tan precioso como no esperado, llenó al hombre de un gozo sobre toda ponderación, y, queriendo hacer a todos patente tanta dicha, a costa de sus afanes, desmontado parte de aquel cerrado bosque, sacó en sus hombros la soberana imagen a campo descubierto. Pero como fuese su intención colocar en la villa de Almonte, distante tres leguas de aquel sitio, el bello simulacro, siguiendo en sus intentos piadosos, se quedó dormido a esfuerzo de su cansancio y su fatiga. Despertó y se halló sin la sagrada imagen, penetrado de dolor, volvió al sitio donde la vio primero, y allí la encontró como antes. Vino a Almonte y refirió todo lo sucedido con la cual noticia salieron el clero y el cabildo de esta villa y hallaron la santa imagen en el lugar y modo que el hombre les había referido, notando ilesa su belleza, no obstante el largo tiempo que había estado expuesta a la inclemencia de los tiempos, lluvias, rayos de sol y tempestades.

Poseídos de la devoción y el respeto, la sacaron entre las malezas y la pusieron en la iglesia mayor de dicha villa, entre tanto que en aquella selva se le labraba templo. Hízose, en efecto, una pequeña ermita de diez varas de largo, y se construyó el altar para colocar la imagen, de tal modo que el tronco en que fue hallada le sirviese de peana. Aforándose aquel sitio con el nombre de la Virgen de Las Rocinas”.



# Parador Don Pedro de Estopiñán (Melilla)

MELILLA ES UNA POBLACIÓN CARGADA DE HISTORIA, basada en su ubicación mediterránea entre dos continentes que ha dado origen a numerosos hechos históricos desde que por allí pasaran los fenicios, hasta que en 1497 Pedro de Estopiñán la incorporase a España. Por eso no es de extrañar que sea su propio escudo el que nos aproxima a una de sus leyendas más populares, unido a un suceso que también se puede considerar legendario.

Basta con mirar, por lo tanto, el escudo melillense para ver a Guzmán El Bueno en actitud de lanzar un puñal desde el castillo de Tarifa. Con la leyenda *Paefero Patriam Liberis Parentem Decet* (Conviene anteponer la Patria a la familia), un héroe al que Melilla rinde homenaje por ser el protagonista de una leyenda muy acorde con las actitudes caballerescas del medioevo. Al pie del escudo, y fuera de él, encontramos a un dragón en sinople, es decir, de color verde.

“Cuentan que a finales del siglo XIII un ser monstruoso, alado, con cabeza de serpiente y piel cubierta de escamas (un dragón), tenía aterrorizados a todos los habitantes del norte de África, al otro lado del Estrecho de Gibraltar. Este animal arrojaba fuego por la boca, agarraba y destrozaba ganado y seres humanos con sus garras, y su sangre, cuando se le causaba alguna herida, quemaba al caer, pues se trataba de un potente ácido.

El noble Alonso Pérez de Guzmán, que más tarde sería conocido por su calificativo de “el Bueno”, se encontraba en la corte del sultán Ben Yusuf en Fez para cerrar el pacto entre los musulmanes y Alfonso X el Sabio, cuando conoció la situación que se estaba produciendo en la costa mediterránea y decidió intervenir.

Dirigiéndose hacia el lugar donde los lugareños le indicaron que habitaba la serpiente, se encomendó al apóstol Santiago, y lanza en ristre se enfrentó al monstruo. Cuando éste abrió sus fauces para lanzarle el fuego de su aliento, le atravesó la garganta de una certera lanzada. A continuación, echando pie a tierra le cortó la lengua, que ofreció como tributo al sultán.

Los musulmanes recibieron al castellano con todos los honores que merecía su hazaña, y fue muy honrado en la corte de Fez, hasta que tuvo que regresar a España en 1294 llamado por el rey Sancho IV para defender Tarifa de la amenaza de los meriníes y de los nazaritas”.

Precisamente esa defensa de la población del sur de Andalucía tiene también su reflejo en el escudo melillense, aunque curiosamente no fue una acción realizada en sus tierras.

La leyenda cuenta que los musulmanes habían apresado al hijo de Guzmán el Bueno y le exigieron entregar la ciudad, so pena de matar al niño. El caballero leonés arrojó su propio puñal para que fuese degollado con él, ya que no pensaba rendir Tarifa. Se cuenta que dijo en aquel momento: “No engendré yo hijo para que fuese contra mi tierra, engendré hijo para que fuese contra todos los enemigos de ella. Y si no tienes cuchillo ahí va el mío”.

Los musulmanes degollaron al joven, pero al comprobar lo improbable de la conquista de la población, abandonaron días después el campo regresando a África.

# Parador Vía de la Plata (Mérida, Badajoz)

UNA HISTÓRICA CIUDAD, LA EMÉRITA AUGUSTA ROMANA, repleta de innumerables recuerdos del paso del pueblo romano por sus tierras, creadores de una ruta que unía el Atlántico, por Ayamonte (Huelva), con el Cantábrico, en Gijón (Asturias), una línea, una raya que aún hoy en día se conoce como “La Raya de Portugal”.

Un lugar donde se refugiaron las tropas del rey visigodo Don Rodrigo tras la derrota del río Guadalete a manos de los invasores musulmanes, y que fue conquistado por Muza, quien ante la maravilla que vieron sus ojos decidió perdonar a sus habitantes y, según la leyenda, respetar sus tradiciones.

Cuenta una historia extremeña que en esta zona aprendió un joven el valor de las cosas, la realidad de la vida.

“Le gustaba recorrer a diario el campo y mofarse de todo cuanto encontraba a su paso, fuese persona, animal o... Por ello, un día se topó en un prado con una calavera. Durante un rato se divirtió dando patadas al cráneo blanco y descarnado, hasta que viendo caer la tarde y mirando con suficiencia los restos, invitó a éstos a cenar a su casa.

—Calavera, te invito a compartir mesa esta noche conmigo.

A lo que la calavera respondió:

—Esta noche acudiré como me habéis pedido a cumplimentar vuestra amable invitación.



Despavorido, el caballero abandonó corriendo el campo para refugiarse en un convento, donde solicitó a un fraile que le atendiese en confesión.

Primero le explicó lo que le había sucedido en su paseo, y pidió ayuda al monje, quien le indicó que lo que debería hacer era pedir perdón por sus pecados, pues de todos era conocida la vida disoluta que llevaba.

Éste confesó todos sus pecados y mostró su arrepentimiento, ante lo que el fraile le dijo que le ayudaría en su cita con el ánima que había invitado a cenar. Para ello le entregó algunas reliquias, señalándole cómo debía de comportarse con su invitado.

El joven se dirigió a su casa y se preparó para el encuentro. A la hora de la cena, un esqueleto llamó a su puerta, y apretando fuertemente las reliquias, el caballero abrió la puerta y dejó pasar al invitado, indicándole una silla para que se sentase. Pero en lugar de hacerlo, la calavera movió su boca para realizar otra invitación:

—Ya que yo he aceptado vuestra invitación, aceptar vos la mía y cenar conmigo mañana por la noche en la iglesia.

Y dicho esto, desapareció.

Relató al fraile el encuentro, y éste le aconsejó que fuese a la iglesia y que antes de entrar en ella se encomendase a Dios y que diese muestra de que su arrepentimiento era verdadero.

El joven se pasó todo el día rezando, y al anoecer acudió a su cita.

El esqueleto le esperaba junto a una mesa dispuesta encima de una tumba cuya losa estaba abierta dejando ver el hueco de la fosa.

—He venido a nuestra cita, pero no creo que esperéis que coma encima de esa tumba, porque Dios aún no me ha llamado —dijo el joven apretando con fuerza las reliquias que llevaba en un bolsillo, a las que se había unido una pequeña cruz con un Cristo tallado que ese mismo día le había dado su confesor.

—Si no fuese por esas reliquias que lleváis encima, os vendrías conmigo al agujero, porque debes de saber que yo llevé una vida tan disoluta como la tuya, pero que no por eso se deben menospreciar mis restos, que nadie quiso enterrar, porque nadie quería tener esa piedad conmigo.

Y dicho eso, se dejó caer en la fosa y la lápida se desplomó sobre él, dejando al joven aterrado, pero libre de la cita.

Con el alba, se dirigió al campo, donde en compañía del fraile recogió la calavera y algunos restos más, que enterró en el cementerio del convento”.



# Parador de Mojácar (Mojácar, Almería)

“Y DIJO DIOS A NOÉ: ‘Esta es la señal de la alianza que establezco para futuras generaciones entre yo y vosotros y todo ser vivo que os acompaña. Pongo mi arco en las nubes, que servirá de señal de la alianza entre yo y la tierra. Cuando yo anuble con nubes la tierra, entonces se verá el arco en las nubes y me acordaré de la alianza que media entre yo y vosotros y todo ser vivo. Ya no habrá más aguas diluviales que exterminen la vida. Pues en cuanto aparezca el arco en las nubes, yo lo veré y me acordaré de la alianza perpetua entre Dios y todo ser vivo, toda la vida que existe sobre la tierra’”. (Génesis 9, 12-16)

Hace algunos años, concretamente en 1868, fue descubierta en el término municipal de Vélez Blanco, la Cueva de los Letreros, por Manuel de Góngora, y en ella, entre las numerosas pinturas existentes en sus paredes, aparece la de una figura humana con los brazos extendidos y un arco sobre sus manos, cuya interpretación ha sido, desde entonces, muy variada y rica, desde la idea de tratarse de un tótem símbolo de la buena suerte, que protege las casas y a las personas del mal de ojo y de las tormentas, hasta protagonizar la leyenda de la promesa de Dios a Noé de que no volvería a producirse un nuevo diluvio universal.

Estamos ante una pintura rupestre posiblemente del Neolítico tardío o de la Edad del Cobre, conocida por el nombre de Indalo, en memoria de San Indalecio, quien cris-

tianizó el sur de España, y que se suele traducir en lengua íbera como *indal eccius* (mensajero de los dioses), remarcando su condición de símbolo del pacto entre la divinidad y el propio hombre. Anagrama de numerosos hitos culturales almerienses, el conocido localmente como “el hombre del arco”, ha aportado su granito de arena para promocionar Almería por todo el mundo.

Y de un símbolo rupestre a una leyenda histórica, a un relato realizado por Hernando del Pulgar, cronista oficial de los Reyes Católicos.

“En 1488 los Reyes Católicos avanzaban hacia el sur de la Península sometiendo a todos los pueblos musulmanes, y antes de iniciar la conquista de Granada, entraron en tierras almerienses. Allí lograron que todos los alcaldes y nobles que poseían tierras y castillos se postrasen ante ellos y les rindieran pleitesía en la denominada ‘rendición de Vera’. Pero no todos acudieron a esa reunión, pues el alcaide de Mojácar, Alabez, se negó a entregar las llaves de la ciudad a los cristianos.

Los Reyes enviaron a Garcilaso de la Vega para que se entrevistase con el alcaide moro. El encuentro tuvo lugar en la Fuente de Mojácar, al pie del cerro que ocupaba la misma. Allí el cristiano le indicó a Alabez que era el único que quedaba por rendir pleitesía a Isabel y Fernando, y que ello había causado contrariedad y extrañeza a los monarcas.

El alcaide respondió con respeto, pero con energía, a los reproches del regio enviado.

—Cristiano, di a tus reyes que no tomen a insulto nuestro modo de proceder. Atiende a mis palabras y exponles fielmente mi pensamiento y la razón de mi conducta. Yo soy tan español como tú.

Cuando llevamos los de mi raza más de setecientos años de vivir en España, nos decís: ‘Sois extranjeros, volved al mar’. En África nos aguarda una costa inhospitalaria que de fijo nos dirá como vosotros, y por cierto con más razón que vosotros: ‘Sois extranjeros, cruzad el mar por donde vinisteis y regresad a vuestra tierra’.

Henos aquí entre dos costas que nos niegan la vecindad y el abrigo. ¿Esto es humano?

Yo no hice nunca armas contra los cristianos. Dilo así a tus reyes. Alá es testigo.

Creo, pues, justo, que se nos trate por ello como a hermanos, no como a enemigos, y se nos permita seguir laborando nuestras tierras, las de nuestros padres y abuelos, y apacentando a nuestros rebaños. Si como pregona la fama, doña Isabel y don Fernando unen la bondad de su corazón a sus grandes virtudes, confío en Alá que sabrán atender nuestra demanda. Nosotros, en cambio, prometemos fidelidad a los Reyes Católicos. En caso contrario, mis gentes harán lo que deban.

Yo antes de entregarme como un cobarde, sabré morir como un español. ¡Que Alá te guarde!

Garcilaso acudió a Vera a dar cuenta a los Reyes de lo que le había transmitido el alcaide de Mojácar. Y ante su razonamiento, tanto Isabel como Fernando alabaron la nobleza de las palabras y pidieron al caballero que transmitiera a Alabez que le ofrecían su amistad y que confiaban en que él sabría corresponder como debía<sup>77</sup>.

Otra leyenda urbana que ha circulado por Mojácar y por Almería durante muchos años en la segunda mitad del siglo XX, se refería al nacimiento del gran dibujante y productor estadounidense Walt Disney.

Se cuenta que Walt era español, nacido en Mojácar, y que su nombre verdadero era José Guirao Zamora. Se trataba del hijo ilegítimo de un médico y de una lavandera. La madre había emigrado a Estados Unidos, donde había dado al niño en adopción a la pareja formada por Elias Disney y Flora. De hecho, esta misma leyenda apunta a que en la década de los años cuarenta hubo enviados del propio Walt haciendo comprobaciones en los archivos parroquiales de la población.



# Parador Monasterio de San Vicente do Pino (Monforte de Lemos, Lugo)

¿LEYENDA O REALIDAD? ¿CUESTIÓN DE AMORÍOS o problema de tierras y deseo de riqueza? Eso es lo que apunta una de las leyendas medievales más extendidas por la localidad lucense de Monforte de Lemos, conocida como *La corona de fuego*.

Dos relatos diferentes para la misma historia. Una sola leyenda con los mismos protagonistas pero contada de dos formas distintas que incluso ha sido llevada a la literatura en numerosas ocasiones.

Una primera versión señala que existía un pasadizo entre el palacio condal y la iglesia de San Vicente del Pino, y una historia fechada en los inicios del siglo XVI.

“Aprovechando una ausencia del conde de Lemos, el abad del Monasterio benedictino de San Vicente, se adentró en el pasadizo para llegar hasta el castillo. Allí declaró su amor a una hija del noble, en algunos casos se habla de la propia esposa, y aunque ésta no quería ceder, consiguió al final hacerla suya. Enterado al regresar el conde, decidió invitar al abad a cenar en compañía de su familia. Al finalizar la comida y ya en los postres, los criados llevaron una corona de hierro al rojo vivo, con la que coronaron al abad, quien murió en el acto. Así limpió el conde la afrenta que el monje le había causado en su honor”.

Esta sería la primera versión de esta leyenda, pero hay otra que se basa en un documento firmado por Fray Mauricio en 1613 y que se encuentra en las escrituras registradas en el Monasterio de San Vicente.

“Dicen unos y otros testigos que conocieron a Fray Andrés Pardo, Abad de Monforte y Arcediano, que vieron unos y oyeron decir todos, que un día del año 1512 fue convidado a la Casa y Palacio de los Condes de Lemos para comer con sus excelencias. Que después de la comida se introdujo como último plato la especie y pretensión del Abad (de negarse a ceder sus derechos sobre el señorío y el coto de Doade a favor de los condes de Lemos) procurando discutírsela con halagos, promesas y amenazas, y no habiendo bastado ni las unas ni las otras, se pasó a la más sacrílega temeridad. Mandó que los pajes y los criados, como si fuesen ministros de Herodes, o del infierno, trajesen la mitra de hierro encendida al fuego y que se la pusiesen, como de hecho se puso, en la cabeza del inocente prelado. Concluído aquel horrendo e inaudito sacrificio que se ejecutó en la víctima abacial, no se sabe, ni los testigos lo dicen, si murió al instante, como es de creer, o si aún le quedó vida para ir con ella a despedirse de los monjes y Comunidad. Sábese si, que algunas personas, o por piedad o por mandato de los condes, le pasaron al Monasterio...”.

De la ficción a la realidad...

Algunos estudiosos relacionan al Abad García, un monje del que se tienen pocas referencias, pero que tiene su sepulcro junto a la puerta principal de la iglesia, con la leyenda. Hay incluso quien afirma que se podían apreciar las marcas de la mitra ardiente al abrir el sepulcro, ya que en las sienas del cráneo del enterrado se notaban las huellas que había producido una quemadura, y que se podía apreciar la señal de un círculo de fuego en el hueso craneal.

Respecto al mencionado Fray Andrés Pardo como protagonista de la leyenda, baste señalar que se encontró su sarcófago bajo la Plaza de España de Monforte en 1932, conservado actualmente en el Museo Provincial de Bellas Artes de Lugo, aunque en este caso no se ha podido determinar ningún rastro de que le fuese impuesta una corona de fuego, o que en la estatua sepulcral exista algún detalle que así lo signifique.

# Parador de Nerja (Nerja, Málaga)

**A**ORILLAS DEL MEDITERRÁNEO, Nerja y sus alrededores ofrecen un compendio de leyendas e historias de amores no correspondidos, de acciones de musulmanes, e incluso de milagrosas existencias con cuerpos insepultos. Todo ello en un entorno espectacular como se puede apreciar desde el llamado “Balcón de Europa”.

Cerca de la playa de Burriana se encuentra la Fuente de la Doncella, protagonista de una leyenda muy popular que refleja cuál es el verdadero amor puro.

“No se sabe cuándo, pero hace mucho tiempo, allá por el siglo XVI o quizás antes, vivía en Nerja una joven que tenía una grave enfermedad desde niña, y que aliviaba sus dolores bebiendo en una fuente existente en el paraje conocido como el Pago de Tetuán. Todos los días iba hasta allí, y en el camino se cruzaba con un joven que también acudía a refrescarse en el manantial. Lo que al principio eran encuentros casuales, poco a poco se convirtieron en normales, y ambos comenzaron a charlar, e incluso a caminar juntos hasta la fuente. De las conversaciones y del ir y venir continuo nació una fuerte amistad, que pronto se transformó en amor. El muchacho le propuso el matrimonio, pero la joven no quiso aceptar, pero no porque no le quisiera, sino porque sabía que su enfermedad acabaría pronto con ella. Pese a eso, el joven insistió, no le importaba que ella estuviese muy enferma. No obstante, la muchacha se mostró firme en su negativa, y aunque no quiso casarse con el joven, éste le fue fiel

hasta la muerte. De tal forma se habla de lo que supone el verdadero amor entre dos personas”.

El hecho es que desde el siglo XVI esa fuente se denomina la Fuente de la Doncella.

La tradición marinera de un pueblo que vive de cara al Mediterráneo no se puede echar de menos entre las leyendas de la zona, aunque ésta se apunta más a la Frigiliana, localidad a seis kilómetros de Nerja sobre un promontorio.

Existe una hornacina al pie de una cruz existente en el Monte Pinto, que debe de ser blanqueada, según la tradición, para conseguir que un deseo se cumpla, o simplemente en agradecimiento por haberlo conseguido. Estas acciones nacen de una historia que ha pasado de generación a generación desde el siglo XV, y que ha devenido en una leyenda.

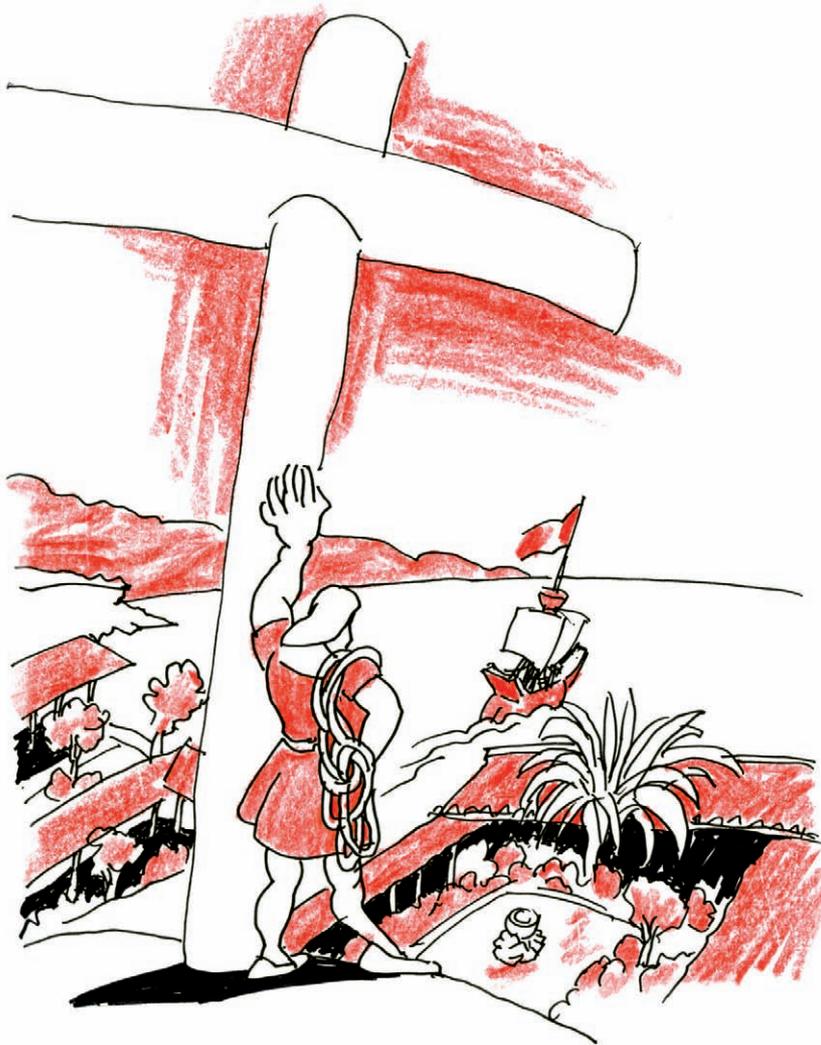
“Un navegante llamado Francisco Pinto, hacía una travesía en su nao entre Verona y Cádiz, y, al encontrarse cerca de las costas de Nerja, se desató una potente tempestad con fuertes olas que amenazaba con hundirle. Asustado y viendo que su tripulación no podía hacer nada por aproximarse a la costa o por intentar poner a salvo la embarcación en aquellas circunstancias, imploró al cielo su ayuda, y prometió que si se salvaban tanto él como sus compañeros y llegaban vivos a la costa, levantaría una cruz en la montaña que divisaba desde el barco. Lentamente la tormenta se fue calmando, y el navegante pudo continuar su viaje hasta Cádiz. No obstante, nunca olvidó su promesa, y unos meses después se presentó en esa cumbre que había divisado en medio del fragor de las olas para cumplir lo ofrecido, levantando una cruz y una hornacina”.

En otra localidad próxima, Torrox, existe el llamado Puente de las Ánimas, protagonista de una leyenda singular.

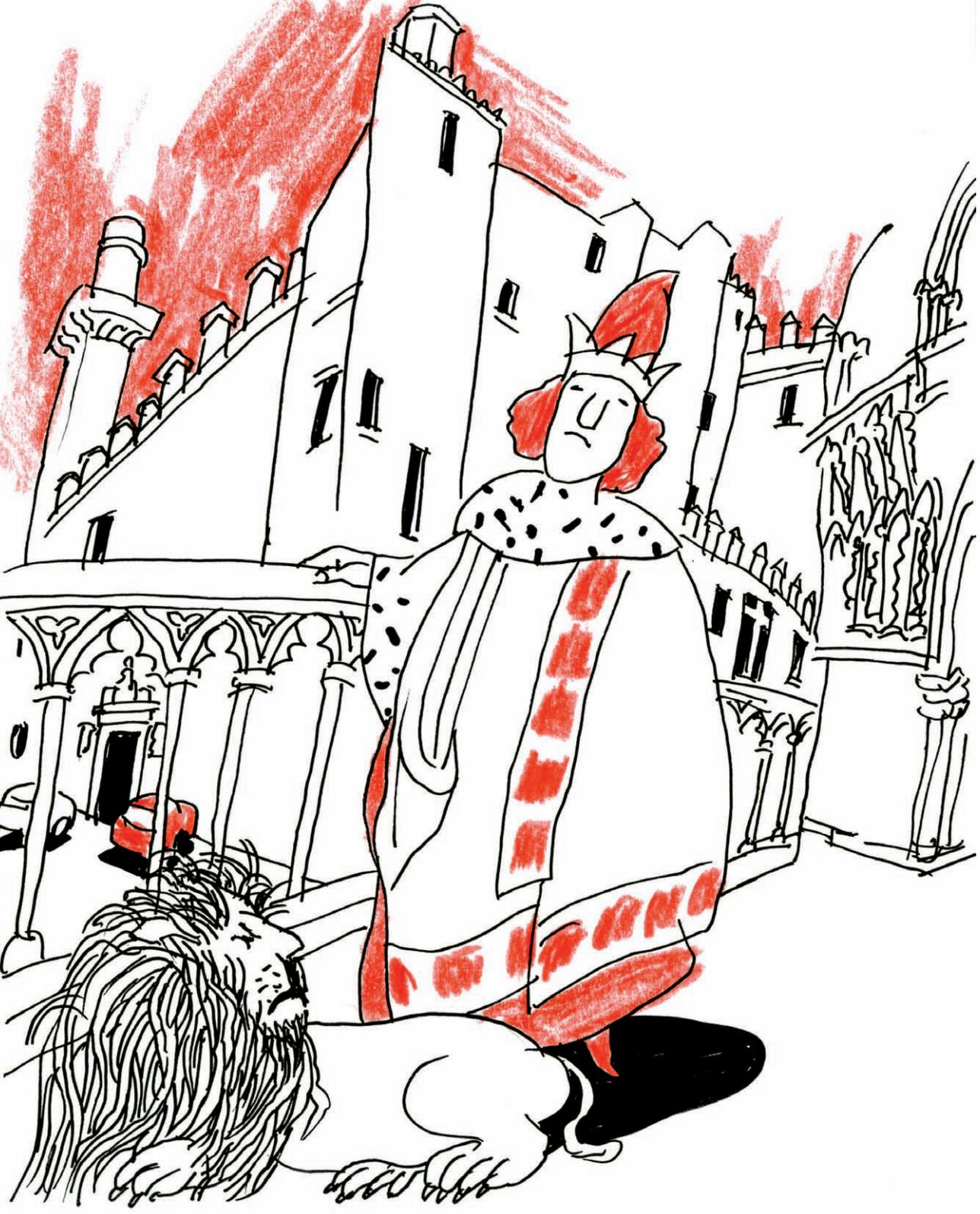
“El día de Todos los Santos, por el puente árabe que cruza el río a la entrada en la población, en el camino hacia Nerja, aparecen los espíritus en procesión con antorchas en sus manos en dirección al convento de Nuestra Señora de las Nieves”. Por ello se le ha puesto a ese puente el nombre de ‘De las Ánimas’.

Y para que nada falte en la comarca de la Axarquía, una leyenda de fervor religioso referido a la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, y a la población de Riogordo.

“Cuando se trasladaba la imagen de Jesús Nazareno de Antequera a Vélez Málaga, los hombres que la transportaban hicieron noche en Riogordo, y dejaron la imagen en la ermita de San Sebastián, para que estuviese más protegida. Cuando al día siguiente se prepararon para continuar la marcha, vieron que eran incapaces de levantar la imagen del suelo. Pidieron ayuda a algunos vecinos, pero por más que lo intentaron,



fue imposible elevarla para continuar el viaje. Ante ello, el párroco del lugar indicó que se trataba de un milagro, de una muestra de que Jesús Nazareno quería quedarse allí. Y así fue, cambiando de nombre el templo a partir de aquel momento, pasando a conocerse como ermita de Nuestro Padre Jesús Nazareno”.



# Parador Príncipe de Viana (Olite, Navarra)

Ocupando una de las alas del Palacio-Castillo de Olite, del siglo XV, el Parador rememora los tiempos medievales con sus galerías, salones y estancias, y a veces, tan sólo a veces, se escuchan ruidos, lamentos, y sobre todo, música, melodías de otros tiempos que los espíritus que pueblan el castillo trasladan cada noche a su paseo por torres, salas, y, especialmente, a la Galería del Rey o Galería del Sol, conocida también como Galería Dorada.

Construido en estilo gótico a principios del siglo XV, gracias a la labor del rey Carlos III el Noble, de Navarra, también conocido por el sobrenombre de Segundo Salomón o Nuevo Salomón, permitía a este monarca contemplar desde ese lugar los atardeceres y los amaneceres. Además, transformó los patios del castillo en zonas ajardinadas y de recreo. Incorporando diversos tipos de animales, así como diferentes especies de árboles, entre estos últimos la morera que ha dado nombre al Patio de la Morera, y que según la leyenda fue plantada por el propio rey. Su otro patio preferido, el de la Pajarera, reunía no sólo aves, sino otros tipos de animales, tales como ardillas, gamos, jabalíes, lobos e incluso leones. De estos últimos, su favorito era Marzot, un símbolo regio, ya que aparecía en todo aquello que ordenaba el monarca.

“Al caer la noche, en el castillo de Olite se dan cita diversos espectros, pero sobre todos ellos destaca la figura del Rey en su galería, acompañado de Marzot. Junto a ellos

un sinfín de sonidos se mezclan en el aire. Tan pronto son las aves como los perros de caza, los leones... Así como una música extraña que va ganando en intensidad por encima de los animales. Se dice que se trata de la que se tocaba en época de Carlos el Noble, empleando láminas de cobre de diferentes tamaños y grosores que pendían de cadenas finas colgadas del techo de diferentes salas y que vibraban con el viento. Al mismo tiempo, al incidir en ellas la luz del sol, concedían un brillo a las habitaciones, que se transformaban con esos efectos de luz.

Sonidos de animales, luz en movimiento, música que se propaga por el aire y, gozando de todo ello en medio de la inmensidad de la Galería Dorada, el espectro del Rey y el de su compañero preferido, el león Marzot”.

Y de fantasmas regios, pero fantasmas en fin, a lo más sacro, a la leyenda de la Virgen de Uxue, localidad de las merindades de Olite.

Cuenta la leyenda que “un pastorcillo andaba por el campo con su ganado cuando observó cómo una paloma entraba y salía del agujero de una peña. El zagal continuó su camino, pero el fuerte aleteo del ave le hizo volver la cabeza y comprobó que la paloma estaba fuera del agujero moviendo sus alas a una gran velocidad. Curioso por la situación en que se encontraba la paloma, que al verle acercarse volvió a entrar y salir constantemente de la peña, quiso saber qué había allí que causaba tanto revuelo a ese ave. Por más que intentó espantarla no consiguió sino que siguiese aleteando ante el agujero, y cuando por fin se separó un poco, el niño pudo mirar hacia el interior de la peña. Y su sorpresa fue tremenda cuando se dio de cara con una imagen románica de la Virgen. Tirando su vara, salió corriendo hasta el pueblo cercano para dar noticia del hallazgo. Trasladándose todos los vecinos al lugar donde había aparecido la imagen, y adoptando la aldea el nombre de Uxue, que puede traducirse del vascuence por ‘paloma”.

# Parador de Santo Estevo (Orense)

**D**ICE EL REFRANERO POPULAR que “El Miño lleva la fama y el Sil le da el agua”, y eso parece confirmarse cuando se visita el recorrido de ambos cauces en la denominada Ribeira Sacra orensana.

El Sil adorna con su profundo recorrido toda la Ribeira, permitiendo además en una gran parte de esta zona orensana que una embarcación pueda navegar por sus aguas para deleite de la profundidad de sus cañones, y de la hermosura del paisaje que atraviesa.

Cuenta una leyenda que “el dios Júpiter quedó prendado de la hermosura de la tierra gallega, y que para poseerla la atravesó con un río, el Miño, pero que su esposa, la diosa Juno, tuvo un ataque de celos. Como no estaba dispuesta a compartir su amor con una extraña, tomó la decisión de afejar su faz y así hacer desistir a su esposo de la conquista. Para ello abrió una profunda herida e hizo correr por ella otras aguas, de tal forma que Júpiter tomase la decisión de repudiar esa nueva compañera. Lo que Juno no entendió en ese momento, ni nunca, es que con su acción acrecentó la belleza de esta tierra, creando unos cañones de un desnivel que en muchos lugares superan los trescientos metros de altura, convirtiéndose en los afamados Cañones del Sil”.

Muy cerca de esos cañones se encuentra el monasterio de Santo Estevo, construido en un paraje natural impresionante, rodeado de bosque por los cuatro costados,

que da base al Parador allí establecido, sin romper la regla benedictina bajo la que fue creado.

Fundado allá por el siglo X, cuando el monarca Ordoño II concedió al abad Franquila los privilegios para la reconstrucción de un monasterio sobre unos cenobios de los siglos VI y VII, el lugar ha generado gran número de leyendas, muchas de ellas vinculadas a Santo Estevo.

Entre ellas encontramos la que protagonizó doña Gota, la viuda de Sancho Ordoño.

“Esta mujer donó al abad del monasterio, Franquila, un traje de piel para que vistiera con él la imagen del Santo Estevo. Después de haberlo hecho, doña Gota recibió en sueños la visita de su marido, quien le comunicó que estaba siendo atormentado por los demonios por los muchos pecados que había cometido durante su vida, y le pidió que rezase por él.

Doña Gota realizó un ayuno de cuarenta días, durante los cuales oró fervientemente a Santo Estevo para que ayudase a su marido en aquel trance y le librase de la compañía del demonio.

Pasados los cuarenta días, la mujer volvió a recibir en sueños a su marido, quien le agradeció lo que había hecho por su alma, ya que se encontraba libre de sufrimientos. Iba vestido con una túnica blanca y encima llevaba el traje de piel que la viuda había donado al monasterio. Feliz por el cambio de situación, quiso abrazar a su esposo, pero al retirarse éste, se quedó con un trozo de piel del vestido. Cuando a primeras horas de la mañana fue a agradecer a Santo Estevo su intercesión, se quedó de piedra al comprobar que el trozo de piel que había arrancado en sueños de la ropa de su marido coincidía con un roto que tenía el vestido que había regalado al monasterio para cubrir a Santo Estevo”.

Otra de las leyendas que se pueden rescatar de la multitud que hay, es la referida a “los nueve anillos”.

“Durante los siglos X y XI se fueron retirando nueve obispos al cenobio que había en Santo Estevo: Isaura, Vimarasio, Gonzalo Osorio, Froalengo, Servando, Viliulfo, Pelayo, Alonso y Pedro, que depositaron sus anillos en un cofre de plata según iban falleciendo. Este cofre estaba considerado milagroso, y se cuenta que tenía el poder de devolver la vista a los ciegos, recuperar sus facultades a los tullidos, sacar el demonio del cuerpo de los endemoniados...

Los anillos permanecieron en el monasterio cuando éste se construyó, hasta el siglo XVII, cuando desaparecieron, sin que exista razón de ello”.



Y si se quieren buscar más leyendas, basta con recorrer unos pocos kilómetros por las riberas del Sil para acceder a un sinfín de monasterios e iglesias del denominado románico gallego, y escuchar en cada lugar la tradición mágica, mística y misteriosa que ofrecen.

La Ribeira Sacra comprende las tierras del interior de Galicia en las que se unen los ríos más caudalosos de Galicia: el Sil y el Miño. En sus últimos kilómetros antes de desembocar en el Miño a la altura de Os Peares, el Sil fluye en la frontera entre las provincias de Lugo y Orense a lo largo de un profundo cañón, que en algunos puntos alcanza una profundidad de unos 500 metros, creando de esta forma un paisaje impresionante y poco común, seña de identidad de este territorio.

Estos parajes naturales tan potentes fueron ocupados en los inicios del cristianismo por monjes y eremitas de vida ascética que buscaban el silencio y la naturaleza privilegiada de estas tierras y que, con el paso del tiempo, levantaron florecientes monasterios. De ahí el nombre Ribeira Sacra, del que existe constancia escrita desde el siglo XII.

# Parador Virrey de Toledo (Oropesa, Toledo)

EN LA FRONTERA ENTRE CASTILLA LA MANCHA y Extremadura, se alza, vigilante, este castillo-palacio, casa de los Álvarez de Toledo, condes de Oropesa.

No hay que buscar mucho en las tradiciones que puedan contar estos muros, o sobre todo la posible existencia de un espíritu que ronda por la Torre del Homenaje, y basta con fijarse en la leyenda que se une al nacimiento de la población y que está incluida de forma destacada en su escudo.

Se trata de un relato que se acuña en los tiempos en que la zona estaba dominada por los musulmanes, y una de las pocas defensas que tenían los pueblos era la que les brindaban los templarios que apoyaban a los señores de la región.

“El noble llamó a uno de los caballeros templarios que regentaba una encomienda próxima, y con el que había compartido diversas acciones guerreras.

—Os he hecho venir porque sois un buen amigo en quien puedo confiar para que me ayude a solucionar un grave problema.

—Ya sabéis que podéis contar conmigo para lo que sea menester.

—La hija de un buen amigo ha sido secuestrada por los sarracenos, y éstos le reclaman un rescate para dejarla en libertad. Me ha pedido que interfiera ante vos para que sea un caballero templario quien lleve a cabo la gestión, dado que sus captores os respetan.

—¿Dónde se encuentra retenida?

—En el castillo que hay a media jornada de aquí.

—Contad conmigo. Mañana mismo partiré para negociar con esos seguidores de Mahoma.

El templario se dirigió al castillo pidiendo ser recibido por el caid del lugar.

—Gracias por recibirme, señor.

—No me deis las gracias y vayamos a la cuestión que nos ocupa.

—Tenéis aquí retenida a una doncella cristiana.

—Sí, y no ha sufrido ningún daño.

—Ya, pero su padre quiere recuperarla.

—Si quiere hacerlo sabe que debe pagar un rescate.

—¿Y cuál es ese?

—Digamos que su peso en oro.

—Puede que mi señor no tenga esa suma.

—Entonces la joven quedará aquí, y quién sabe si pasado un tiempo no abrazará nuestra fe y se desposará con uno de nuestros valientes guerreros.

—Os traeré una respuesta pronto.

—Tenéis una semana para ello. Pasado ese plazo quizás suba el precio.

El padre de la joven reunió todo el oro que pudo, y antes de que pasaran los siete días marcados, el caballero, escoltado por cuatro templarios más, se dirigió de nuevo al castillo donde estaba presa la doncella.

—Tal y como requeristeis aquí estoy con el rescate —dijo el caballero señalando unos cofres que iban a lomos de cinco mulas.

—Sea así, pues.

A una seña del caid, la joven apareció en el salón, mientras que unos criados disponían de una gran balanza donde se iba a realizar la pesada.

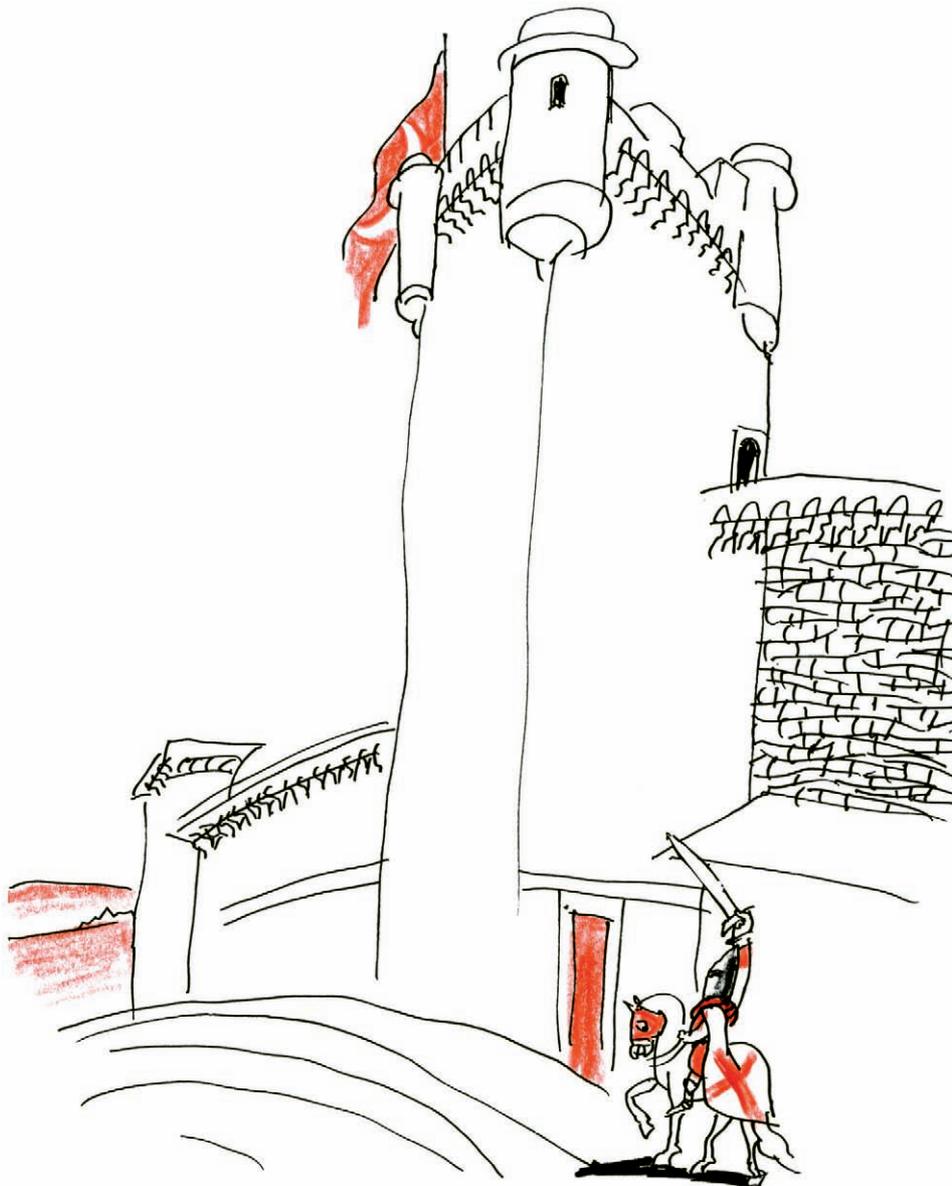
La joven sobre un ‘platillo’, y el oro cayendo lentamente sobre el otro, hasta que aun sin haber vaciado el último cofre el fiel se equilibró.

—¡Basta! —dijo el caid.

—Aún queda oro —indicó uno de los criados.

—¡No! El rescate está cubierto —y dirigiéndose al templario le indicó que se podía marchar llevándose a la joven con él, y el contenido del cofre que aún no había sido vaciado”.

Cuando el castillo fue conquistado y una aldea cristiana comenzó a gestarse a su alrededor, alguien se acordó del rescate y de la acción del pesaje, y entonces se decidió poner al lugar el nombre de “Pesa Oro”, o bien el de “Oro Pesa”.



Leyenda o no, lo cierto es que en el escudo de esta población toledana aparece una doncella sosteniendo una balanza que determina su peso.



# Parador de La Palma (Isla de La Palma)

LA PALMA, CUYO NOMBRE HISTÓRICO es San Miguel de La Palma, y el más popular Isla Bonita, un lugar canario lleno de misteriosos parajes donde se pueden encontrar multitud de leyendas y tradiciones, capaces de permitir a su visitante gozar de muy diversas sensaciones. Aquí se mezcla el rigor que marca su Roque de los Muchachos (2.426 metros de altura) con la erosionada Caldera de Taburiente, o el verdor que inunda gran parte de la superficie isleña, sin olvidarse de los recuerdos de piedra volcánica arrojada por sus volcanes, el último de ellos en dar un aviso de su fuerza fue el Teneguía en la comarca de Fuencaliente, en 1971.

Amores inconfesables, no correspondidos, juegos peligrosos para ganar el corazón de una mujer, voces que recorren los lugares más antiguos sin encontrar descanso, leyendas cargadas de rituales casi mágicos, de luz y oscuridad, con denominaciones conocidas como el Llano de las Brujas en la Cumbre Vieja, o las propias fuerzas telúricas de los volcanes. Paredes con grabados rupestres como las figuras geométricas de las paredes de La Zarza y la Zarzita...

Un inmenso risco se levanta sobre el nivel del mar en la zona de La Galga, en el municipio de Puntallana, donde está la figura del enamorado que quiso dominar los abismos para obtener el amor de una mujer, y que es el recuerdo de la *Leyenda del Enamorado*.

“Recorría la zona de los riscos un pastor con su ganado, a quien gustaba saltar de piedra en piedra mostrando su arrojo y valentía, atrayendo así la mirada de las doncellas del lugar. Pero a él en realidad tan sólo le importaba una de ellas, de la que estaba enamorado. La joven realizaba constantes desaires al pastor, sin conseguir que éste se olvidase de ella, sino que por el contrario cada vez estaba más enamorado. La mujer no sabía que hacer para que el pastor dejara de acosarla, hasta que se le ocurrió la idea de que siendo tan amigo del riesgo, seguro que si le ponía una prueba muy dura que no pudiese superar la dejaría en paz. Y así fue.

Comunicó al joven que se casaría con él si era capaz de acercarse al abismo y apoyado en la vara con la que dirigía el ganado, daba tres vueltas en semicírculo con su cuerpo girando sobre la tierra y el vacío. El pastor no se amilanó. Y era tal el amor que profesaba por la joven que accedió a las pretensiones de la doncella, y aunque ésta intentó persuadirle diciéndole que aunque no le quería no le deseaba la muerte, el pastor le recordó su promesa, sería su esposa una vez realizada la prueba.

Colocó la lanza en el borde del abismo, la agarró con las dos manos y exclamó:

—¡En el nombre de Dios! —dando un giro completo a su cuerpo que sobrepasó el abismo para volver a poner los pies en el suelo.

—¡En el nombre de la Virgen! —, y giró por segunda vez llegando de nuevo a la orilla; vislumbrando ya en el horizonte que al final iba a conseguir el corazón de la mujer, se lanzó a dar el tercer giro gritando:

—¡En el nombre de mi amada!

Esa vuelta no la pudo completar, y su voz se perdió por los barrancos mientras que su cuerpo se precipitaba al mar”.

La leyenda no dice nada de lo que aconteció a la joven que había causado la muerte por amor del pastor, pero desde aquel momento el lugar recibe el nombre de Salto del Enamorado, y en la actualidad hay una escultura con la figura de un joven apoyado en la lanza con los pies levantados del suelo en actitud de comenzar un giro.

La fuerza de los volcanes, su explosión de fuego y la consideración de que el infierno se encuentra en llamas, sirve para una de las leyendas más antiguas de La Palma y que da significado al Roque de los Muchachos y a una pared rocosa partida en un punto por donde transcurre un camino creado por el enamorado, conocida como *La Pared de Roberto*.

“Un joven que vivía en Tagarare tenía amores con una muchacha del distrito de Aceró, en la zona de la Caldera de Taburiente, viéndose de noche de forma clandestina, pues su relación no era consentida. Cuando se dirigía a una de esas citas, Roberto

se encontró con una pared que le impedía llegar hasta la doncella, larga estructura pétrea que había sido construida por el demonio.

El muchacho, deseoso de llegar hasta la mujer, intentó atravesar la pared por algún lugar, pero al comprobar que era imposible, se situó frente al lugar donde sabía que le esperaba la joven, al otro lado del muro, y gritó dos veces a pleno pulmón:

—¡Va el alma por pasar! ¡Va el alma y el cuerpo por pasar!

Y se arrojó contra las rocas.

En ese instante brotaron llamas de la tierra, el infierno abrió su abismo y el joven atravesó la pared convertido en una bola incandescente de fuego, rodando por el abismo. La muchacha apareció también muerta y fue enterrada en el Roque de los Muchachos”.



# Parador de Plasencia (Plasencia, Cáceres)

CURIOSA LA LEYENDA QUE NOS APORTA PLASENCIA, y que nada tiene que ver con musulmanes contra cristianos, de amores imposibles, o de vidas y vivencias de santos y apariciones de Vírgenes, sino del “hombre volador” que imitó al mitológico Dédalo.

El relato cuenta que un hombre escapó de esta forma de la cárcel, es más, que se trataba del autor de las tallas del coro de la catedral de Plasencia, y así pudo evitar la acción de la justicia contra él. Adaptó a sus hombros unas alas y se lanzó al cielo desde la punta de la torre, para, tras atravesar la ciudad, caer fuera de las murallas, ante la estupefacta mirada de los placentinos, y acabar destrozado contra el suelo.

“A principios del siglo XVI, uno de los maestros entalladores que construyeron la sillería del coro de la Catedral de Plasencia, Rodrigo Alemán, acusado de tener inclinaciones diabólicas, se había acogido al asilo eclesiástico para escapar de la justicia. Para huir del encierro elaboró un plan, que comenzó con la determinación de comer poco para ir adelgazando y así pesar menos. Como único alimento tomaba carne de ave, ya fuera de gallina, de perdiz, de paloma... a las que él mismo arrancaba las plumas y preparaba. Pesaba las carnes peladas y las plumas, y buscaba una equivalencia entre las libras de unas y otras, de tal forma que para sostener dos libras de carne descubrió que hacían falta cuatro onzas de plumas, y así fue analizando y determinando las proporciones de cada ave y de su plumaje. Averiguado este porcentaje, y calculado

el que necesitaba él mismo, pegó a lo largo de su cuerpo, con engrudo, todas las plumas que había ido recogiendo, dejando hechas dos alas para llevarlas en los brazos con las que batir el aire.

Cuando acabó su trabajo, subió hasta lo más alto de la torre y desde allí se arrojó al vacío moviendo con rapidez sus brazos. Logró atravesar la ciudad y sortear las murallas, cayendo en la cercana dehesa de los Caballos, donde se hizo pedazos al estrellarse contra el suelo”.

Esta vez no había sido el sol el que había derretido la cera de las alas de Ícaro, sino el cansancio y el propio peso de quien protagonizó tan largo salto.

La historia o la leyenda fue recogida por Antonio Ponz en su Viaje de España, otorgándole una verosimilitud que va más allá de lo legendario.

Ponz escribió: “Lo que creemos fabuloso en Dédalo, fue un hecho verdadero sucedido en Plasencia. Voló un hombre y voló un gran trecho. Es opinión que tal avechicho fue el que hizo la sillería del coro de la catedral... Atravesó trepando por los vientos toda la ciudad, desde el castillo hasta la que llaman la dehesa de los Caballos, a medio cuarto de legua de Plasencia.

# Parador Casa del Barón

## (Pontevedra)

SE MIRE POR DONDE SE MIRE, GALICIA ES TIERRA proclive a multitud de leyendas que en mucho casos son comunes a esta región del noroeste de España, aunque también las hay propias de cada lugar. En Pontevedra y sus alrededores se habla de una tierra poblada por numerosos duendes, meigas y gnomos, y se cuenta que incluso uno de estos últimos hizo un viaje por medio país para llegar a Toledo buscando un sastre. También se puede encontrar la historia milenaria de la fundación de Pontevedra por parte de los griegos; o en la localidad próxima de O Grove la especie de Fuenteovejuna que se vivió contra un señor feudal; sin olvidarse del Puente de los Padrinos.

Galicia es magia, y Pontevedra es un buen exponente de ello.

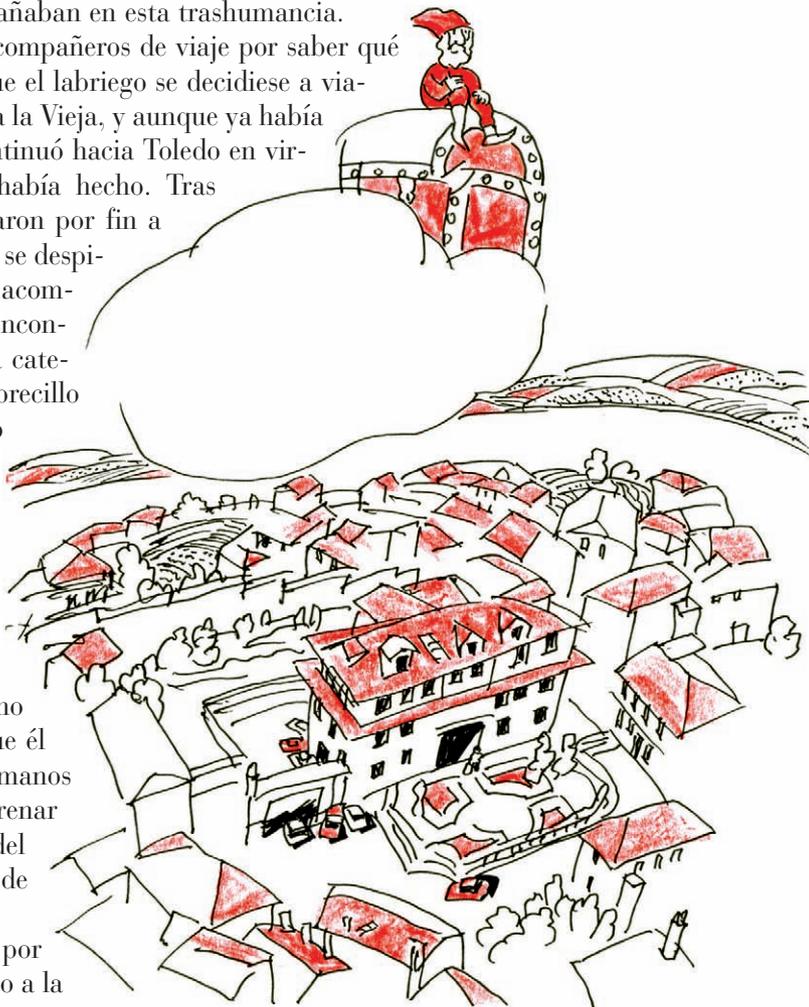
“En las cercanías de Pontevedra vivían juntos más de medio centenar de gnomos. Un día, uno de ellos se acercó hasta un labriego que intentaba labrar el arenal que tenía como campo. Pese a la sorpresa inicial, ambos entablaron un fluido diálogo que se fue repitiendo semana a semana. En una de esas charlas, el gnomo transmitió a su amigo que necesitaba ir hasta Toledo, ya que allí había un sastre que fabricaba sus trajes, y que era hora de cambiar de vestimenta, pues tanto el gorro como el resto de su ropa estaban muy envejecidas. El campesino no entendió lo que quería decir su compañero, quien le repetía una y otra vez que tenía que llegar a la Ciudad Imperial, hasta que, por fin, el hombre le prometió que en la primera ocasión que tuviese de hacer un viaje a Castilla lo llevaría con él.

Los días fueron pasando, y el gnomo insistía cada vez más para que el labriego cumpliera su promesa, y éste le respondía que no se había olvidado, y que aún no había llegado el momento. Finalmente esa fecha llegó. Los campesinos de gran parte de Galicia se trasladaban a Castilla en la época de la siega para ganar algún dinero con el que mantenerse durante el invierno, así que preparó todo e hizo que el gnomo se escondiese en un saco, para evitar que fuera visto por los otros agricultores que le acompañaban en esta trashumancia.

La curiosidad de sus compañeros de viaje por saber qué llevaba en el saco, hizo que el labriego se decidiese a viajar solo. Al llegar a Castilla la Vieja, y aunque ya había allí campos que segar, continuó hacia Toledo en virtud de la promesa que había hecho. Tras unas largas jornadas llegaron por fin a la ciudad, donde el gnomo se despidió por unas horas de su acompañante, quedando en encontrarse de nuevo junto a la catedral una vez que el hombrecillo tuviese ya su traje y gorro nuevo.

El gnomo no encontró la casa del sastre, ya que en ella vivía otra persona con un oficio diferente, pues éste había muerto hacía más de doscientos años y el duende no había tenido en cuenta que él era inmortal, pero los humanos no. Triste por no poder estrenar nueva ropa, se olvidó del labriego y se encaminó de nuevo a su hogar gallego.

El agricultor esperó por espacio de varios días junto a la



catedral, pero al comprobar que el gnomo no llegaba, y ver que la época de siembra se estaba acabando, se dirigió a los campos donde trabajar.

De regreso a Pontevedra, tuvo un sueño en donde el gnomo le anunciaba que había llegado bien a su casa, le pedía perdón por no haberle esperado y le rogaba que mirase junto a la peña donde él se sentaba todos los días para dialogar con el labriego.

A la mañana siguiente se dirigió al lugar y, tras varias vueltas por la zona encontró la entrada a una pequeña cueva, entrando en ella a rastras, vio en su interior un cofre con monedas de oro, y comprendió que ese era el pago que le hacía el gnomo por el favor que le había hecho al llevarle hasta Toledo”.

Con respecto al Fuenteovejuna de O Grove, hay una leyenda que ha sido traspasada al teatro, escrita por Francisco Franco Calvete en la década de los años veinte.

“Cuenta que había un señor feudal que hacía del uso de pernada algo natural con todas las doncellas de la población, hasta que, hartos de los abusos, los vecinos le apresaron y colgaron de una higuera en el monte Siradella. Cuando la justicia intervino y fue a detener a los cabecillas del crimen, todo el pueblo se reunió en la plaza y ante los aguaciles confesaron su intervención en el linchamiento, de tal forma que ninguno de ellos fue detenido. La tradición apunta que la encina de la que fue colgado el señor feudal da frutos rojos en recuerdo de la sangre del asesinado”.

Como curiosidad hay que destacar una de las leyendas que más extendida se encuentra por toda Galicia, unidas al simbolismo del agua de los ríos y de los puentes más antiguos que los cruzan, Y así en esta zona encontramos la que se une al río Umía, que atraviesa la provincia de Pontevedra para desembocar en la ría de Arosa.

La *Leyenda de los Padrinos* dice que las mujeres que sufren de abortos y tienen dificultad para conseguir dar a luz con normalidad, deben ir hasta el río Umía, a su paso por Ponte Amelas, y a partir de las doce de la noche esperar al primer hombre que pase por allí, quien debe verter agua del río sobre el vientre de la mujer. Luego la familia de la futura madre debe invitar a cenar a esa persona y tirar las sobras al agua. Ese hombre que ha “realizado el ritual de echar el río” sobre el vientre de la embarazada será el padrino del niño que nazca y deberá encargarse también de buscar madrina.



# Parador de Puebla de Sanabria (Puebla de Sanabria, Zamora)

A POCOS KILÓMETROS SE ENCUENTRA EL LAGO DE SANABRIA, actualmente convertido en parque natural, pero con una profusión de leyendas en sus aguas. Desde su aparición en estas tierras, hasta la existencia de un tesoro en uno de sus islotes, pasando por la actuación siempre misteriosa y trágica de la Inquisición.

“Existía en el lugar un pueblo, Valverde de Lucerna, situado a orillas del río Tera, en las inmediaciones del monte Suspiaz. Sus habitantes habían ido degradando, año tras año, su forma de vida, y los enfrentamientos entre ellos eran cada vez más frecuentes. Un día, Cristo decidió darles una nueva oportunidad y se presentó en aquellas calles vestido de peregrino. Puerta por puerta recorrió las diferentes casas pidiendo algo para comer, pero todo el mundo le negó la ayuda. Llegó hasta un horno al final de su camino, donde encontró a un grupo de mujeres que estaban amasando pan. Pidió ayuda, y éstas le indicaron que tan sólo tenían aquello que iban a cocinar, pero que si esperaba unos minutos le darían uno de los panes. Arrojaron la masa al horno y esta comenzó a crecer, de tal forma que no podían sacarla por la boca y tuvieron que partirla, dándole el primer pedazo al peregrino, quien agradecido les aconsejó que abandonasen el lugar y que se refugiasen en lo más alto del monte, porque iba a ocurrir una desgracia. Ante la mirada segura del caminante, las mujeres no dudaron ni un segundo y dejaron atrás la panadería.

A continuación el peregrino tomó su bastón y, golpeando con fuerza en la tierra, invocó:

Aquí fico mi estacón,  
Aquí salga un gargallón,  
Aquí fico mi espada,  
Aquí salga un gargallón de agua.

Al instante, del suelo del horno comenzó a manar gran cantidad de agua, que en pocos minutos inundó el valle y tapó el pueblo, ahogando a todos sus vecinos a excepción hecha de las mujeres que se habían refugiado en el monte. Y así, de esta forma, nació el Lago de Sanabria”.

Con esta leyenda como base, Miguel de Unamuno escribió su novela *San Manuel Bueno, mártir* (1930).

Remata la leyenda diciendo que el islote que existe en el mismo, y que se conoce como de Las Moras, es el lugar donde se encontraba el horno, y que ha quedado sin sumergir para que todos los hombres se acuerden de lo que allí ocurrió.

Precisamente, esa isla es también protagonista de otra leyenda, que enlaza con un palacete conocido popularmente como “La Casica”. Hace referencia a una construcción centro de las correrías de los condes de Benavente, de Alcañices y del marqués de Santa Cruz.

“En una disputa entre el de Benavente y los monjes de San Martín de Castañeda se levantó en el lago un tremendo huracán, con olas que chocaban con fuerza contra las paredes del palacete y que amenazaba con engullir la isla. Entonces el conde de Benavente, asustado, pensó que aquello sucedía en castigo por haber mantenido la disputa con los frailes, y prometió retirar el pleito, lo que hizo una vez hubo amainado el huracán. En las nuevas negociaciones con el monasterio, el conde cedió a los monjes la propiedad del lago, de la isla con su palacete y las pesquerías, mientras que él recibió las sierras comunales de Vigo, Ribadelago y San Martín.

Una vez concluida la permuta, los criados del conde se sublevaron, no se sabe a ciencia cierta la razón, y quemaron la casa, que quedó reducida a escombros. No obstante, es en ese preciso momento cuando comienza a labrarse la leyenda de que en la isla hay un tesoro escondido, pero por más que se ha buscado, jamás se ha encontrado”.

Pero el islote tiene una segunda tradición, la que se genera en torno a los pasadizos que comunicaban el palacete con el Monasterio de San Martín de Castañeda. Según la creencia en la existencia de esos túneles, no descubiertos, durante la purga de la Inquisición, eran utilizados para trasladar a los sentenciados hasta Las Moras, donde eran ejecutados y posteriormente arrojados al lago.

# Parador de Puerto Lumbreras (Puerto Lumbreras, Murcia)

ALLÍ, EN LO MÁS ALTO DEL TÉRMINO MUNICIPAL, en el Monte de Cabeo de la Jara (1.242 metros), existen varias grutas: la Tinaja, la Sima y la de los Escipiones, que guarda una de las leyendas con que se puede encontrar el visitante en la localidad murciana de Puerto Lumbreras, un lugar en una encrucijada de caminos entre Levante y Andalucía.

Discurría la segunda guerra púnica con combates en Hispania entre cartagineses y romanos, cuando las tropas de estos últimos, a cuyo mando estaba Cneo Cornelio Escipión, se lanzaron al combate en la denominada batalla de Monda, en la que acabarían siendo derrotados por los ejércitos de Cartago. El militar romano pereció en la pelea y su cuerpo fue enterrado en el paraje que se conoce como la Cueva de los Escipiones.

La leyenda se cuenta así:

“En la mayor quietud y oscuridad de la noche, sin que lo sintiesen los africanos, levantó su campo, atravesó la frontera occidental de la Deitania, y anduvo como unas tres leguas camino de Lorca, por la Rambla de Nogalte... En amaneciendo, se hallan sin adversario los tres ejércitos de Cartago ya reunidos, y mandan en persecución del de Roma a los númeridos, que ahora yéndole detrás, ahora atajándole, consiguen antes de la noche obligarle a torcer a mano diestra, en busca de sitio elevado, a pararse y fortificarse mal y de cualquier manera... Llegan al otro día todas las demás fuerzas bereberes y deshacen a los romanos que se desbandan en precipitada fuga. Cuales fueron

pasados a cuchillo, y muy pocos, entre ellos Cneo Cornelio Escipión, se refugiaron en una torre próxima, sobre el Cabezo de la Jara. Rodéanla prontamente de cortados pinos, retama y jara los enemigos, y encienden implacable hoguera, que abrasa a Cneo y a cuantos allí esperan salvarse”.

De los romanos a una “Encantada”, es decir a una de esas historias que se cuentan sobre la presencia de bellas jóvenes que aparecen rodeadas de flores en zonas próximas a una fuente, manantial, laguna o lago, peinándose con un peine de oro y dispuesta a engatusar a todo hombre que por allí pase.

En Puerto Lumbreras se cuenta que “un día, cuando el sol comenzaba a ocultarse, un pastor que regresaba con el ganado a casa se encontró con una hermosa muchacha que se peinaba sentada junto a un conjunto de baladres.

—Pastor, ¿dónde vas a estas horas?

—Regreso a casa señora, y vos ¿qué hacéis aquí?

—Peinarme y esperar a que alguien como tú pase por mi lado.

—Lo siento señora, pero tengo prisas.

—Si te diese a escoger entre este peine de oro que tengo en mis manos o gozar con mi persona, ¿qué elegirías?

El pastor miró a la joven, y tras unos segundos de reflexión le respondió:



—Sin duda el peine, señora.

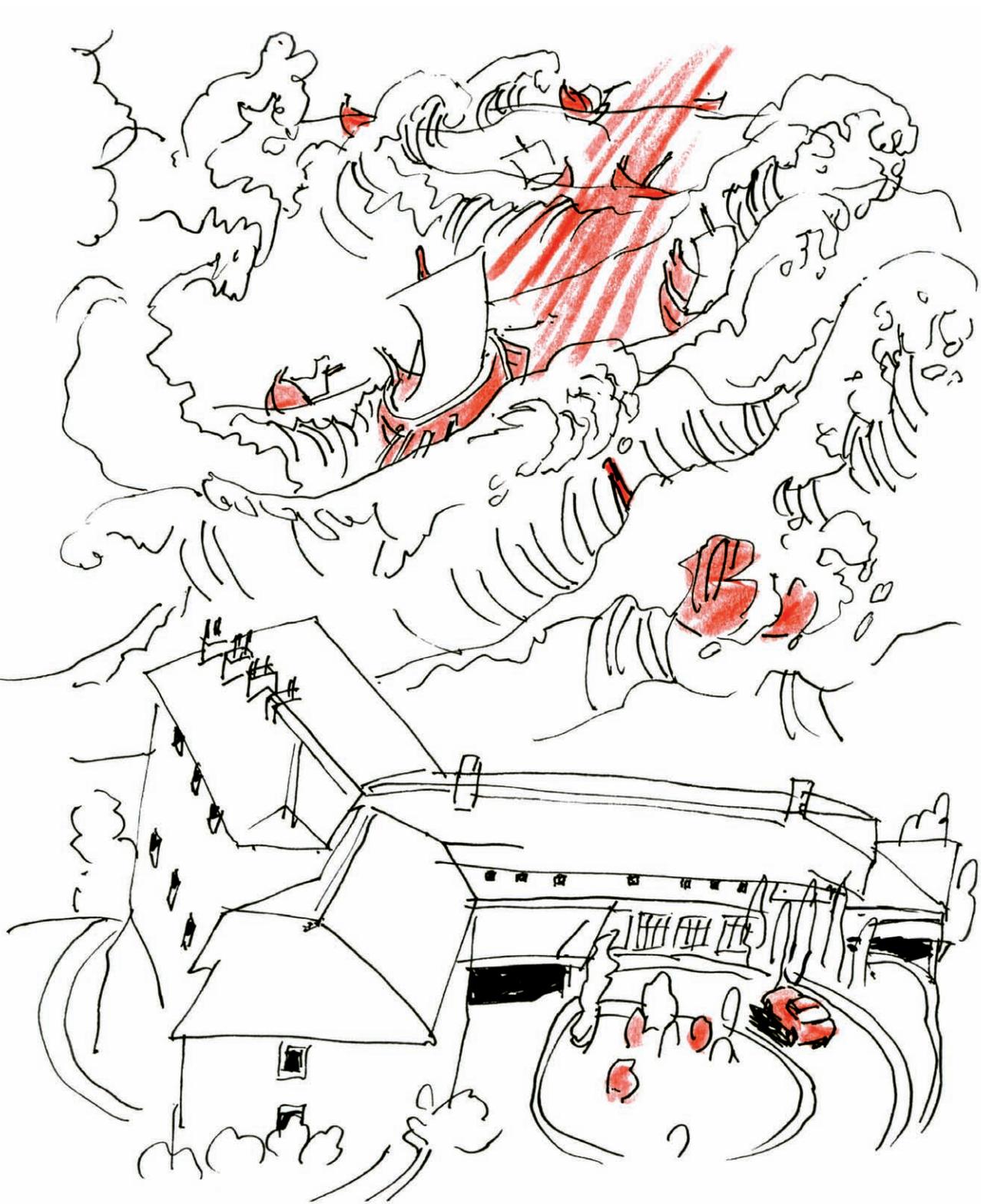
—¡Ay! ¡Me has encantado por otros cien años más! —se lamentó la doncella desapareciendo tras un resplandor”.

Y como en tantos otros pueblos de la geografía española, también se puede encontrar una historia legendaria unida a la aparición de una Virgen, que manteniendo las mismas formas, se une a un labrador que trabaja fogosamente los duros terrones de tierra.

“Se encontraba un labrador trabajando la tierra, arrancando los matojos que habían crecido en su parcela, allá por un día del año 1507, cuando su azadón chocó con una piedra. Intentó sacarla a la fuerza, pero ésta se resistía. Cuanto más intensidad ponía, más seguro estaba de que debería ser de grandes dimensiones, pues no podía moverla. Así que levantó la azada para golpearla e intentar partirla y reducir así su tamaño, y cuando iba a descargar el primer golpe, una voz procedente del suelo le pidió clemencia.

—¡Piedad! ¡Piedad! —dijo la piedra, o al menos eso fue lo que le pareció al labrador, ya que la voz provenía de ese lugar.

Detuvo el golpe, y dejando el azadón a un lado excavó con sus manos quitando lentamente la tierra de los alrededores de la piedra, y ante su sorpresa consiguió desenterrar un objeto que no era otra cosa que una talla con la imagen de la Virgen en piedra. Sin dudarle dos veces, la llevó a la iglesia donde se la entregó al párroco que la colocó en un lugar preferencial. Pero día tras día desaparecía para volver a aparecer en las tierras laboraba el campesino. Esto ocurrió hasta que los vecinos, con el cura a la cabeza, decidieron que fuera construida una ermita en el mismo lugar donde había sido encontrada, y que la imagen fuera situada en el acceso a la misma, dándole al lugar el nombre de Virgen de la Piedad”.



# Parador de Ribadeo (Ribadeo, Lugo)

LA DESEMBOCADURA DE RÍO EO que vierte sus aguas en el Cantábrico, en esa frontera fluvial que separa Galicia de Asturias, tierra de relatos ancestrales de piratas normandos que asolaban estas costas y de milagros realizados por un obispo para evitar que los invasores pudiesen costear en las tierras lucenses.

Una tierra donde la propia naturaleza ha construido su leyenda, o quién sabe si más de una, al horadar, agua y viento, las rocas de una de las playas más impresionantes de cuantas existen en el litoral español.

“Corría el siglo IX cuando la noticia de la proximidad de una enorme flota normanda cerca de las costas lucenses entre Ribadeo y Foz, llegó hasta la villa de Mondoñedo que en aquel entonces era la capital de la comarca. Los vecinos, alarmados y comprobando que no podían defenderse de la invasión abandonaron la ciudad y, con el obispo Gonzalo al frente, se dirigieron a las montañas tras enviar mensajeros hacia diferentes ciudades del interior pidiendo ayuda.

En el camino la columna fue aumentando su tamaño, dado que se iban incorporando habitantes de otras aldeas. Y todos juntos ascendieron al Alto da Grela, desde donde se podía observar el mar y la inmensa flota normanda que se aproximaba a la costa. El Obispo Gonzalo pidió a todos que le acompañasen en sus plegarias al cielo, y poniéndose de rodillas comenzó a rezar.

Poco a poco el cielo empezó a nublarse, comenzando a soplar un fuerte viento que levantó enormes olas en el Cantábrico. La tormenta se transformó en un huracán que rodeaba la flota normanda, de tal forma que ningún barco podía llegar a la costa, ni entrar mar adentro. Una tras otra, las naves de los invasores fueron tragadas por las aguas, mientras que el obispo seguía rezando. En cuestión de minutos el mar apareció vacío, no quedaba sobre su superficie ningún resto de barco alguno.

Entonces, el obispo Gonzalo se santiguó mirando al cielo, se levantó, hizo que sus acompañantes hiciesen lo mismo, y bendiciendo a todos los presentes dijo:

—¡Pidámosle a Dios que nos permita ser siempre libres y podamos llevar por toda la tierra de la Galicia esta dichosa nueva!

Tras esta actuación milagrosa, el obispo fue conocido por toda Galicia como el Biso Santo, y en la actualidad se celebra una romería muy popular en la capilla que dedicada a él existe en el Alto da Grela<sup>77</sup>.

Al oeste de Ribadeo, a escasos diez kilómetros, en su litoral, la naturaleza se hace leyenda. Allí se encuentra la playa de Las Catedrales, la Praia de Augas Santas. Un lugar donde las rocas dibujan un sinfín de historias con sus arcos, cuevas y recovecos.

Llega la bajamar, y lo que la pleamar cubre se destapa permitiendo ver una magnitud que sorprende la vista con su belleza. Distintas formas, columnas que recuerdan a las de cualquier catedral, sus arcos, la excelencia de los caprichos que ha labrado allí el hacer milenario de agua y viento, permite reconocer los arbotantes de más de treinta metros de altura, pasillos de arena fina que los recorren, cuevas que semejan capillas donde exponer cualquier figura sacra, esta vez sin imágenes a las que rezar, o velas que las acompañen; pequeñas grietas que invitan a perderse entre ellas.

¿Qué historias guarda en su interior? ¿Qué sensación de paz espiritual acompaña al caminante?

Canto de una naturaleza viva que se suma al legendario hacer del Cantábrico, y que nada ni nadie podrá explicar jamás, tan sólo contemplar su magnificencia y frotarse los ojos ante lo que frente a la mirada se extiende.

# Parador de Ronda (Ronda, Málaga)

**S**OBRE EL FAMOSO “TAJO DE RONDA”, donde se dice que a veces llueve para arriba y no lo hace hacia abajo, se levanta la antigua casa consistorial donde está ubicado el Parador, presidiendo una población plagada de historias reales y de leyendas, tanto en su entorno como en su serranía.

Precisamente ese “Tajo” de más de cien metros de profundidad excavada por el río Guadalevín, que le da al lugar una sensación de estar ante una ciudad colgada del cielo, aporta una de las primeras leyendas o tradiciones que se pueden encontrar los visitantes cuando se maravillan ante la visión del Puente Nuevo que permite atravesar el desnivel y que se ha convertido en uno de los símbolos de la capital serrana.

Cuenta la historia que este puente fue construido entre los años 1751 y 1793 por M. de Aldehuela y J. Díaz Machuca, que debieron invertir esos cuarenta años en la obra por la dificultad del terreno. Tiene 70 metros de largo y 98 de alto. Y una vez finalizada su construcción es cuando encontramos la leyenda.

“El arquitecto Aldehuela murió al arrojararse al Tajo de Ronda para evitar construir otro puente que lo superara en belleza, o quizás, comprendiendo que jamás podría volver a hacer una obra tan impresionante y sublime”.

Retrocediendo un poco en el tiempo, sí que podemos entrar en lo legendario, aunque se mezcla con hechos históricos y con personajes de gran calado.

A la entrada de la iglesia parroquial del Espíritu Santo, que fue edificada por orden de Fernando el Católico para conmemorar la conquista de la población, en una de sus torres avanzadas puede verse una baldosa de mármol que lleva grabada en su centro la huella de la herradura de un caballo que camina en sentido contrario. Sobre esta piedra y esa marca radica la leyenda de la toma de Ronda por las tropas cristianas.

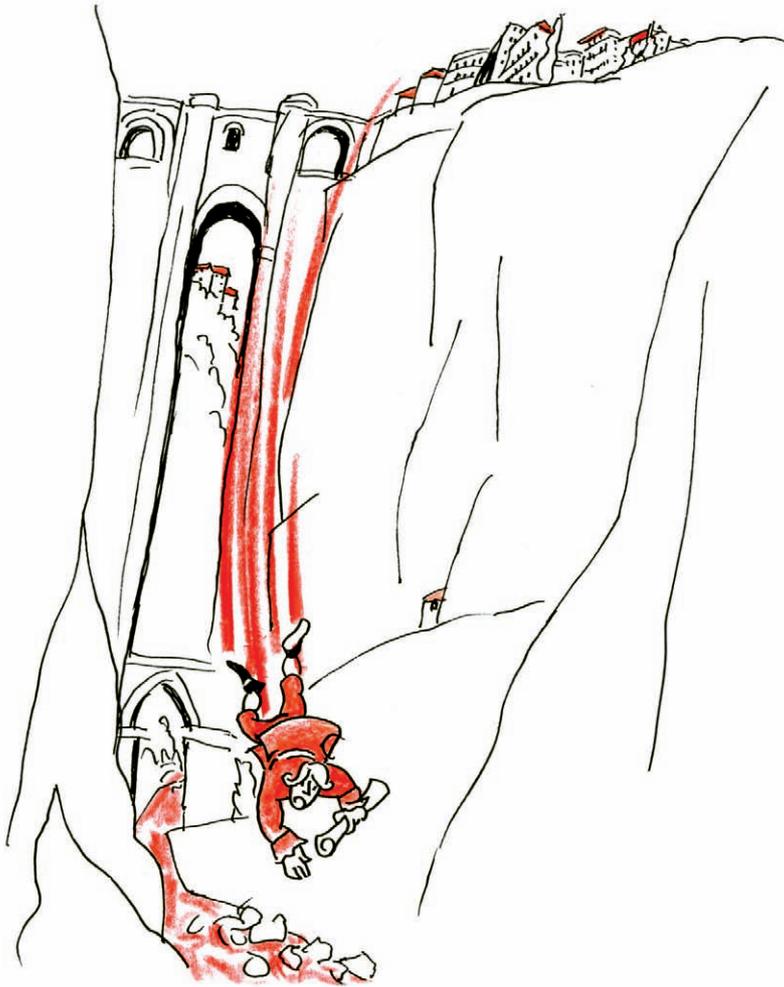
“Corría el año 1485 cuando las tropas de Isabel y Fernando avanzaban por las tierras de Málaga, y ante las diferentes escaramuzas protagonizadas por los moros rondeños al mando de Hamet e Zegrí, el Rey envió tropas para la conquista de Ronda. Pero para atacar una ciudad tan bien fortificada, las tropas de los Reyes Católicos emplearon un ardid, cambiar las herraduras de los caballos de forma que las huellas indicasen que se retiraban del combate y que iban hacia otro lugar. De esta forma y aprovechando la oscuridad el ejército cristiano se acercó a Ronda sorprendiendo a sus defensores con el fuego de sus cañones y lombardas. Tras cuatro días de intenso bombardeo que causó que se quebrasen varias torres y se abrieran brechas en las barbaccanas, los pobladores de la ciudad comenzaron a plantear la posibilidad de capitular. Esta idea tomó consistencia y así se hizo, si bien se puso como condición que se perdonase la vida a todos y que aquellos que quisieran marcharse a África o a otras tierras aún en poder árabe, caso de Granada, se les permitiera”.

Y la leyenda remata la historia, indicando que esa piedra donde se puede ver una huella de una herradura, fue la primera que pisó el caballo de Fernando el Católico a su entrada en la plaza conquistada.

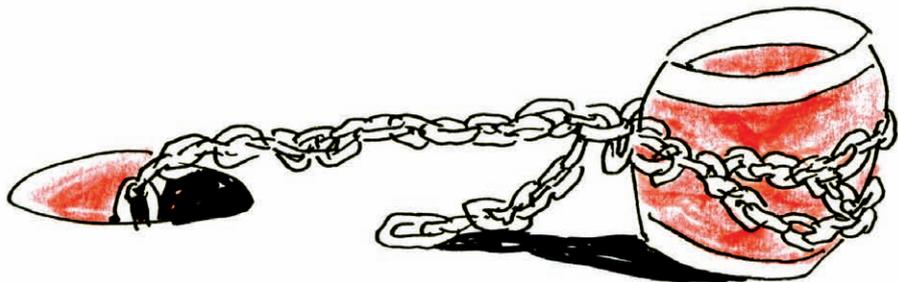
Pero... continuemos para atrás en el tiempo, y podremos abordar esta vez más una leyenda que una historia, aunque, al igual que las anteriores, unidas a un personaje de renombre.

Aunque hay diferentes lugares andaluces donde se quiere fijar la situación de la batalla de Munda que perdió Pompeyo, y que en Ronda se considera que tuvo lugar en los próximos Llanos de Aguaya, cerca del camino de Lifa, donde es cierto que se han encontrado restos romanos, esta posible ubicación ha dado lugar a la denominada Leyenda del Tesoro de Pompeyo, en la que se apunta que una gran cantidad de oro fue transportada a lomos de mulas y escondido en alguna gruta de la zona agreste próxima a Ronda. Tal es el convencimiento de que existe ese tesoro, que si bien nunca se ha encontrado ni una mera pista del mismo, que a la zona se la conoce como Tajo de Pompeyo.

De hecho, los vecinos cuentan que ha habido gran número de personas que han intentado encontrar esa cueva donde está el tesoro, e incluso que se han movido algu-



nas piedras, pero sin encontrar nada. Incluso se habla del intento de encontrar el lugar por medio de una vidente, quien desde Ronda aseguró que la cueva existía, pero que nunca sería hallada porque estaba a quince metros de profundidad. ¿Se encontrará algún día? ¿Permanecerá unida a ese mundo legendario de los tesoros sin descubrir? El tiempo es quien lo dirá.



# Parador de Salamanca (Salamanca)

CIUDAD MILENARIA QUE CUENTA CON UNA TRADICIÓN importante de relatos mágicos, misteriosos y místicos, unidos a las clásicas leyendas de corte urbano que toda población estudiantil mantiene a lo largo y ancho de su historia. Con protagonismo de personajes del calibre del marqués de Villena, o del Padre Putas, entre otros.

“Y el diablo, envidioso de que en Salamanca floreciese una universidad tan importante, decidió asentarse en una de las cuevas de la ciudad e impartir también sus enseñanzas. Ese demonio no era otro que un párroco, Clemente Potosí, que daba clase de ciencias ocultas en la sacristía de San Ciprian o de San Cebrian.

Así surge la leyenda de la Cueva de Salamanca, que habla de la nigromancia, de la adivinación, de la alquimia..., como otras de las ciencias que se podían aprender en esta ciudad, no sin un pago importante.

Las enseñanzas eran secretas y nunca reunía a más de siete estudiantes por cada siete años en esa sacristía. Al finalizar el periodo, los propios alumnos debían sortear quién de ellos era el que debía pagar por la enseñanza y de no poder hacer frente a la cifra requerida, debería quedarse encerrado de por vida en aquella cueva, al servicio del demonio-párroco.

En uno de estos grupos se encontraba Enrique de Villena, futuro marqués de Villena. A la hora de pagar, fue a él a quien tocó hacerlo, y al no tener el dinero reque-

rido, fue condenado a permanecer encerrado en la cueva. Mas no por ello se resignó, sino que ideó un plan para escapar.

Se ocultó en el interior de una tinaja, que estaba debajo de una serie de objetos, que consiguió dejar tal y como estaban de forma que nadie pudiese sospechar que estuviese allí debajo. Cuando Clemente Potosí llegó a la cueva y comprobó que estaba vacía, se dirigió rápidamente hacia otras zonas del lugar buscando a su preso, dejando abierta la puerta que comunicaba la sacristía con el resto de la iglesia. Momento que fue aprovechado por Enrique para abandonar la tinaja y ocultarse en el interior de la iglesia, permaneciendo allí escondido hasta que por la mañana se abrieron las puertas, pudiendo salir al exterior”.

Como personaje histórico controvertido por sus obras y conocimientos, escribió sobre alquimia y nigromancia, siendo considerado uno de los primeros y principales alquimistas españoles, ha protagonizado numerosas menciones en autores clásicos hispanos, e incluso la famosa Cueva de Salamanca ha sido retratada por Cervantes, Calderón, Quevedo...

Y en la tradición legendaria ha quedado el dicho de que si bien el de Villena consiguió escapar del poder del sacristán, párroco o demonio, que le enseñó sobre las ciencias ocultas, tuvo que dejarse atrás su alma, que no pudo acompañarle al salir de la iglesia y que quedó para siempre en manos del maestro. Por todo ello, siempre fue considerado un individuo unido al Señor del Infierno.

Sobre él escribió Fernán Pérez de Guzmán en sus *Generaciones y semblanzas*: “... que non se deteniendo en las sciencias notables e católicas, dexósse correr a algunas viles e raeces artes de adivinar e interpretar sueños y estornudos y señales, e otras cosas... que ni a Príncipe real, e menos a católico cristiano, convenían... Y porque entre las otras artes y scientias se dio mucho a la astrología, (616) algunos burlando decían que sabía mucho en el cielo e poco en la tierra”.

Como lugar universitario por excelencia, no se puede pasar por alto una de las tradiciones legendarias que hay en Salamanca y que proviene del siglo XVI, de una ordenanza dictada por Felipe II.

“El lunes siguiente al de Pascua se celebra el tradicional Lunes de Aguas, especie de romería en la que se va a comer al campo el típico hornazo. Esta costumbre se remonta a la orden dada por Felipe II de que durante la época de la Cuaresma y la Semana Santa, las mujeres que ejercían la prostitución debían de permanecer fuera de la ciudad para no tentar a los vecinos, ni tener ningún tipo de relación. Para ello se improvisaba un campamento al otro lado del río donde vivían en ese periodo

bajo la vigilancia de un clérigo, al que los estudiantes pusieron de mote ‘Padre Putas’.

El lunes siguiente al de Pascua, regresaban a la ciudad atravesando el río en barcas, siendo recibidas en la orilla por los estudiantes que celebraban una fiesta en su honor, agasajando a las prostitutas con bebida y hornazos”.

Hoy en día las leyes han cambiado y ya no hay que abandonar la ciudad, pero la tradición festiva sigue concitando a todos a sentarse junto al río y comer el hornazo con la familia y con los amigos. Aunque sí ha desaparecido la labor de esa figura conocida como “Padre Putas”, quien ahora se suma a la fiesta subido en alguna que otra barca que cruza el Tormes, vestido al uso, para sumarse a la fiesta.



## Parador Luis Vives (El Saler, Valencia)

“CERCA DE LA ALBUFERA VIVÍA UN PASTORCILLO que iba a las proximidades de esta extensión de agua a apacentar sus cabras. Su vida transcurría todos los días de la misma forma. Vivía solo en una cabaña situada entre esa laguna y el Mediterráneo. En la soledad de la dehesa se recostaba en un arbusto y se acompañaba de una flauta para pasar lo más entretenido posible la jornada. Un día, al sonido de la música respondió una culebra, que se aproximó al niño, sin que éste se preocupase por su presencia. Y a partir de aquel instante así fue ocurriendo constantemente, hasta el punto de que una especie de amistad creció entre ambos.

El pastorcillo puso por nombre Sancha a su compañera, y cada día nada más llegar a la dehesa la llamaba y tocaba la flauta para que se acercase y le hiciese compañía.

Pero un día el niño tuvo que dejar el pastoreo para llevar a cabo otras tareas lejos de la Albufera al ingresar en el ejército, y así pasaron diez años antes de que pudiese regresar, si bien durante ese tiempo jamás había olvidado a su amiga Sancha.

Cuando por fin pudo regresar a la que había sido su casa, se dirigió a la dehesa y llamó a Sancha sentándose junto al matorral donde ambos se encontraban. Pero cuál no sería su sorpresa al ver moverse unos matorrales y aparecer ante él una serpiente de grandes proporciones. Asustado, hizo ademán de huir, pero Sancha se abalanzó sobre

él, y demostrando su alegría por el encuentro le apretó con su cola, tan fuerte y continuado, que sin poder evitarlo asfixió al que había sido su gran amigo”.

De esta leyenda hay un relato mucho más completo y novelado incorporado por Blasco Ibáñez a su obra *Cañas y Barro*.

“El bosque parecía alejarse hacia el mar, dejando entre él y la Albufera una extensa llanura baja cubierta de vegetación bravía, rasgada a trechos por la tersa lámina de pequeñas lagunas. Era el llano de Sancha. Un rebaño de cabras guardado por un muchacho pastaba entre las malezas, y a su vista surgió en la memoria de los hijos de la Albufera la tradición que daba su nombre al llano. Los de tierra adentro que volvían a sus casas después de ganar grandes jornales de la siega preguntaban quién era la tal Sancha que las mujeres la nombraban con cierto terror, y los del lago contaban al forastero más próximo la sencilla leyenda que todos aprendían desde pequeños.

Un pastorcillo como el que ahora caminaba por la orilla apacentaba en otros tiempos sus cabras en el mismo llano. Pero era muchos años antes, ¡muchos...! tantos que ninguno de los viejos que aún vivían en la Albufera conoció al pastor, ni el mismo tío Paloma.

El muchacho vivía como un salvaje en la soledad, y los barqueros que pescaban en el lago le oían gritar desde muy lejos en las mañanas de calma:

—¡Sancha! ¡Sancha!

Sancha era una serpiente pequeña, la única amiga que le acompañaba. El mal bicho acudía a los gritos, y el pastor, ordeñando sus cabras, le ofrecía un cuenco de leche. Después, en las horas de sol, el muchacho se fabricaba un caramillo cortando cañas en los carrizales y soplaba dulcemente teniendo a sus pies al reptil, que enderezaba parte de su cuerpo y lo contraía como si quisiera danzar al compás de los suaves silbidos. Otras veces, el pastor se entretenía deshaciendo los anillos de Sancha, extendiéndola en la línea recta sobre la arena, regocijándose al ver con qué nervioso impulso volvía a enroscarse. Cuando, cansado de estos juegos, llevaba su rebaño al otro extremo de la gran llanura, seguía la serpiente como un gozquecillo, o enroscándose a sus piernas le llegaba hasta el cuello, permaneciendo allí caída y como muerta, con sus ojos de diamante fijos en los del pastor, erizándole el vello de la cara con el silbido de su boca triangular.

Las gentes de la Albufera le tenían por brujo, y más de una mujer de las que robaban leña en la Dehesa, al verle llegar con la Sancha en el cuello hacía la señal de la cruz como si se presentase el demonio. Así comprendían todos cómo el pastor podía

dormir en la selva sin miedo a los grandes reptiles que pululaban en la maleza. Sancha, que debía ser el diablo, le guardaba de todo peligro.

La serpiente crecía y el pastor era ya un hombre, cuando los habitantes de la Albufera no le vieron más. Se supo que era soldado y andaba peleando en las guerras de Italia. Ningún otro rebaño volvió a pastar en la salvaje llanura. Los pescadores, al bajar a tierra, no gustaban de aventurarse entre los altos juncales que cubrían las pesqueras lagunas. Sancha, falta de la leche que le regalaba el pastor, debía perseguir a los innumerables conejos de la Dehesa.

Transcurrieron ocho o diez años, y un día los habitantes del Saler vieron llegar por el Camino de Valencia, apoyado en un palo y con la mochila a la espalda, un soldado, un granadero enjuto y cetrino, con las negras polainas hasta encima de las rodillas, casaca blanca con bombas de paño rojo y una gorra en forma de mitra sobre el peinado en trenza. Sus grandes bigotes no le impidieron ser reconocido. Era el pastor, que volvía deseoso de ver la tierra de su infancia. Emprendió el camino de la selva costeano el lago, y llegó a la llanura pantanosa donde en otros tiempos guardaba sus reses. Las libélulas movían sus alas sobre los altos juncos con suave zumbido, y en las charcas ocultas bajo los matorrales chapoteaban los sapos, asustados por la proximidad del granadero.

—¡Sancha! ¡Sancha! —llamó suavemente el antiguo pastor.

Silencio absoluto. Hasta él llegaba la soñolienta canción de un barquero invisible que pescaba en el centro del lago.

—¡Sancha! ¡Sancha! —volvió a gritar con toda la fuerza de su pulmones.

Y cuando hubo repetido su llamamiento muchas veces, vio que las altas hierbas se agitaban y oyó un estrépito de cañas tronchadas, como si se arrastrase un cuerpo pesado. Entre los juncos brillaron dos ojos a la altura de los suyos y avanzó una cabeza achatada moviendo la lengua de horquilla, con un bufido tétrico que pareció helarle la sangre, paralizar su vida. Era Sancha, pero enorme, soberbia, levantándose a la altura de un hombre, arrastrando su cola entre la maleza hasta perderse de vista, con la piel multicolor y el cuerpo grueso como el tronco de un pino.

—¡Sancha! —gritó el soldado, retrocediendo a impulsos del miedo— ¡Cómo has crecido! ¡Qué grande eres!

E intentó huir. Pero la antigua amiga, pasado el primer asombro, pareció reconocerle y se enroscó en torno de sus hombros, estrechándolo con un anillo de su piel rugosa sacudida por nerviosos estremecimientos. El soldado forcejeó.

—¡Suelta, Sancha, suelta! No me abras. Eres demasiado grande para estos juegos.

Otro anillo oprimió sus brazos, agarrotándolos. La boca del reptil le acariciaba como en otros tiempos; su aliento le agitaba el bigote, causándole un escalofrío angustioso, y mientras tanto los anillos se contraían, se estrechaban, hasta que el soldado, asfixiado, crujéndole los huesos, cayó al suelo envuelto en el rollo de pintados anillos.

A los pocos días, unos pescadores encontraron su cadáver: una masa uniforme, con los huesos quebrantados y la carne amoratada por el irresistible apretón de Sancha. Así murió el pastor, víctima de un abrazo de su antigua amiga”.

# Parador Hostal de los Reyes Católicos (Santiago de Compostela)

CIUDAD EMBLEMÁTICA LLENA DE TRADICIONES y leyendas. Punto de peregrinación mundial donde van todos aquellos que siguen la Vía Láctea hasta encontrarse con la Plaza del Obradoiro, con la catedral, y con la figura de un símbolo, Santiago Apóstol.

Difícil, muy difícil elegir ésta o aquella leyenda, pues siempre quedaría en el tinte-ro otra que a juicio de algunos podría ser más interesante y concluyente. También hay que huir de esa otra historia de que realmente Santiago nunca estuvo en España y que quien se encuentra enterrado en esa cripta no es otro que Prisciliano, un cristiano muy importante del siglo IV, gallego, que murió ajusticiado acusado de hereje por querer devolver a la Iglesia a su estado natural y primigenio.

Por todo eso se ha elegido una leyenda curiosa y que además se encuentra unida a todo el simbolismo santiaguino y al de los peregrinos. Se trata de la *Leyenda de la Concha de Santiago*.

“Los caballeros lanzaban al aire con fuerza sus lanzas y a galope tendido intentaban recogerlas antes de que tocasen el suelo, ganándose así los aplausos de los presentes. La población de Bouzas estaba de fiesta, dos familias de la vecindad habían casado a sus hijos y todos los habitantes de la misma estaban invitados a la celebración.

En uno de los lances, el novio arrojó su lanza y al ir a recogerla no se dio cuenta de que ésta iba a caer en el mar, adentrándose con su caballo en las aguas, que pron-



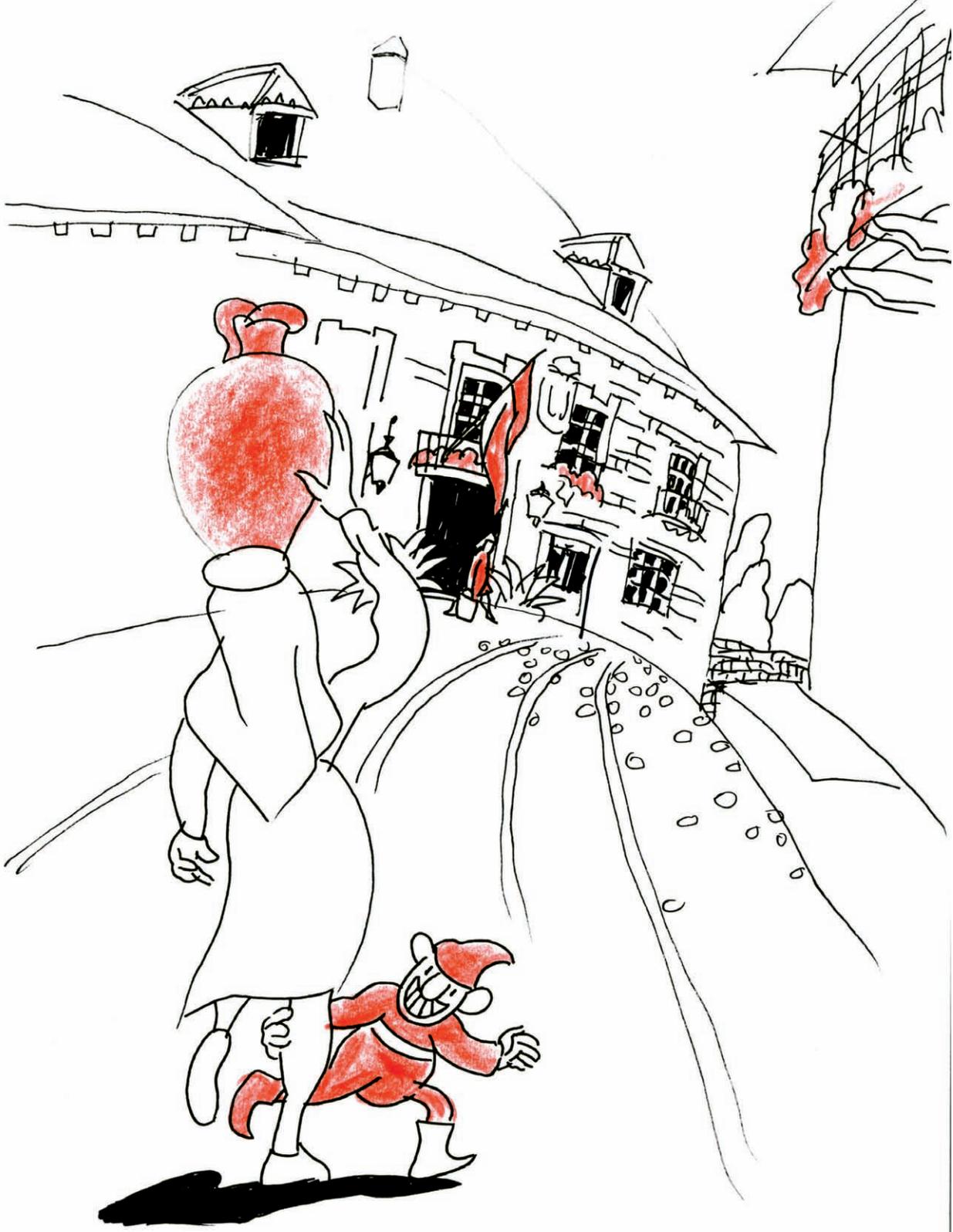
to tragaron a ambos dejando tan sólo una estela que indicaba hasta donde habían llegado en su loca carrera.

La novia, las familias y los vecinos quedaron sobrecogidos al comprobar que el joven no salía del agua y que la muchacha había pasado de casada a viuda en cuestión de minutos. Por más que algunos de los mejores nadadores se adentraron unos metros en el océano, nada encontraron.

Ya daban todos por perdido al marido, y los padres de la joven la consolaban lo mejor que podían, cuando vieron que por el mismo lugar por donde habían desaparecido jinete y montura, se acercaba una nave, que hacía unos minutos allí no estaba. Sorprendidos, algunos vecinos se aproximaron para ver quién iba en ella.

Los marineros les indicaron que eran los portadores del cuerpo del Apóstol Santiago que iba a reposar en tierra gallega, porque así lo había manifestado él tras haber estado allí años atrás cristianizando a las gentes. Y mientras los discípulos del santo así lo anunciaban, todos se sorprendieron al ver aparecer junto a la nave al joven esposo montado en su caballo saliendo del agua vivo, como si no hubiese ocurrido nada, recubiertos ambos de conchas de vieira.

Considerado un milagro realizado por Santiago, todos los allí reunidos decidieron que la vieira era el símbolo que el santo quería que se reconociese como suyo, y por eso a a partir de ese momento, esa concha está unida no sólo a la población de Compostela, sino a todo el peregrinaje que hasta allí llega, y no hay peregrino que se precie que no lleve colgada al cuello, puesta en el sombrero, o en cualquier parte de su vestimenta, la concha de una vieira<sup>77</sup>.



# Parador Gil Blas

## (Santillana del Mar, Cantabria)

**H**AY UN PEQUEÑO PERSONAJE MUY BURLÓN que se ha hecho un hueco en el folclore y las leyendas cántabras. Se trata de El Trenti, un duendecillo de los bosques que pasa desapercibido escondido entre la vegetación. Va vestido con una túnica de castaño y musgo gracias a la que se confunde perfectamente con el paisaje que le rodea. Se alimenta de panojas y endrinas, y prefiere beber leche a agua, ya que para él ese líquido elemento es veneno.

No suele verse, pues sabe esconderse muy bien aprovechando su tamaño y la vestimenta que emplea. Duerme entre la maleza y es muy burlón, tanto que se divierte gastando bromas a las mujeres, a las que asalta cuando recorren el bosque o van a buscar agua a algún manantial. Les tira de las faldas y les pellizca las pantorrillas, huyendo a continuación.

“Cuenta la leyenda que había por las proximidades de Santillana uno de estos duendecillos que se dedicaba a tirar de las faldas a las muchachas que iban a por agua a una fuente. Y aunque todas se sorprendían cuando El Trenti las atacaba, nunca lo veían, y tan sólo escuchaban una carcajada y el movimiento de las hojas del bosque por el que huía tras realizar sus trastadas. Alguna, más molesta que otras, arrojaba alguna piedra hacia donde se había escapado el duendecillo.

—Dejarlo en paz —les decía una y otra vez una de las mujeres que hacia aquel camino; mucho más mayor, y a la que habían puesto el mote de *la solterona*, pues vivía sola en una cabaña a la entrada del bosque, más allá de la aldea.

—No nos digas lo que debemos hacer. Estás molesta porque a ti no se acerca, ni te toca las pantorrillas. Sabe que eres una solterona amargada —respondían las jóvenes.

—Un día vais a conseguir que se enfade, o le vais a herir.

—No digas bobadas, no le vemos y las piedras que le tiramos son pequeñas, no le pueden hacer ningún daño.

Uno de los días, *la solterona* se quedó rezagada tomando el agua del manantial, mientras que las jóvenes regresaban a sus casas, saltando al ser tocadas por El Trenti, algunas, y otras haciendo que lo eran, tirando piedras a su alrededor para alejarlo, participando casi todas en aquel juego diario.

Cuando *la solterona* inició el camino hacia su casa, le pareció escuchar un débil gemido debajo de unos arbustos. Separándolos, vio que era El Trenti el que se quejaba y mostraba una herida en la cabeza que le sangraba. Sin pensarlo dos veces, y aunque sabía que el duendecillo odiaba el agua, mojó un pico de su pañuelo y limpió la herida.

Pero un día, El Trenti dejó de molestar con sus bromas a las jóvenes, y ellas comenzaron a echarlo de menos. A ese día sucedieron muchos más, y el duendecillo seguía sin aparecer, lo que preocupó a las muchachas, ya que para ellas era un divertimento que añadir a su quehacer diario de ir a por agua con los cántaros.

Dos de ellas se decidieron a ir a preguntarle a la mujer que vivía sola si sabía qué había ocurrido con El Trenti. Cuando se aproximaron a la cabaña escucharon risas, protestas de la mujer, así como alguna palabra cariñosa de la misma. Al llamar a la puerta, se hizo el silencio en el interior, y la dueña de la casa salió a recibirlas con cara de satisfacción y alegría, muy diferente a la que le conocían cuando iba a por agua, y con el pelo revuelto.

Tras confesarles que no sabía nada de lo que podía haberle ocurrido al Trenti, cerró la puerta, y al darse cuenta de que las jóvenes husmeaban por la ventana, se sentó y se puso a hacer punto, no sin antes mirar hacia un lado de la habitación y esbozar una sonrisa.

Desde entonces no se ha vuelto a ver al Trenti hacer travesuras por aquel camino, aunque a la casa de *la solterona* ha llegado la alegría”.

# Parador de Santillana

## (Santillana del Mar, Cantabria)

**P**UEBLO CÁNTABRO DEL QUE ALGUNOS DICEN que se trata del de las “tres mentiras”, porque ni es “santo”, ni “llano”, ni “tiene mar”, es uno de los lugares más bonitos de España, si no es el que más. No obstante, y en contra de esa frase hecha al uso, hay que destacar que la población se construyó en torno a un monasterio en honor a Santa Illana, que tenía en aquella zona su culto, por lo que algo de “santi...” si tiene.

Sus calles están cargadas de tradiciones, con edificios que quién sabe qué historias y leyendas guardan en su interior, qué hay tras aquellas paredes. Y puestos a buscar y rebuscar, y para, de alguna forma, romper con eso de “las tres mentiras”, se incorpora aquí una leyenda sobre un lugar sito a “media legua” de Santillana.

Se trata de una cala situada muy cerca de la villa marinera de Suances, conocida como de Santa Justa, nombre que recibe por la ermita que hay en ella, en la roca, en el interior de una cueva, y que solamente es visitable cuando el mar está en calma y con la marea baja, ya que el agua cubre el camino que lleva hasta ella.

La leyenda cuenta que el lugar fue habitado por un anacoreta entre los siglos VIII y X, que había emigrado de tierras en poder de los musulmanes. Se apunta que seguramente su procedencia era Sevilla, por ser en esta ciudad donde estaban los restos de Santa Justa y de Santa Rufina. El hecho es que la cueva pasó a ser ermita y a hablarse en la comarca de ambas santas.



No obstante, la ermita podría ser posterior, de la época en la que Fernando III el Santo conquistó Sevilla gracias a la participación de barcos manejados por cántabros, quienes intervinieron decisivamente en la toma de la ciudad al destruir el puente que unía la población con Triana. Quizás, además de poder llevar en el escudo de Santander cadenas, naves y la Giralda, alguno de los que participaron en el combate llevó de nuevo a Cantabria la advocación en ambas santas, patronas de Sevilla.

El hecho es que en el siglo XVI, el humanista Ambrosio Morales, en su obra *Viaje Santo*, dice que: “A media legua de Santillana, en una peña que se entra en la mar, está una iglesia dentro de una cueva teniendo la advocación de Santa Justa y Rufina, que están allí sus benditos cuerpos, y por esto tienen aquella ermita en gran veneración”.

Naturalmente, en la ermita no están enterradas las patronas de Sevilla, aunque logró tal importancia que en las ordenanzas del concejo de Puente Avíos se habla a finales del siglo XVI de imponer una fuerte multa al que no fuese a la romería de Santa Justa.

Y de una cueva a otra, ya que no se puede hablar de Santillana del Mar, sin hacerlo de la Cueva de Altamira, donde se conserva uno de los ciclos pictóricos más importantes de la Prehistoria. Y cuyo hallazgo casi puede entrar en lo legendario.

La cueva como tal fue descubierta por Modesto Cubilla en 1868, quien la encontró cuando estaba cazando y liberó a su perro que se había quedado atorado en unas grietas al perseguir a una presa. Pero el cazador no se adentró en la misma. Años más tarde, en el verano de 1879, Marcelino Sanz de Sautuola, que conocía la existencia de la cueva, llegó hasta la misma acompañado de su hija, María Faustina, de ocho años, para ver si encontraba algún resto de sílex, como “mero aficionado a la paleontología que era”. Mientras él permanecía a la entrada de la gruta buscando esos restos, la niña se adentró hasta llegar a una sala lateral, descubriendo pinturas en el techo. Al verlas, le gritó a su padre que había bueyes pintados allí dentro. Marcelino se adentró en la cueva y pudo admirar la maravilla que era ver todo aquel conjunto de animales pintados cubriendo la práctica totalidad de la bóveda.

A partir de ese instante comenzó un verdadero calvario para Sautuola, ya que nadie creía que lo que su hija había descubierto era en realidad pinturas prehistóricas. Entre 1880 y 1890, ninguna autoridad le dio importancia al hallazgo, y fue preciso que en Francia se descubriesen las cuevas de La Vache, Combarelles y Font de Gaume, en 1895, con pinturas rupestres, para que entonces se considerase una realidad lo hallado en Altamira años atrás, aunque no sería hasta 1902 cuando esa consideración fuese de alcance universal.



# Parador de Santo Domingo

## Bernardo de Fresneda

### (Santo Domingo de la Calzada, La Rioja)

**T**IERRA DE SANTOS, SANTO DOMINGO, SAN MILLÁN..., de monasterios, Nájera, Suso, Yuso..., que sin querer rivalizan en muchas de sus actuaciones. Milagrosas curaciones, endemoniados a los que es preciso arrancar el maligno que ha tomado posesión de aquel cuerpo, poder para que se construyan edificios con los que apoyar a los peregrinos, influencias sobre los reyes, a los que se ayuda en diferentes ocasiones en sus luchas contra los moros...

Todo ello al alcance desde una estancia ubicada en el Convento de San Francisco, convertido en Parador de Turismo.

Un poco más allá de Santo Domingo, a unos veinte kilómetros se encuentra San Millán de la Cogolla, con sus monasterios de Suso y Yuso, y la estancia de Gonzalo de Berceo, relator de la vida de San Millán, de Santo Domingo de Silos, de sus milagros y actuaciones diversas, amén de sus loas a la Virgen. Lugar que se considera oficialmente la “cuna del castellano”.

“Cuenta la leyenda que el rey García era muy devoto de San Millán, y que no tenía muy claro dónde deberían reposar los restos del santo. Si bien sus consejeros no hacían sino decirle que debía llevar el cuerpo a Nájera, porque además de ser Corte del Reino, allí acababa de fundar el monasterio de Santa María la Real, él mantenía la duda de que fuese el monasterio de Suso donde debía permanecer el santo.

Al final, el Rey hizo caso a sus consejeros, y el 29 de mayo del año 1053 fueron colocados los restos del santo sobre una carreta tirada por bueyes, ante la protesta de los monjes que en Suso quedaban viendo cómo se llevaban a San Millán lejos del monasterio por él fundado.

La carreta inició su marcha ladera abajo lentamente, seguida por la comitiva real, hasta llegar al llano, y antes de cruzar el riachuelo allí existente, la yunta se detuvo en seco. Pese a los esfuerzos de los conductores de la carreta, los bueyes se negaban a avanzar. Se intentó de todas las formas posibles, e incluso el Rey ordenó a varios miembros de su comitiva que empujasen la carreta e incluso que tirasen con cuerdas de ella y de los animales. Pero ésta no se movió ni un centímetro.

El prelado que le acompañaba empezó a decir que era el propio San Millán el que quería marcar el lugar donde deseaba reposar, y que no debían moverse. El Rey comprendió que ese era el deseo del santo, y ordenó dar la vuelta a la carretera para regresar hasta el monasterio de Suso. Pero los bueyes tampoco se movieron.

—Entonces —dijo el Rey—, San Millán quiere quedarse aquí mismo.

Y mandó que se construyera un monasterio que lo albergase, al que se puso el nombre de Yuso, que quiere decir ‘abajo’, en contraposición con Suso, que quiere decir ‘arriba’”.

# Parador de Santo Domingo de la Calzada (Santo Domingo de la Calzada, La Rioja)

**H**OSPITAL, ALBERGUE, LUGAR DE ATENCIÓN al paso de los peregrinos en su marcha hacia Santiago de Compostela, población fundada en el siglo XI por Domingo García, uno de los mayores impulsores del Camino de Santiago, más conocido, por sus obra, como Santo Domingo de la Calzada.

De su vida y milagros han surgido multitud de leyendas y curiosidades, así como de su labor en torno al pequeño burgo que tomaría su nombre. Tras intentar ser admitido en los monasterios de Valvanera y de San Millán de la Cogolla, sin conseguirlo, Domingo se retiró a un bosque de encinas, donde comenzó a llevar una vida de eremita, hasta que en el año 1039 fue ordenado sacerdote por Gregorio, obispo de Ostia. Junto a él inició la construcción de un puente de madera sobre el río Oja que facilitara el tránsito de los peregrinos hacia Compostela.

Pero su historia de ingeniería no acabó ahí, sino que según la tradición más legendaria, a partir del 1044 comenzó a construir una calzada de piedra que mejorase las comunicaciones para esos peregrinos, consiguiendo así que se estableciese “su camino” como ruta principal entre Nájera y Redecilla del Camino. Precisamente por esta actuación se le dio el sobrenombre “de la calzada”.

Sin embargo, aún no estaba del todo contento con su labor, así que siguió sopesando las mejoras que podía incorporar para que los peregrinos que comenzaban a transitar por aquella calzada tuviesen un camino más cómodo. Y para ello substituyó el puen-

te de madera por otro de piedra, y construyó un hospital, un albergue y una iglesia que atendiese a las necesidades de los viajeros.

En torno a todo ello comenzaron a edificarse algunas cabañas, en principio de los obreros, y más tarde de aldeanos que acudían allí a establecerse definitivamente. Esta expansión y las obras que Domingo realizaba, llamaron la atención de Alfonso VI de León, quien al conquistar las tierras riojanas y entender el provecho que podía sacar a esa ruta abierta, apoyó al constructor.

Su labor con los peregrinos, y la atribución de cierto número de milagros, convirtieron a Domingo García en Santo Domingo, y por su labor de “ingeniero de caminos”, se le añadió el título “de la calzada”. Enterrado en la iglesia del burgo, la villa comenzó a llamarse tal y como hoy se la conoce en homenaje a su fundador.

De sus milagros se suelen mencionar las curaciones de varios peregrinos, sobre todo de cegueras, como el caso de un viajero alemán o de otro normando, que recuperaron la vista ante la tumba de Santo Domingo. También se cuenta que consiguió que un caballero francés que estaba poseído por el demonio fuese liberado de este espíritu al postrarse el hombre ante el sepulcro del santo. Así como que intervino en la batalla de Simancas en el año 923, o que gracias a su intervención el rey Sancho III ordenó la construcción del Monasterio de Yuso...

No obstante, el milagro, y a su vez la leyenda más tradicional y conocida, y que es obvio que no se puede pasar por alto, es la “del gallo y la gallina”.

“Corría el siglo XIV, no se sabe qué año, cuando una familia alemana formada por los padres y un joven de 18 años llamado Hugonell iban de peregrinaje a Compostela, e hicieron un alto en un mesón de Santo Domingo de la Calzada. Allí, una muchacha que trabajaba en el lugar requirió al joven de amor, a lo que este se negó. Despechada y deseando vengarse guardó una copa de plata en el zurrón del viajero y le denunció. Cuando los peregrinos se disponían a iniciar una nueva etapa de su camino hacia Santiago, la Justicia apareció en el mesón y tras comprobar que la denuncia era real, detuvieron a Hugonell llevándose a la cárcel. Declarado culpable, fue condenado a morir en la horca. La pena se cumplió pese a los ruegos de los padres y a la defensa que hizo el joven de su inocencia.

Los alemanes retomaron el camino hacia Santiago, pero cuando se estaban alejando del lugar donde su hijo había sido ahorcado, comprobaron que éste les estaba llamando y haciendo gestos con la cabeza para que se acercaron. Sorprendidos y esperanzados se aproximaron a él, quien les dijo que estaba vivo gracias a la intervención de Santo Domingo, que eso demostraba su inocencia”.



Felices por haber recuperado a su hijo, corrieron a casa del Corregidor para informarle y que liberara a Hugonell. Llegaron justo cuando estaba cenando y a punto de trinchar un gallo y una gallina.

El representante de la Justicia, socarrón, les miró de arriba abajo y, en forma de burla, dijo: “Si vuestro hijo está tan vivo como este gallo y esta gallina que me dispongo a comer antes de que me importunárais”, y en ese preciso instante las dos aves saltaron del plato y se pusieron a cacarear”.

Desde entonces hay en la catedral de Santo Domingo de Silos, de forma permanente, y en lugar preferencial, un gallo y una gallina vivos.



# Parador de Segovia (Segovia)

**N**O SE PUEDE HABLAR DE SEGOVIA sin mencionar la más conocida de todas las leyendas de la ciudad, unida al monumento más importante que posee, el magnífico Acueducto.

La leyenda lleva a tiempos remotos, aunque no se conoce la fecha.

“Había una criada que servía en casa de un rico lugareño, que se encontraba en la parte alta de la población, y la muchacha tenía que ir todos los días hasta el río a llenar de agua un cántaro. El trabajo era muy fatigoso, al regreso, pues tenía que subir una cuesta muy empinada cargada, y así día tras día.

Por fin, una de las jornadas, cuando intentaba regresar a la casa con su líquida carga, se derrumbó cansada de acarrear agua, rompiendo el cántaro. Entre lágrimas y pucheros, miró al cielo y con desesperación llamó al demonio, ofreciéndole su alma con tal de no tener que volver a llevar a cabo la tarea de ir al río.

El demonio se presentó raudamente ante ella y dijo a la joven que aceptaba ayudarla.

Entonces la muchacha le hizo una propuesta:

—Si eres capaz de hacer algo para traer el agua del río justo a la casa de mi señor y librarme de esta agonía antes de que salga el sol, te entregaré mi alma para siempre.

El diablo aceptó el trato pero le hizo firmar a la muchacha un pacto de sangre allí mismo.

La joven se encaminó a la casa a coger un nuevo cántaro, esperando que ese paseo fuese el último. Pero por el camino comenzó a pensar en lo que había hecho, aunque se tranquilizó pensando que era imposible que el diablo cumpliera su promesa de conseguir desviar el agua hasta la casa de su señor. No obstante, aquella noche no pudo conciliar el sueño.

Una gran tormenta estalló sobre Segovia, y la joven comprendió que el demonio había iniciado su obra y estaba cumpliendo lo pactado. Se asomó a la ventana y pudo contemplar cómo miles de diablos estaban construyendo una mole arquitectónica, levantando piedra a piedra un acueducto. La muchacha entonces se dio cuenta de que estaba perdida y rezó y rogó pero nadie le contestó.

La obra siguió durante toda la noche hasta que sólo quedaba una piedra por poner, entonces el diablo agradeció a todos sus ayudantes su colaboración y entre bailes y risotadas se encaminó hacia el último hueco que quedaba, sin prisas, sabiéndose ganador. De pronto, sonó un gallo y el diablo paró en seco desconcertado. Un rayo de luz se anticipó a la noche y el diablo no había colocado la última piedra... ¡había perdido!

Indignado, se fue dejando atrás la grandiosa obra casi terminada y el alma de la muchacha libre. La joven, arrepentida, corrió hacia la iglesia para confesar al sacerdote lo que había ocurrido y este, convencido de que había sido un milagro que la muchacha escapara de las garras del diablo, ordenó colocar una imagen de la virgen y de San Esteban en el hueco de la piedra”.

Pero hay más, y si no basta con llegar hasta la iglesia de la Veracruz o de la Vera Cruz, a ese pequeño templo construido por los templarios y consagrado en el año 1208, para encontrar otra de las curiosidades segovianas.

“Recién terminada la construcción, falleció un caballero de la Orden, y su cuerpo fue velado durante toda la noche por sus compañeros en el interior de la iglesia antes de ser enterrado. Un momento antes del alba, los caballeros dejaron solo por un instante el cadáver, que fue atacado por una bandada de grajos, destrozando el cuerpo. Al regresar el prior espantó las aves, a la vez que les echó una maldición para que no volviesen a aparecer por la iglesia”.

La leyenda dice que ese es el motivo por el cual pueden verse grajos por diferentes zonas de Segovia, pero nunca en las cercanías o sobre el tejado de la iglesia de la Veracruz.

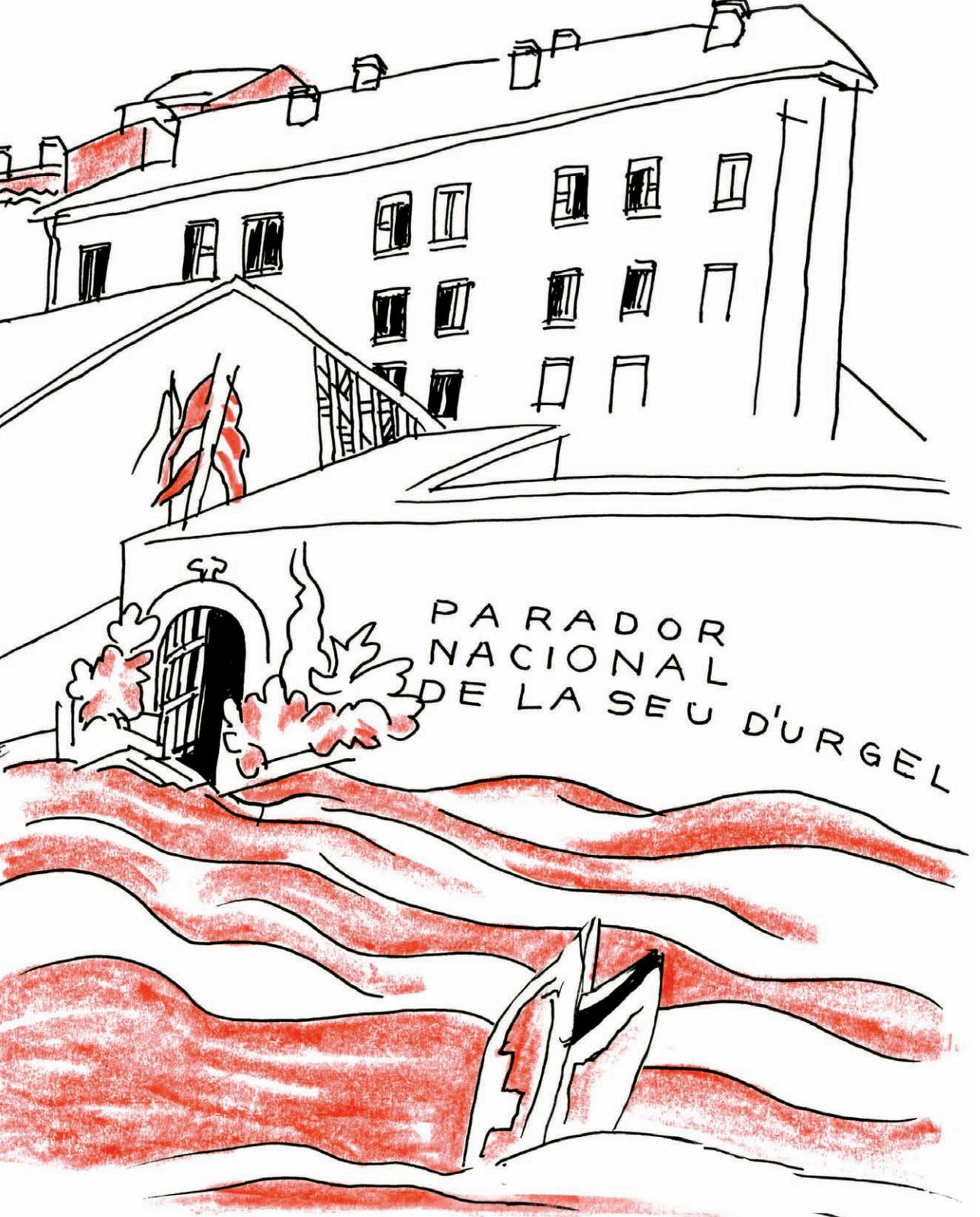
Y de demonios y caballeros templarios a la Virgen, a la patrona de Segovia, la Virgen de la Fuencisla, protagonista de un relato muy curioso en el que interviene la tradición judía y el enfrentamiento con los cristianos.

“Había una mujer judía, Esther, que se sintió atraída por el cristianismo y quiso aprender más de esta religión, mostrándose abiertamente receptiva a visitar la iglesia y escuchar las predicaciones de la misa. Estas acciones fueron muy mal vistas por la comunidad hebrea de Segovia, quienes intentaron convencerla de que cambiase de idea, y al no conseguirlo planearon castigarla. Como las reprimendas y algunos castigos corporales no le quitaban de la cabeza y del corazón su deseo de abrazar el cristianismo, su familia decidió actuar de otra forma. Compraron a la mujer de un hidalgo para que denunciase a Esther por tener relaciones con su esposo, así como a varios testigos que afirmaron haberla visto con el hombre.

La ley judía castigaba el adulterio con la muerte, y tras capturarla y acusarla del pecado que había cometido, la condenaron a morir despeñada. Fue llevada hasta unas peñas para que la sentencia se cumpliera, y ella antes de ser lanzada al vacío rezó a la Virgen de la Fuencisla de la que era devota.

Arrojada, ocurrió una acción milagrosa, ya que cuando Esther caía por las peñas, apareció una paloma que la sujetó y la depositó en el suelo con suavidad. La mujer se hizo cristiana y nunca más fue perseguida por la comunidad judía”.

Desde entonces el lugar se conoce como María del Salto.



PARADOR  
NACIONAL  
DE LA SEU D'URGEL

# Parador de La Seu d'Urgell (La Seu d'Urgell, Lérída)

LOS PIRINEOS LERIDANOS, la proximidad de Andorra, los valles fértiles y las altas montañas, el parque natural del Cadí-Moixeró o los lagos de Sant Joan de l'Erm se presentan como invitación constante a la búsqueda de la aventura y la leyenda, en una comarca bañada por el río Segre, llena de pequeñas poblaciones que guardan con celo sus tradiciones.

En la pequeña aldea de Toloriu, donde “les bruixes hi fan el niu” ( las brujas hacen el nido), se mantiene viva en la actualidad una leyenda que tiene su raíz en un hecho acaecido hace quinientos años, relacionado con un tesoro que nadie ha encontrado jamás y cuya búsqueda ha concitado a lo más variopinto del aventurero europeo.

“Juan de Grau, barón de Toloriu, se embarcó hacia el Nuevo Mundo acompañando a Hernán Cortés, y, tras la conquista de México, se casó, amancebó o raptó a una de las hijas de Moctezuma, llamada Xipaguazin. Bautizada y adoptado en nombre de María, viajó con Juan de Grau de vuelta a Toloriu, residiendo en la Casa Vima, una masía propiedad de la familia del barón.

La hija de Moctezuma murió el 10 de enero de 1537 y fue enterrada en la parroquia del pueblo; meses antes, probablemente ofuscada de tanta melancolía, había tomado la precaución de enterrar sus bienes en algún sitio alrededor de la Casa Vima. Cuatrocientos años más tarde, en 1936, en los albores de la Guerra Civil, la tumba de

la princesa fue saqueada y destruida, y todo lo que queda hoy de ella es una placa puesta a la entrada de la iglesia.

La leyenda apunta que entre esos bienes enterrados por la azteca, se encontraba un gran cofre lleno de joyas y objetos de oro”.

La torre de San Justo de la catedral de la Seu, construida como campanario principal, y que cuenta con unas pantallas hidráulicas que sólo se abren a las doce del mediodía, guarda también su parte de tradición y de leyenda, basada en que sólo se abre a esa hora, para que resuenen mucho más las campanadas, en homenaje al obispo San Ermengol (1010-1035).

El obispo dirigió un ambicioso plan de infraestructuras en la comarca de la Seu, aprovechando el botín conseguido en las luchas contra los musulmanes en el Bajo Urgel. Así abrió el camino de los Tres Ponts, y erigió una serie de puentes sobre el río Segre y Valira para facilitar el paso norte-sur de los viajeros. Así mismo inició las obras de la catedral, actuación que no pudo acabar, ya que mientras dirigía las obras del Pont de Bar cayó a las aguas del Segre muriendo ahogado el 3 de noviembre de 1035. Y aquí es donde comienza y acaba la leyenda, porque se afirma que su cadáver fue arrastrado por las aguas cauce abajo, y cuando pasó junto a la ciudad, por delante de la catedral, eran las doce del mediodía, y entonces las campanas comenzaron a sonar solas.

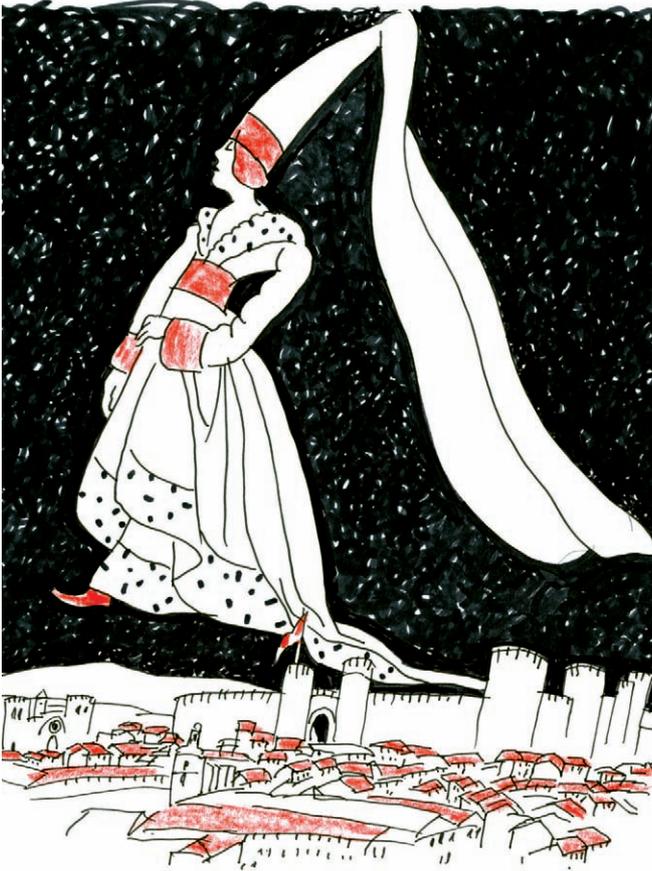
# Parador Castillo de Sigüenza (Sigüenza, Guadalajara)

UN MAGNÍFICO CASTILLO MEDIEVAL DEL SIGLO XII da vida al Parador, por donde pasea un huésped muy especial, un fantasma controvertido, porque para algunos es, nada más y nada menos, que Doña Blanca, hija de Pedro I, duque de Borbón, y sobrina del rey de Francia, Carlos IV El Hermoso.

“Doña Blanca tenía apenas quince años cuando llegó a la corte de Castilla y León para ser reina. Joven, bella, rubia y de ojos azules. Corría el año 1353, y su presencia estaba destinada a culminar la alianza de Castilla y Francia, a través de su casamiento con Pedro I, rey de Castilla y León. La boda se celebró enseguida, pero al segundo día, y dicen que sin que se consumara el matrimonio, el Rey la repudió, encerrándola, como reina, en el Castillo del Obispo de Sigüenza. Éste partió para reunirse con su amante, María de Padilla, con quien mantenía una relación desde hacía tiempo.

Blanca permaneció cuatro años rodeada por los caballeros que la escoltaban, su capellán, el tesorero y un secretario, además de una dama de compañía. Su situación fue empleada por los seguidores del hermano bastardo del rey, Enrique de Trastámara, para buscar una alianza entre Aragón y Francia, y con la excusa de liberar a la reina, derrocar a Pedro I El Cruel. Pero éste ordenó que se trasladase a la joven reina a Medina Sidonia, donde la confinó en la torre del Alcázar, conocida como de doña

Blanca (1361). Poco después, la mujer fue asesinada de un tiro de ballesta por orden de su esposo, aunque hay otra versión que afirma que fue envenenada”.



El hecho es que si bien doña Blanca murió muy lejos de Sigüenza, en este castillo donde está el Parador más de una persona afirma haber sentido una presencia extraña, y algunos cuentan haber visto una especie de nebulosa con forma de mujer que flota en el aire y recorre los pasillos del lugar durante la noche. De hecho se ha bautizado como “el fantasma de doña Blanca”.

Evidentemente, no se puede hablar de Sigüenza y dejar de mencionar su catedral, y la leyenda que la ha dado fama internacional, “El Doncel”.

“Martín Vázquez de Arce, miembro de esta prestigiosa familia, estudiaba en Salamanca en contra de su voluntad. Enamorado de una doncella, vio frustradas

sus intenciones cuando esta decidió ingresar en un convento, lo que le hizo dejar sus estudios y pensar más en dedicarse a combatir a los musulmanes. Aunque se dice que tuvo amores con la sobrina de un censor de la Inquisición, nunca sintió por ella lo que por su primer gran amor. Junto a su padre visitó a la reina Isabel la Católica, de quien quedó prendado, partiendo tras recibir su bendición a la lucha en Granada, y allí, en su vega, encontró la muerte en el combate a la edad de veinticinco años.

La leyenda afirma que su padre, Fernando de Arce, le recogió del campo de batalla y pudo escuchar sus últimas palabras, en las que le pedía que llevase a su hermano por el camino de los libros y no por el militar. También le solicitó que levantasen un mausoleo en la catedral de Sigüenza y que sobre él pusiesen su efigie con un libro en las manos.

Padre y hermano así lo hicieron, y desde entonces a la catedral de esta población alcarreña se la conoce como ‘la catedral del doncel’”.

Y como colofón es preciso mencionar la leyenda que relaciona a Santa Librada, patrona de Sigüenza, con la esterilidad.

“En el año 119 era gobernador de la provincia romana de la Lusitania Lucio Catelio, casado con Calsia, que dio a luz nueve niñas. En esta época se consideraban vergonzosos los partos múltiples, por existir la creencia de que eran producto de relaciones sexuales con varios hombres. Calsia, para evitar que su marido se enterase, mandó a la comadrona que ahogara a las nueve niñas. Pero esta mujer era cristiana y decidió criar a las niñas en secreto. Fueron educadas por el obispo de Braga, San Ovidio, y de adolescentes hicieron voto de castidad. En aquella época eran frecuentes las persecuciones de cristianos por parte de las autoridades romanas, y en una de estas persecuciones, Librada y sus hermanas fueron apresadas y llevadas ante el gobernador. Calsia, al verlas, confesó toda la verdad. Lucio Catelio ofreció a sus hijas riquezas y honores si abandonaban la fe de Cristo, pero ellas se mantuvieron firmes. Entonces no tuvo más remedio que condenarlas a muerte, como ordenaba la ley.

Las jóvenes fueron encarceladas, pero, pensando que su padre quedaría marcado por un horrible crimen si morían a causa de sus órdenes, decidieron escapar. Todas sufrieron martirio en diferentes lugares. Santa Librada encontró una comunidad de cristianos, entre los que vivió un tiempo dándoles ánimos para cuando llegara el martirio. Finalmente murió crucificada. La devoción de Santa Librada en Sigüenza se debe al obispo Don Fadrique de Portugal, quien además se encargó de que se realizase un retablo donde se cuenta simbólicamente la vida de la santa”.

... ADEMÁS

DE PREDICAR  
OS DOY TRIGO!



# Parador Antonio Machado (Soria)

**B**ASTA CON LEER A GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER para encontrar diversas leyendas que hablan de hechos acaecidos en Soria, o deleitarse con Antonio Machado para comprender la belleza de esta ciudad y de su provincia. Pero el caso es no recurrir a ninguno de los dos en los relatos venideros, sino a las narraciones transmitidas de generación en generación que dan un plus de interés a las calles, casas e iglesias sorianas.

Los templarios gozan de gran protagonismo, lo mismo que las justas de los caballeros de Aragón y Castilla. Y en una población tan especial no puede faltar la predicción de una bruja, e incluso de varias de ellas.

En las afueras de Soria se encuentra el monasterio de San Juan de Duero, conocido también como Arcos de San Juan de Duero, que emana una leyenda vinculada con los caballeros templarios, y al Cristo del Olvido o Cristo Cillerero, que procedente de San Polo se alza sobre el altar de la iglesia de San Juan.

“Los musulmanes habían encerrado en un granero a un grupo de cristianos que habían apresado en uno de sus últimos combates. Uno de ellos dibujó en una de las paredes la imagen de un Cristo crucificado para poder encomendar sus almas ante el final que les aguardaba, y que suponían que serían ajusticiados o vendidos como esclavos.

Una noche, el que había dibujado el Cristo tuvo un sueño en el que se le apareció el Hijo de Dios, aconsejándole que tuviese paciencia y resignación, que sus oraciones habían sido escuchadas y que serían liberados, todos, en breve.

Al amanecer, uno tras otro contó a sus compañeros el mismo sueño. Todos lo habían tenido, lo que les animó a tener esperanza en ser libres. Hincándose de rodillas ante la imagen dibujada en la pared, rezaron juntos esperando la intervención divina.

Esta no tardó mucho en llegar, ya que una semana después fueron liberados gracias al ataque de las tropas castellanas encabezadas por caballeros templarios. Y el granero volvió a ser usado para lo que se había construido, olvidada la figura que estaba dibujada en la pared.

No obstante, un hecho milagroso atrajo la atención de los agricultores que ahí guardaban el grano y que lo distribuían: ¡nunca se acababa!

Avisadas las autoridades eclesiásticas de Soria, bajaron a lo más profundo del granero y allí encontraron una estatua de un Cristo crucificado idéntica a la que el preso había pintado en la pared. Entonces comprendieron que todo, tanto la liberación de los cautivos como que los sacos de grano nunca se acabasen, era obra divina, y con profundo respeto sacaron el Cristo fuera del lugar, no sin antes escuchar una profunda voz, así lo cuenta la leyenda, que dijo a los presentes:

—¡Cuán olvidado me tenéis, aunque además de predicar os doy trigo!

La figura fue trasladada al monasterio templario de San Polo, desde donde más tarde iría a ubicarse en el altar de la iglesia del monasterio de San Juan de Duero”.

Otro lugar muy señalado entre los sorianos es el de “las eras de Santa Bárbara”, cerca de la ermita del mismo nombre, que ofrece diversas leyendas unidas a hechos históricos de la ciudad.

“En las eras de Santa Bárbara se citaron diez caballeros castellanos y otros tantos aragoneses-catalanes, para resolver la disputa que tenía Alfonso VII, rey de León y Castilla, con Ramón Berenguer, conde de Barcelona, por ver a quién pertenecía Soria. El resultado fue la victoria de los castellanos pudiendo incorporar Alfonso VII esta ciudad a su reino.

Pero en este mismo lugar cuentan que tras la batalla de Aljubarrota (1385), un padre dio muerte a su hijo de una estocada por haberse comportado cobardemente en ese combate y huir de la lucha. En el momento de atravesarle con la espada, dijo:

—Antes que cobarde, muerto”.

También durante la invasión francesa las cercanías de Santa Bárbara fueron protagonistas de otros hechos bélicos, esta vez más históricos que legendarios.

Por ejemplo, allí fue fusilado un niño de doce años que había dado muerte con su cuchillo a un soldado francés; o la ejecución de Pericón, un hombre muy curioso que espadón en mano se enfrentó solo contra un escuadrón de coraceros imperiales, siendo hecho prisionero y ahorcado al día siguiente...

Y entre leyenda y leyenda aparece la historia de una endemoniada en el siglo XV.

“Vivía en Soria una mujer culta, muy estudiosa, y de gran belleza, que era muy soberbia y desdeñaba de mala forma a todo el que a ella se acercaba, considerándolo inferior. Esta forma de actuar la hizo merecedora de un castigo divino. Aprovechando su orgullo, el demonio consiguió entrar en ella, se dice que hasta sesenta legiones de diablos lo hicieron. Aunque por más de once años todos los intentos por lograr exorcizarla fracasaron, sus familiares no se dieron por vencidos, y llevaron a la mujer hasta el Monasterio de Piedra. Los monjes de ese lugar tenían fama de ser buenos luchadores contra el demonio.

Duro combate mantuvieron durante días los frailes contra los demonios que intentaron por todos los medios posibles no salir del cuerpo de Catalina, e incluso llegaron a arrojar árboles en llamas por el aire para quemar el monasterio, lo que no consiguieron, debiendo abandonar a la endemoniada, que por fin pudo regresar a su casa con su cuerpo y alma limpios, y nunca más se recuerda que tratase con soberbia y desdén a sus vecinos”.



# Parador Fernando de Aragón (Sos del Rey Católico, Zaragoza)

JUANA ENRÍQUEZ NOTÓ QUE ESTABA a punto de tener a su hijo estando en suelo navarro, algo que no deseaba, sino que quería que naciese en Aragón. Por ello, aguantando los dolores del parto consiguió trasladarse hasta la villa aragonesa de Sos, donde el 10 de marzo de 1452 vino al mundo un niño al que puso por nombre Fernando, que sería más tarde conocido como Fernando el Católico, Rey de España, en compañía de su esposa Isabel la Católica.

Pueblo medieval se mire por donde se mire, sus leyendas más importantes se encuentran unidas a Vírgenes y Cristos, y no a algún hecho destacable de los séquitos de Fernando de Aragón.

Bajo la colina donde se asienta la población, se encuentra el monasterio de Valentuñana.

“Cuenta la tradición que una tarde de un día de un año de la Edad Media se apareció la Virgen en ese paraje a una pareja de agricultores, Valentín y Ana, de pie encima de una encina. Tras ser vista por ellos dos, y para que nadie dudase de su relato, de las raíces del árbol brotó una fuente. Así los vecinos de Sos creyeron al hombre y a la mujer, y entre todos construyeron una pequeña ermita situada entre un arroyo próximo y el manantial que había surgido de la encina. El lugar fue denominado ‘Entrambasaguas’, dado que los vecinos no querían que ‘ninguna de las aguas se quejase’”.

Otra devoción de esta población es la que se da al Cristo del Perdón, que se encuentra en la iglesia de San Esteban, talla románica muy importante en la historia de Sos.

La leyenda, que se ha transmitido hasta nuestros días de forma oral, cuenta que “un caballero natural del lugar asesinó por celos a uno de sus vecinos, ya que estaba enamorado de una muchacha que no le correspondía, y sin embargo hacía caso a su contrincante. Tras el asesinato, huyó al monte, y aunque fue buscado por la justicia, no lo encontraron. No obstante, pasados unos meses, el remordimiento le hizo refugiarse en San Esteban y buscar consuelo en la oración al Cristo crucificado. La realidad es que como nadie había sido testigo de su crimen, los lugareños desconocían que aquel hombre que vestía un sayón y que realizaba buenas obras, fuese un asesino.

Un día llegó hasta la iglesia la madre del joven asesinado, quien pidió al penitente que incluyese a su hijo en sus oraciones para que ‘su alma descansa en paz’, y también que lo hiciese por ella, ‘para que pueda encontrar el consuelo por el asesinato de mi hijo’.

Ante la petición, el caballero notó que se le hacía un nudo en la garganta y, comenzando a llorar amargamente, confesó su crimen. Pidió perdón a la mujer y le anunció que ‘yo mismo me entregaré, pero antes necesito su perdón’.

Miró la mujer al Cristo como buscando respuesta y vio cómo la talla levantaba la cabeza que hasta entonces tenía inclinada sobre su hombro. Y así concedió su perdón al caballero que había asesinado a su hijo. Desde entonces, la talla permanece con la cabeza erguida y se conoce como Cristo del Perdón”.

El amor engañado, las promesas incumplidas y un espíritu vagando durante la noche por las proximidades del río Onsella, da vida a otra más de las leyendas que pueden encontrarse en esta población cuyas construcciones medievales, en sí, son ya de leyenda.

En el camino que va desde Sos del Rey Católico hacia Undués se encuentra la Fuente del Perjurio, situada muy cerca del río Onsella, protagonista de esa promesa incumplida.

“En la zona vivía una pareja de jóvenes enamorados, aunque separados por su origen, ya que ella era de sangre noble y él un pobre pastor. Para poder igualarse de alguna forma, el muchacho decidió ir a guerrear contra los moros y alcanzar así los méritos suficientes para poder pedir la mano de su enamorada.

Ambos paseaban a menudo por las cercanías del río Onsella, y se detenían a refrescarse en una fuente próxima. Y ante aquellas aguas, el día que el joven le contó a la

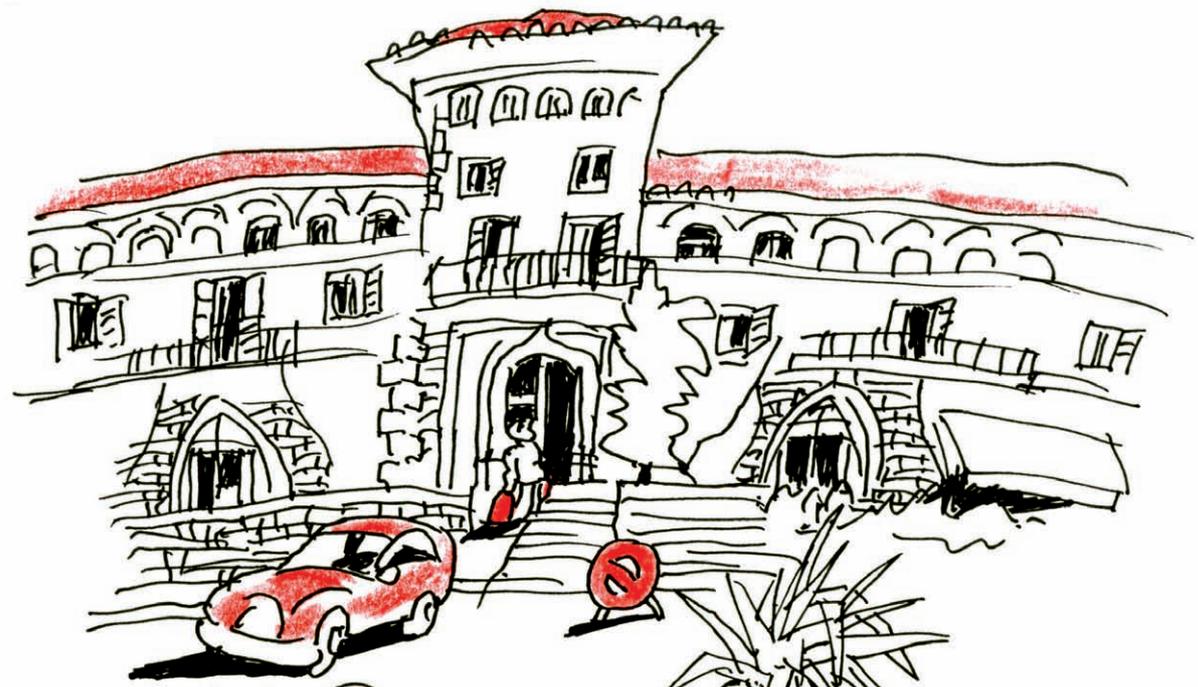
muchacha sus planes, la dama juró que le esperaría hasta que regresase victorioso de la lucha. Añadió al juramento que si lo quebrantaba, su espíritu habitaría en la fuente eternamente.

El pastor partió a la guerra, y trascurrió mucho tiempo sin que la joven tuviese noticias de él. Su amor se fue enfriando y terminó casándose con uno de los muchos nobles que la pretendían, olvidándose de la promesa hecha al pastor.

El día de la boda se dieron cita los principales nobles de la comarca, y en el momento en el que el sacerdote iba a dar su bendición a los esposos, uno de los asistentes se despojó de su casco y de su capa, dándose a conocer como al pastor que había ido a lucha contra los moros. Ante la sorpresa de todos, interrumpió la ceremonia, y mirando a su amada la acusó de no haber mantenido su promesa.

—Que el Señor castigue tu perjurio y te aplique el castigo que tú misma elegiste.

En ese momento desapareció la joven, cuyo espíritu se dice que baja por las proximidades de la fuente, que es conocida como la Fuente del Perjurio”.



# Parador de Teruel (Teruel)

**R**IQUEZA DE HISTORIAS MEDIEVALES, la aparición de caballeros que están dispuestos a dar su vida por la salud de su Rey, sin olvidarse de un símbolo puro turolense, El Torico.

“Jaime I cayó gravemente enfermo en Teruel, cuentan que el mal le sobrevino mientras cazaba cerca de Albarracín. Ante la gravedad que experimentaba el Rey, los nobles llamaron a consulta a los médicos judíos de la comarca, quienes tampoco daban con la solución, y el monarca cada vez se encontraba peor.

Un vecino de la población recordó que a un familiar que se encontraba muy grave le había dado un remedio ideado por él y que había sanado, así que se lo propuso a los médicos. Al principio los doctores no estaban a favor de esta medida, pero viendo la situación en la que se encontraba el Rey, decidieron que mal no podía hacerle.

El remedio consistía en poner a hervir una cazuela con agua, pan y ajos. Pero surgió un problema y es que no había ajos en Teruel y sólo en tierras de Valencia podían conseguirse.

Raudos, seis caballeros partieron hacia esa zona, que estaba en posesión de los moros. Consiguieron hacerse con cinco cabezas de ajo, pero de la expedición sólo regresó uno, pues los demás pagaron con la vida la búsqueda del condimento.

El remedio se dispuso inmediatamente, colocando una marmita al fuego llena de agua, que cuando comenzó a hervir recibió una buena cantidad de pan y las cinco cabezas de ajo. Tras el hervor de todo ello, se hizo ingerir la sopa a Jaime I.

La noche se hizo larga, pero los médicos que velaban al Rey comprobaron que su respiración era menos agitada que anteriormente. Al amanecer, el Rey abrió los párpados y llamó a voces a uno de sus criados. Los médicos se sorprendieron por la fortaleza que experimentaba el enfermo. Pero más sorpresa tuvieron cuando pidió que le diesen de comer, ¡que tenía hambre! y quería unas chuletas de ciervo.

Enterado del sacrificio que habían hecho por él aquellos seis caballeros, recompensó al que había regresado, así como a los familiares de los otros que desafortunadamente habían dejado la vida en la empresa. Y además ordenó que se llevase a cabo el cultivo de ajos en las tierras de su reino, para evitar que en próximas ocasiones hubiese que ir a por ellos a Valencia y que la empresa costase vidas cristianas”.

¿Fue ese el origen de las sopas de ajo? En Teruel dicen que sí.

El símbolo por excelencia de esta población es el famosísimo Torico, que ocupa un lugar destacado en su Plaza Mayor.

Según una leyenda, la tradición era que cuando se quería fundar una villa, se levantase allí donde se abatía a un animal perseguido.

“Ocurrió que los caballeros de Alfonso II, allá por el 1170, combatieron contra los moros en tierras turolenses, y que tras expulsarlos decidieron fundar una villa amurallada para evitar que el enemigo pudiese reconquistar la comarca. Pero el problema es que no tenían claro dónde se debería construir, cuál era el mejor lugar. Por ello decidieron darse un tiempo y tomar la decisión en función de cuándo se abatiese a un animal por aquellas tierras. Pasó el tiempo y no aparecía ningún animal que cazar, hasta que una noche un toro se dejó ver en la dehesa y se detuvo debajo de una estrella, bramando insistentemente. Al momento, algunos caballeros y sus escuderos abandonaron las tiendas en las que pernoctaban y atacando a la res la mataron.

Esa es una buena señal, ya que el cielo estrellado bendice nuestra decisión, dijeron, y así fue como se acordó construir en ese mismo lugar la villa deseada.

Pero entonces surgió un nuevo problema, qué nombre se debía poner a la nueva población. Para ello se consultó a algunos magos que viajaban con las tropas.

Uno de ellos se refirió a que el toro se había detenido en el campo mirando al cielo y bramando a una estrella denominada Actuel, mientras que otro recordó que el animal abatido era un toro.

Tras diversas discusiones se decidió formar un nombre con los dos, uniendo la estrella a la res, y así se tomaron las primeras tres letras de uno y las tres última de la otra. Y así se formó ‘TOR’ y ‘UEL’, es decir, TORUEL, y de ahí Teruel, la denominación de la población, y la simbología del toro, más conocido como ‘Torico’, y su ubicación privilegiada en la Plaza Mayor”.

Los templarios también aportan su granito de arena a las historias legendarias de Teruel, aunque en esta ocasión haya que trasladarse unos pocos kilómetros.

“La fuente que suministraba agua a Cella se secó, sin que nadie supiese el motivo. Un grupo de caballeros templarios que andaban buscando agua, descubrieron un documento en Teruel en el que se detallaba la existencia de esa fuente desaparecida. En el pergamino se marcaba que en el ángulo occidental del llano y en el mismo camino, había una fuente en forma de tinaja a la cual sólo había que quitar una piedra que la tapaba y excavar para encontrar a siete codos de profundidad. Así lo hicieron, y el resultado fue que de nuevo brotó el agua en Cella”.

Pero esta fuente no cuenta sólo con esta leyenda, sino que “cuando se estaba en guerra contras los moros en tierras turolenses, una joven recién desposada vio partir a su marido camino de la guerra. Poco después, un viejo avaro abordó a la mujer, requiriendo sus amores. Ésta le evitaba todos los días, y cuando le veía cambiaba de calle para no encontrarse frente a él. Pero un día se dio de bruces con el hombre, quien comenzó a acosarla. La joven intentó escapar, con tal mala suerte que tropezó y cayó contra unas rocas. Mientras que la mujer se desangraba, una sombra turbó el sueño de su esposo que abandonó el campo y se dirigió hacia la ciudad.

Buscó al avaro, y lo encontró huyendo más allá de las murallas. Cuando le alcanzó, le ofreció todo el oro que llevaba si le perdonaba la vida, pero el joven no hizo caso y con su espada le atravesó el corazón. Las bolsas de oro cayeron junto al cadáver desparramándose las monedas a su alrededor.

Al momento, las personas que se encontraban por allí se abalanzaron sobre las bolsas de oro para recoger las monedas, pero éstas se encontraban malditas, y quemaban las manos de quienes las tocaban. Entonces, y a la vista del hecho, se decidió que lo mejor era construir una ermita allí. Pero un nuevo suceso vino a unirse, y es que las piedras colocadas durante el día, eran derribadas por la noche por el fantasma del avaro. Tras tres días de suceder esto, y sin saber qué hacer, detuvieron las obras. Los vecinos tuvieron la suerte de que pasó por el lugar un peregrino que al escuchar sus lamentos les dijo:

—Sólo el agua bendita puede servir de argamasa para estas piedras regadas con el líquido de la venganza y la condenación. Hagan lo que les digo y el Todopoderoso les

devolverá cien gotas de agua por cada una. Mas no olviden quién es el Supremo Arquitecto. Aléjense de Él, y el agua traerá la enfermedad; olvídense de El, y el manantial se convertirá en fuente de terribles plagas. Y sobre todo, no ose nadie tocar el oro, pues es éste el origen de todo el mal.

Acudieron las autoridades eclesiásticas a bendecir las piedras, y la obra se acabó con prontitud.

Encerrados en sus casas, los vecinos esperaron la llegada de la noche y la aparición del espectro. Un fuerte ruido, como el de un trueno, se pudo escuchar, y por más que el fantasma del avaro intentó derruir el templo, nada pudo hacer. Entonces se agachó para recoger el montón de monedas que habían quedado allí tiradas sin que nadie se atreviese a tocarlas. En ese instante un rayo descendió del cielo y arrastró consigo al avaro hacia lo más profundo de la tierra, dejando un hondo agujero del que brotó agua, surgiendo así la denominada Fuente de Cella”.

# Parador Conde de Orgaz (Toledo)

“ESTAMOS EN EL AÑO 812, siendo emir de Córdoba Al-Hakam I, al que llegan noticias de que en Toledo hay una situación de rebeldía contra él, que los nobles se han sublevado y han depuesto al gobernador, Jusuf-ben-Amru, al que han dado muerte. Ante esta situación decide mandar al padre del asesinado para que restablezca el orden. Éste llegó a la población con numerosa escolta, y ante la sorpresa de todos, les anunció que no pensaba causarles ningún mal por la muerte de su hijo, y que entendía lo que había sucedido porque Jusuf había gobernado de forma despótica. Pero cuando estaba solo la ira invadía su cuerpo y las ideas de venganza se acumulaban en su cabeza. Sabía que tan sólo debía esperar el momento oportuno.

Y así ocurrió, con motivo del paso por Toledo de Abderramán camino de Zaragoza, hizo que se engalanasen las calles y las casas, y organizó una cena en el Palacio de Galiana, en la vega del río Tajo, a la que fueron invitados todos los nobles de la comarca. Todos acudieron a rendir honores al príncipe. Amrú los hizo pasar uno por uno, y según entraban en la habitación donde supuestamente estaba el homenajeados, dos guerreros con afilados alfanjes les iban cortando la cabeza.

Cuando pasó el último, Amrú exclamó:

—¡Hijo mío, ya puedes dormir en paz, pues ya estás vengado!

Al día siguiente, las cabezas de todos los nobles adornaban las almenas del palacio a la vista de todos los toledanos”.

Dicen que de ese hecho proviene la frase “pasar una noche toledana”.

Otra leyenda muy conocida unida a los musulmanes, y esta vez también a los cristianos es la de *La Cueva de Hércules y el Palacio Encantado*.

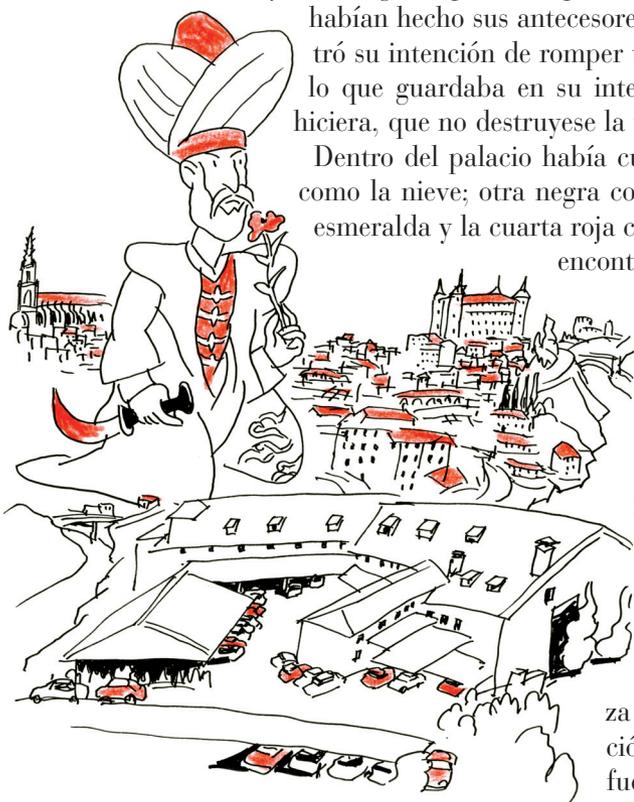
“Cuando Hércules llegó a Toledo, construyó un palacio en el que guardó un formidable tesoro. Al irse de la ciudad ordenó que se pusiera un candado en la puerta y que diez guardianes lo custodiasen. Y así se hizo, y a lo largo del tiempo, cuando uno de los vigilantes fallecía, se reemplazaba por otro, mientras que un rey tras otro iba añadiendo un candado a la puerta, pues el mensaje que había dejado Hércules al marcharse era que no se abriera aquella puerta.

Con el paso del tiempo, los candados alcanzaron la cifra de veinticuatro, y ese era el número cuando comenzó a reinar el monarca visigodo Rodrigo. Los nobles toledanos y los clérigos le pidieron que colocase su candado en la puerta como habían hecho sus antecesores. Pero él, en lugar de hacerlo, mostró su intención de romper todos y entrar en el palacio para ver lo que guardaba en su interior. Aunque le pidieron que no lo hiciera, que no destruyese la tradición, se empeñó en hacerlo.

Dentro del palacio había cuatro salas. Una de ellas era blanca como la nieve; otra negra como la pez; la tercera verde como la esmeralda y la cuarta roja como la sangre. Al llegar a la tercera,

encontró un arca finamente labrada con un candado que también rompió, ansiando ver lo que contenía, queétesoro tan maravilloso guardaba para que estuviese tan protegido.

Tanto el Rey como sus acompañantes se quedaron asombrados al descubrir que en el interior había una tela que tenía pintados hombres con arcos, flechas, lanzas y pendones, montados sobre caballos y todos ellos vestidos a la usanza árabe. Había también una inscripción que decía: ‘Cuando este paño fuere extendido y aparecieran esas



figuras, hombres que andarán así vestidos conquistarán España y se harán de ella señores”.

Era el año 711 y poco después los árabes cruzaron el Estrecho, destrozaron las tropas cristianas junto al río Guadalete y comenzaron la expansión por España, donde permanecieron amos y señores de la Península por espacio de ocho siglos.

Menos sangrante y más divertida es la *Leyenda del Puente de San Martín*, donde se pone en evidencia la capacidad de actuación que tienen las mujeres.

“Como consecuencia de las guerras entre Pedro I El Cruel y su hermano bastardo, Enrique de Trastámara, uno de los puentes más importantes de Toledo, el de San Martín, quedó destrozado. Muchos años después, el arzobispo Pedro Tenorio (1390) quiso reconstruir el paso sobre el río Tajo. Para ello encomendó a un importante arquitecto la realización de la obra. Lo que comenzó con una gran ilusión, pasó a ser una labor difícil, o al menos eso parecía indicar la cara del constructor que todas las tardes regresaba a su casa con el rostro sombrío. Por fin una noche le confesó a su esposa cuál era el mal que tenía, y que no era otro que el haberse equivocado en los cálculos de cimentación del puente, y que cuando había querido solucionarlo era ya demasiado tarde. El problema era que en cuanto quitase la cimbra del arco central todo se vendría abajo.

No había solución posible. Había estado analizando y estudiando todas las posibilidades y no sabía cómo se podía subsanar el error. Y que desde luego perdería su honor y sería acusado de negligencia y castigado.

La mujer comenzó a darle vueltas en la cabeza, y al cabo de dos días encontró una solución al problema que le había planteado su marido.

Por la noche, y mientras su marido descansaba, se acercó hasta las obras del puente, se situó debajo del arco central y embreando la parte inferior de los andamios y la cimbra sobre la que descansaba el arco, prendió unas teas que aproximó a la madera.

Rápidamente regresó entre las sombras a su casa, mientras que el fuego consumía la madera, cayó el andamiaje y el arco cayó.

Al día siguiente, todo Toledo comentaba la catástrofe que fue considerada un accidente.

El arzobispo llamó al arquitecto y le ordenó que se pusiera de nuevo a construir el puente, lo que pudo lograr corrigiendo el error que había cometido. Agradecido a su mujer colocó su imagen en un nicho de piedra sobre la clave central”.



# Parador de Tordesillas (Tordesillas, Valladolid)

CIUDAD EMBLEMÁTICA, HISTÓRICAMENTE HABLANDO, protagonista de numerosos hechos trascendentales para España. Por eso es casi obligado que más que narrar una leyenda, apostemos por un relato que se encuentra a caballo entre la realidad y lo legendario, en donde está implicada, naturalmente, la reina Juana, más conocida como Juana la Loca.

Y quién puede olvidarse del Tratado de Tordesillas que se repartía el mundo descubierto por españoles y portugueses; o del protagonismo de esta tierra vallisoletana en la Revuelta Comunera.

Como se apunta, la historia conocida como *Locura de Amor*, denominada así, y empleada igualmente por diversos autores, nos cuenta una parte de la vida de una reina que vivió atrapada en los deseos de gobernar de dos personajes que nunca se fiaron de ella, su padre, Fernando el Católico, su esposo, Felipe el Hermoso, y para que nada faltase, su hijo, Carlos I.

“El 25 de septiembre de 1506 fallece Felipe el Hermoso, se dice que después de un juego de pelota, también que fue envenenado. Juana decidió que su cuerpo fuese trasladado desde Burgos, donde había fallecido y había sido enterrado ya, a Granada. El viaje se hace por la noche y se forma una comitiva con un gran número de personas, entre las que hay soldados, religiosos, nobles, damas y sirvientes de diferente tipo, que acompañan a Juana en su peregrinaje por tierras castellanas. Ésta no se separa ni un

momento del féretro. En cada descanso, la Reina exige que abran la caja para poder contemplar el rostro de su esposo, lo que hace que tanto sus acompañantes como los pueblos por los que pasa comiencen a hablar de su *locura*. El 14 de enero da a luz en Torquemada (Palencia) a su sexto hijo, Catalina, y su estado continúa degradándose de tal forma que los relatos hablan de su deseo de no querer cambiarse de ropa, de no lavarse, de estar todo el día agarrada al ataúd que lleva los restos de su marido...

Tras dos años de peregrinaje, Fernando el Católico, que se había retirado a tierras aragonesas, decide aprovecharse de la 'locura' de su hija para hacerla encerrar en Tordesillas y volver a tomar las riendas del reino. Situación que continuaría manteniendo su hijo Carlos I.

Aunque desde algunas partes de la nobleza se intentó avivar la posibilidad de que Juana volviese a gobernar, porque estaba cuerda y no loca como convenía a los flamencos que rodeaban al futuro Carlos V, lo cierto es que el único intento que hubo por sacarla de su encierro corrió a cargo de la revuelta Comunera en 1520.

Al frente de este grupo de revolucionarios castellanos, sus capitanes, Padilla, Bravo y Maldonado, se entrevistaron con Juana sin conseguir que la reina tomase una decisión. La desaparición de éstos tras la derrota de Villalar, evitó más discusiones sobre el estado de la mujer.

En la casa palacio de Tordesillas vivirá Juana por espacio de 46 años, hasta su fallecimiento el 12 de abril de 1555".

Una historia de amor tan fuerte como la que parece ser que tuvo Juana con Felipe el Hermoso ha dado lugar a una leyenda en la localidad de Medina del Campo, próxima a Tordesillas.

"La comarca estaba azotada por una profunda sequía, los pozos estaban secos, y no había ningún río que pudiese ofrecer su caudal para paliar la sed de los campos. En aquellas fechas llegó a la población un caballero que se enamoró perdidamente de una joven vecina de Medina. Por más que intentó hacerle llegar su amor, ella lo rechazó una y otra vez. Pero él insistía con la fuerza que le daba su enamoramiento. Por fin un día ella le dijo que no le querría hasta que el río Zapardiel, que pasaba algo lejos de allí, regase los campos, las huertas y los jardines de la población.

El caballero, que era muy rico, contrató a cientos de trabajadores y se enfrascó en realizar una importante obra hidráulica, desviando el río hasta que pasase por debajo de las ventanas de su amada, de tal forma que el Zapardiel cambió su curso y comenzó a regar Medina. La joven no tuvo más remedio que reconocer la pujanza del caballero, y al final consistió en ser su esposa".

# Parador Castillo de La Zuda (Tortosa, Tarragona)

**E**L CASTILLO DE LA ZUDA O DE SAN JUAN, que Abderramán III decidió construir en el siglo X, ubicado en lo alto de esta población tarraconense, es el edificio sobre el que se asienta el Parador de Tortosa. Una fortaleza llena de tradiciones, curiosidades e historias, que tiene un especial simbolismo, pues se edificó sobre una acrópolis romana, que a su vez había aprovechado un asentamiento íbero.

Lugar tan especial, como expuso el poeta musulmán Al-Gaziri, que permaneció preso en él algún tiempo.

En la cima de una descarnada altura,  
donde nadie podría esperar encontrar refugio confortable.  
Los cuervos graznan y se posan sobre su cima  
y en ella se pueden sentir las rachas de todos los vientos.  
Aquellos que han hecho el ascenso, un camino en su vida,  
se quejan a menudo de haber sentido desfallecer su corazón.

Desde ese Alcázar se puede acceder a la zona montañosa situada a corta distancia, guardiana de una de las leyendas más singulares que puede encontrarse en una ciudad que vive también próxima al Delta del Ebro, río que la atraviesa, y por donde dicen que entró Santiago en España.



En dirección contraria al Mediterráneo está el macizo de Tortosa-Beceite (Ports de Caro), situado a caballo entre las provincias de Tarragona, Teruel y Castellón, y donde las brujas, quizás por aquello de hacer la competencia a Santiago, tuvieron en el siglo XII un protagonismo inusitado. Celebraron aquelarres, invocaron al demonio y dieron lugar al nacimiento de unos seres monstruosos que devastaron la comarca por espacio de varios años.

“Cuenta la tradición, y naturalmente la leyenda, que en ese macizo montañoso vivían unas brujas refugiadas en las cuevas que allí existían.

Era el tiempo en que Berenguer IV había reconquistado Tortosa, y las mujeres, huyendo de las tropas cristianas, se trasladaron hacia esas montañas donde poder vivir sin riesgo, dedicándose a sus prácticas de magia negra.

Durante mucho tiempo permanecieron escondidas, con escasos contactos con los aldeanos que habitaban en la falda de la montaña, si bien éstos denunciaron más de una vez la desaparición de alguna niña o joven, sin que los soldados instalados en Tortosa pudiesen hacer nada por encontrar a alguna de las raptadas. Se creía que eran adiestradas en la magia negra y que formaban parte del grupo de brujas.

Por fin un día decidieron que era el momento de mostrar de nuevo su presencia con toda la fuerza de su poder, y así, una noche de San Juan, organizaron un impresionante aquelarre invocando al diablo, para bajar a las aldeas próximas y ofrecer sacrificios rituales matando a gran cantidad de personas. Incluso el propio demonio dejó su huella aquella noche copulando con todas las mujeres que encontró a su paso, dejándolas preñadas.

Los hijos engendrados aquella noche se dedicaron, desde sus primeros años, a asolar la comarca. Quemaban casas, violaban mujeres, asesinaban a quien se les enfrentaba tan sólo por capricho... Pero estos actos únicamente podían llevarlos a cabo de noche.

Los vecinos de la comarca decidieron mandar un mensajero a Berenguer IV, quien después de escuchar el relato de los hechos decidió enviar un grupo de guerreros para que erradicasen el mal de esas tierras. Pero ninguno regresó de los montes, y los ataques nocturnos se hicieron cada vez más activos. Finalmente, un herrero anciano tomó la decisión de acabar con aquellos engendros, y anunciando a los vecinos que sabía donde dormían y cómo había que hacer para que fueran enterrados en el abismo infernal y no volviesen a ser preocupación de los habitantes de la comarca, se dirigió a la montaña.

La leyenda dice que nunca regresó, pero que tampoco lo hicieron los hijos del demonio, librándose la zona de tan preocupante y maligna presencia.

Muchos vecinos afirmaron desconocer a aquel herrero, lo que permitió a la leyenda engrosar su narración con la afirmación de que quizás se tratase de un ángel”.

Pero además hay que considerar el hecho significativo de que Tortosa y el río Ebro fueron la entrada en la Península de Santiago, por lo que se han vinculado muchas leyendas de esta localidad tarraconense a este Apóstol, sobre todo las relacionadas con el apoyo a los cristianos contra los musulmanes.

Por ejemplo, una de las más destacadas es la que habla de la defensa del Portal de Romeu realizada por el propio Santiago en apoyo de Berenguer, y que supuso que se recuperase la plaza que estaba en poder de los moros.

Otras leyendas e historias curiosas que se suelen contar en esta zona son las de “la princesa Almodis y el palacio encantado”; “la de Ponç de Cervera” o “la del ladrón descabezado”, así como la de la fundación de la ciudad.

“Cuenta una antigua leyenda que Túbal, nieto de Noé, recibió el encargo de su padre, Jafet, de repoblar Europa, y por ello embarcó en el confín del Mediterráneo, y tras una larga y dura navegación desembarcó en las costas peninsulares en el delta de un río caudaloso, en compañía de sus tres hijos, Hiberno, Terrahó y Semptofail. Del primero de ellos, que era su preferido, tomó el nombre la población que fundó, Hibera, que sería la primitiva Tortosa. También dio su nombre al río, Ebro, y la Península Ibérica. Por ello se ha denominado a una de las torres del castillo de la Zuda, Torre de Túbal, aunque es más conocida popularmente como Punta del Diamante por su forma circular”.

# Parador de Trujillo (Trujillo, Cáceres)

CUNA DE CONQUISTADORES, Trujillo ofrece una amalgama de relatos que van jalonando la historia de la población.

En su fundación ya encontramos un primer simbolismo cuando se afirma que:

Hércules me edificó,  
Julio César me rehizo,  
Sobre cabeza del zorro,  
En este cerro Virgilio.

Como tierra de Extremadura, es fácil encontrar una leyenda que hable de las relaciones entre cristianos y moros.

“En tiempos del rey Alfonso XI, un moro de nombre Alhamar estaba prendado de la belleza de una cristiana, Alicia, a quien perseguía y acosaba por las calles de la población. La joven le evitaba siempre, y negaba al musulmán la posibilidad de entablar conversación con él, pero Alhamar insistía una y otra vez. Un día que la muchacha se encontraba sola en su casa, el moro entró en ella a la fuerza e intentó someterla a su voluntad, pero la joven pudo huir, tomando el camino de las almenas del castillo. Perseguida, y viendo que no tenía la posibilidad de evitar ser deshonrada, se lanzó



PARADOR  
NACIONAL  
TURISMO

al vacío desde una de las torres, lugar que desde aquel momento se conoció con el nombre de “Torre Alicia”.

Además del empaque del conquistador Francisco Pizarro, hijo de Trujillo, en esta población han vivido otros individuos de gran pujanza, como el llamado “Sansón de Extremadura”, convertido en una leyenda popular.

“Diego García de Paredes, un caballero fuerte y poderoso, capaz de detener con un dedo la rueda de un molino. La tradición dice que a los nueve años realizó una de sus primeras hazañas. La madre, que iba todos los días a misa acompañada por Diego y sus hermanos, abandonó rápidamente la iglesia al acabar la ceremonia dándose cuenta cuando estaba en la calle de que no se había santiguado, y al retroceder para mojar los dedos en agua bendita, el niño arrancó la pila y se la llevó a su madre, dejándola después junto a la puerta.

Después se cuentan de él numerosas actuaciones en diferentes batallas, de forma que se convirtió en un personaje legendario, gran caballero y valentísimo soldado”.

Y para que nada falte en la Trujillo histórica, hay una referencia a la presencia de Isabel la Católica en la población extremeña, dado que en el castillo se refugiaba Juana la Beltraneja, quien fue expulsada del lugar por las tropas castellanas y aragonesas. En el momento de la victoria y cuando la Reina junto a su esposo, Fernando el Católico, parten rumbo a Granada, dicen que fue justo en este lugar donde hizo la famosa promesa de que no se cambiaría de camisa hasta que viese el pendón de Castilla ondear en las torres de la Alhambra.

Pizarro también tiene su parte de historia, y si bien no se debe a él en su propia persona, sí a su espada.

“Un escocés de nombre Downie organizó en 1809 una partida de guerrilleros formado por un grupo de extremeños para combatir a los franceses. Por su valor la fue entregada le espada de Pizarro, que llevó consigo en diferentes batallas, hasta que en los olivares de Castilleja de la Cuesta (Sevilla), en un combate contra los invasores, fue herido de muerte, cuando peor se estaba dando la batalla para los españoles. En su último momento lanzó la espada de Pizarro a sus hombres, quienes recogíéndola se arrojaron valientemente contra las tropas de Napoleón a las que derrotaron”.



# Parador de San Telmo (Tui, Pontevedra)

**P**EGADO A LA FRONTERA PORTUGUESA, el pazo que da soporte al Parador recuerda, en su nombre, la labor de un Santo que es considerado el protector de los marineros, su patrón.

Pedro González Telmo nació en Frómista (Palencia) en 1185, sobrino del obispo de Astorga. Tras ser ordenado sacerdote, y tras un paso por otras tierras, se trasladó a Tui, donde su vida comenzó a formar parte de una leyenda.

Telmo, como se le conocía en esta población gallega, se dedicó a realizar buenas obras, dando consejos a todos los que se lo pedían, interviniendo en las disputas y defendiendo los derechos de los vecinos. Los pescadores y marineros veían en él a un santo, y por eso comenzaron a pedirle que les bendijera cuando salían a la mar y que orase por ellos si las aguas se encrespaban y las olas amenazaban las embarcaciones.

¡Fray Telmo, encomiéndenos hoy que el tiempo está difícil!

Así mismo, cuando se encontraban en un momento de extrema dificultad, mirando al cielo repetían una y otra vez: ¡Dios mío, por las oraciones de Fray Telmo, sálvame!

Se cuentan numerosas intervenciones del santo en la distancia, y que gracias a su intervención numerosos marineros evitaron el naufragio y morir ahogados. No sólo llegaban sanos y salvos a tierra a pesar del fuerte oleaje, sino que la tempestad se calmaba al escuchar sus oraciones dirigidas a Fray Telmo.

Pese a su muerte el 14 de abril de 1240, los prodigios al invocar su nombre en Tui y sus alrededores se mantuvieron, y fue una constante, que aún hoy en día se mantiene, el decir que es “hora de invocar a San Telmo Bendito” cuando las cosas se ponen difíciles en la mar.

No se puede dejar de hablar del río Miño a su paso por esta población camino de entrar en tierras portuguesas para desembocar en el océano Atlántico. Un río cargado de leyendas que lleva asociados a su cauce multitud de historias sobre lo esotérico y lo misterioso, sobre la superstición y la realidad, sobre la existencia de esos seres que algunos consideran mitológicos, y que otros los hacen partícipes de la propia historia de Galicia.

Jalonan las orillas del Miño pequeñas aldeas donde la creencia en las “feiticeiras” (hechiceras) aún perdura, o las ondinas y ninfas escondidas en los pozos existentes en toda la cuenca; e incluso las sirenas y los hombres pez que remontan el río desde el Atlántico para pasar parte de su vida fuera de las aguas y formar parte de historias como “aquella del joven aldeano que vio a una joven de una gran belleza peinándose junto a una ribera con la que trabó amistad, tanta, que un día le acompañó a su casa y allí hablaron de amor y de matrimonio. Pero cuál no sería el asombro del paisano cuando la muchacha le confesó quién era y qué era. Una mujer-pezu que podía pasar días enteros fuera del agua, pero que siempre debía volver a aquel elemento. Pero fue mucho mayor la sorpresa que se llevó la joven cuando el aldeano le dijo que él era en realidad un hombre-pezu. Y cuentan que ambos se deslizaron suavemente cogidos de la mano bajo las aguas del Miño”.

De hecho, los romanos consideraron siempre el Miño como un río embrujado. Se dice que porque lo señalaban como el límite del mundo conocido, ya que sus aguas marcaban el “finis terrae” al caer a un acantilado que no era sino un vacío profundo donde todo acababa.

# Parador Condestable Dávalos (Úbeda, Jaén)

¿QUIÉN NO HA ESCUCHADO MÁS DE UNA VEZ la expresión “por los Cerros de Úbeda” sin saber de dónde proviene aunque sí conozca su significado? Pues bien, la leyenda cuenta que...

“estando el Rey Alfonso VI a las puertas de la ciudad de Úbeda, asediándola con sus fuerzas, sin tener éxito, pidió ayuda al Cid, esperando durante largo tiempo que éste llegase con sus soldados de refuerzo. Por fin, don Rodrigo Díaz de Vivar llegó al campo cristiano tras haber permanecido varios días por la comarca sin saber qué camino tenía que recorrer, perdido en la maraña de montes. A su llegada al campamento, el Rey, que ya le aguardaba nervioso por haber tenido que retrasar la conquista de la población, le preguntó que de dónde venía que había tardado tanto tiempo, y el Cid respondió:

—De aquestos Cerros de Úbeda, señor”.

Un relato tradicional en esta población, basada en amores y deshoras, es la que dio lugar a una obra teatral debida a Mariano Calderón Meneses, conocida como *La casa del ahorcado*.

“Cuentan las viejas leyendas de Úbeda que una vez existió un famoso caballero llamado Don Pero Gil, protagonista de numerosas aventuras y hazañas, gran servidor de su rey, Pedro I, y miembro del grupo *Los doce leones* que ganaron la batalla de Algeciras frente al rey moro allá por aquellos tiempos. Don Pero Gil estaba comprome-



tido en secreto con una hermosa doncella de la Villa de Úbeda pero con la que no podía cumplir su promesa por estar retenido en el combate contra los moriscos. La dama le había prometido fidelidad y esperaba pacientemente su regreso.

Pero el tiempo transcurría lento y apenas llegaban noticias sobre la situación en que se encontraba su prometido. Como si se tratase de una nueva Penélope, los pretendientes se agolpaban a su puerta, aunque ella se mantenía fiel y los rechazaba, incluso a aquellos que sus padres le querían imponer, pensando que se podía quedar soltera. Entre sus posibles esposos se encontraba un importante noble, Rodrigo Chaves, amigo del regidor de la comarca.

Un día, desesperado ante tanto rechazo, Don Rodrigo mandó a su guardia a secuestrar a la muchacha. La familia de la doncella, desesperada, acudió al regidor para solicitar su ayuda, pero este, ante la amistad que le unía al secuestrador, hizo oídos sordos ante las justas peticiones de familiares y amigos.

El padre decidió acudir a pedir ayuda a Pero Gil, y viajó hasta Algeciras para comunicarle lo que había sucedido. El caballero pidió permiso para abandonar el campamento y regresó a Úbeda, acudiendo a ver al regidor para pedirle cuentas por no haber hecho nada para defender a su amada. El regidor, intentando quitarse problemas de encima, argumentó que la responsabilidad de cuidar de la dama correspondía únicamente a su prometido y a sus padres, y que si no habían sabido hacerlo no debía pedirle explicaciones a nadie más. Don Pero ardía en rabia y ganas de venganza pero temía desatar una batalla entre bandos dentro de Úbeda, así que decidió exponer su caso ante el Rey.

Entre tanto, la madre de la muchacha murió de dolor, y la familia entera se encontraba al borde de la agonía, al entender que aunque la joven fuera rescatada, ningún hombre la querría como esposa pues su honor estaba mancillado. No obstante, Don Pero juró sobre la tumba que antes de dos meses restablecería la honra de la mujer y la de toda la familia.

Una noche, cinco monjes llamaron a la puerta de la casa de Don Rodrigo Chaves y este los dejó pasar invitándoles a cenar. Éstos le preguntaron si era verdad el rumor que corría por la ciudad sobre el secuestro de una joven. Y el noble, fanfarroneando, les confesó que había sido él quien había raptado a la muchacha. Los frailes se quitaron las capuchas y descubrieron sus rostros, mostrándose ante él el propio rey Pedro I junto a Don Pero Gil y sus caballeros.

El villano, de rodillas ante el Rey le suplicó comprensión, e hizo traer a la muchacha ante ellos, quien presentaba un aspecto deplorable. Ella le pedía al soberano y a

su amado que le diesen muerte pues no podía aguantar tanta deshonra. Entonces Pedro I hizo llegar hasta la casa un sacerdote, y en medio de la sorpresa de todos, ordenó que casara a Rodrigo y a la joven.

Don Pero pidió al Rey que no lo hiciera, lo mismo que la mujer, quien entre sollozos seguía solicitando que la mataran. Pero el Rey no se echó atrás de su decisión, y la boda se llevó a cabo.

—Con esta ceremonia, recuperáis la honra —dijo el Rey a la joven—. Y ahora, coger a este villano y colgarlo de la viga más alta que encontréis en la casa, que así debe pagar, con su vida, la afrenta realizada.

La muchacha pasó en pocos minutos de ser una mujer deshonrada a casada, y de casada a viuda.

Entonces, el Rey ordenó al mismo sacerdote que casara a Don Pero y a la dama, celebrándose las nupcias debajo del cuerpo del ahorcado”.

# Parador Monterrei (Verín, Orense)

CERCA DE LA FRONTERA CON PORTUGAL y frente a la fortaleza medieval de Monterrei se encuentra este pazo gallego convertido en Parador, desde el que no sólo se puede adentrar el visitante en la tradición histórico artística del lugar, o cruzar la línea fronteriza con la tierra portuguesa, sino que además es posible disfrutar de leyendas de amores y de ese simbolismo tan particular que poseen los ríos en Galicia, donde cada uno de ellos posee un especial significado y un protagonismo en más de una historia y leyenda.

Amores que van más allá de la muerte, y que unen tanto a esta tierra orensana con la fronteriza de Zamora. Leyenda que da vida a un árbol que se encuentra en la localidad zamorana de Codesal, con el que se quiere simbolizar el amor eterno. En su cementerio se alza un roble centenario, del que se dice que tiene únicamente dos fuertes raíces que se hunden por separado en la tierra, abrazándose muchos metros más abajo. Y se añade que no es sino el testigo de una historia de amor desgraciada.

“En un año indeterminado de un siglo perteneciente a la Edad Media, salieron de la localidad zamorana de Codesal tres arrieros que buscaban poder mercadear en tierras gallegas, sobre todo en el valle de Verín. Llegados hasta allí, se les dio tan bien las ventas que decidieron permanecer más días, haciendo amistad con los jóvenes lugareños. Una de las noches que estaba bebiendo en una posada criticaron las actuaciones

del Señor de Verín, por considerar que oprimía más a sus vasallos que lo que ellos sufrían en tierras zamoranas. Llegadas estas críticas a oídos del Señor, mandó que los detuviesen, que les quitasen las mulas, las mercancías, y que les llevasen a su presencia. Tras confirmar los arrieros que efectivamente le habían criticado, y aunque pidieron perdón por ello, el Señor ordenó que los encarcelasen en el castillo.

El carcelero tenía una hija muy bella que le ayudaba llevando la comida a los presos. Poco a poco fue trabando amistad con los arrieros, y más adelante se enamoró de uno de ellos, que le correspondió en ese sentimiento. Cuando llegaban las fiestas navideñas, la muchacha escuchó que el Señor había decidido poner en libertad a los encarcelados, no sin antes azotarlos, para después expulsarlos de Verín. La joven decidió ayudar a los arrieros, y robando las llaves a su padre abrió la celda les indicó dónde estaban las mulas y las mercancías que les había requisado el Señor. Los enamorados se despidieron jurándose amor eterno.

Descubierta la huída, el carcelero tuvo que marcharse junto a su familia, pues sospechaba que su hija había tenido que ver en la marcha de los arrieros, aunque ella nunca lo confesó.

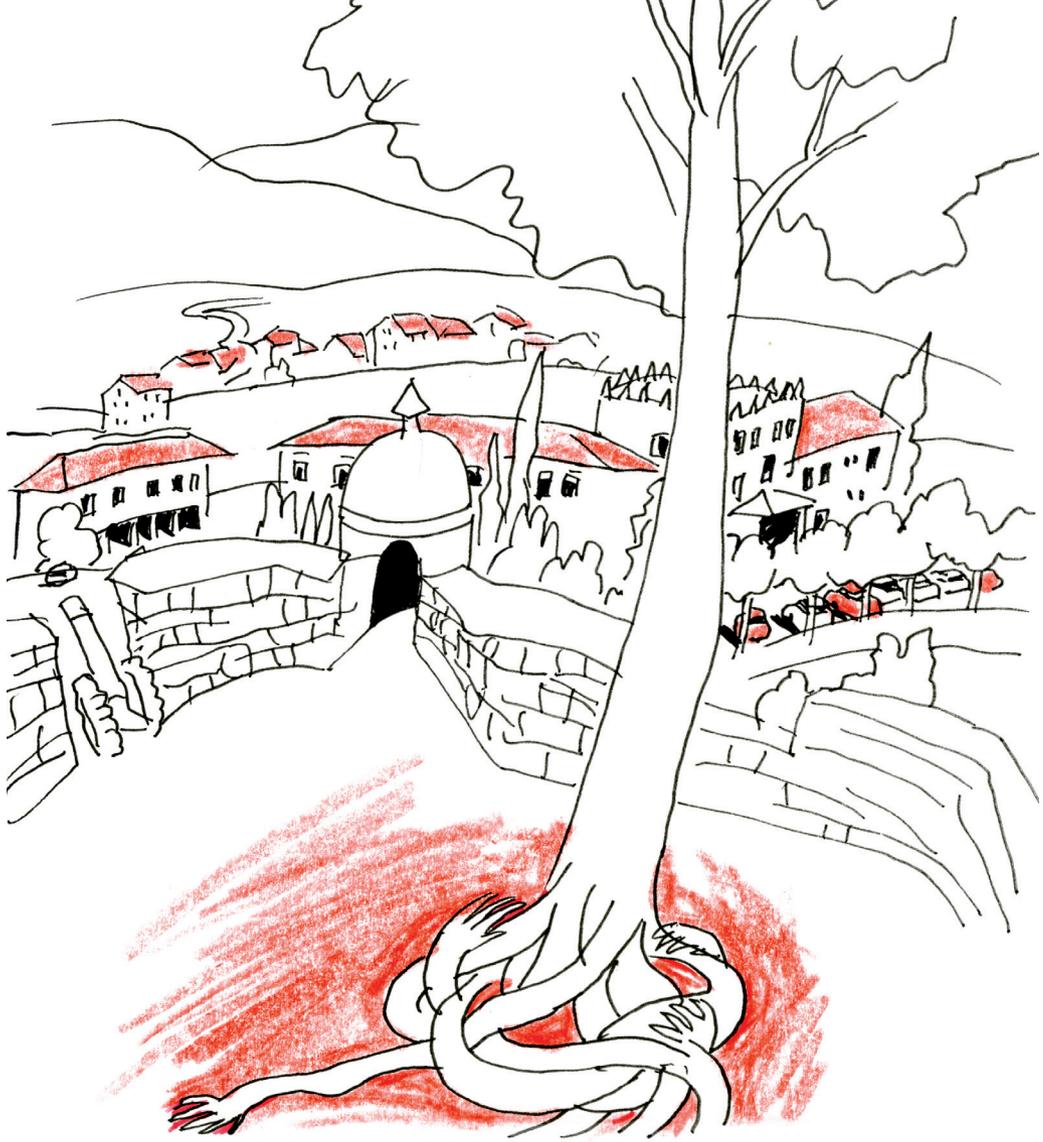
Un día, ella decidió partir junto a unos segadores rumbo a Castilla para buscar a su enamorado. Llegados a Cospedal, y sin encontrar al arriero, falleció en el campo, dice la leyenda que de pena. Como nadie la conocía, fue enterrada en una esquina del viejo cementerio, mientras que los otros segadores gallegos regresaron a Verín. Sobre la montaña de tierra, una anciana de la localidad clavó una ramita de roble.

Una semana más tarde regresó a Cospedal el arriero a quien le cuentan la historia, y, al comprender que se trataba de su amada, se dirigió hacia el cementerio donde lloró amargamente ante la tumba. Sin ganas de vivir más, decidió retirarse a un monasterio, donde permaneció hasta su muerte pidiendo que le enterrasen junto a la joven.

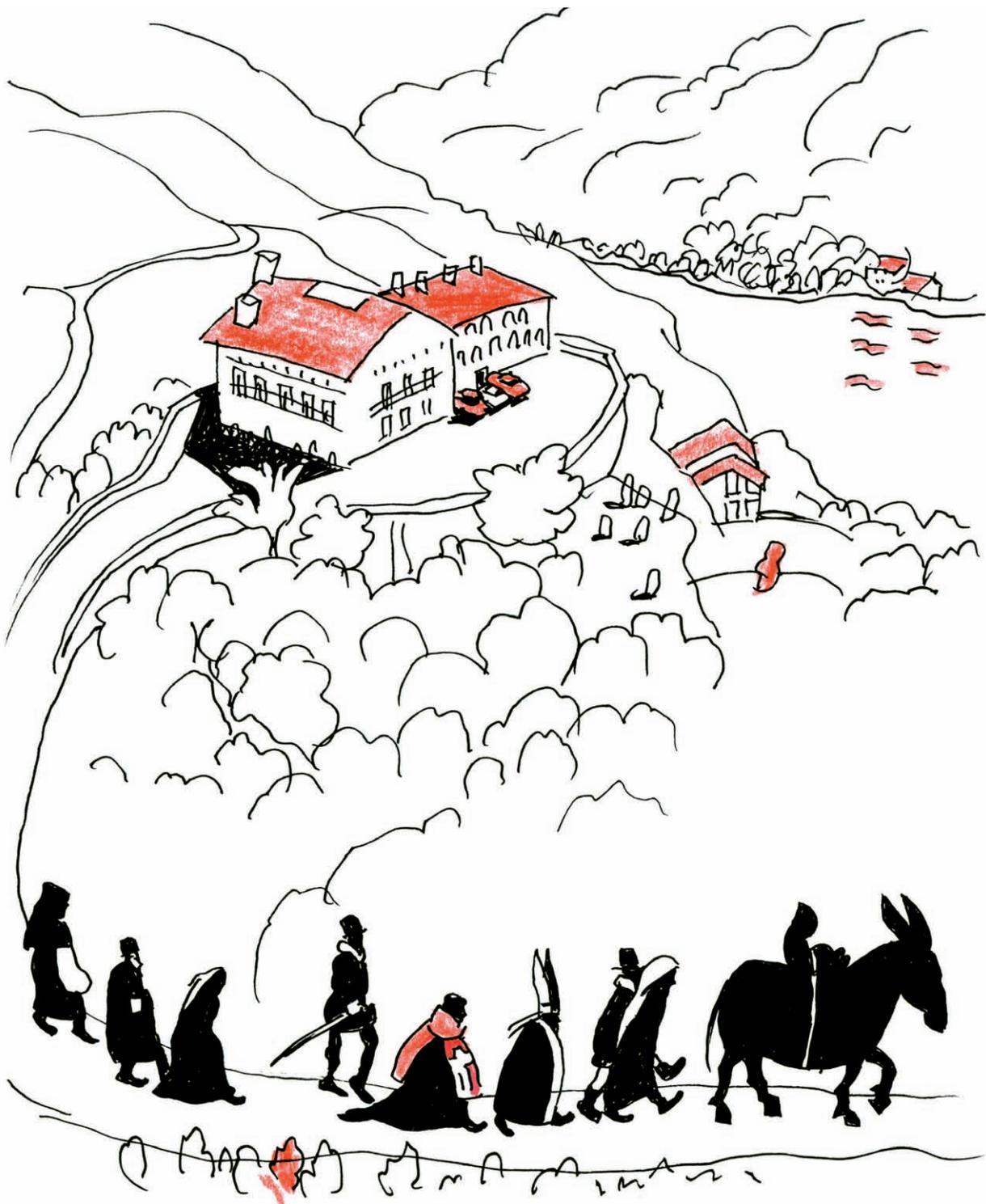
Las lágrimas del arriero son las que hicieron germinar ese árbol, cuyas raíces se unen debajo de la tierra, celebrando el matrimonio que no se pudo llevar a cabo sobre la superficie”.

Aunque el río Limia no pasa por Verín, sino que la atraviesa el Támeiga, y éste lo hace a unos treinta kilómetros, por la población de Ginzo, conviene recordar su protagonismo en la conquista de Galicia por parte de los romanos.

“Dice la leyenda que al llegar Decimo Junio Bruto con sus legiones hasta la margen izquierda del Limia en el año 137 antes de Cristo, y estando dispuesto a conquistar la Gallaecia, escuchó de los pobladores de la comarca que las aguas del río hacían perder la memoria a quien lo cruzaba. Los soldados romanos creyeron que se encon-



traban frente al río Lethe o Leteo, uno de los que llevaba al Hades. Ese río provocaba el olvido completo a quien tocaba sus aguas. Y por ello se negaron a atravesarlo. Entonces, Decimo decidió cruzarlo el primero, y desde la otra orilla fue llamando uno por uno a sus soldados por su propio nombre, de tal forma que todos continuaron la conquista de Galicia. Desde entonces, el Limia es conocido como ‘el río del olvido’ (o río Esquecemento)”.



# Parador de Vic-Sau (Vic, Barcelona)

**S**OBRESALIENDO DE LAS AGUAS DEL PANTANO DE SAU puede verse la torre de la iglesia de Sant Romá, un campanario sin campanas, testigo de los avances de la civilización, sumergido, que en época de sequía puede ser visitado dando un sencillo paseo, y que ha dado lugar a más de una leyenda urbana. Esta es la comarca de Osona, donde a mediados del siglo XVII hubo una importante persecución contra la brujería que se saldó con más de una treintena de ejecuciones.

Hoy en día puede visitarse el arroyo de Merlés, junto al cual se reunían las brujas para invocar sus poderes mágicos y llevar a cabo sus ceremonias. También está el Pla de las Brujas, cerca de la Poza Negra en Sobremunt, donde existe una poza junto a la que las brujas invocaban los espíritus del aire para producir fuertes tormentas...

Otra curiosidad de la comarca de Vic la ofrece el Monasterio de Sant Pere de Casserres, joya del románico catalán, y que ofrece una leyenda con varias versiones, aunque con un mismo fin.

“En la casa de Cardona nació un niño que cuando tenía tres días, tras ser bautizado se puso a hablar. El infante anunció a sus familiares allí congregados que en un plazo de treinta días moriría. A continuación pidió que su cuerpo fuera colocado sobre una mula y que se dejase vagar al animal libremente por el campo hasta que se detuviese en un lugar, y que allí, en ese sitio, se construyera un monasterio bajo la advocación de San Pedro.

Pasados los treinta días, el niño falleció y su petición fue llevada a cabo. Se le puso sobre el lomo de una mula y se dejó al animal en libertad, seguido por los familiares y autoridades eclesiásticas de la comarca. El equino se detuvo cansado y fue en ese lugar donde se levantó el monasterio.

Los restos momificados del niño se guardaron en la iglesia, en una arqueta cubierta por un paño, y le fueron atribuidos por los vecinos de la zona poderes sobrenaturales. De tal forma que en época de sequía se sacaba la urna en procesión hasta la ribera del Ter para que se solucionara el problema mojando la arqueta en las aguas del río”.

También se cuenta que “el monasterio fue construido por una promesa que hizo la vizcondesa Ermetruit a ese niño que podría ser su propio hijo, aunque una tercera versión apunta a que la madre era Adalés, encerrada por su hermano en la Torre del castillo de Cardona por tener amoríos con un musulmán (ver el Parador de Cardona), que no quiso cumplir el deseo del niño y que esa última voluntad la llevó a cabo Ermetruit para que Dios perdonase los pecados cometidos por esa familia”.

Unida también a la historia del monasterio encontramos la *Leyenda de la Roca de la Llum* o de la Roca de la Luz, sobre la que estaría construido Sant Pere de Casserres.

También hay diferentes versiones, pero todas ellas coinciden en hablar de una serie de acontecimientos acaecidos en esta comarca en el siglo VIII, cuando la región estaba ocupada por los moros y en esta peña existía un castillo denominado *Castrum Serris*.

“Calomagno encomendó a su hijo Luis el Piadoso que se ocupase de la liberación del país de Ausona (Comarca de Osona), y tras una serie de duros combates, los musulmanes de encerraron en aquel castillo. Las tropas de Luis intentaron conquistar aquella fortaleza situada en un punto estratégico, pero fracasaron, y se dispusieron a asediarlo.

Un día llegó al campamento cristiano el hijo del caudillo moro, que pactó entregar el castillo con la condición de que respetasen la vida de sus defensores.

El joven presentó su plan a Luis el Piadoso:

—Cuando a medianoche veáis la luz del gran farol encendido en la cima de la gran peña en medio del río, a los pies del castillo, podréis atacarlo sin temor a la resistencia.

Y durante una de las noches siguientes los cristianos vieron la señal y se apoderaron de la fortaleza, pues sus defensores estaban dormidos ya que el muchacho les había preparado una bebida a base de hierbas narcóticas que causaban un sueño profundo.

Luis el Piadoso cumplió su parte del plan y dejó que los musulmanes se marcharan libremente del castillo, ordenando edificar allí un templo dedicado a San Pedro por entender que había sido quien les había protegido en la conquista.

Y así, sobre la Roca de la Luz, se construyó el Monasterio de San Pere de Casserres”.

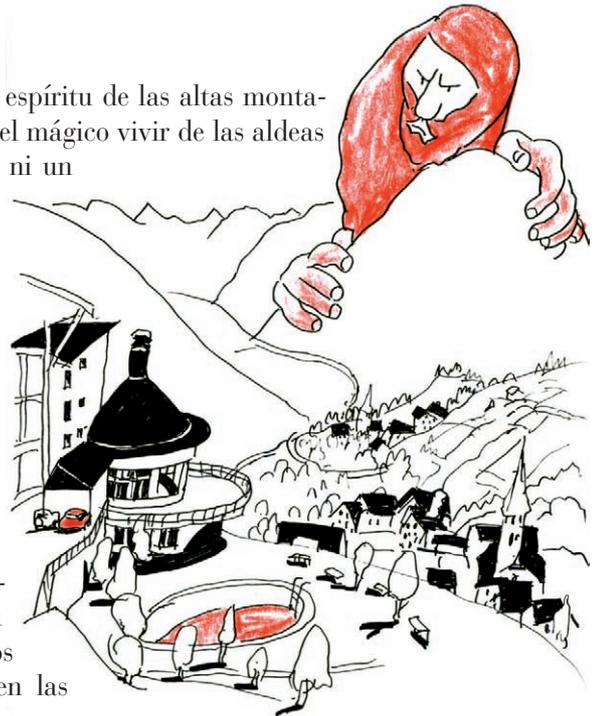
# Parador de Vielha (Vielha, Lleida)

EN EL VALLE DE ARÁN SE PUEDE SENTIR el espíritu de las altas montañas mezclado con el silencio de los valles y el mágico vivir de las aldeas que pese a la modernidad no han perdido ni un ápice de sus tradiciones, fiestas y creencias.

Un lugar especial, tanto que aquí no es difícil imaginar la existencia de aquellos seres que forman parte de un universo fabuloso y paralelo. Tierra de hadas, de duendes, de gigantes...

Lagos que sirven de morada a las criaturas fantásticas, para algunos, de leyenda para otros, y reales para los menos. Son las *Dones d'aigua*, representación en esta zona pirenaica de las ondinas, de las xanas...

Allí, a muchos metros de altura se sientan al borde del agua para dedicarse a su labor preferida, peinarse sus largos cabellos a escondidas de los humanos. Tan sólo en las



noches de luna llena, estas hermosas mujeres se dejan ver al separarse unos metros del lago para tender la ropa lavada. Se dice que en ese momento quien tiene la suerte de verlas e incluso de conseguir una prenda suya, será feliz toda la vida.

Este valle es un país de leyenda, como ya se pudo comprobar en los textos referidos al Parador de Artés. Es un lugar mágico donde el simple paso de las estaciones ya invoca un simbolismo que está más allá de la realidad. Y siempre con los Pirineos como telón de fondo en el horizonte.

Uno de los relatos tradicionales de la comarca es la “leyenda de la roca de los nueve agujeros”, que dio origen a que la parroquia de la comarca de Arán esté dedicada a San Miguel.

“Camino del Puerto de Vielha se encuentra una roca que tiene nueve agujeros. Hace mucho tiempo, en ese camino se encontraron el demonio y el arcángel San Miguel, quienes se disputaron el dominio del valle. Para ver quién se hacía con el lugar, acordaron tirar piedras contra una pared montañosa al otro lado del camino, de tal forma que el arcángel consiguió dar nueve veces en ella y el demonio tan sólo una. En recuerdo de esa apuesta y de la victoria de San Miguel, el Valle de Arán está encomendado a él”.

Bajo las cumbres de los Pirineos no pueden vivir únicamente unos seres tan fabulosos como las ‘dones d’aiugua’, sino que también es tierra de gigantes, de ahí que tanto en Betlán como en Garós se hable de la existencia real e histórica, leyenda para muchos, del Gigante Mandrónius.

“Cuando los romanos se adentraron en el Valle de Arán, se encontraron frente a un hombre que medía cerca de tres metros y que al frente de un puñado de araneses les combatía con dureza. No sabiendo cómo derrotarle, raptaron a su mujer y a su hija, avisándole de que si no se rendía las matarían. Pero eso hizo que se enfureciese más y que solo, o en compañía de los demás, atacase todos los campamentos enemigos causando fuertes estragos entre sus tropas. Cuando por medio de engaños y traiciones pudo ser derrotado y malherido, pidió a uno de sus compañeros que le rematase clavándole un clavo en la nuca”.

Hasta ahí una parte de la historia, la otra comienza cuando no hace muchos años un aldeano que cavaba una tierra para cultivarla encontró un esqueleto de gran tamaño, que naturalmente se atribuyó a Mandrónius. Tras aquel hallazgo, alguien comenzó a comentar que la calavera del gigante que se encontraba guardada en la iglesia de Garós tenía poderes curativos, sobre todo en el caso de las enfermedades infantiles.

# Parador condes de Vilalba (Vilalba, Lugo)

CAPITAL DE LA TERRA CHÁ O TIERRA LLANA, nacida en torno a la fortaleza de los señores de Andrade, condes de Vilalba. Llanura que combina los frecuentes oteros con lagunas importantes y más de un centenar de ríos que la atraviesan. Y precisamente una de sus lagunas, la de Cospeito ofrece varias leyendas sobre su origen y la existencia de una población existente en su fondo, cubierta por las aguas, bien por obra de un peregrino, que podría ser Cristo, por acción de la Virgen, e incluso por la maldición de una bruja.

La inundación de un pueblo por sus pecados se repite numerosas veces en diferentes lugares de la geografía española. De hecho, en esta misma obra se ha apuntado ese hecho en algunos Paradores, con acción de Jesucristo y de la Virgen. Aquí, en Villalba o Vilalba, se cuenta que:

“en Cospeito existió una villa llamada Veria que fue visitada por la Virgen, quien se sorprendió de que no hubiese allí construida ninguna iglesia o templo. Preguntó a una vecina el por qué de la falta de iglesias o ermita, a lo que ésta le respondió que en esa aldea se adoraban figuras de palo o piedras traídas por los moros. Ante tal situación, Nuestra Señora miró al cielo exclamando:

—¡Pues que se funda la ciudad que tal hace y consiente! ¡Que las aguas del cielo inunden casas y huertas y gente, y que nunca más puedan venir a morar cristianos en



estos parajes para que no puedan inundar de maldades! Tras decir esto empezó a llover torrencialmente y la ciudad quedó sumergida bajo el agua en poco tiempo y para siempre”.

Hay otra forma de contar esta leyenda con la misma protagonista, la Virgen, y el mismo final, la desaparición del pueblo tragado por las aguas y la aparición de la laguna.

“La Virgen llegó en forma de peregrina hasta una aldea en la que solicitó refugio y alimentos, pero nadie atendió sus peticiones. Ya abandonaba el lugar contrariada al ver que no existía en aquel lugar ningún tipo de caridad, ni creencias religiosas, cuando preguntó en la última casa que se encontraba un poco más allá de los límites de la población, en un pequeño monte. Un matrimonio muy pobre la ofreció cama y comida, matando el hombre la única ternera que tenía para cenar aquella noche. Agradecida, y antes de irse a acostar, le pidió al matrimonio que arrojase los huesos grandes a una parte del granero y los pequeños a otra, y que se fuesen a dormir. Al amanecer, antes de partir, les dijo la Virgen que fuesen al granero que allí encontrarían vacas y terneros, a lo que le respondió el granjero que no tenían más que la res que habían comido la noche anterior. Entonces la Virgen les dijo:

—Tan cierto es que tenéis vacas y terneros como que la villa fue inundada por las aguas”.

Un poco más al Norte se cuenta la *Leyenda de la cueva del Rey Cintolo*.

“En una zona conocida como Bría, existía un castillo gobernado por el Rey Cintolo, que poseía grandes riquezas y que tenía una hija muy hermosa llamada Manfada. La joven era pretendida por todos los nobles y príncipes tanto de las regiones próximas al lugar, como de algunas lejanas. Mas la doncella no aceptaba a ninguno. Pero un día llegó hasta la fortaleza el conde de Hollvrudet, quien supo ganarse al Rey y el corazón de su hija, que estaba decidida a aceptarlo como esposo. La felicidad de los jóvenes se vio truncada por la llegada de un enviado del rey Tuba de Oretón, con un mensaje para Cintolo al que exigía que le diese la mano de su hija so pena de iniciar una guerra.

El conde retó a Tuba a un combate singular, mas éste no quiso aceptarlo pues se sabía inferior al joven en la pelea, y como era mago y tenía en su cortejo a un grupo de hechiceros, realizó con ellos una ceremonia de magia negra invocando los espíritus del más allá. Pocos minutos después se pudo escuchar un estruendo en el cielo, y el castillo desapareció quedando en su lugar la abertura de una cueva. Todos los habitantes de la fortaleza y de la aldea próxima perecieron, y tan sólo quedó con vida el joven, quien buscando a su amada penetró en las profundidades de la caverna y nunca más salió.

Señala la leyenda que la joven permanece prisionera en el interior de la cueva gracias a los poderes mágicos de Tuba, y que tan sólo puede salir a la superficie algunas horas en determinados días para buscar al conde, regresando a las tinieblas sin encontrarlo”.



# Parador de Villafranca del Bierzo (Villafranca del Bierzo, León)

CONSIDERADA JUNTO A PONFERRADA como una de las últimas poblaciones templarias en España, su propia fundación parte de una leyenda.

Los vaqueiros de las comarcas asturianas de Tineo y Luarca que bajaban a las brañas de Valdeprado y Leitariegos buscaban mejores tierras donde llevar su ganado, y para ello usaron una res de color blanco a la que dejaron total libertad, siguiéndola de cerca. La vaca caminó durante varios días, hasta que se detuvo definitivamente en un prado, donde éstos decidieron construir unas cabañas para acompañar a su ganado, y así fue como surgió la población de Villafranca.

Al estar en el Camino de Santiago, en plena comarca del Bierzo, sus leyendas no se pueden escapar de las acciones milagrosas de santos, santas y de la Virgen.

“En el siglo XVI desapareció una valiosa custodia de la iglesia de Villafranca, que fue escondida por el ladrón entre unas zarzas. Por más que la buscaron, nadie consiguió encontrarla. Sin embargo, unos cazadores detectaron que había numerosas palomas que revoloteaban por encima de la planta, y que por más que las disparaban no acertaban a ninguna. Pero sin hacer caso a este fenómeno, no se pararon a ver qué era lo que había allí, y siguieron su camino para proseguir con la jornada de caza en otro lugar.

Unos días más tarde, un molinero que caminaba por allí se detuvo ante la zarza y vio algo que brillaba entre sus ramas, descubriendo que se trataba de la custodia que

había sido robada. Un mes más tarde, y con la reliquia ya a buen recaudo en la iglesia, fue detenido el ladrón, al que se le aplicó la justicia tradicional en ese tiempo, le fueron cortadas la manos y su cuerpo fue arrastrado por toda la villa. El obispo de Astorga se trasladó hasta Villafranca para ofrecer una misa en agradecimiento por el milagro”.

El paso por el Bierzo de los peregrinos que hacen el Camino de Santiago cuenta también con diversas historias de las que la principal es la *Leyenda de las Siete Hermanas*, que han dado origen a siete ermitas dedicadas a siete vírgenes diferentes a las que se profesa una gran devoción en la comarca berziana.

Se cuenta que:

“Siete hermanas cruzaban el Bierzo en peregrinación a Santiago de Compostela. La más pequeña de ellas tenía los pies con llagas por el camino recorrido, y ante sus muestras de dolor, la mayor de todas se detuvo para lavarle los pies y hacerle una cura en la aldea de Foncebadón, indicando al resto que continuasen su camino que ya las alcanzarían. Terminada la cura, y mientras la pequeña descansaba junto a la fuente, su hermana fue a la búsqueda de las otras cinco. Pero mientras ésta las buscaba, la menor, afligida por haber retrasado a sus hermanas en su peregrinaje, se puso en camino adentrándose en el valle. Fue encontrada una noche en Valdescayos, donde le hicieron una ermita, convirtiéndose en la Virgen de Escayos, hoy patrona de Manzanedo.

Las demás hermanas se dispersaron por el Bierzo buscándola. Y de esta forma aparecieron seis ermitas bajo la advocación de otras tantas vírgenes, cada una corresponde a la belleza interior de las diferentes peregrinas y a sus acciones.

Así está la ermita de la Virgen de las Nieves en la localidad de Valdeprado; la Virgen de la Peña, en la población de Congosto; la Virgen de las Angustias, que se puede encontrar en el valle de Fornela; la Virgen de Trascastro, que se sitúa en el alto de Aguiana; la Virgen de La Guiana, en los montes próximos a Villafranca y, por último, la Virgen de Fombasallá”.

Y cerca, muy cerca, se encuentran Las Médulas, explotación minera romana considerada como la mayor mina de oro a cielo abierto del Imperio Romano.

“Cuenta la leyenda que el general romano Carisio estaba enamorado de Borenia, hija del jefe de los astures, Medulio, quien poseía una enorme fortuna en oro. Ante la negativa de la muchacha y de su padre a aceptar al representante de Roma, éste decidió atacar el poblado astur. Medulio hizo prometer a su hija que huiría al bosque y que no regresaría hasta que todo hubiese acabado.

El choque fue muy fuerte entre ambos ejércitos, y cuando parecía que las legiones romanas llevaban las de perder, se desató una fuerte tormenta y un rayo alcanzó a

Medulio causándole la muerte. A continuación, otro rayo cayó sobre los cofres donde se guardaba el oro de la tribu, y millones de pepitas salieron despedidas chocando contra la montaña.

Borenia se aproximó al límite del bosque y se encontró con Carisio, quien la convenció de que se había firmado la paz y que su padre estaba dispuesto a conceder su unión como parte del tratado con el que finalizaba la guerra entre ambos. Pero la joven contempló el panorama y se dio cuenta de que el romano la había engañado para conseguirla, ya que su padre estaba muerto y su pueblo esclavizado.

Comenzó a llorar amargamente y de sus lágrimas se inunda el valle cubriendo su aldea, momento en que ella aprovechó para desaparecer y arrojarse a las aguas. Desde entonces se habla de la ondina Borenia, y se afirma que en las noches de luna llena se la ve aparecer llorando en la orilla del lago de Carucedo, recordando lo ocurrido.

Los romanos se olvidaron de Borenia y de su pueblo, y se dedicaron a la extracción de las pepitas de oro que el rayo había hecho incrustarse en la montaña, naciendo así las minas de Las Médulas<sup>7</sup>.



# Parador Duques de Feria (Zafra, Badajoz)

EL CASTILLO DE LOS DUQUES DE FERIA, asentado sobre los restos de un alcázar árabe, donde ahora está el Parador, tuvo que ser, necesariamente, el lugar donde se desarrolló la denominada *Leyenda de bigotes* o del bigotes.

“Gobernaba Zafra en 1460 el caballero Mendo Méndez de Peláez, quien era conocido popularmente como *Bigotes*. El verano era sofocante, los pozos se secaron y en las fuentes apenas emanaba un hilillo de agua. Únicamente un manantial que había en el castillo permitía recoger agua fresca y abundante.

Una mañana de un día de agosto, cuando el sol incidía con gran fuerza sobre la tierra extremeña, una gitana burló la guardia del castillo y se acercó a la fuente para llenar un cántaro. Sorprendida por un grupo de soldados que se encontraban bebiendo allí, fue llevada ante Mendo.

—Cómo te atreves a entrar en el castillo a hurtadillas para robar el agua, ¡mala gitana!

La mujer se puso a sollozar y entre puchero y puchero le respondió:

—Perdonadme mi Señor, mi madre se muere de sed y el cántaro de agua es para ella. Sed misericordioso.

Pero el señor del castillo no se conmovió con la petición de la mujer y ordenó que se tirase el cántaro al aire y que cada trozo en que se partiese al llegar al suelo supusiese un latigazo para la gitana como castigo por haber irrumpido en el castillo.

El cántaro se partió en siete pedazos, por lo que la gitana recibió siete latigazos, y a continuación fue expulsada de la plaza.

Cuando iba saliendo miró a Mendo y le maldijo:

—¡Siete trozos, siete! ¡Los siete días de la semana! ¡Hoy es martes, te espero para el martes próximo! ¡Tanta agua tendrás, que navegarás en ella, maldito!

A la mañana siguiente, Mendo se levantó con mucha fiebre que iba aumentando día a día agravando su salud hasta que el lunes siguiente falleció. El martes, su cadáver yacía expuesto en una de las salas del castillo, cuando comenzó a descargar una fuerte tormenta que en pocas horas inundó todas las dependencias y gran parte de las calles del pueblo. El féretro que contenía al gobernador de la plaza comenzó a flotar y se desplazó por la aldea aprovechando una especie de arroyo que se había formado, hasta llegar a un salto de agua donde quedó atascado. En ese momento, los soldaos y familiares que perseguían la caja se encontraron frente a la imagen de la gitana que mirándoles fijamente gritó:

—¡Mi maldición se ha cumplido! ¡Tanta agua tendrás que navegarás en ella, maldito! ¡Ahora húndete en los abismos!

La gitana desapareció y el ataúd del conde se perdió en el fondo”.

De ahí procede el dicho popular: “Llueve más que cuando enterraron a *Bigotes*”. O también conocido como: “Llueve más que cuando enterraron a Zafra”.

Otro relato de Zafra está relacionado con el archivo parroquial y un supuesto milagro.

“Hacia el año 1688, el mayordomo de San José, Blas Rodríguez, subió a inspeccionar la espadaña de la iglesia junto con unos albañiles. Dio un traspies y cayó hasta el suelo resultando ileso. Considerando el hecho como un milagro mandó construir una imagen de San José para colocar en la capilla.

Tiempo después tuvo que ausentarse unos días de Zafra y dejó a su mujer sola en casa. Esos días la esposa comenzó a padecer unas fuertes fiebres que le impedían levantarse de la cama y que le provocaban mucha sed. En la habitación donde descansaba la enferma, había un recipiente de agua, pero se encontraba lejos de la cama y como estaba muy débil no se podía acercar a él. Entró en una etapa de delirio y vio cómo un hombre le acercaba el recipiente y así pudo calmar su sed, desapareciendo a continuación. Un día después se recuperó de todos sus males.

Cuando llegó su esposo le explicó lo que le había ocurrido, y le describió al hombre que le había ayudado con la cara dividida en dos colores. Entonces su marido hizo que le acompañase al taller donde se estaba tallando la imagen de San José, y con gran asombro comprobaron que el rostro de la talla tenía media cara sin terminar”.

# Parador Condes de Alba y Aliste (Zamora)

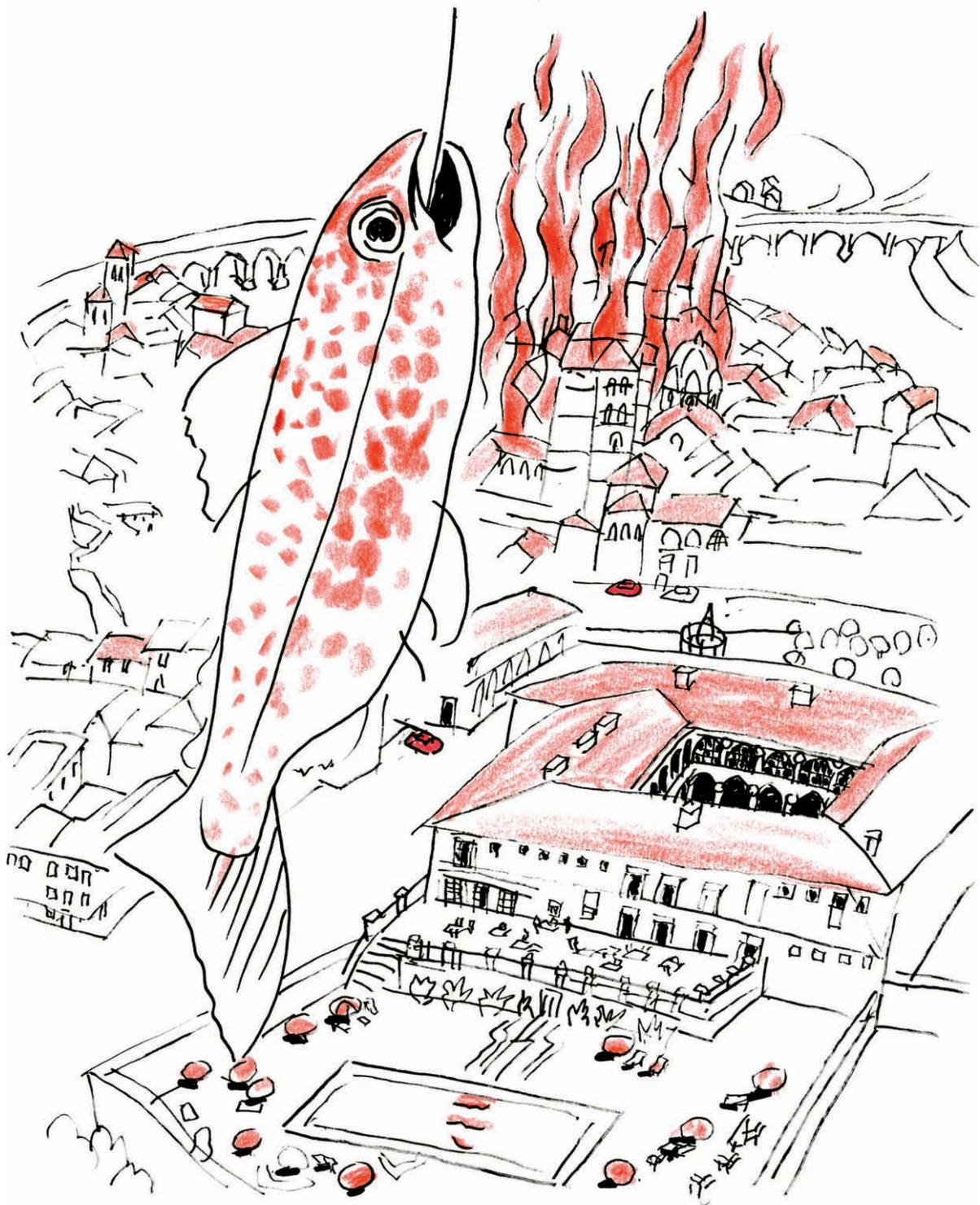
QUE CONSTE QUE “ZAMORA NO SE TOMÓ EN UNA HORA”. Resistió, no se tomó y junto a sus murallas se vivió un hecho histórico que ha entrado en lo legendario, al implicar nada más y nada menos que a Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador.

La leyenda de la Puerta de la traición cuenta cómo se las gastaban los reyes hispanos en el siglo XI.

“Al morir Fernando I, Rey de Castilla (1065), dejó repartido el reino entre sus cinco hijos, dando a García, Galicia; a Sancho II, Castilla; a Alfonso VI, León; a Elvira, Toro, y a Urraca, Zamora. Pero como la tradición mandaba que el hijo mayor tuviese todo el reino en sus manos, Sancho lo reclamó para sí, y comenzó una serie de guerras contra sus hermanos, de tal forma que conquistó Galicia, arrebatándosela a García, obligó a huir a Alfonso hacia Toledo, tomó Toledo y puso cerco a Zamora, población que resistió el asedio más de siete meses.

Uno de los vasallos de Urraca, Bellido Dolfos, abandonó la ciudad y se pasó al bando de Sancho informándole que conocía un lugar por donde podría penetrar en Zamora. Una noche, acompañado por el Rey se acercó hacia una puerta de la muralla y le apuñaló a traición.

De esta forma, las tropas de Sancho abandonaron el sitio, y Alfonso se reencontró con sus hermanos y tomó posesión del reino de Castilla, tras prestar juramento ante el Cid Campeador en Burgos de no haber tenido parte en el asesinato del Rey”.



Mucha menos conocida es otra leyenda medieval que cuenta un hecho protagonizado por un grupo de nobles en el año 1158, “el motín de la trucha”.

“Junto a Santa María la Nueva se celebraba todos los días un mercado popular de abastos donde tenían ciertos privilegios los criados de los nobles a la hora de comprar y elegir los mejores productos. Pero un día, un zapatero se presentó justo cuando se acababa de abrir y pudo adquirir una trucha de gran tamaño, pero al ir a guardarla en su capazo se escapó y cayó al suelo, momento en que uno de los criados de un noble se apropió de ella y la reclamó para su señor. El zapatero pidió que se la devolviese porque la había comprado él, pero el sirviente se negó a ello. El ambiente se fue caldeando y los despenseros de los nobles se enfrentaron con los vecinos de la ciudad y con los vendedores en una pelea a golpes, saliendo a relucir más de un cuchillo que causó heridos en uno y otro bando. Los nobles que acudieron a la trifulca ordenaron que se detuviese a aquellos que habían atacado a sus sirvientes y muchos de ellos acabaron en prisión. No obstante y como los ánimos seguían caldeados, se refugiaron en la iglesia a la espera de que la tensión se rebajase, pero en lugar de ello, los familiares y amigos de los mercaderes y de los vecinos que habían sido detenidos, rodearon el templo y le prendieron fuego, muriendo todos los nobles dentro.”

También es curiosa la historia que se cuenta en torno a la ermita del Carmen y a la serpiente que tiene esculpida.

“Un joven pastor se hizo amigo de una serpiente que vivía en la zona del campo donde iba todos los días con el ganado. Hasta tal punto se relacionaron que el ofidio se convirtió en su mascota y la llamaba al llegar con un simple silbido, permaneciendo juntos toda la jornada hasta que el hombre se retiraba con los animales al corral. El pastor se marchó por un tiempo del lugar, y cuando regresó se encontró con un problema que se había producido en su ausencia, la serpiente había crecido y atacaba a rebaños y personas, causando estragos entre los habitantes de las aldeas próximas que no se atrevían a atacarla. Reunidos con el pastor, le pidieron que les librase de su amiga, aunque le avisaron de lo peligroso que podía ser, ya que la serpiente era enorme y atacaba en cualquier momento y en cualquier lugar. El joven se encomendó a la Virgen del Carmen y se dirigió al campo donde iba con el ganado. Una vez allí, silbó como siempre lo había hecho para llamar a su amiga, y ésta apareció confiada, pudiendo darle muerte, librando así a los vecinos de la comarca de ese peligro. En agradecimiento a la Virgen cedió su cuerpo a la iglesia”.

Curiosamente, esta leyenda tiene otra vertiente, aunque la historia es prácticamente la misma, con un final diferente, que se cuenta en la Albufera de Valencia.

El señorial Puente de Piedra nos devuelve, dentro de Zamora, a una nueva leyenda. Se dice que ahí fue donde San Atilano arrojó su anillo de obispo antes de iniciar su peregrinación a Tierra Santa.

“La ciudad había pasado por un periodo muy complicado. Las plagas se habían cebado con la población, la peste había acudido a rematar la barbarie llevada a cabo por los sarracenos, el hambre se extendió causando casi tantas víctimas como las enfermedades. El obispo de Zamora, San Atilano, decidió peregrinar a Tierra Santa para conseguir el perdón divino, dado que creía que todos aquellos sucesos se debían a los pecados cometidos por los vecinos de la ciudad, y por los suyos propios. Al cruzar el Puente de Piedra sobre el río Duero arrojó su anillo de obispo a las aguas.

Estando ya en Tierra Santa, una noche en sueños le habló una voz que le dijo que sus pecados y los de todos los pobladores de Zamora habían sido perdonados y que ahora habría un periodo de fortuna para la ciudad. Al despertar tomó la decisión de regresar.

Antes de entrar en Zamora se detuvo en una posada para comer, y el posadero le ofreció, entre otros alimentos, un barbo, que fue aceptado por San Atilano. Cuando se lo sirvieron en la mesa y abrió la tripa del pez se encontró el anillo que había arrojado al río cuando partió en peregrinación tiempo atrás”.



Esta primera edición  
en REINO DE CORDELIA  
de *LEYENDAS DE PARADORES*  
se acabó de imprimir  
en el otoño de 2011







# Leyendas de Paradores

**E**ntre las piedras de cada uno de los 93 Paradores de Turismo de España duerme una leyenda de duendes, santos milagreros, caimanes y dragones que pondrían a prueba el valor de San Jorge, y hasta sirenas que cantan en la noche a un amor perdido entre las aguas. Felipe Alonso ha investigado por toda la geografía española, desde el Finisterre, que marca el fin del antiguo mundo conocido, hasta las laderas de los volcanes canarios, desde el Parador de Benicarló que Azaña convirtió en escenario literario hasta el de León, por cuyos pasillos aún se percibe en las noches de luna llena la sombra de Quevedo. Leyendas que se incorporan a la historia

de un patrimonio histórico artístico  
destinado al placer del viajero.



  
**PARADORES**  
COMO SIEMPRE,  
HOTEL COMO NUNCA.  
[www.parador.es](http://www.parador.es)